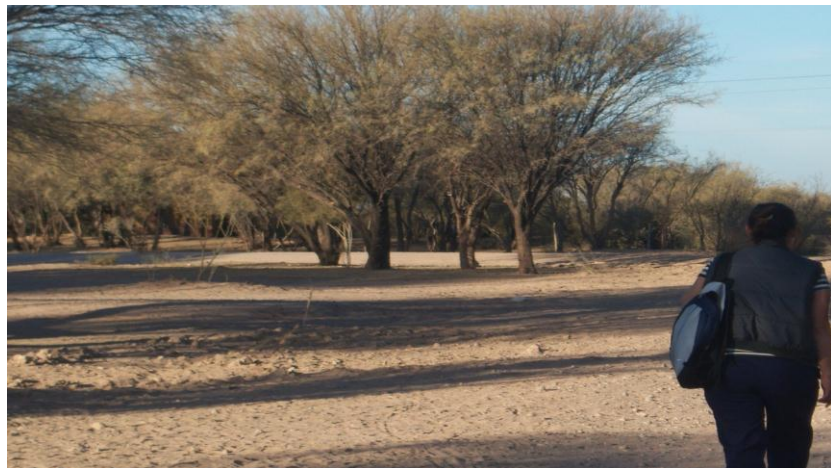


**Universidad Nacional de Córdoba
Centro de Estudios Avanzados
Facultad de Ciencias Agrarias
DOCTORADO EN ESTUDIOS SOCIALES AGRARIOS**

**LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LAS
JUVENTUDES RURALES:
EL CASO DE LOS JÓVENES DEL
NORESTE MENDOCINO**



**TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE DOCTORA EN ESTUDIOS
SOCIALES AGRARIOS**

Carla Daniela Rosales

DIRECTORA: ELMA MONTAÑA

CO-DIRECTOR: JUAN CARLOS RADOVICH

MENDOZA, JUNIO DE 2017

Dedico esta tesis a los y las jóvenes estudiantes, hermanos y hermanas del pueblo huarpe, que siguen resistiendo en el campo y en la ciudad con la firme convicción de ser los únicos dueños de la tierra que habitaron sus ancestros.

Conocer a este grupo de jóvenes fue la motivación de este trabajo: sus vidas son una gran enseñanza para mí, agradecida por el encuentro.

A mis hijas Luciana y Amanda; a mis viejos Irma y Carlos, al amor y a la vida.

Agradecimientos

A la vida, a la música, al amor y sobre todo a "la Carla" que se embarcó en esta tesis, que no es la misma que escribió la última palabra y creo que ambas se miran todavía un poco desconcertadas.

Agradecer a CONICET, porque gracias a la Beca Doctoral Tipo II pude terminar el cursado de los seminarios y realizar todo el trabajo de campo; a la Universidad Nacional de Cuyo: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y Ciencia, Técnica y Posgrado, en las que, por mi condición de personal de apoyo académico y graduada, pude acceder a diversas becas que me resultaron de gran ayuda para finalizar el desarrollo de la tesis, trabajar y ser madre a la vez.

A mi directora Elma Montaña, por la confianza y apoyo en estos años; a mi co-director, Juan Carlos Radovich por la presencia y disponibilidad; a la Doctora Patricia Collado por las correcciones, el apoyo y la amistad incondicional; a Juan Romero por las lecturas y sugerencias; a Pablo Vonmaro por su atención y compañía. A Virginia Grosso, por la escucha y lecturas compartidas; a mis amigas: Virginia Rossi y Karina Block, por todo el apoyo incondicional de la amistad y la paciencia; a todos los compañeros de doctorado por tanto cariño compartido. A mis hijas Luciana y Amanda, a mis padres Irma y Carlos, siempre presentes en mi vida. A Victoria Ballester, Noelia Guaquichay y Adriana Jofré quienes con paciencia y amor cuidaron a mis hijas mientras yo escribía.

A las familias de la Comunidad de San José, Mecha, Anibal Morales, Fabián Esquivel, Rosa: gracias por abrir las puertas de su casa y brindarme ayuda para llegar a los puestos. A los jóvenes estudiantes de la escuela 4-207 de San José, a sus directivos y profesores. A los profesores de la Unión de Trabajadores sin tierra (UST): Damián Segura, Pancho y José Luis Ranea, por acceder a las entrevistas y por facilitarme el acceso a sus grupos de estudiantes. A Víctor y al grupo de jóvenes de la organización de trabajadores rurales de Lavelle (OTRAL). A las autoridades y estudiantes de la escuela Alberdi, por la buena predisposición para poder realizar las entrevistas y grupos focales. A Verónica Jofré y a María Jofré, quienes me ayudaron a conocer a estudiantes y profesores del CENS. Al área de juventud del departamento de Lavelle, por

medio de la cual pude contactar al grupo de jóvenes de Costa de Araujo. A las autoridades, estudiantes y profesores de la escuela 4-207 de San José, a Pepi y Yiyo.

Seguramente olvido algunos nombres... A todos, quienes de manera directa o indirecta, contribuyeron con este trabajo.

Índice general	Página
Dedicatoria.....	II
Agradecimientos.....	III
Índice de fotos.....	X
Índice de figuras.....	XII
Índice de cuadros.....	XIII
Abreviaturas.....	XV
 INTRODUCCIÓN	 1
Corriente o escuela teórico-metodológica (teorías que sustentan los objetivos de investigación y los métodos derivados de las teorías).....	4
Descripción de los métodos usados, destacando el espacio y tiempo que se llevó a cabo la investigación.....	11
Cómo se seleccionaron los casos.....	15
Procedimiento para la elaboración de la guía de entrevista.....	17
Descripción del trabajo de campo.....	17
Procedimientos utilizados para analizar los datos.....	20
Limitaciones del estudio.....	21
Contenido de los capítulos.....	21
 PRIMERA PARTE: “Conceptos y enfoques para analizar la compleja construcción social de la categoría juventud”	 27
 CAPÍTULO I: DE LA EMERGENCIA DE LA NOCIÓN TRADICIONAL DE “JUVENTUD” A LA NECESIDAD DE NOMBRARLA EN PLURAL	 27
Presentación.....	27
¿La juventud siempre existió?.....	30
Surgimiento del fenómeno juvenil en la posguerra: la nueva condición juvenil.....	39
Juventud como campo de investigación: diversos enfoques.....	44
La construcción de la “juventud”.....	51
La construcción histórica, social y cultural de la categoría “juventud”.....	55
El procesamiento social de las edades. La cronologización e institucionalización moderna del ciclo vital.....	63
El enfoque generacional de las juventudes (diferencias de género, clase y territorio).....	70

CAPÍTULO II: DEBATES ACERCA DE LAS JUVENTUDES RURALES, LAS POLÍTICAS PÚBLICAS Y LAS TRANSFORMACIONES AGRARIAS EN LOS DISTRITOS LAVALLINOS ESTUDIADOS.....	76
Presentación.....	76
Organismos internacionales y su influencia en las políticas públicas latinoamericanas: ¿A quiénes se entiende como jóvenes?	77
Debates teóricos y tensiones en la delimitación en la noción de juventudes rurales en Latinoamérica.....	85
Las juventudes rurales en Latinoamérica. ¿De quiénes hablamos?.....	88
Viejas y nuevas ruralidades. Transformaciones agrarias que impactan en los espacios sociales y rurales de los distritos lavallinos	96
Las ruralidades en Mendoza, abordajes predominantes y silencios selectivos.....	106
Juventudes y espacios sociales rurales de Lavalle.....	111
Características del departamento de Lavalle y los distritos en estudio.....	112
Los espacios sociales rurales de Lavalle.....	120
La oferta educativa en los distritos en estudio: secundaria, terciaria y universitaria.....	125
Las políticas públicas dirigidas a la población juvenil.....	129
Organizaciones sociales en los distritos	130
SEGUNDA PARTE: “Diferentes contextos de los agentes socializadores que inciden en la construcción de las juventudes lavallinas”	131

CAPÍTULO III: LAS JUVENTUDES RURALES EN CONTEXTO: EDUCACIÓN Y UNIDAD DOMÉSTICA EN LOS TERRITORIOS COMPARADOS (SAN JOSÉ Y COSTA DE ARAUJO.....	132
Presentación.....	132
“Estudias o la tierra, porque es lo único que hay acá.” Recorridos educativos de jóvenes en los distritos de Costa de Araujo y San José.....	132
“Estudiás o te vas a trabajar a la chacra”. Razones para permanecer o abandonar la escuela secundaria.....	147
Características o modalidades de las instituciones educativas secundarias de cada zona -Valoración de la educación rural.....	151
“Aquí no hay jóvenes”. Límites o características que se atribuyen a la juventud.....	164
“A mí me manda mi mamá”. Jóvenes en el ámbito doméstico.....	168
“Con la cosecha quedan menos sillas”. Qué y quiénes realizan las tareas productivas y reproductivas dentro de la unidad doméstica.....	169
Distribución de tareas dentro de la UD. “Yo sé hacer de todo”, de qué se ocupan las y los jóvenes de San José dentro de las UD.....	172
“Sé que tengo que hacer en mi casa”. De qué se ocupan las y los jóvenes entrevistados en las UD de Costa de Araujo.....	176
Ciclos de la Unidad Doméstica: género y generaciones.....	182
“Mi hermano está cosechando, por castigo, porque repitió.” Momento del ciclo familiar, presiones del grupo doméstico a los integrantes jóvenes en edad escolar.....	184
CAPÍTULO IV: EL TRABAJO Y TIEMPO LIBRE DE LOS JÓVENES EN CONTEXTO DISTritos DE SAN JOSÉ Y LAVALLE (MENDOZA).....	187

Presentación.....	187
“Porque me criaron en la finca... Yo siempre iba trabajar con mi padre”.....	188
Valoración de los jóvenes acerca del trabajo rural (agrícola-ganadero).....	202
El ocio como mito capitalista de “la juventud tradicional”. ¿Tiempo libre? ¿Tiempo de no trabajo/no estudio? ¿Qué hacen los jóvenes en los espacios sociales rurales?.....	213
“A veces uno no tiene otra opción para divertirse”. Valoración de los espacios encuentro entre jóvenes en cada territorio.....	214
Actividades que los jóvenes realizan en el tiempo libre de trabajo y estudio....	227
Características del acceso a la producción cultural masiva de los jóvenes en ambos distritos en estudio.....	235
¿Qué escuchan, qué ven y qué leen los jóvenes en San José? “más el folclore que es una de las cosas que me encantan”.....	236
¿Qué ven, qué leen y qué escuchan los jóvenes en Costa de Araujo? “muchos hombres mucho fútbol y las chicas muchas novelas”.....	238
Ámbitos de participación juvenil en ambos distritos en estudio.....	244
Auto-identificación étnica de los jóvenes en ambos distritos.....	250
CONCLUSIONES	255
Bibliografía.....	272

Índice de fotos**Página**

Foto Nº 1. Portada. Distrito de San José. Fuente: Lic. Carla Rosales.....	I
Foto Nº 2. Fachada de escuela Juan B. Alberdi, Costa de Araujo, Lavalle. Fuente: gentileza de Carolina Sanjurjo (egresada).....	137
Foto Nº 3. Toma de tierras el “Sacrificio”. Costa de Araujo- Lavalle. Fuente: Lic. Carla Rosales. Año 2011.....	141
Foto Nº 4. Tanque de agua y plaza del distrito (frente a Posta Sanitaria) de San José. Fuente: Lic. Carla Rosales. San José, marzo de 2012.....	143
Foto Nº 5. Tareas ganaderas, capado de animales. San José, Lavalle. Fuente: Lic. Carla Rosales. Año 2012.....	144
Foto Nº 6. Fachada del edificio de la escuela secundaria y primaria de San José- Lavalle Fuente: Lic. Carla Rosales. Año 2012.....	145
Foto Nº 7. Puesto Morales: puestero alimentando animales. San José, Lavalle. Fuente: Gentileza de Anibal Morales. Año 2012.....	146
Foto Nº 8 y 9. Almuerzos durante la albergada en la escuela 4-207. San José- Lavalle. Fuente: Lic. Carla Rosales. San José. Año 2012.....	150
Foto Nº 10. Tejedora huarpe de Puesto Los Lechuzos. San José, Lavalle. Fuente: Lic. Carla Rosales. San José, Lavalle. Año 2012.....	157
Foto Nº11. Grupo de estudiantes de 5° año y egresados. Escuela 4-207. Fuente: Lic. Carla Rosales. San José. Lavalle, Mendoza. Año 2012.....	160
Foto Nº 12. Corrales de chivos en el puesto “Morales”, San José, Lavalle, Mendoza. Fuente: Lic. Carla Rosales, San José, Lavalle, junio de 2012.....	199
Foto Nº 13. Último afiche de difusión de la Fiesta de San José Artesano (abril- mayo). Fuente: Municipalidad de Lavalle (2017).....	218

Foto N° 14. Procepción en la fiesta patronal de San José Artesano, San José, Lavalle. Fuente: gentileza de Fabián Esquivel, San José, Lavalle, mayo de 2017.....	218
Foto N° 15. Camino a San José desde la ruta N° 40. Fuente: gentileza Aníbal Morales, San José, Lavalle, 2012.....	228
Foto N.º 16. Artesana que trabaja el cuero de chivo. Alto “Los Lechuzos”. San José. Lavalle. Fuente: Lic. Carla Rosales. San José, Lavalle. Junio de 2012.....	231
Foto N° 17. Afiche de un Concurso de Catación de vinos, organizado por la escuela Alberdi. Fuente: gentileza de Carolina Sanjurjo. Lavalle (2016).....	246
Foto N.º 18. Patio de la escuela Juan Bautista Alberdi 6° año Humanístico. (2011). Fuente: gentileza de Rocío Sanjurjo. Costa de Araujo, Lavalle.....	247
Foto N.º 19. Puesto Los Morales, San José. Fuente: gentileza de Aníbal Morales, San José, Lavalle, 2012.....	252
Foto N.º 20. Cartel de la Comunidad huarpe, “Juan Manuel Villegas”, San José. Lavalle. Fuente: gentileza de Anibal Morales, San José, Lavalle. 2012.....	253

Índice de Figuras

	Pág.
Figura N° 1. Mapa N° 1: Provincia de Mendoza.	119
Figura N° 2. Mapa N° 2: Departamento de Lavalle- Mendoza (distritos)....	122

Índice de cuadros

	Pág.
Cuadro Nº 1. Población rural y urbana. Total de Argentina. Año 2010. Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo 2010.....	101
Cuadro Nº 2. Población rural y urbana. Total de la provincia de Mendoza. Año 2010. Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo 2010.....	101
Cuadro Nº 3. Superficie y uso del suelo en el departamento de Lavalle. Mendoza. Argentina. Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional Agropecuario 2008.....	115
Cuadro Nº 4. Cantidad de EAPs y el tipo de cultivo por departamento. Fuente: elaboración propia en base al Censo Nacional Agropecuario 2008.....	115
Cuadro Nº 5. Porcentaje de animales por especie. Lavalle, Mendoza, Argentina. Fuente: elaboración propia según censo nacional agropecuario 2008.....	116
Cuadro Nº 6. Superficie y uso del suelo en el departamento de Lavalle. Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional Agropecuario 2008.....	117
Cuadro Nº 7. Cantidad de hombres y mujeres en el rango de 15 y 29 años. Mendoza. Argentina. Fuente: elaboración propia en base al censo 2010.....	118
Cuadro Nº 8. Porcentaje de la población rural y urbana, provincia de Mendoza y Lavalle. Fuente: DEI. Sistema estadístico Municipal.....	120
Cuadro Nº 9. Establecimientos educativos EGB3 y Polimodal por distritos lavallinos. Fuente: elaboración propia. Estadísticas municipales (2013).....	125
Cuadro Nº 10. Escuelas secundarias albergues por distrito (2013). Fuente: elaboración propia en base a estadísticas municipales.....	126
Cuadro Nº 11. Centros de capacitación laboral en los distritos en estudio (2013). Fuente: elaboración propia en base a estadísticas municipales.....	127

Cuadro Nº 12. Centro de educación de jóvenes y adultos (CEBJAS) por distritos (2013). Fuente: elaboración propia en base al Censo 2010.....128

Cuadro Nº 13.Centros educativos de adultos secundarios por distritos. Fuente: elaboración propia en base al Censo 2010.....129

Abreviaturas.

Abreviatura	Significado en español
CCT	Centro de Capacitación para el trabajo
Pág.	Página
U.D.	Unidad doméstica
OTRAL	Organización trabajadores rurales de Lavalle
UST	Unión de trabajadores sin tierra
CEPAL	Comisión económica para América Latina
ONU	Organización de Naciones Unidas
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OIJ	Organización Iberoamericana de la Juventud
CFJ	Consejo Federal de Juventud
CENS	Centros Educativos de los Niveles Secundarios
DEyE	Dirección de Estadísticas y Economía
ONU	Organización de Naciones Unidas
CIDJ	Convención Iberoamericana de Derecho de los jóvenes
PROINDER	Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios
MNCI	Movimiento Nacional Campesino Indígena
CLACSO	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
PEA	Población Económicamente Activa
NEA	Noreste argentino
NOA	Noroeste argentino
NBI	Necesidades Básicas Insatisfechas
CELADE	Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía
DGI	Dirección General de Irrigación
FeCoVitA	Federación de Cooperativas Vitivinícolas Argentinas
EAP	Explotación Agropecuaria

INTA	Instituto Nacional de Tecnologías Agropecuarias
FM	Frecuencia modulada
CEBJA	Centros de educación básica de jóvenes y adultos
ODM	Objetivos del Milenio

Introducción

Antes del desarrollo de la estructura de esta tesis y el planteo metodológico que se plasmó inicialmente en el proyecto, haremos mención a algunos puntos que motivaron este estudio y fueron piedras fundamentales en los posteriores interrogantes, motores de este trabajo.

A poco tiempo de empezar a trabajar como Trabajadora Social en la Secretaría de Bienestar Universitario de la Universidad Nacional de Cuyo, nos designaron la coordinación de un programa de becas destinado a una población originaria, el pueblo Huarpe Millcayac (establecido mayoritariamente en el departamento de Lavalle de la provincia de Mendoza). Era el comienzo de esta experiencia en la Universidad y se había concretado en el marco del reclamo público y mediático de sus tierras ancestrales a la administración provincial. Ese era un momento de gran visibilidad y de vientos favorables para este grupo étnico desde la gestión universitaria, respecto de la garantía y acceso a derechos en el marco de la educación superior.

Como todo espacio sin precedente en una determinada gestión gozaba de gran apoyo por parte de las autoridades y además se contaba con la atención y supervisión de quienes se ocuparon en ese momento de la Secretaría de Bienestar. Ya en la marcha de las actividades, comenzamos a realizar campañas de difusión territorial en los distritos rurales donde se emplazan las comunidades huarpes de Mendoza.

Desde esta mirada el tiempo de espera para el estudio de estos jóvenes o era muy escaso y no siempre contaban con la ayuda de los padres (porque ya eran grandes y había que alimentar a los más chicos) en las “vacaciones de verano” se trasladaban a la cosecha tanto del melón, la sandía y de la vid en los distritos cercanos del oasis irrigado lavallino.

La presencia de este grupo de estudiantes originarios, nos fue interpelando con su sola presencia, como un espejo que nos devolvía quienes

somos nosotros los ciudadanos¹. Todo esta propuesta se complejizó porque al difundirse el programa de becas en las comunidades emergieron otras figuras que no estaban contempladas de antemano: en zonas rurales no irrigadas con economía de subsistencia a base de la cría de ganado caprino muy similares entre sí, alejadas de las ciudades, pero ubicadas en diferentes departamentos, los perfiles de los jóvenes variaban considerablemente. Así pudimos empezar a conocer a jóvenes y familias de diferentes zonas rurales (no agrícolas, ni vitivinícolas) que nos interpelaban acerca de otras formas de mirar a los jóvenes.

Así, estos grupos de jóvenes, ya sean huarpes o no, provenientes de familias campesinas o de trabajadores rurales asalariados, al alejarse del *modelo de joven* estereotipado como tal, pero que cada vez alcanza menos la universidad, nos llevó a buscar más preguntas y respuestas en la teoría. Por suerte pudimos llegar a los textos de Mario Marguilis (*La juventud es más que una palabra*) y también al texto del chileno Claudio Duarte (*¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente*), para comenzar a entender que ellos son tan jóvenes como el resto de su generación pero que la transitarían de otra manera, alejada de la supuesta 2y tradicional noción de juventud. En este entrecruzamiento entre la teoría y la práctica cobraron relevancia las variables culturales, sociales, de género, territoriales, económicas, familiares, entre otras. Que combinadas mostraban formas caleidoscópicas de juventud, en términos de Duarte.

Muy bien, pero hasta ahí faltaba la complejidad del escenario rural mendocino, por un lado aquellos jóvenes que venían del secano no irrigado con el reclamo de una deuda moral del oasis de haberse bebido toda el agua que regaba las Lagunas de Guanacache, hijos de los llamados “puesteros” de Lavalle también los puesteros de Malargüe (al sur provincial) con la trashumancia del ganado yendo de la llanura a las montañas en el verano, los “puesteros del departamento Paz”, hijos de contratistas de viña, trabajadores al “tanto” o empleados de bodegas. Así, en el mundo rural mendocino nos

¹ Desde la mirada rural somos los que andamos apurados, no saludamos a las demás personas y nos la pasamos mirando la hora y hasta salimos a caminar para evitar los estragos de la vida sedentaria.

cambiaba la ocupación, el paisaje, el acceso al agua y la agricultura, los servicios, las oportunidades para las y los jóvenes según los territorios donde nos paremos.

Con respecto a la relación entre conocimiento, ciencia y epistemología, coincidimos con Esther Díaz, quien afirma que “el conocimiento es una manera de relacionarse con la realidad, un modo de interpretarla, de dar cuenta de ella (...) Es decir *el conocimiento describe, explica y predice*”. (Díaz, 1997:13). Así destacamos que la autora dice que la validación del conocimiento científico “*la legalidad proviene fundamentalmente de la precisión y de la coherencia de las proposiciones, así como de la contrastación entre lo que enuncian esas proposiciones y la realidad empírica a la que se refieren.*” (Díaz, 1997:14). De allí que la mencionada autora identifique dos ámbitos diferentes de producción y posterior validación de las teorías científicas: el contexto de descubrimiento y de justificación. Estos contextos están claramente vinculados al proceso de investigación, de allí su relevancia. “El contexto de descubrimiento, comprende la manera en la que los investigadores arriban a sus conjeturas, hipótesis o afirmaciones. Este contexto se inscribe en el devenir personal de científico, en sus relaciones de poder, sus sueños, sus fantasías y en todo aquello que pueda influir en la enunciación de sus teorías.” De esta manera nos adentramos en el contexto de descubrimiento con el planteo de las primeras ideas e intuiciones sobre el tema que nos permitieron empezar a presentar interrogantes amplios, generales de para una propuesta de investigación. ¿Qué pasaba entonces con los espacios rurales y las juventudes que los habitan? ¿A quiénes nos referimos cuando hablamos de “los jóvenes”? La educación variaba de precarias escuelas albergues a escuelas técnicas agrícolas o enológicas, con otro tipo de calificación para el mercado laboral agrícola, por dar un ejemplo de desigualdad. Las entrevistas individuales realizadas a jóvenes becados de las comunidades huarpes de Lavalle sumado a instancias de trabajo grupal hicieron posible que construyéramos el contexto histórico-geográfico o descripción situacional del problema en la provincia de Mendoza.

Con los interrogantes mencionados nos encontramos con la propuesta del Doctorado Estudios Sociales Agrarios y fuimos admitidos en el 2009. Allí

iniciamos una exhaustiva y amplia búsqueda bibliográfica sobre el tema, favorecidos por el acceso a cursos de posgrado ya sea enfocados en los estudios rurales como en los de juventudes. Aquí se presentaron algunas dificultades dado que la situación de las juventudes rurales en Mendoza es un tema poco investigado en el ámbito académico local y, mucho menos, desde una perspectiva teórica superadora de la noción tradicional de juventud. Ampliamos la revisión bibliográfica internacional y nacional, principalmente proveniente de los cursos y biblioteca virtual de CLACSO, cursos de FLACSO y el acceso a producciones académicas en revistas científicas contribuyó a definir que lo que buscábamos no era comparar a los jóvenes rurales con los urbanos sino poder *mirar la complejidad* de la construcción social de las juventudes rurales en los mismos espacios rurales. Este abordaje es inédito en la producción provincial, de allí las limitaciones respecto de los antecedentes en la temática y más aún desde la perspectiva teórica.

Y así comenzamos a plantearnos algunas inquietudes sobre construcción de las juventudes en el secano no irrigado, en zonas irrigadas rurales y urbanas de Lavalle, en base a tres dimensiones consideradas como las más relevantes en dicha construcción. Comenzamos el marco teórico de esta investigación iniciando el “rompecabezas conceptual”. Al tratarse de un tema complejo de componer como objeto de estudio, para desarrollar el marco teórico de la construcción social de las juventudes rurales, orientamos la búsqueda bibliográfica de manera temática e interdisciplinaria.

Corriente o escuela teórico-metodológica (teorías que sustentan los objetivos de investigación y los métodos derivados de las teorías)

El *diseño de la investigación* se enmarca en la tradición cualitativa, específicamente estudio comparativo de casos y como proceso interpretativo de indagación tomamos aportes de diversas tradiciones metodológicas, tales como la teoría fundada en datos a partir de la cual se construyeron las codificaciones que conforman los 4 capítulos, buscando construir a partir de esta investigación sobre juventudes rurales una imagen compleja y holística.

Para construir el marco teórico recurrimos a la estrategia de triangulación interdisciplinaria y teórica. La triangulación interdisciplinaria permite ampliar la comprensión de un tema con el aporte de diferentes disciplinas (Sautu, 2003). Aquí nos situamos en la antropología y sociología de la juventud por un lado y en la sociología rural por otro. Identificamos dos niveles de abstracción dentro del marco teórico: el de los supuestos más generales y el conjunto de supuestos y conceptos más acotados que permiten comprender un campo sustantivo de fenómenos.

Cuando nos preguntamos desde dónde se planteó la investigación, podemos responder: “Las interpretaciones de la realidad que expresan el sentido y significado de la vida, comprenden un sistema cognitivo de referencia, un acervo social de conocimiento que supone categorías propias de un determinado estado de la ciencia con el que el investigador realiza opciones según su particular visión del mundo (...) por lo general, se opta por una teoría sociológica como paradigma.(Vasilachis, 1997:18). En este caso, se ha elegido al paradigma interpretativo, pues coincide con postulados del interaccionismo simbólico que nos habilita un conjunto de estrategias metodológicas flexibles dentro de la tradición cualitativa.

Por otra parte, Ruth Sautu planteará diferentes niveles de abstracción para el marco teórico, entendiendo a este como un corpus de conceptos. Esto incluye supuestos de carácter general sobre el funcionamiento de la sociedad y la teoría sustantiva o conceptos específicos sobre el tema. En el nivel más general de la teoría, donde la autora referida ubica al *paradigma*, es decir, como conjunto de conceptos teóricos metodológicos que orientan la forma de mirar la realidad. Esto se hace necesario cuando abordamos las dimensiones del problema de investigación, pues las dos primeras son macro-objetivas, mientras que la tercera es micro subjetiva, de allí la necesidad de combinar teorías que nos permitan abordar el objeto de investigación desde la complejidad.

Con la finalidad de presentar el carácter de esta investigación, afirmamos que se busca desde el planteo del problema de investigación la articulación de perspectivas macro y microsociales en la explicación de la configuración de las juventudes rurales. De allí que se identifiquen factores y

dimensiones que intervienen articulados entre sí y que pueden agruparse en tres niveles:

-Macroestructural, que comprende fenómenos estructurales, ubicando a aquellos vinculados al lugar ocupado por las familias de los jóvenes dentro de la estructura social y agraria (tipos sociales agrarios) de los distritos en estudio. Esto tiene como consecuencia para los jóvenes un acceso diferenciado a equipamiento comunitario y a servicios públicos y sociales (salud, educación, comunicaciones, agua potable, caminos, etc.), y a la tenencia de la tierra, todo ellos directamente relacionados con la calidad de vida. Como así también varían las posibilidades de acceso a fuentes laborales y a programas estatales para el ámbito rural². De allí que es relevante entender cuáles son los fenómenos estructurales que contribuyen a la construcción de diferentes juventudes rurales en el departamento de Lavalle.

-En un segundo nivel, intermedio o meso estructural del problema de investigación, encontramos a la familia, la educación y el trabajo, como instituciones productoras de juventud. Entendemos que las instituciones:

“ se convierten en ordenadoras del mundo social, tienen fuerza normativa en tanto "(...) se experimentan como existentes por encima y más allá de los individuos a quienes 'acaece' encarnarlas en ese momento... Se experimentan ahora como si poseyeran una realidad propia, que se presenta al individuo como un hecho externo y coercitivo". (Berger y Luckman, 1991: 80).

Consideramos a la familia como una institución relevante en la constitución de la juventud rural, especialmente en el caso de las campesinas³, ya que la misma por su organización como unidad de producción, reproducción y consumo, sumado al predominio de relaciones de autoridad patriarcales y gerontocráticas son determinantes en las estrategias y roles que los jóvenes

2 Como es en caso de contingencias (como sequías, sanidad de animales, heladas, granizo, etc.), acceso a préstamos para equipamiento y mejoras en la producción y/o acceso a crédito. Como también programas dirigidos a la población juvenil.

3 Comprendida como unidad doméstica de consumo.

asumen en el campo. Entendemos como grupo doméstico a: "un sistema de relaciones sociales que, basado en el principio de residencia común, regula y garantiza el proceso productivo". (Archetti y Stölen, 1975:51).

Nos interesa conocer las características inherentes a la unidad doméstica en directa relación con las necesidades de subsistencia, los ciclos de la familia, el número de integrantes, el lugar ocupado dentro de ella, la condición de género, las pautas culturales. Todo ello va asignando los jóvenes las posibilidades de estudiar, formar una familia, migrar o trabajar en el puesto y en esa interacción se van construyendo las juventudes en los diversos espacios rurales del noroeste mendocino.

Entendemos que tanto en la familia como en el sistema educativo existen procesos de socialización, primaria y secundaria en términos de Berger y Luckman. La socialización primaria ocurre en el seno familiar y es por medio de ella que nos convertimos en miembros de la sociedad. Mientras que la secundaria transcurre fuera de la familia y se vincula a la división del trabajo y a la distribución del conocimiento.

Luego, señalamos a la educación⁴, como institución también productora de juventud, y espacio complementario o "antagónico" a la familia, capaz de generar expectativas sobre los proyectos vitales de los jóvenes. Bourdieu, señala a la escuela secundaria como posibilitadora de la juventud a sectores populares, como también en el caso los campesinos⁵.

En el caso del trabajo, podemos situarlo en dos aspectos, como familiar, dentro de la explotación o de manera extrapredial, por medio de la venta de trabajo a cambio de un salario. Reconociendo que al interior de uno y otro existe una división sexual del trabajo, y que en la actualidad tiene su correlato en las migraciones, tanto transitorias como definitivas⁶. Como así también la condición de género se refleja en la permanencia en el sistema educativo, y en el logro de

⁴ Entendida desde su plano formal, como el sistema educativo.

⁵ Permitiendo al joven "acceder al status temporal de medio-niño-medio adulto, tiempo que antes lo ocupaba en el trabajo".

⁶ La feminización de las migraciones rural-urbano, como también la posibilidad de permanecer más años en el sistema educativo y lograr mayores niveles educativos que sus pares varones al no ser demandadas en tareas rurales.

un mayor nivel de instrucción. De allí que consideramos pertinente indagar acerca de cómo juegan las instituciones productoras de juventud, como la familia la educación y el trabajo, y cuáles tendrían una mayor incidencia en la construcción de las juventudes rurales.

-El tercer nivel del problema, microsociedad lo vinculamos a algunos factores que contribuirían a la identidad juvenil rural, como el caso del uso del tiempo libre, la participación en organizaciones juveniles, el consumo cultural y la autoidentificación con culturas juveniles y/o étnicas, buscando comprenderlas desde la propia perspectiva del actor joven rural. Reconocemos que los jóvenes rurales consumen publicidades, modas, música, formas de hablar, etc. atribuidas a la 'juventud' metropolitana dado el fuerte intercambio con la ciudad y el acceso masivo a los medios de comunicación⁷.

Por otra parte sabemos que el tiempo libre de los jóvenes no es dado de la misma manera a todos. Mario Margulis (2001) refiere que en las clases populares hay jóvenes desempleados y que tampoco estudian. Así, entendemos que: "Pero el tiempo libre resultante del desempleo, de la no inserción, del no lugar social es tiempo vacío, sin rumbo, sin destino" (Margulis, 2001:43). Nos ha interesado situar el tiempo libre en los espacios sociales rurales, por ello cobra otros signos y significados.

En este caso, nos planteamos también inquietudes acerca de cómo se presentan en los diferentes ámbitos, las oportunidades y los proyectos de vida para las juventudes rurales. Conocer cuáles son los proyectos esperados por el contexto de los propios protagonistas.

A partir de ello, podemos pensar la existencia o no de culturas juveniles en el campo y qué representaciones tienen los propios jóvenes de su identidad. Abordar también la temática de la identidad supone, en el caso de los jóvenes del secano, la presencia en mayor o en menor medida la autoidentificación étnica dado que allí se emplazan comunidades huarpes. Por ello consideramos relevante entender cómo son vividas las juventudes por los propios actores.

⁷

Es frecuente en zonas rurales encontrar antenas de televisión satelital.

Una vez llegado a este recorte temático, nuestra búsqueda se orientó a reunir bibliografía teórica para construir los supuestos más teóricos del estudio y los conceptos y las proposiciones sustantivas que darán contenido conceptual a los objetivos específicos.

Como objetivo general de esta tesis nos planteamos:

Comprender y explicar los fenómenos, procesos y factores que inciden en la configuración y construcción de diferentes juventudes rurales, en el noreste mendocino, tanto en zonas urbana y rural bajo riego y no irrigada, que manifiestan formas particulares de ruralidad.

En este caso los objetivos específicos se relacionan directamente con las anteriores dimensiones del problema de investigación desarrolladas y son los siguientes:

Identificar, describir y explicar los fenómenos estructurales a nivel social, económico, político y comunitario determinantes de la configuración de juventudes rurales.

Comprender de qué manera las instituciones constructoras de juventud, como la familia, la escuela, el trabajo y otros (medios de comunicación, consumo cultural, tiempo libre, etc.) inciden en la construcción de diferentes juventudes rurales.

Identificar, describir y comprender aspectos subjetivos intervinientes en la configuración de juventudes, desde la perspectiva de los propios jóvenes rurales. (construcción de identidades, culturas juveniles rurales, etc.)

Los estudios sobre la temática nos han llevado a entender que la construcción de las juventudes rurales en Lavalle, en zonas definidas, sería resultante de la interacción de una complejidad de fenómenos y procesos altamente influyentes en su configuración. Retomamos aquí las tres dimensiones de párrafos anteriores para acercarnos a su codificación ya que ponen en evidencia diferentes niveles de análisis de la realidad social de las juventudes rurales en Lavalle. Ubicando los dos primeros planos que a continuación se

desarrollan en el nivel de análisis macro-social, macro-objetivo y el tercer plano se ubica en el micro-subjetivo.

El primer plano lo ubicamos a nivel estructural, donde existen fenómenos sociales, políticos, económicos y comunitarios que serían importantes condicionantes en la construcción de las juventudes rurales de Lavalle. Consideramos aquí relevante el lugar que ocupan los jóvenes en la estructura social y agraria, la tenencia de la tierra y el acceso a servicios sociales. Pudiendo sumarse otros indicadores relevantes para explicar las condiciones y calidad de vida en cada territorio.

El segundo plano es de tipo institucional, dado que consideramos que las construcciones productoras de juventud, tales como la familia, la escuela y el trabajo, serían también configuradoras y parte importante en la construcción social de las juventudes rurales. Reconocemos como variables relevantes, los procesos de socialización primaria y secundaria, en los diferentes territorios, las estructuras familiares, las pautas culturales (marcadores vitales y socioculturales en torno a la juventud), la condición de género y mandatos familiares. Pudiendo incorporarse también indicadores de pobreza rural que expliquen la situación de las familias de los jóvenes. En este plano cobra relevancia el aspecto relacional que define la condición juvenil, para ello es necesario incorporar lo que los adultos dicen de la juventud.

En un tercer plano, consideramos que existen aspectos subjetivos que inciden en la construcción de las juventudes rurales. Para ello necesitamos conocer la propia perspectiva del actor joven, seleccionando algunas categorías emergentes como el uso del tiempo libre, la pertenencia a culturas juveniles, la participación en organizaciones juveniles, las auto adscripciones a identidades étnicas y el consumo cultural.

Hasta aquí hemos hablado del momento de la llamada "*invención*" correspondiente al diseño de la investigación o plan de acción. Nos situamos dentro de un paradigma interpretativo dentro del cual las metodologías cualitativas coinciden con los postulados del interaccionismo simbólico entendido como "un enfoque realista del estudio científico del comportamiento y de la vida de los grupos humanos, siendo su mundo empírico justamente el mundo real de

la vida y el comportamiento”. Sin embargo, un estudio de estas características para ser científico, a diferencia de las ciencias físicas, no se adecúa a un protocolo de antemano, lo que requiere según Blumer (1982) es “respetar la naturaleza del mundo empírico y organizar un plan metodológico que la refleje”.

La construcción y recorte de las teorías sustantivas más generales las reflejamos en el Capítulo 1 de la tesis, donde abordamos las discusiones teóricas de la emergencia y construcciones históricas, sociales y culturales de la categoría juventud, para luego abordar y definir a las juventudes rurales situadas en el contexto lavallino ya en el capítulo 2. Allí también los estudios rurales suman su aporte a la descripción y análisis distritales y departamentales. Con respecto a la triangulación de métodos, relevamos y utilizamos datos secundarios y empíricos para integrar al análisis relacional de diversos aspectos de los conflictos territoriales. Para la caracterización del contexto, descripción departamental y distrital, recurrimos a la metodología cuantitativa, por medio de la consulta y estudio de fuentes secundarias. Sirvieron de guía para el análisis las investigaciones documentales y bibliográficas que describen y cuantifican las características de la zona de estudio y las transformaciones observadas por la expansión de formas capitalistas de producción en estos territorios. Complementamos aquellas fuentes y antecedentes de investigación con el estudio de Censos Nacionales Agropecuarios (CNA).

Descripción de los métodos usados, destacando el espacio y tiempo que se llevó a cabo la investigación

Desde la opción teórica metodológica elegida, hemos utilizado como herramientas de recolección de datos, principalmente a las entrevistas en profundidad y entrevistas grupales, como así también la observación no participante. Por otra parte, como hemos mencionado, planteamos un estudio comparativo de casos, entre dos distritos del departamento de Lavalle: San José y Costa de Araujo.

Coincidimos en plantear un diseño metodológico de tradición cualitativa, dado que esto nos permitirá construir los datos de una manera flexible y que a la vez podamos conocer la mirada de los diferentes sujetos acerca de la temática.

Entendemos que este diseño contribuye a describir e interpretar comprensivamente la realidad. En tal sentido, “la elección de un método de investigación supone una decisión a favor del paradigma que incluye esa estrategia o a ese instrumento como forma posible de acceso a la realidad, es decir, que los métodos de investigación ‘representan a los diferentes medios de operar sobre el contexto del científico’ (Denzin, 1978)”. (Vasilachis, 1997:19). La mencionada autora, afirmará con respecto a los rasgos que definen a la investigación cualitativa, como “considerada como una forma de pensar más que como una colección de estrategias técnicas. Los métodos cualitativos son tipo de investigación, constituyen un modo particular de acercamiento a la indagación: una forma de ver y una manera de conceptualizar”. (Morse, 2002^a:875 citado en Vasilachis 2006)

Desde este marco definido, y a partir de identificar puntos en común de convergencia de nuestro trabajos de tesis, nos propusimos aplicar algunos componentes centrales de la investigación cualitativa, tal es el caso de la observación no participantes (en el Centro de Capacitación para el Trabajo); entrevistas en profundidad tanto a docentes, autoridades y alumnos de la referida institución, realización de un grupo focal con alumnas y el acceso a fuentes documentales vinculadas a la situación educativa de los jóvenes de la zona. Cabe mencionar que desde la tradición definida, concebimos una construcción social del dato, de allí que para la selección de nuestros informantes se halla realizado intencionalmente a partir de un muestreo intencional. Tal como lo realizamos para seleccionar a los docentes y jóvenes entrevistados.

La recolección de los datos, requirió de la elaboración previa de las herramientas, como fue el caso de la confección de guías de observación diferentes para entrevistas en profundidad y del grupo focal. Siendo estas dos últimas registradas por medio de la grabación digital, para luego ser desgrabadas y analizadas; luego, en el caso de las observaciones no participantes fueron registradas en cuadernos de campo. Cabe destacar que en el caso de estas últimas, se las ha definido próximas al trabajo etnográfico, principalmente por el aporte de la reflexividad que ella aporta al trabajo de

campo, pues propone un replanteo de la forma y el modo de producir el conocimiento social, tomando distancia de posiciones positivistas como subjetivistas y asumiendo la capacidad reflexiva de los sujetos, que permite acceder a las interpretaciones acerca del mundo social en que se desenvuelve su existencia. (Amegeiras, A.2006.p.115)

Concebimos nuestro método de análisis cualitativo, para el procesamiento de los datos relevados, principalmente como no neutral, de allí que coincidimos en considerar que por un lado reflejan y, por el otro, están imbuidos de suposiciones teóricas, epistemológicas y ontológicas, entre las que se encuentran las concepciones acerca de los sujetos y de las subjetividades y la comprensión acerca de cómo el conocimiento es construido y producido. (Vasilachis, 2006.p.30)

Se pretende abordar la investigación desde un posicionamiento epistemológico crítico, tal como plantea Barreiro, buscando atravesar prejuicios y lo "obvio". Coincidiendo con esta autora, en tomar como marco de referencia lo que ella identifica como aportes de la Ciencia Social Crítica. De allí la necesidad de atacar los fundamentos mismos de la cosmovisión de lo "natural", desnudar el carácter opresivo y oculto de un sistema social cuyo baluarte fue el derecho a la libertad individual.

Cabe agregar que otros autores, como es el caso de Vasilachis, plantea respecto de la Sociología, en particular, pero que puede hacerse extensivo a las Ciencias Sociales en general, que se requiere de una reflexión epistemológica a partir de sus desarrollos teóricos y de la práctica de la investigación científica. Reflexión que está presente en la actividad cotidiana de investigación y es realizada por el propio científico y "(...) *que tiene como objetivo la elucidación de los paradigmas presentes en la producción sociológica*" (Vasilachis, 1992:12). Con respecto a este tema, la autora considera que elucidar los paradigmas presentes en el quehacer sociológico conducirá a buscar las relaciones entre éstos y las diferentes reflexiones epistemológicas que suscitan. Todo ello en relación a la pluralidad de métodos existente en la sociología, los que suponen obtener distintos puntos de vista sobre el objeto de estudio a partir de diversas fuentes de conocimiento.

Vasilachis ubica a los paradigmas presentes en la producción sociológica, como marcos teóricos metodológicos usados por el investigador para interpretar los fenómenos sociales en el contexto de una determinada sociedad. De allí que las preguntas que orientan el análisis del proyecto contribuyen a determinar el paradigma presupuesto en la aplicación de una determinada teoría en la investigación.

El trabajo de campo se realizó entre marzo de 2011 y agosto de 2013 en los distritos de Costa de Araujo y San José de Lavalle. Se tomó en ambos casos como espacio de referencia a la institución socializadora “escuela” como una vía de acceso a las y los jóvenes del último año del secundario. Como así también se trabajó en centros educativos de jóvenes y adultos, organizaciones campesinas, grupos juveniles municipales, como fue en el distrito de Costa de Araujo y en escuelas albergues y comunidades originarias como es en el caso del distrito de San José. En el distrito de Costa de Araujo, se realizaron entrevistas, observaciones y grupos focales en los establecimientos educativos propiamente dichos, pero también en lugares de encuentro social o públicos, como es el caso de minimarket de estaciones de servicios, plazas, centro integrador comunitarios, peñas, entre otras.

Tras reconocer la mirada teórica en torno a la construcción relacional entre jóvenes y adultos, entre generaciones, se realizaron 16 entrevistas en San José, dentro de ellas se cuentan las realizadas a referentes de comunidades huarpes y de organizaciones sociales, adultos y docentes de la escuela albergue. En el espacio de la escuela albergue se pueden realizar observaciones no participantes en las clases, los recreos y las comidas de las y los estudiantes albergados. En la comunidad huarpe de San José pudimos hacer observaciones también de la vida cotidiana de las familias, pues nos hospedamos en casas del pueblo en dos periodos diferentes, el primero coincidió con la temporada de la cosecha de la uva (febrero) donde pudimos recorrer varios puestos con población rural dispersa y el segundo transcurrió en invierno (junio) con trabajo en el pueblo, principalmente en la escuela secundaria albergue y familias del pueblo propiamente. En el ámbito de la escuela albergue se pudieron realizar entrevistas individuales, con algunas dificultades para poder contar con un

encuadre que asegurase la privacidad, y no se pudo concretar la realización de un grupo focal, pues la presencia de los docentes es constante y por otra parte disponen de muy poco tiempo libre de cursado

En Costa de Araujo, pudimos asistir con una frecuencia semanal durante varios meses, empezando por el contacto con una organización de trabajadores rurales sin tierra (OTRAL) a partir de un incipiente grupo de jóvenes dentro de la organización. Este contacto nos demandó acercamientos informales para poder acceder al escenario y poder identificar algunos porteros para facilitar el trabajo de campo. Así pudimos compartir reuniones del grupo de jóvenes, actividades culturales (Peñas) con protagonismo de los chicos en la ejecución de la misma. Así pudimos realizar algunas observaciones no participantes y entrevistas en profundidad.

Con respecto al acceso a los jóvenes en las instituciones educativas, se pudo trabajar en las escuelas a partir de contactar a profesores que participan en la Unión de Campesinos Sin Tierra de Lavalle y que trabajan en las escuelas técnicas agrícolas de Costa de Araujo y Gustavo André. El contacto de un profesor de la escuela que facilitó el ingreso a la institución y permitió la realización de observaciones de clases dentro del aula y las posteriores entrevistas y grupos focales que pudimos realizar con ese curso en particular. También pudimos participar de actividades que forman parte de los ritos de la institución como son los concursos de catación de vino, organizado por los estudiantes y docentes, también se observaron almuerzos y recreos. Como mencionamos pudimos realizar entrevistas en profundidad a docentes, a jóvenes y un grupo focal con una de las divisiones observadas.

Por otra parte dos estudiantes del programa de becas para la comunidad huarpe nos facilitaron el acceso a algunas familias de la zona y a un centro de educación de jóvenes y adultos. De esta manera pudimos acceder a esta modalidad y realizar también entrevistas a docentes, jóvenes y un grupo focal. El encuadre de estas técnicas fue variable, varias entrevistas y el grupo focal fueron realizadas en una estación de servicio que en ese momento funcionaba como punto de encuentro del pueblo. Pudimos realizar observación no

participante de recreos y situaciones de encuentro con docentes de la institución. No se realizaron observaciones de clases.

Además, desde el área de juventud de la Municipalidad de Lavalle, se nos facilitó el contacto con el grupo de jóvenes del distrito de Costa de Araujo, pudiendo realizar un grupo focal en el centro integrador comunitario.

Cómo se seleccionaron los casos

Los casos se seleccionaron a partir de un muestreo intencional y de identificar la interconexión entre los distritos de Lavalle, particularmente la relación y la interdependencia entre el secano y el oasis, las zonas rurales más despobladas y las rur-urbanas que concentran servicios. Así, el contraste entre los espacios rurales y urbanos, en el contexto del departamento mendocino con mayor población rural (que supera ampliamente el promedio nacional) emerge la relación entre el distrito de San José y su villa cabecera local Costa de Araujo, entre medio de ambos se ubica una pequeña localidad llamada Gustavo Andre, que también depende de los servicios de Costa. Si bien estos tres distritos están interrelacionados, profundizamos nuestro trabajo en los extremos oasis-urbano (Costa de Araujo) y secano no irrigado-rural (San José).

De esta manera, el primer caso, como villa cabecera del secano al cual recurren las poblaciones de cuatro grandes distritos (La Asunción, San Miguel, San José y Lagunas del Rosario) para resolver temas de salud, servicios, trámites bancarios, entre otros. Y además es el destino de trabajo estacional en la temporada de la cosecha, principalmente de la vid, el melón y la sandía. Con respecto al trabajo en las cosechas, Gustavo André es polo de atracción también, aunque no dispone de servicios urbanos como Costa y por otra parte San José, provee de mano de obra para levantar las cosechas. Además, como las comunidades rurales del secano vienen atravesando un proceso sostenido de expulsión de la población hacia las ciudades, en las relaciones de parentesco y a lo largo de las generaciones y migraciones de los pobladores de San José,

Costa de Araujo principalmente emerge como el distrito de destino y en menor medida Gustavo André.

Con respecto a las entrevistas a jóvenes, se consideró como criterio que estuviesen en el último año del secundario o que estuviesen finalizando sus estudios en el marco de la educación de jóvenes y adultos. Esto tiene que ver con que entendemos que el secundario en nuestra sociedad opera como marcador de juventud y es un tramo educativo en donde se presenta mayor expulsión de estudiantes, al menos en la Argentina. Generalmente el paso o no por este tramo, genera que en la familia, principalmente aquellas asalariadas u obreras, se prioricen los recursos aquellos integrantes escolarizados. También la finalización del secundario supone, en ciertos sectores donde se presentan moratorias sociales negativas un marcador de inicio a la adultez. De allí la relevancia de entrevistar a las y los jóvenes en ese momento del ciclo vital.

En el caso de los profesores, el criterio de selección de los entrevistados fue que se desempeñen en alguna escuela de los distritos lavallinos en estudio. En el caso de Costa de Araujo, que dispone del mayor número de instituciones educativas, se buscó entrevistar tanto a profesores del CEBJA (Centros de educación básica de jóvenes y adultos) como a los de la escuela técnica (Juan Bautista Alberdi) y del centro de capacitación para el trabajo (CCT). Con respecto a San José, se pudo entrevistar a docentes y referentes comunitarios pertenecientes a la comunidad huarpe.

Procedimiento para la elaboración de la guía de entrevista

Como mencionamos se realizaron entrevistas individuales y grupos focales en ambos distritos. En el caso de las entrevistas en profundidad elaboramos tres herramientas diferentes, a partir de las dimensiones del problema de investigación y la operacionalización de las variables y los actores definidos.

De esta manera, confeccionamos la guía para las y los *jóvenes*, donde se indagada acerca de su percepción del pueblo, las oportunidades y servicios en

el lugar, la proyección de futuro, la trayectoria educativa, la trayectoria laboral, la unidad doméstica y su función dentro de ella, y finalmente amigos y tiempo libre.

Otra para los adultos, referida a su mirada acerca de los jóvenes de su pueblo, en donde se indaga acerca de su perspectiva del lugar, sus trayectorias laborales y educativas, la valoración del trabajo rural y de la organización doméstica respecto de las generaciones que componen a la unidad. También se aborda la relación con los jóvenes actividades y oportunidades para las cuales se los habilita y en que momentos del ciclo familiar.

Finalmente otra guía para los docentes, se buscó recuperar el ámbito de la experiencia del trabajo con jóvenes (urbano o rural) sea formal o informal, aspectos vinculados con su mirada acerca de la educación en las comunidades y su función social. Se indaga acerca de su mirada de las juventudes y de la generación actual, sobre la educación rural y el abandono del sistema.

Descripción del trabajo de campo

Cabe mencionar que en el caso del trabajo de campo realizado en Costa de Araujo, fue el que más tiempo nos llevó, pues no disponíamos de contacto previo en el lugar. Se comienzan a realizar entrevistas exploratorias a jóvenes del distrito a través de una estudiante de la universidad residente en el distrito en marzo de 2011. Dichas entrevistas tuvieron por finalidad identificar las instituciones educativas, los espacios de encuentro, las fiestas locales, pudimos tomar algunas fotos del lugar que estaba en plena cosecha de la vid.

Luego, por intermedio de otra estudiante contactada, pudimos acceder a profesores del CEBJA, y a partir de allí pudimos entrevistar a estudiantes de ese centro. Esto requirió asistir durante semanas al turno noche del centro y contactar a las y los entrevistados. Allí pudimos realizar también un grupo focal con estudiantes que asistían al CEBJA, como así también se pudo realizar una entrevista a la directora del centro de capacitación para el trabajo (CCT).

Otra vía de acceso al campo fue por medio de ingenieros agrónomos de la UST, quienes trabajaban en la escuela Alberdi (técnica), iniciamos en el mes de marzo de 2011. Esto posibilitó como comentamos, la realización de observaciones no participantes de las clases, generar un clima de confianza con

las y los chicos y de esa manera poder realizar entrevistas en profundidad y un grupo focal. Pudimos también observar a las y los estudiantes en la interacción con los docentes, preceptores y con chicos de otras divisiones.

Otros porteros fueron los maestros rurales de la Organización de Trabajadores Sin tierra de Lavalle (OTRAL) pues a través de ellos pudimos acceder a un insipiente grupo de jóvenes dentro de la organización de una toma de tierras en Costa de Araujo. Este acceso al campo, iniciado en abril de 2011, nos permitió realizar observaciones participantes y no participantes, ya sea en instancias grupales tales como reuniones o peñas en la misma toma, como realizar entrevistas en profundidad a las jóvenes.

También, se nos facilitó el trabajo de campo, a partir de encontrar a los referentes del área de juventud de la municipalidad de Lavalle (setiembre de 2011) y se realizó un grupo focal en el mes de noviembre de ese año, en el centro integrador comunitario.

Ya en febrero de 2012 se da comienzo al trabajo de campo en el distrito de San José, a través de estudiantes residentes en esta zona pudimos contactarnos con una artesana que vivía en el pueblo. Nuestra portera nos ayudó a acceder a contactar familias de los puestos (a más de 30 km. del pueblo por caminos de huellas). Este contacto fue estratégico, pues facilitó la posibilidad de realizar entrevistas a dos generaciones dentro de una misma unidad doméstica y poder entrevistar a algunos jóvenes fuera del espacio escolar enriqueció la experiencia. Se pudieron realizar también algunas observaciones acerca de la vida cotidiana en los puestos. Ya entre los meses de mayo y julio, realizamos observaciones y entrevistas otros adultos del pueblo y a jóvenes pero en el ámbito escolar, concretamente en el ámbito educativo (escuela albergue). Cabe mencionar la dificultad de concretar la realización de un grupo focal en este ámbito institucional, debido a la imposibilidad de que algún docente cediera parte de su clase para dicha actividad y en el espacio del recreo la presencia adulta inhibía hasta la realización de las entrevistas individuales por lo cual obstaculizó toda posibilidad de instancia grupal dentro de la escuela. Tampoco contábamos con el apoyo de los directivos para el trabajo de campo, pues por más que se explicitó el marco de la investigación la idea de

sospechas o persecución acerca de las intenciones de las entrevistas a las y los chicos fue un gran obstáculo durante el trabajo de campo en San José.

En todos los casos, las entrevistas y grupos focales fueron grabadas por medio de un grabador digital, y luego desgrabadas y volcadas a un procesador de textos. El procedimiento de análisis tuvo su inicio a partir de revisar a partir de un árbol de categorías derivado del problema de investigación, de esa manera se realizó una primera aproximación a las categorías de análisis con las cuales nos acercaríamos a las entrevistas. Luego comenzamos a analizar las primeras entrevistas desgrabadas y se pudieron identificar categorías emergentes para lo cual volvimos al árbol y recopilamos a la luz de la teoría algunos hallazgos dichos por los propios actores. En ese ir y venir entre las desgrabaciones y el planteo teórico pudimos definir las categorías de análisis para abordar el mencionado material.

Con respecto a los registros de las observaciones, pudimos revisar las notas de campo realizadas a lo largo de los dos años que duró el trabajo de campo (2011 en Costa de Araujo y 2012 en San José) muchos de ellos eran complementarios a las entrevistas o grupos focales realizados como así también las notas buscaban reflejar situaciones cotidianas ya sea en el ámbito escolar como en las casas de familias donde nos hospedamos. Aporta también el registro fotográfico, el cual se pudo realizar en ambos distritos.

Procedimientos utilizados para analizar los datos

Como se mencionó con anterioridad, tras la construcción de las categorías de análisis, y siguiendo la intencionalidad teórica metodológica de los objetivos de investigación planteados, pudimos diseñar las dos partes generales de la de tesis. La primera parte llamada “Conceptos y enfoques para analizar la compleja construcción social de la categoría juventud”. Y ya en la segunda parte, denominada “Diferentes contextos de los agentes socializadores que inciden en la construcción de las juventudes lavallinas”, volcamos todo el análisis del trabajo de campo, y lo dividimos en dos capítulos, uno que habla de los contextos educativos y de las unidades domésticas, en donde se compara las trayectorias laborales y los contextos recreativos en ambos distritos. Las categorías de análisis surgen de la síntesis entre la construcción teórica y la

reflexión sobre los datos, a partir de los objetivos e hipótesis de esta investigación. También se incorporaron otras que emergieron del trabajo de campo y modificaron el inicial árbol de categorías a partir del cual se elaboró un primer índice comentado y luego la definición de los capítulos mismos.

Para posibilitar el análisis comparativo entre categorías, se construyeron tipologías con respecto a las trayectorias educativas y laborales de las y los jóvenes, tomando como referencia a las definidas en el censo nacional agropecuario respecto de los productores, con relación a las familias de origen de las y los jóvenes entrevistados. Este es un aspecto central para el análisis pues, la asalarización o el requerimiento como mano de obra de refuerzo en la explotación son fuertes marcadores sociales en las trayectorias tanto educativas como laborales. También el abandono escolar, la exclusividad de la vida como estudiante o la doble combinación de estudiante y trabajo rural o doméstico serán factores de alto impacto en las referidas trayectorias de allí que se los incorpore para la construcción de las tipologías. Como así también, si la familia es campesina, obrera o de productores vitivinícolas, las dinámicas internas en la producción y reproducción doméstica en combinación con la variable territorial y generacional complejizan y enriquecen el análisis de las categorías y la comparación de los grupos en cada distrito.

Limitaciones del estudio

Identificamos como una posible limitación del estudio, a que nos referenciamos con una muestra de escuelas públicas de cada distrito que de alguna manera delimita un sector social de jóvenes que asisten a estos establecimientos, pues no pudimos acceder a entrevistar a chicas o chicos que aún residiendo en los distritos en estudio asistan a otro tipo de escuela secundaria por fuera de la oferta educativa local.

Otro aspecto a considerar fue el acceso al campo, en primer lugar la restricción al ámbito doméstico de las familias de las y los jóvenes, que podría haberse viabilizado por medio de un abordaje etnográfico, pero sólo se logró parcialmente en el caso del distrito de San José que debido al contacto con familias de la comunidad huarpe de ese lugar pudimos compartir una mayor

cercanía y cotidianeidad. Cabe aclarar que al poder trasladarnos en el día al distrito de Costa de Araujo (a 60 km. del Gran Mendoza) no se definió un contacto cercano con la cotidianeidad de las familias. En el distrito de San José, tuvimos dificultades para acceder a las dinámicas internas de las aulas de la escuela secundaria, de allí que no pudimos realizar grupos focales con los chicos y chicas del último año, como si se logró en los demás establecimientos de Costa de Araujo. El clima institucional de escuela secundaria de San José se caracterizó por un marcado control sobre la población estudiantil, fue un factor importante a la hora de poder acceder a las y los jóvenes a entrevistas o realizar observaciones.

Contenido de los capítulos

A continuación nos referimos a los contenidos de los capítulos de esta tesis, cuya primera parte se denomina *“Conceptos y enfoques para analizar la compleja construcción social de la categoría juventud”*. De esta manera, en el capítulo 1 desarrollamos la discusión teórica en torno a la existencia de la “juventud”, para lo cual miramos cómo a lo largo de la historia, en sociedades y culturas diferentes, la juventud ha cobrado un significado y una representación social particular que nos da fundamentos para cuestionar la noción tradicional unívoca y homogénea que se ha ido construyendo a la hora de nombrar el fenómeno juvenil. De allí podemos entender que no siempre se ha identificado a este grupo social de la misma forma y su significado se va modificando de acuerdo a anclajes sociales, culturales, económicos, entre otros. Vale la pena poder revisar la diversidad de formas de juventud a lo largo de la historia, aproximándonos para ello desde “modelos”.

Luego y siguiendo un orden cronológico, abordaremos el surgimiento del fenómeno juvenil denominado como “la nueva condición juvenil”. De allí que hagamos referencia a la juvenilización de la sociedad y la proliferación de la denominada “cultura juvenil”, promovida por el escenario político, social y económico que lo propició y en directa vinculación con la “modernización cultural”. En este contexto la nueva condición juvenil se verá fuertemente alentada por industria cultural.

En paralelo a esta emergencia del fenómeno juvenil en el escenario social y en la agenda pública, se van generando diversos movimientos tanto en el campo científico como en el académico. Así la psicología y la biología serán quienes se ocuparan de la juventud buscando dar explicaciones y hasta justificar su existencia, desarrollando así los primeros estudios. Pero en el transcurrir de las décadas ya en el siglo XX, irán surgiendo diversos enfoques y visiones desde diferentes campos disciplinares en torno a la definición de la *juventud*. Para situarnos en estos nuevos enfoques presentaremos por un lado el esquema de Dina Kraupfopf y por otro el de Yanco Gonzalez, quien compara el desarrollo teórico sobre las juventudes entre América Latina y Europa.

Luego se desarrollan los diferentes aportes a la noción de juventud buscando definir herramientas conceptuales para abordar a “las juventudes” en este estudio. Aquí discutimos la categoría joven y juventud desde diferentes miradas teóricas, buscando apoyarnos principalmente en los estudios culturales, sociológicos y antropológicos acerca de las juventudes en nuestro continente. De allí que nos situemos en que la categoría juventud requiere de una construcción histórica, social y cultural. Por lo mencionado, buscamos comprender cómo se configuran esas particularidades buscando atender las tensiones entre generaciones en especial al estar atravesadas por el adultocentrismo imperante en las sociedades.

Así mismo veremos cómo a partir del desarrollo del procesamiento social de las edades y la cronologización e institucionalización moderna del ciclo vital podemos encontrar nuevas pistas para hablar de las juventudes en plural. Pues, como veremos las transiciones entre etapas vitales son relativas y suponen una determinada organización social, económica y política de la una sociedad, como así también atributos y contenidos respecto de la juventud además de ritos que indiquen sus límites. La institucionalización de la vida, manifiesta un orden capitalista y occidental del tiempo, pues, como veremos, no se presenta de la misma forma en todas las culturas y sociedades lo cual nos permitirá entender que las etapas de la vida tampoco. Actualmente se reconoce como fenómeno contemporáneo la “desestandarización” del trayecto de las edades lo cual pone

aún más en cuestión el mismo “ciclo activo de la vida”, característico del modelo industrial salarial.

Finalmente desarrollaremos un enfoque generacional de las juventudes que pueda contener la complejidad en lo que respecta a territorio y condición social. Como así también comprender la existencia de una estructura jerárquica de relaciones entre generaciones, de allí que hablemos del “adultocentrismo”.

Ya en el capítulo 2 pretendemos realizar un recorrido por las diversas miradas y enfoques acerca de las juventudes rurales, en especial aquellas imperantes en los discursos generados desde organismos internacionales y desde las políticas públicas. Luego abordaremos cómo a partir de la Declaración de los Derechos del Niño, se comienzan a implementar políticas destinadas a los grupos jóvenes. Un aspecto importante fue la Convención Iberoamericana de Derechos de los jóvenes, firmada en el 2005 que promovió la generación de otros ámbitos de formalización de derechos tales como la Carta de Bahía. Otro informe clave será el realizado por la Organización Iberoamericana de la Juventud en el 2009, acerca de las juventudes indígenas y afrodescendientes, pudiendo reconocer las diversas transiciones que existen hacia esta etapa. Luego revisaremos las producciones de organismos que se ocupan de la situación de las juventudes rurales en nuestro continente.

Desarrollaremos también los debates teóricos y las tensiones existentes en torno a delimitación de la noción de juventud rural. Para ello realizaremos un recorrido por los estudios pioneros en Latinoamérica sobre este grupo social, por eso revisaremos trabajo sobre jóvenes rurales de Chile, Colombia, Brasil, Paraguay y Argentina. Luego de esta reseña profundizaremos la discusión en torno a la categoría de juventud rural en nuestro continente, buscando aquellos autores que mayor dedicación le han prestado en estas últimas décadas. Aquí se presentarán diferentes enfoques: antropológico, sociológico, etnográfico, situados en diferentes contextos como en el caso de Brasil, Colombia, Uruguay y Argentina.

Luego presentaremos algunos aspectos relevantes acerca de discusiones en torno a las denominadas viejas y las nuevas ruralidades para situar aquellas transformaciones que impactan a las condiciones de las y los

jóvenes en los espacios sociales rurales. De esta manera buscamos profundizar el análisis con respecto a las ruralidades en la provincia de Mendoza, los modelos predominantes y principalmente la ausencia de estudios sobre jóvenes en el campo mendocino. Así nos acercaremos a la realidad departamental presentando al departamento de Lavalle y los distritos que se buscan comparar en esta tesis. Ya situados en el territorio, buscaremos por un lado caracterizar la estructura agraria, la oferta educativa y el mercado de trabajo rural y por otro analizar desde la miradas de las y los jóvenes entrevistados la valoración de los espacios rurales y la propia perspectiva de futuro en los distritos.

A continuación abordaremos cómo empiezan a emerger las generaciones jóvenes para los organismos internacionales y su impacto en las políticas públicas de los estados nacionales.

Luego de los dos primeros capítulos de la tesis, se inicia la segunda parte llamada "Diferentes contextos de los agentes socializadores que inciden en la construcción de las juventudes lavallinas". En el capítulo 3 se desarrollan dos contextos constructores de juventud: el primero será el educativo donde volcaremos el análisis de las entrevistas realizadas a las y los jóvenes en los dos distritos en estudio. Como así también se incorporan en el análisis de algunas variables la voz de los adultos que nos aportan la complejidad relacional de la forma de entender a la categoría juventudes rurales. En este sentido compararemos cada caso en función de las trayectorias educativas, las razones para permanecer o abandonar la escuela, características y modalidades de los establecimientos educativos y finalmente la definición en primera persona de los límites que se le atribuirían a la juventud.

La segunda parte del capítulo se refiere al contexto de la unidad doméstica (UD) en la que se insertan las familias de las y los jóvenes. De allí que abordemos las siguientes variables para su análisis y comparación de los casos en estudio, tales como la división intrafamiliar del trabajo tanto doméstico como productivo, los mandatos familiares respecto de las tareas domésticas, las responsabilidades de las y los jóvenes dentro de la unidad doméstica.

A los fines de poder comparar los jóvenes de cada distrito, tomaremos la categoría ocupacional de los jefes de familia, tales como la distingue el censo

nacional agropecuario. De allí que identifiquemos a los hijos de: obreros o empleados rurales, patrón, trabajador por cuenta propia, trabajador familiar.

Finalmente en el capítulo 4, desarrollaremos el análisis de dos contextos productores de juventud como lo son el trabajo y el tiempo libre, comparando los resultados de los distritos de Costa de Araujo y San José de Lavalle. Con respecto al primer contexto, buscamos comparar las trayectorias laborales y los tipos de actividades que las y los jóvenes realizan en dos espacios sociales rurales contrastantes, como lo son los distritos lavallinos en estudio. Luego nos interesa como las y los chicos valoran el trabajo agrícola y aquí agregaremos también la mirada adulta, muchas veces sesgada desde la institución escolar. Como así también nos interesa conocer como las y los chicos de los distritos comparados valorizan al trabajo no agrícola. Otro aspecto que nos interesa analizar son las características del trabajo doméstico no remunerado, de los cuales algunos aspectos desarrollamos cuando hablamos de las tareas asignadas a las y los chicos al interior de las UD en el capítulo 3.

Con respecto al segundo contexto productor de juventudes, el recreativo, es muy significativo para esta investigación pues se desconoce antecedentes de estudios e este aspecto de las y los jóvenes en las zonas rurales, pues como hemos venido señalando desde los primeros capítulos la mayoría de los trabajos sobre jóvenes se concentran en las áreas gran urbanas. De allí que nos interese conocer como ellos significan y valoran aquellos espacios en los que se los vinculan a los jóvenes. También analizar cuáles son los lugares destinados el encuentro de las y los jóvenes sus con pares en cada uno de los distritos y además poder analizar qué tipo de actividades se realizan en el tiempo libre. Pretendemos conocer las características del consumo cultural de las chicas y chicos en cada distrito, identificar los ámbitos de participación juvenil en caso de que existan como así también la presencia de culturas juveniles en cada zona. La última parte de esta tesis corresponde a las conclusiones en donde exponemos las contribuciones y aportes teóricos de este trabajo, analizando la comprobación de la hipótesis según las dimensiones del problema de investigación planteado.

PRIMERA PARTE

“Conceptos y enfoques para analizar la compleja construcción social de la categoría juventud”

CAPÍTULO I DE LA EMERGENCIA DE LA NOCIÓN TRADICIONAL DE "JUVENTUD" A LA NECESIDAD DE NOMBRARLA EN PLURAL

"Y las amenazas del púlpito, los agudos lamentos del filósofo social conservador, los documentos de los tribunales de menores, de las organizaciones de ayuda social, todo señaló que debía hacerse algo con el período que la ciencia ha denominado adolescencia".

Margaret Mead (1974) "Adolescencia y cultura en Samoa"

Presentación

Para acercarnos a la discusión teórica que supone el interrogante acerca de la existencia y construcción de lo que actualmente entendemos como "juventud", es necesario mirar cómo a lo largo de la historia: en sociedades y culturas diferentes ha cobrado un significado y una representación social particular. Este enfoque complejo de la referida noción nos da fundamentos para cuestionar la idea tradicional unívoca y homogénea que se ha ido construyendo a la hora de nombrar el fenómeno juvenil que ha invisibilizado otras formas de ser joven, como en el caso de los sectores populares urbanos, comunidades rurales y pueblos originarios, por referenciar algunos ejemplos. La crítica a esta noción tradicional de la juventud supone cuestionar la naturalización de las trayectorias de las personas y poniendo foco en el ciclo vital occidental y capitalista resquebrajado tras la crisis de la sociedad salarial, pues ningún lugar social está ya garantizado y las etapas no pueden predecirse para la población económicamente activa. Además este esquema no funcionó de igual manera para todos los sectores sociales aún dentro de un mismo país o región, pues

muchas comunidades y grupos no se estructuraron en función del trabajo asalariado, ni organizando en torno a él las etapas de la vida. Así encontramos organizaciones sociales reguladas por los ciclos de la naturaleza (como lo es la agricultura o la ganadería) y también por la cosmovisión y estructura política como en el caso de gran cantidad de pueblos originarios.

De allí entendemos que no siempre se ha identificado a este grupo social de la misma forma y su significado se va modificando de acuerdo a anclajes sociales, culturales, económicos, entre otros. Vale la pena poder revisar la diversidad de formas de juventud a lo largo de la historia, aproximándonos para ello desde distintos "modelos".

Luego y siguiendo un orden cronológico, abordaremos el surgimiento del fenómeno denominado como "la nueva condición juvenil". De allí que hagamos referencia a la juvenilización de la sociedad y la proliferación de la denominada "cultura juvenil", promovida por el escenario político, social y económico que lo propició y en directa vinculación con la "modernización cultural". En este contexto la nueva condición juvenil se verá fuertemente alentada por la industria cultural en las sociedades "occidentales".

En paralelo a esta emergencia del fenómeno juvenil en el escenario social y en la agenda pública, en su entorno se van generando diversos movimientos, tanto en el campo científico como en el académico. Así la psicología y la biología darán el punta pie inicial ocupándose de la juventud buscando dar explicaciones y hasta justificar su existencia, desarrollando así los primeros estudios. Pero en el transcurrir de las décadas, ya en el siglo XX, irán surgiendo diversos enfoques y visiones desde diferentes campos disciplinares alrededor de la definición de la "juventud". Para situarnos en estos nuevos esquemas presentaremos por un lado a Dina Kraupfopf, quien se refiere a los enfoques vigentes de la juventud; por otro el enfoque Yanco Gonzalez, quien compara el desarrollo teórico sobre las juventudes entre América Latina y Europa.

Luego se desarrollan los diferentes aportes a la noción de juventud con la intención de definir herramientas conceptuales para abordarla críticamente. Se

discuten aquí la categoría joven y juventud desde diferentes miradas teóricas, buscando apoyarnos principalmente en los estudios culturales, sociológicos y antropológicos acerca de las juventudes en nuestro continente. Por lo mencionado, pretendemos comprender cómo se configuran las particularidades que moldean a las diversas juventudes buscando atender las tensiones entre generaciones en especial al estar atravesadas por el adulto-centrismo imperante en las sociedades modernas y occidentales. De allí que recordemos que la juventud es una categoría relacional y que la tensión entre grupos de edades adquiere distintas formas según el contexto económico, social, cultural, histórico y político de una sociedad teniendo como referencia a la etapa adulta y económicamente productiva.

Luego veremos cómo a partir del desarrollo crítico del procesamiento social de las edades y la cronologización e institucionalización moderna del ciclo vital, podemos encontrar nuevas pistas para hablar de las juventudes en plural. Porque, como veremos, las transiciones entre etapas vitales son relativas y suponen una determinada organización social, económica y política, como así también atributos y contenidos respecto de la juventud además de ritos que indiquen sus límites. Así la institucionalización de la vida, manifiesta un orden capitalista y occidental del tiempo, y como veremos, este no se presenta de la misma forma en todas las culturas y sociedades, así como tampoco las etapas de la vida. Como desarrollaremos, se reconoce como fenómeno contemporáneo la "desestandarización", es decir, el trayecto de las edades no se refleja en una sucesión de etapas continuas. Esto pone en cuestión el "ciclo activo de la vida" característico del modelo industrial salarial.

Finalmente desarrollaremos un enfoque generacional de las juventudes, que pueda contener la complejidad en lo que respecta a territorio y condición social. Como así también comprender la existencia de una estructura jerárquica de relaciones entre generaciones, de allí que hablemos del adulto-centrismo.

Así la crítica a la homogeneización de la noción de juventud se basa en la invisibilización de otras juventudes que se alejan de los parámetros occidentales

y modernos, tal como es el caso de las emergentes comunidades rurales o de pueblos originarios, como desarrollaremos más adelante.

¿La juventud siempre existió?

Para poder acercarnos a una respuesta nos basamos en el autor barcelonés Carlés Feixá, a quien citaremos con preponderancia en este capítulo, pues es el único exponente reconocido que viene desarrollando la Antropología de la juventud desde la década de los '80. Desde su enfoque, y en su búsqueda por analizar los factores que favorecen la emergencia y visibilidad de la juventud, dice que deben considerarse al menos dos aspectos para que se presente en una sociedad:

1. Una serie de condiciones sociales (es decir, normas, comportamientos e instituciones que distingan a los jóvenes de otros grupos de edad);
2. Una serie de imágenes culturales (es decir, valores, atributos y ritos asociados específicamente a los jóvenes).

Agrega que dependen de la estructura social en su conjunto, o sea de las formas de subsistencia, las instituciones políticas y las cosmovisiones ideológicas que predominan en cada tipo de sociedad (Feixá, 1998:18).

La importancia del planteo teórico, que fundamenta su inclusión en este estudio, es el reconocimiento de la existencia de una diversidad de formas de juventud a lo largo de la historia y de las sociedades. Estas pueden agruparse en cinco grandes modelos, que corresponden a otros tantos tipos distintos de sociedad. Feixá advierte que no habla de modelos unívocos, sino más bien de tipos ideales que sirven para ordenar la heterogeneidad de los datos etnográficos e históricos. Epistemológicamente no deja de ser un problema, pues se vuelve a caer en modelos homogeneizantes. En cada caso deben combinarse con otras estratificaciones internas (como las geográficas, históricas, étnicas, sociales y de género). Los referidos modelos se sitúan históricamente en el continente europeo, identificando en la antigüedad a los denominados "púberes" y a los "efebos". En la Europa medieval y moderna hace referencia al modelo de

"*apprentissage*" (aprendizaje) y ya en la revolución industrial a las instituciones vinculadas en forma directa con los grupos jóvenes, tales como la familia, la escuela, el ejército y el mundo del trabajo.

El autor recalca que la distinción de género es central ya que el proceso de emancipación familiar, económica e ideológica ha sido privilegio exclusivo de varones de cierta clase social. De allí que haya predominado por mucho tiempo la imagen social de la juventud asociada a lo masculino.

Antes del desarrollo de estos modelos, vale aclarar que entendemos que el enfoque histórico que Carlés Feixá, con aportes de los autores italianos Levi-Giovanni y Smith (2001), es eurocéntrico y por lo tanto deja fuera de esta línea temporal a los jóvenes latinoamericanos. Incluimos este aporte teórico porque no se han hallado otros semejantes en nuestro continente, sumado a que todas esas imágenes acerca de la juventud han influido en las miradas de estos grupos en el "nuevo mundo".

El mencionado autor, respecto de los "púberes" dirá que en las sociedades sin estado no resulta fácil distinguir un modelo único de ciclo vital: "Lo único que comparten la mayoría de las sociedades es el valor otorgado a la pubertad como linde fundamental en el curso de la vida, básico para la reproducción de la sociedad en su conjunto" (Feixá, 1998:20). En tal sentido, niños y niñas serán incorporados a la vida social como agentes productivos y reproductivos, teniendo en cuenta los procesos de maduración fisiológica, por medio de "ritos de iniciación". Estos últimos varían de acuerdo a la organización de la subsistencia de la comunidad (por ejemplo: caza-recolección, pastoreo, horticultura, agricultura intensiva) y de las instituciones políticas (bandas, tribus, cacicazgos). Por lo mencionado, Feixá afirmará que "a mayor complejidad económica y política, mayores serán las posibilidades de una etapa de moratoria social equivalente estructuralmente a la juventud que hoy conocemos". Esto es un aporte importante para comprender las denominadas "moratorias negativas" o la brevedad de la juventud en ciertas comunidades rurales e indígenas de Latinoamérica.

Una vez superado el rito de iniciación (el cual varía en las diferentes sociedades, como es el caso del "elima" en África⁸) lo que supone la adquisición de capacidades productivas y reproductivas, el individuo es admitido en el mundo de los adultos. Este tema ha sido discutido por antropólogos (Abellés, Collard y Zárraga, 1985) que abordaron las relaciones de autoridad y poder entre jóvenes y ancianos en comunidades cazadoras-recolectoras y coinciden en que lo que no existe en estas sociedades es un largo estadio de transición previo a la plena inserción social, ni tampoco existe un conjunto de imágenes culturales que distingan claramente este grupo de edad de otros.

Se caracterizan como "categorías de tránsito muy formalizadas (...) ritualizadas mediante ceremonias de iniciación, cuya función es legitimar la jerarquización social entre las edades, inhibiendo el desarrollo de un conflicto abierto (pues los jóvenes acaban siendo adultos) y asegurando a los menores a las pautas sociales establecidas" (Feixá, 1998:25-26).

En las sociedades antiguas, como es el caso de la griega, la juventud se convierte en una edad modelo. Feixá dirá que existirán una multiplicidad de factores para que esto se concrete. La emergencia del poder estatal, con sus procesos concomitantes de jerarquización social, división del trabajo y urbanización, posibilita la aparición de un grupo de edad al que ya no se reconocen la plenitud de derechos sociales de que disfrutaban con anterioridad, y al que se asigna una serie de tareas educativas y militares. "La columna vertebral de la vida en sociedad era la *paideia*, la educación, la distinción que les permitía a los jóvenes tener acceso a un saber compartido sin el cual la ciudad no podía existir". (Schnapp, 1996:27)

La generación de un excedente económico permite que una parte de la fuerza de trabajo se dedique a actividades no productivas, y la mayor complejidad social obliga a los jóvenes -o los varones de las elites -a dedicar un periodo de su vida a la formación cívico-militar. En este sentido Schnapp dirá que "la ciudad fuera en cierto modo un club de hombres, un sistema de vida en

8 Tipo de ritual que supone la realización pública de ciertas destrezas y habilidades relevantes para la vida comunitaria, una vez cumplidas el sujeto adquiere un status y en este caso dejará de ser considerado niño o niña.

sociedad que exaltaba los valores masculinos y rechazaba a la oscuridad de las mujeres, tanto madre como esposas e hijas" (Schnapp, 1996:64). También (...) la aparición de toda una serie de imágenes culturales y de valores simbólicos sobre la juventud que la aíslan del cuerpo social. Lo decisivo (...) es la consolidación de determinadas instituciones para la educación de los jóvenes. La más parecida es la efebía que apareció en Atenas en el siglo V antes de C. (Feixá, 1998:27).

Etimológicamente el término "efebo" significa "el que ha llegado a la pubertad" pero también tenía un sentido jurídico. Cabe recordar que este modelo no alcanzaba ni a las mujeres ni a los esclavos o varones plebeyos. Así entendido, hacia el fin de la infancia habría un periodo obligatorio de noviciado social denominado *la efebía* y que se daba en el marco de las instituciones atenienses, en las que permanecían los jóvenes (varones) hasta los veinte años.

Feixá señala que la existencia de la efebía fue decisivo para la construcción de una imagen cultural del mito de la juventud occidental, en donde aparecen la sensualidad, el orgullo, el idealismo, la audacia, como características de los jóvenes señaladas por Aristóteles. A esto se suma la representación del individuo como luchador, deportista o guerrero. Siempre se habla de hombres quienes gozan del status joven.

En la Roma antigua se puede observar también la transición del modelo "púber" al modelo "efebo". Ya que en un comienzo se reconocía a la pubertad como la maduración sexual y tras un rito público de iniciación se lo admitía como ciudadano en la comunidad política, a partir de allí tenía los mismos derechos y deberes que los adultos, aunque jurídicamente seguía perteneciendo al padre. Alrededor del siglo II d. C. se producen una serie de cambios en la sociedad romana que darán lugar al surgimiento de la juventud entre los varones de las clases privilegiadas.

En la Europa medieval y moderna, lo que se conoce como sociedad de Antiguo Régimen, no es fácil identificar una fase de la vida que se corresponda con lo que hoy se entiende por juventud. Feixá señala que en sociedades campesinas de la península Ibérica el término para designar a los jóvenes era el

de "mozo" y "moza" que se atribuía tanto a menores de edad, solteros y sirvientes, de manera relativamente independiente de la edad cronológica (Feixá, 1998). Aquí podemos observar como este grupo social, joven, ocupa un lugar subordinado dentro de la sociedad campesina así la jerarquía otorgada a partir de la edad confiere un lugar social, en este caso igual que el de un sirviente. De esta manera, apenas pasada la infancia el niño era incorporado a la vida de los adultos. La precocidad de la inserción de la vida adulta se pondría de manifiesto en el modelo del *apprentissage*, muy difundido en la Europa medieval. El modelo se basaba en la temprana expulsión del joven del grupo familiar (siete o nueve años), quien mediante un contrato de aprendizaje que duraba hasta los catorce o dieciocho años, residían en otra familia a los fines de aprender tareas domésticas u oficios. Esto fue muy difundido entre los campesinos, pero también entre las clases populares urbanas (los artesanos) e incluso entre los comerciantes y la nobleza. De esta manera no existía la segregación de los grupos por edad y en sociedades sin escuelas, la transmisión cultural se realizaba a partir del trabajo en común. Pero como pudimos ver la condición etaria ya otorgaba lugares y roles dentro de cada sociedad y van emergiendo marcadores sociales o rituales de inicio a la adultez fuertemente vinculados a la economía.

Siguiendo en este momento histórico Levi-Giovanni y Smith afirman que "hay grupos de jóvenes que no aparecen nunca; y otros, en contadas ocasiones. Entre ellos los jóvenes del mundo rural, que al igual que la clase campesina en su conjunto, se cuentan entre los grandes abandonados por la iconografía medieval". (Giovanni-Smith, 1996:85). En este sentido, estos autores establecen que "pocos eran los hombres y mujeres que no sabían su edad exacta" (Giovanni-Smith, 1996: 86). Aquí volvemos a la idea anterior de la presencia de grupos sociales con lugares y funciones atribuidas, mas no se visualiza una etapa vital institucionalizada socialmente para este grupo de personas, de allí que sea imprecisa su presencia en estas sociedades.

Feixá nos plantea que pensar en la juventud occidental como periodo entre la dependencia infantil y la autonomía adulta y en las condiciones sociales e imágenes culturales que hoy le son asociadas, nos lleva inevitablemente a

afirmar que la Revolución Industrial tuvo mucho que ver en esa construcción. Frank Musgrove (1965:33) ha afirmado que el "joven fue inventado al mismo tiempo que la máquina a vapor. El principal inventor de la máquina a vapor fue Watt, en 1765. El del joven fue Rousseau, en 1762". Este pensador descubrió el mundo de la niñez y de la adolescencia que entendía como estadios naturales de la vida. En el *Emilio*, el filósofo describe la adolescencia como una especie de segundo nacimiento, una metamorfosis interior, el estadio de la existencia en el cual se despierta el sentido social, la emotividad y la conciencia. Su insistencia en el carácter natural de esta fase de la vida, la inevitabilidad de sus crisis, la necesidad de segregar a los jóvenes del mundo de los adultos, tendría gran influencia en las teorías posteriores de psicólogos y pedagogos. (Feixá, 1998:35).

La juventud como condición social difundida entre las diversas clases sociales y como imagen nítidamente diferenciada no apareció masivamente hasta el siglo XX, pudiendo situar su origen en el largo proceso de transición del feudalismo al capitalismo. Esta transición podría entenderse al analizar las transformaciones producidas al interior de instituciones tales como la familia, la escuela, el ejército y el trabajo.

Feixá afirma que la primera institución en cambiar es la familia. Esta durante el modelo del *aprendizaje* no se ocupaba plenamente de la educación y promoción de los hijos, con estos cambios comienza a responsabilizarse y a construir un lugar de afectividad. La contracara de esta transformación es la pérdida de independencia de los hijos y la prolongación de su dependencia económica y moral del grupo familiar. Estas tendencias se consolidan con la creciente urbanización e industrialización, afectando primero a la burguesía para luego expandirse a las demás clases sociales. Con relación a estos cambios sociales cabe mencionar a Elizabeth Jelin: "A lo largo de los últimos tres siglos, la modernidad implicó el largo proceso de emergencia de sujetos individuales autónomos. Los lugares sociales y las opciones abiertas a las personas -y la misma definición de qué es una 'persona'- se transformaron profundamente, lo cual se manifiesta con claridad en las normas sociales que gobiernan el curso de

la vida de hombres y mujeres, normas que definen qué es la infancia y la juventud, cuál es el campo donde cada uno va a trabajar, dónde y cómo va a vivir, con quién y cuándo se va a casar, etc.". (Jelin, 1998:21)

La segunda institución clave será la escuela, la cual se convertirá en un instrumento normal de iniciación social, surgen así "colleges" e "internados". La escolarización en este momento es de uso exclusivo de la burguesía de los hombres. El nuevo rigor moral que concretará la escuela será el de aislar por un tiempo a los jóvenes del mundo adulto. Se comienza a clasificar a los alumnos según edades con un régimen disciplinario cada vez más rígido, que de alguna manera reflejará las nuevas condiciones del capitalismo industrial. (Feixá, 1998)

La tercera institución influyente en el origen moderno de la juventud es el ejército, aunque en este caso sólo para varones. Tras la Revolución Francesa se instituye el servicio militar obligatorio, de esta manera la conscripción obliga a toda una cohorte generacional (la *quinta*) a convivir durante un tiempo prolongado en un espacio determinado, de esta manera se dan las condiciones para que surja una conciencia generacional. A lo largo del siglo XIX, el sistema de quintas se va difundiendo por toda Europa con resistencia de los jóvenes y de comunidades que veían perder parte de su fuerza de trabajo en su etapa más productiva (Feixá, 1998:37-38).

Finalmente, la cuarta institución es el mundo del trabajo y las transformaciones aquí son más complejas. Así resulta importante plasmar el aporte de Elizabeth Jelin quien dice al respecto: "Durante los dos últimos siglos, los procesos de individuación fueron parte de la transformación económica y social de occidente, afectando en primer lugar la autoridad patriarcal sobre los hijos. En el periodo de la revolución industrial inglesa, por ejemplo, se crearon oportunidades de trabajo asalariado en las fábricas urbanas. En un primer momento quienes tomaban esas posiciones eran los *padres de familia* (...). Los hijos se mantenían subordinados a sus padres. En un segundo momento, el trabajo asalariado se torna individual. Las posiciones en las fábricas son ocupadas por jóvenes migrantes de origen rural campesino. Si en la familia campesina y en la primera familia obrera los jóvenes estaban inmersos en estructuras de una fuerte autoridad paterna de las cuales era muy difícil salir, el

trabajo asalariado ofrece la posibilidad de ganar autonomía financiera (...). En el campo de la educación, la expansión de la escolaridad -primero para los varones y más reciente para las niñas- ofreció otras oportunidades de individuación de los hijos" (Jelin, 1998:27)

En la primera industrialización, Feixá afirma que no existió diferenciación por edad y sometió a los jóvenes a nuevas dependencias, aumentando el trabajo infantil. Recién en la segunda revolución se fue alejando a los menores de la industria. Por un lado, la mayor productividad disminuyó la necesidad de mano de obra y por otra, se necesitó de una mayor calificación técnica para desempeñarse en el sistema industrial, requiriéndose así la formación básica tanto para jóvenes obreros como burgueses. Por consecuencia, los jóvenes "fueron expulsados del trabajo asalariado y conducidos a un *no man's land* laboral y espacial: la escuela o bien la calle (Keniston, 1972).

Como consecuencia de estos cambios, será a fines del siglo XIX donde se asumirá la existencia de la juventud en occidente. Ya en la primera década del siglo XX la juventud comienza a expandirse, hasta entonces reservada para varones burgueses, y los rasgos de la adolescencia comienzan a dispersarse a las muchachas, a los obreros, a las zonas rurales y a los países no occidentales. Coincide, no casualmente, con la universalización de la escuela secundaria y como mencionamos, con la separación de los jóvenes del mercado laboral y preparación para su inserción "futura". Esto trae consecuencias en el uso del tiempo libre, de allí que surjan las primeras asociaciones juveniles modernas (como es el caso de los *boy scouts* en Inglaterra) y proliferan teorías sociológicas y psicológicas acerca de la inestabilidad y vulnerabilidad de la adolescencia. Dichas teorías (con autores tales como Hall, Standley (1915) y Erikson, Erik, (1980) justifican la separación de los jóvenes del mundo adulto.

El nuevo status de las jóvenes, pondrá en marcha a cárceles y tribunales para jóvenes, servicios de empleo y escuelas, pero ello también supondrá un doble sentido para la sociedad que los fabricó: el carácter conflictivo y crítico que se le atribuirá. Feixá dirá que surgen en ese momento dos imágenes culturales contrapuestas: la del joven conformista y la del delincuente. Pero la primera

imagen se atribuía al joven burgués, en donde se le concede un tiempo de moratoria social marcada por el aprendizaje escolar y el ocio creativo, mientras que la segunda el joven proletario, se lo asociaba a la delincuencia, la desocupación y el ocio forzoso. En tal caso, la juventud proletaria pasaba a ser depositaria de los "efectos no deseados" de la revolución industrial. De esta manera se evidencia el fuerte contenido de clase a la hora de referirse a un grupo de jóvenes o a otro.

Feixá marca como un punto de regresión del proceso de extensión de la juventud, el de las dos guerras mundiales, pensado desde el contexto europeo. La participación en la guerra habría tenido dos caras para los jóvenes, por un lado la supresión de costumbres asociadas a la fase juvenil y por otro, la liberación provisional de las tutelas patriarcales que los oprimían, obteniendo a la vez protagonismo en el devenir colectivo. De allí que el periodo de entreguerras será el de mayor politización de la juventud, que se verá arrastrada por la formación de bloques ideológicamente contrapuestos.

En este sentido la autora mexicana Rosana Reguillo Cruz comenta que "la juventud como hoy la conocemos es propiamente una invención de la posguerra, en el sentido del surgimiento de un nuevo orden internacional (...). La sociedad reivindicó la existencia de los niños y de los jóvenes, como sujetos de derecho y, especialmente, en el caso de los jóvenes, como sujetos de consumo".(Reguillo Cruz, 2000:23)

Tras la invención de la juventud en la posguerra, será la Iglesia Católica la primera institución que percibió la capacidad organizadora de los jóvenes fundando así las Juventudes Católicas y la Juventud obrera Cristiana. También la Unión Soviética dirigirá su mirada a los jóvenes con la expansión de los pioneros y el Komsomol⁹ como vanguardia de la nueva generación. Pero será emblemático el encuadramiento político de los jóvenes en el Nazismo y en el

9 El Komsomol fue una organización política que existió en la Unión Soviética. El nombre proviene de las tres primeras sílabas de las tres palabras que en ruso significan Unión Comunista de la juventud (Kommunisticheskiy Soyuz Molodyozhi). Se fundó en octubre de 1928 en el primer congreso de la juventud patrocinado por el partido bolchevique y agrupaba a jóvenes de entre 14 y 28 años.

fascismo, de allí que Hitler y Musolini tuvieron sus apoyos más firmes en las Juventudes Hitlerianas y en los Barrillas italianos.(Feixá, 1998:41).

Como hemos podido observar en este recorrido histórico, es a mediados del siglo XX y en Europa, donde cobra mayor visibilidad el fenómeno juvenil de allí que en el próximo punto nos ocupemos de la llamada "nueva condición juvenil".

Surgimiento del fenómeno juvenil en la posguerra: la nueva condición juvenil

En tal sentido Reguillo dirá que: "la juventud como hoy la conocemos es propiamente una "invención" de posguerra, dado que allí surgía un nuevo orden internacional en donde los vencedores accedían a inéditos estándares de vida e imponían sus estilos y valores. (Reguillo, 2000: 23)

En las sociedades de posguerra del primer mundo, se lograron impensados logros en la esperanza de vida, lo cual impactó y modificó la vida socialmente productiva. De esta manera "el envejecimiento tardío (logros científicos y tecnológicos) reorganizó los procesos de inserción de los segmentos más jóvenes de la sociedad. A los fines del equilibrio en la balanza de la población económicamente activa, se pospuso la incorporación de las generaciones de relevo. Esto quiere decir que las nuevas generaciones comienzan a retrasar su incorporación al mundo adulto, de allí el tiempo de "espera", tiempo para formarse, comenzando a visualizarse la denominada "juventud". De allí que los jóvenes deberían ser retenidos durante un periodo más largo en las instituciones educativas. La ampliación de los rangos de edad para la instrucción no es nada más que una forma "inocente" de repartir el conocimiento social, si no también, y principalmente, un mecanismo de control social y un dispositivo de autorregulación vinculado a otras variables". (Reguillo, 2000:24). De esta manera estos grupos jóvenes o la llamada generación de

relevo queda de alguna manera "suspendido" su ingreso al mundo adulto con el pretexto social de la formación.

Así, continuamos con el planteo de la autora mexicana, quien visualiza este periodo de posguerra que es cuando se consolidará una industria cultural exclusiva para los jóvenes, haciendo referencia al caso emblemático de Estados Unidos y su industria discográfica, como principal difusor del "nuevo continente social de la adolescencia". (Reguillo, 2000). Aquí también comienza a darse el fenómeno de la "juvenilización" de la sociedad expresada en la "cultura juvenil" y en donde la juventud se convierte en la "edad de moda". La idea popularizada del joven "rebelde sin causa" habla de la transformación de una sociedad de cultura rural o agraria en industrial. Cuando este paso se hace rápidamente se produce una crisis cultural y social, como de obturación de los canales de integración del individuo en las normas de la sociedad. Es decir que tanto la producción como el consumo precisa de los jóvenes.

Margaret Mead alertaba sobre este fenómeno diciendo: "El espectáculo de una generación que diverge cada vez más de las normas e ideales del pasado, marchando a la deriva sin el amarradero de normas familiares respetadas o de valores religiosos, aterrorizó al cauto reaccionario, indujo al propagandista izquierdista a realizar cruzadas misioneras entre los jóvenes indefensos, e inquietó hasta al más despreocupado" (Mead, 1974:37)

Con respecto a estos cambios presentes en los países occidentales en la década del '60, los mismos modificarían profundamente las condiciones sociales y las imágenes culturales de los jóvenes. De esta manera y a partir del contexto europeo Feixá señala cinco factores de cambio fundamentales:

1. *La emergencia del Estado de Bienestar*, el crecimiento económico sostenido, habría propiciado las condiciones para que los jóvenes se convirtieran en los sectores más beneficiados por las políticas del bienestar. De esta manera, las mayores posibilidades educativas y de ocio, la seguridad social, la ampliación de los servicios a la juventud, la transferencia de recursos de los padres hacia los hijos contribuyeron en la consolidación de su base social.

2. La *crisis de la autoridad patriarcal*, conllevó a una rápida ampliación de las esferas de libertad juvenil.
3. El surgimiento del *teenage market*, se ofrece por primera vez un espacio de consumo específicamente destinado a los jóvenes. Así, moda, adornos, locales de ocio, música, revista, etc. constituían un segmento de mercado de productos adolescentes para consumidores adolescentes.
4. *Medios de comunicación de masa*, habría permitido la creación de una verdadera cultura juvenil internacional-popular que iba articulando un lenguaje universal a través de los *mass media*, la radio, el disco y el cine, lo que promovió la identificación de los coetáneos.
5. *Erosión de la moral puritana*, ésta ha sido progresivamente sustituida por una moral más laxa y menos monolítica. Uno de sus resultados fue la "revolución sexual". Consideramos que en un contexto de guerra fría, sumado al importante peso demográfico de la población considerada socialmente joven va a ir vislumbrando a un sujeto juvenil con sus "privilegios", marcadores culturales y otros tantos dispositivos de control aplicados sobre este grupo. Estos factores de cambio convergieron en una "modernización cultural" correlativa a la modernización económica y política que vivieron los países occidentales en la posguerra.

De esta manera, será en la década del '60, donde los jóvenes "tomarían la palabra y ocuparían el escenario público, en lugares y fechas convertidos en referente mítico; Brighton, 1964; San Francisco, 1967; París y México, 1968" (Feixá, 2000:45). La reaparición del activismo político y el compromiso social en esta década parecía haber acabado de golpe con la dependencia social de los jóvenes.

Así, la aparente liberación de los jóvenes se trocó pronto en nuevas dependencias económicas, familiares y escolares, que se pondrían crudamente de manifiesto con el proceso de reestructuración socio-económica iniciados en las sociedades occidentales a promediando los '70.

Por esto, el final de la juventud presenta límites cada vez menos claros: el alargamiento de la dependencia familiar, la ampliación de las formas de cohabitación previas al matrimonio, los largos y discontinuos procesos de inserción laboral, el retraso de la primera paternidad, son algunos factores que marcan el postergamiento de la juventud o que se asuma "tempranamente" según el contexto.

Ya mencionamos las transformaciones que posibilitaron la emergencia de la juventud en Europa, ahora haremos referencia a la emergencia de la juventud en Latinoamérica. Reguillo puntualiza algunos aspectos de un proceso de visibilidad de las juventudes a raíz de los cambios sociales, políticos y económicos de posguerra. De esta manera señala **tres procesos** que hacen visibles a los jóvenes en la última mitad del siglo XX:

- La reorganización económica por la vía del aceleramiento industrial, científico y tecnológico, que supuso el ajuste en la organización productiva de la sociedad,
- La oferta y el consumo cultural,
- El discurso jurídico.

En el caso latinoamericano, la mitad del siglo XX fue altamente influida por acontecimientos sociales que impactarán a generaciones como lo es la Revolución Cubana (1959) a partir de la cual los jóvenes latinoamericanos se sumarán a diferentes movimientos revolucionarios (estudiantiles, sindicales, culturales), siendo uno de los más emblemáticos las "guerras de guerrillas". Siendo aquí figuras centrales el Che Guevara y Fidel Castro. Será en 1967, cuando se realiza la primera conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad en la Habana, en donde se definen las bases del movimiento revolucionario latinoamericano desde una "inevitable lucha armada". El modelo castrista que influyó a Latinoamérica en los años '60 se caracterizó por su definición antimperialista y socialista de la revolución, buscando la liberación del imperialismo norteamericano y la toma violenta del poder y la implantación de un régimen socialista. Julio Santucho, en su libro "*Los últimos guevaristas*" dice que la simplificación de la guerrilla se ve reflejada en el denominado *foquismo*: "La

epidemia foquista indujo a numerosos grupos juveniles a caer en la fácil tentación de repetir mecánicamente las formas de desarrollo de la revolución cubana". (Santucho, 2004: 29).

Por lo mencionado, a partir de esa visibilización se busca que la sociedad genere dispositivos especiales para un segmento que va a irrumpir masivamente en la escena pública con conciencia de que ha aparecido un nuevo sujeto para el que hay que generar un discurso político (aparato de sanción y contención). De esta manera, la autora afirma que los jóvenes han adquirido visibilidad social como actores diferenciados:

- a) Pasando, por afirmación o negatividad, por las instituciones de socialización.
- b) Por el conjunto de políticas y normas jurídicas que definen su estatuto ciudadano para protegerlo y castigarlo,
- c) Por la frecuentación, consumo y acceso a un cierto tipo de bienes simbólicos y productos culturales específicos.

En los dos primeros ámbitos, (socialización y discurso jurídico), los jóvenes han sido definidos en términos generales como sujetos pasivos que se clasifican en función de las competencias y atributos que una sociedad considera deseables en las generaciones de relevo para dar continuidad a un modelo asumido.

Mientras que en las instituciones sociales y los discursos que de ellas emanan (escuela, gobierno, partidos políticos) tienden a cerrar la categoría joven y fijar en una rígida normatividad los límites de la acción de este sujeto social, las industrias culturales han abierto y desregularizado el espacio para la inclusión de la diversidad estética y ética juvenil. (Reguillo, 2000:52) Pero como sabemos, ni la modernización ni las transformaciones en las instituciones estatales se presentaron de manera uniforme aún en el caso de la sociedad latinoamericana, por ejemplo "argumentan antropólogos de la juventud que realizaron sus estudios en la década de los '90, la mayor parte de las etnias mexicanas no

habrían reconocido una fase del ciclo vital equivalente a la juventud de la sociedad occidental” (Urteaga Castro Pozo, 2008:670).

Con respecto a la visibilidad de los jóvenes como consumidores, cabe mencionar cómo se produjo el fenómeno del consumo de masas, el que en el caso de Estados Unidos tuvo como piedra angular el paso de una psicología del ahorro al de la basada en el consumo. En palabras de J. Rifkin, los empresarios transformaban a los trabajadores americanos desde la postura de inversores en el futuro, a la de consumidores en el presente, pero para lograr que la gente quisiese cosas que nunca antes había deseado, debía crear la figura del "consumidor insatisfecho".(Rifkin, 1997:41).¹⁰

Tras haber realizado un recorrido histórico acerca de los diferentes modos de identificar a los grupos jóvenes en las sociedades, a partir de la construcción de modelos y su reciente emergencia y visualización como fenómeno juvenil a mediados del siglo XX, nos interesa indagar también acerca de los enfoques sobre la juventud. Desarrollaremos los mencionados enfoques, pues tienen plena vigencia en torno a los discursos a la hora de nombrar a las juventudes, particularmente en lo que concierne a su supuesta universalidad. Así, veremos como en la segunda parte de esta tesis, en el análisis, estos enfoques atraviesan la forma de entender al fenómeno juvenil en los espacios sociales rurales.

Situamos el inicio de la producción teórica en torno al campo de la sociología de la juventud a principios del siglo XX, concentrándose el número de estudios en las décadas del '70, '80 y '90 (Flitner, 1968, Trévenot, 1969, Bourdieu 1983, Levi y Schmitt 1996, Margulis 1996) al que se suman el trabajo

10 En la década del '20, la mayoría de los estadounidenses seguían produciendo en casa sus propios productos para autoconsumo. Los publicistas se esforzaban en denigrar los productos "caseros", promocionando los comprados en la tienda y los producidos en la fábrica. Los jóvenes eran objeto de especial atención. El argumento central era lo "moderno" frente a lo pasado de moda. El temor por quedarse atrasados se mostró como elemento fundamental y como fuerza estimuladora básica para crear los deseos de compra. (Rifkin, 1997:43).

de Henry y la Escuela de Birmingham, con investigaciones vinculados a jóvenes urbanos. (Castro et al, 2008:56).

En el caso del continente latinoamericano, numerosos autores coinciden que se dio un verdadero desarrollo del campo de investigaciones en materia de juventud recién en la década de los '80 y '90 (Reguillo 2000; Caputo 2001, Castro et Al, Dávila et al), con predominio de estudios socio culturales, como lo demuestra la producción teórica acerca de bandas y culturas juveniles, también en el ámbito urbano (Reguillo 2000).

Hay que hacer notar que este desarrollo teórico en el campo de la "juventud", es central para comprender los diferentes enfoques que hoy coexisten, con mayor o menor vigencia o hegemonía, tanto en el campo académico, en el de las políticas públicas y en los medios de comunicación a la hora de poner en juego representaciones sociales acerca de los y las jóvenes de nuestra sociedad.

Partiendo de entender la naturaleza histórica, social y cultural de la categoría juventud, podemos encontrar en este campo diferentes miradas teóricas, tanto en las investigaciones realizadas en las ciencias sociales, como las definidas desde las políticas estatales, las cuales adscriben a diversas representaciones del **ser joven** en un determinado tiempo, sociedad y cultura. Pero es necesario reconocer qué se inicia este campo de investigación y producción científica a partir de enfoques psicológicos y biólogos acerca de la juventud.

El autor chileno Gonzalez Cangas hace referencia en su tesis doctoral¹¹ a las definiciones teóricas que en América Latina se han manejado sobre los actores juveniles. De esta manera, afirma que han predominado de sobremanera las investigaciones y políticas sociales juveniles de carácter biólogos y demográficas. Este es un punto muy importante, pues los informes e

11 Denominada "Óxidos de identidad. Memoria y juventud rural en el sur Chile (1935-2003). Chile, 2004.

investigaciones que los organismos internacionales realizan sobre las poblaciones jóvenes adquieren un carácter de voz autorizada y validada para decir sobre la situación de las y los jóvenes en el continente.

Tal es el caso de la CEPAL (Comisión económica para América Latina), la ONU (Organización de Naciones Unidas) y la OIT (Organización Internacional del Trabajo) se han esforzado en definir a la Juventud acotándolos a rangos etarios específicos (considerando como jóvenes a aquellas personas que tengan entre 15 y 26 años). Aquí los argumentos disciplinares provienen de la psicología del desarrollo y la cognitiva.

Gonzalez Cangas sostiene que esta concepción biologista de la juventud se alternó y matizó a partir de la década del '60 con el aporte principal de dos vertientes teóricas que arribaron a América Latina: una es el estructural-funcionalismo de Talcott Parsons y otra la Psicología de Erikson. El caso de la primera, habría sido vehiculizada por el primer desarrollismo creado por la CEPAL. Su influencia en las ciencias sociales latinoamericanas se evidencia en la conceptualización de la juventud como problema, situada en el paso de una sociedad tradicional a una moderna, o sea como un segmento social "desajustado" por una transición abrupta. Por otra parte, la segunda corriente retroalimentará las perspectivas estigmatizantes anteriores pero con el aporte de definiciones teóricas más complejas. De esta manera emerge el concepto de "moratoria psicosocial" (Erikson) como periodo intermedio y eminentemente juvenil, entendiendo a esto último como una búsqueda de identidad individual.

Además, se puede identificar que junto a este tipo de definiciones han convivido con otras aproximaciones a lo juvenil provenientes de la sociología y de la antropología, poniendo énfasis en lo social y lo cultural principalmente. Allí se pusieron en juego los conceptos de generación o socialización en dependencia con las condiciones socioculturales e históricas.

En la búsqueda de identificar las diversas corrientes teóricas que se han desarrollado en torno a la juventud, los autores chilenos Dávila et al (2008) tomarán en su trabajo llamado "*Los desheredados*" el esquema de Matín Criado (1998), quien realiza un recorte analítico a partir de una cronología histórica

donde organiza escuelas y corrientes de pensamiento que en el siglo XX se han ocupado del estudio de la juventud. Así describe el siguiente recorrido:

1. Generacionistas: ubicada en la década del '20 del siglo XX, representada por las elaboraciones de Mannheim (1982) y Ortega y Gasset(1955).
2. Escuela de Chicago: contemporánea a la anterior, con Thrasher como máximo exponente sobre ese tema, abocado al estudio de bandas y a la subcultura juvenil.
3. La construcción psicológica de la adolescencia, cuyo referente fue Stanley Hall, quien ubicó a la turbulencia de la adolescencia entre la naturaleza del instinto y la cultura de la civilización.
4. La cultura juvenil: con protagonismo del enfoque funcionalista de Parsons acerca de entender a una juventud como grupo unificado.
5. Nueva sociología de la juventud británica: con su máximo exponente la Escuela de Birmingham y denominada como nueva corriente teórica de nueva teoría subcultural.
6. Centro de sociología de la educación y la cultura: cuya figura relevante es la de Pierre Bourdieu (2002), en dónde se inscribe al problema de la juventud en el contexto de las luchas sociales por la reproducción, luchas entre grupos sociales por el control del acceso a las distintas posiciones en la sociedad. (Martín Criado, 1998:21)

Con respecto a los enfoques teóricos, Yanco Gonzalez Cangas (2005) de Chile, realiza una cronologización situada en América Latina a partir del esquema que desarrolló Carlés Feixá (2000) para el caso europeo. En su esfuerzo el mencionado autor chileno ubicará los siguientes momentos:

Primera fase: en las primeras décadas del siglo XX y la denomina "*ensayista*", "*especulativa*", "*creativa*". Cuyos referentes son los intelectuales llamados "nacionalistas"

Segunda fase: de *profundización científico y dominación teórica estructural funcionalista y marxista*. Situadas temporalmente entre las décadas del '50 y el '70. Una característica es la profundización modernizante y desarrollista. Por un

lado, la influencia en las obras latinoamericanas del estructural funcionalismo norteamericano estigmatizador que pretende "normalizar" a jóvenes "desviados" o "disfuncionales". Y por otro el marxismo sociológico instrumental comienza a ocuparse de la concientización de clase de los movimientos juveniles. En estos años el ILPES comenzará a abocarse al estudio de los jóvenes.¹²

Tercera fase: expansión teórica e Institucionalización Investigativa. El autor señala el inicio en la década del '80 y continuaría hasta la actualidad. Predominan las visiones biologists y demográficas. Se consolida la noción de juventud como "moratoria" y proceso de individuación, siendo clave para ello la obra de E. Erikson (1971). Comienza a desarrollarse también el enfoque de juventud como "nuevo movimiento social" y como "sub-cultura".¹³

Por otra parte, el referido autor chileno hará referencia a las representaciones de la juventud que se van generando en Europa y Estados Unidos a la par de la cronologización presentada.

Siguiendo la aproximación a los enfoques de la juventud, es pertinente revisar la clasificación que realiza Dina Krauskopf (2003), a partir de reconocer los cambios de paradigmas de la juventud y su consecuente impacto en las políticas hacia este sector. Además, reconoce que las juventudes se constituyen en sujetos múltiples, expuestos a diversos grados de vulnerabilidad y exclusión. De esta manera define cuatro enfoques:

1. Adolescencia como periodo preparatorio, la idea de jóvenes en tiempo de espera o en vías de ser adultos, como seres carentes de madurez social e inexpertos, no hace más que postergar sus derechos y prolongar la dependencia infantil, limitando su participación y profundizando la distinción-oposición entre menores y adultos.

12 Aquí el autor dice que la sociología se ocupa de "oficialmente" de la investigación empírica financiada dese organismos internacionales de desarrollo ligadas a Norteamérica.

13 En esta fase, Gonzalez Cargas afirma que será a partir del Año Internacional de la Juventud (1985), donde comienzan a expandirse la producción de diversos trabajos, intensificándose en la década de los '90.

2. Juventud: etapa problema, así entendida como etapa de transición favorece a la visión de este periodo como de crisis normativa: "la edad difícil". La autora afirma que "la fragmentación programática de la juventud como problema se rebela al definirla en relación al embarazo, la delincuencia, las drogas, la deserción escolar, las pandillas, etc. Otro aspecto a considerar es que el énfasis en el control favorece la estigmatización criminalizante de la juventud.
3. Como actor estratégico del desarrollo, enfoque que emerge en el contexto de globalización y sitúa a la juventud como actor protagónico en la renovación de las sociedades. Así, la teoría del capital humano se centrará en que las políticas incrementen sus inversiones en las personas jóvenes.
4. Como juventud ciudadana, este enfoque abandona el énfasis estigmatizante y reduccionista de la juventud como problema, esto se ha visto favorecido a partir de la expansión de los Derechos ciudadanos para los niños y adolescentes y la Carta de Derechos de la Juventud.

Dina Krauskopf (2003) concluirá en que la integración del paradigma del actor estratégico junto al paradigma de la juventud ciudadana, permite reconocer su valor como sector flexible y abierto a los cambios. Pero cada uno de los enfoques antes mencionados están presentes y atraviesan las más diversas definiciones de las políticas públicas en materia de juventud, desde el estado benefactor hasta la actualidad, de allí la importancia de citarlos en este estudio.

Con respecto al planteo de la mencionada autora, es oportuno mencionar un análisis crítico de estos enfoques que han contribuido, y lo continúan haciendo, a la configuración de las diferentes representaciones de lo juvenil en nuestra sociedad, de allí que tomemos a las cuatro trampas de la forma adultocéntrica de concebir a la juventud, del autor chileno Klaudio Duarte Quaper. Dice, a propósito de estas trampas, que se comprenden en una mirada crítica respecto de la construcción discursiva y accional que por décadas se ha

venido haciendo respecto de la *juventud*. La primera trampa que señala es la de la *universalización como homogeneización*: "son todos iguales". Vale decir que no se elabora ningún nivel de distinción entre los tipos de jóvenes, ni entre géneros, razas, clases sociales, estilos (contra culturales), etc. De esta forma "existe sólo *una juventud*, singular y total al mismo tiempo" (Duarte Quaper, 1998:65).

De allí que el autor señale a esta afirmación de corte positivista. La segunda trampa de las versiones tradicionales refiere a la permanente *estigmatización que se hace del grupo social juventud y de sus prácticas y discursos, como objetivación invisibilizadora*: son un problema para la sociedad. Se tiende a patologizar a la juventud, no se reconocen sus capacidades de aporte de esta forma se les saca de la historia y como una permanente tensión para el orden, el progreso y la paz social. En este sentido Duarte Quaper dice que se han construido todo un conjunto de normas y deberes que deberían asumir quienes pertenecen a la juventud para cumplir en buena forma con su rol actual. La tercera trampa consiste en la *parcialización de la complejidad social como mecanismo reflexivo*. La división etapista del ciclo vital responde a una visión instalada con fuerza en los imaginarios sociales en nuestras sociedades latinoamericanas. Se plantea que se es joven o se es adulto (o infante o anciano) negando la posibilidad de convivencias o de simultaneidades en la posición que se asume socialmente. Así las visiones son desde la funcionalidad del joven en tanto futuro adulto, vale decir futuro responsable y sostenedor de lo que suceda en la sociedad. Finalmente la cuarta y última trampa dice de la *relación con la idealización de la juventud como objetivación esencialista*: son los salvadores del mundo se les endosa una responsabilidad como los portadores de las esperanzas del cambio y la transformación de las distintas esferas de la sociedad por el sólo hecho de ser jóvenes.(Duarte Quaper, 1998: 65 y 66).

Estas perspectivas alternativas a la visión tradicional de la juventud con acento biologista, fueron ganando centralidad para la conceptualización de la juventud, y se sustentaron en las pautas socioculturales de cada sociedad, que cada organización social sostiene para definir lo juvenil. Uno de los referentes de esta postura es Bourdieu, quien planteará ya en la década del '70 que la vejez y

la juventud se construyen socialmente a partir de la lucha entre viejos y jóvenes, lo que permite afirmar que la juventud es una categoría social y culturalmente definida, por ende su duración y características específicas va a variar según la sociedad en que se inserte, los límites de la misma serán definidos por la misma cultura y sociedad, predominando en parte de la sociedad occidental ciertos marcadores sociales tales como: la vida independiente del grupo familiar, autosubsistencia e ingreso al mundo laboral, pero que a su vez estas referencias invisibilizan la mirada hacia la alteridad juvenil.

El concebir a la categoría como atravesada por variables sociales y culturales buscando la alteridad juvenil nos abre un camino hacia en encuentro de miradas complejas e incluyentes de las diversas juventudes existentes. Por otra parte, mirar a las y los jóvenes desde enfoques que reducen la juventud a una etapa del desarrollo biológico, a una crisis o a simplemente a un rango de edad excluye a grupos de jóvenes que por encontrarse condicionados por contextos culturales y sociales

La construcción de la "juventud"

En el siguiente apartado se desarrollarán diferentes aportes a la noción de construcción de la juventud buscando definir las herramientas conceptuales con las que pretendemos abordar a las juventudes desde este estudio. Por lo mencionado, buscamos situar nuestra referencia teórica en aquellas líneas que conceptualizan a la juventud desde una perspectiva heterogénea, plural y diversa que nos permitan pensar e incluir a los jóvenes desde otras realidades que no sean exclusivamente las gran-urbanas, o que hablen de lo rural como sinónimo la pampa húmeda de la Argentina, como estereotipo de "campo" sumado a los muchos otros estereotipos a los que desde su origen hace alusión el concepto.

Por un lado, resulta necesario utilizar enfoques de tipo socio cultural, pensamos en aquellos vinculados a la antropología de la juventud y a la sociología de la cultura y, por otro, enfoques disciplinares, como la sociología de

la juventud o antropología rural, que critican fuertemente la carga moderna, urbana, y eurocéntrica de la categoría, exhortando a la construcción de nuevas miradas caleidoscópicas del fenómeno juvenil actual (Duarte, 2000).

Ambos enfoques críticos de las conceptualizaciones tradicionales de nombrar a la "juventud", como desarrollaremos más adelante, provienen de autores del continente latinoamericano, en particular de México, Chile, Brasil y Argentina.

De modo que nos proponemos, indagar en las discusiones que actualmente debaten en torno a la "categoría juventud", los enfoques teóricos preponderantes e influyentes, tanto desde las Ciencias Sociales como desde las políticas estatales u organismos de desarrollo, que reflejan las representaciones sociales de las juventudes hoy.

Los jóvenes en tanto categoría social construida, no tienen una existencia autónoma, o sea se encuentran inmersos en la red de relaciones y de interacciones sociales múltiples y complejas.

Para situar al sujeto juvenil en un contexto histórico y socio político será necesario pensarlo con relación a los criterios de clasificación y principios de diferenciación social que las distintas sociedades establecen para sus distintos miembros y clases de su edad. (Reguillo, 2000:49)

La construcción cultural de la categoría "joven", al igual que otras "calificaciones" sociales (mujeres, indígenas, entre otros) se encuentra en fase aguda de recomposición, lo que de ninguna manera significa que ha permanecido hasta hoy inmutable. (Reguillo, 2000:29). Siendo estas categorías fuertemente atravesadas por relaciones sociales asimétricas o de subordinación, tal es el caso del patriarcado y del adultocentrismo que desarrollaremos más adelante.

La juventud, como categoría construida, tiene los siguientes atributos: no es neutra; no alude a esencias; es productiva, hace cosas; da cuenta de la manera en que diversas sociedades perciben y valoran el mundo y con ello a ciertos actores sociales; entendida como sistema de clasificación social es

fundamentalmente producto del acuerdo social y productoras del mundo. (Reguillo, 2000:29).

La mencionada autora mexicana propone analizar, desde una reflexión crítica, el conocimiento producido en torno a la juventud, sobre los conceptos, categorías, enfoques usados para entender los modos en que los jóvenes son pensados. En este sentido los modos en que la sociedad occidental contemporánea ha construido la categoría joven, en tanto sujetos sociales "Constituyen un universo social cambiante y discontinuo, con características resultan de una negociación y tensión entre la categoría socio cultural asignada por la sociedad particular y por la actualización subjetiva realizada a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas de la cultura vigente".(Reguillo, 2000:50)

De esta manera, y en la búsqueda de una categoría que sea pertinente a este estudio, "concebimos a la adolescencia y a la juventud como una construcción socio histórica, cultural y relacional en las sociedades contemporáneas (...) entendiendo que la juventud se constituye en categoría fruto de construcciones y significaciones sociales en contextos históricos y sociedades determinadas en un proceso de permanente cambio y resignificaciones". (Dávila et al 2008:43)

Por su parte, Mario Margulis señalará las limitaciones del concepto "*juventud*: esa palabra, cargada de evocaciones y significados, que parece autoevidente, puede conducir a laberintos si no se tiene en cuenta la heterogeneidad social y las diversas modalidades como se presenta la condición de joven.(...) Diversas situaciones sociales y culturales, históricamente constituidas, intervienen en las maneras de ser joven, en los modelos que regulan y legitiman la condición de juventud". (Margulis, 2008:11)

A propósito de la discusión acerca de la determinación-indeterminación del espacio "juventud", Pierre Bourdieu afirma que al interior de las sociedades modernas se da una disputa entre grupos de "edades sociales", entendiendo así que la frontera entre la vejez y la juventud es objeto de luchas, de allí que el autor francés afirme que "la representación ideológica de la división entre

jóvenes y viejos, otorga a los más jóvenes ciertas cosas que hacen que dejen a cambio otras muchas a los más viejos" (Bourdieu, 2002: 163).

Esta estructura que existe también para las relaciones entre sexos recuerda que en la división lógica entre jóvenes y viejos está la cuestión del poder, de la división (en el sentido de repartición) de los poderes. Las clasificaciones por edad (y también por sexo o por clase) viene a ser siempre una forma de imponer límites, de reproducir un orden en el cual cada quien debe mantenerse donde cada quien debe ocupar su lugar (Bourdieu, 2002).

De esta manera, autores brasileños señalan, a propósito de la categoría "juventud", que está "atravesada por definiciones genéricas, asociadas a problemas y expectativas, la categoría tiende a ser constantemente, sustantivada, adjetivada sin que se busque la autopercepción y formación de identidades de aquellos que son definidos como jóvenes" (Castro et al, 2008:55)¹⁴. Esta perspectiva supone una crítica a la constante sustancialización de la categoría, también advertida por Claudio Duarte (2000) en las "trampas en la forma de concebir la juventud" y por Margulis y Urresti (2008), cuando se asocia la juventud a la "vanguardia, transformación", o también personas en "formación", "inexpertos", vinculados a la delincuencia, violencia o "comportamiento desviado", de allí la necesidad de "ser controlado" (Castro et al, 2010:58).

A propósito del riesgo de este "sesgo sustancialista" en las diferentes miradas de la juventud, Pierre Bourdieu advierte que: "El modo de pensamiento sustancialista que es de sentido común -y del racismo- y que conduce a tratar las actividades o las presencias propias de determinados individuos o determinados grupos de una sociedad determinada en un momento como propiedades sustanciales, inscritas de una vez y para siempre en una especie de esencia biológica o -lo que tampoco mejora- cultural" y señala que "hay que evitar transformar en propiedades necesarias e intrínsecas de un grupo (*en este caso los jóvenes*) las propiedades que les incumben en un momento concreto del

14 Traducción propia.

tiempo debido a su posición en un espacio social determinado". (Bourdieu, 2002:15-16).

En este sentido Reguillo dirá: "Rebeldes, estudiantes revoltosos, subversivos, delincuentes y violentos, son algunos de los nombres con que la sociedad ha bautizado a los jóvenes en la última mitad del siglo. Clasificaciones que se expandieron rápidamente y visibilizaron a cierto tipo de jóvenes en el espacio público, cuando sus conductas, manifestaciones y expresiones entraron en conflicto con el orden establecido y desbordaron el modelo de juventud que la modernidad occidental, en su versión latinoamericana, les tenía reservado". (Reguillo, 2000:21-22). Adelantando algunas especificidades con respecto a nuestro objeto de estudio, las sustancializaciones que podemos visualizar en relación a las juventudes rurales van desde propiedades vinculadas a una supuesta "pureza" (serían chicos más sanos porque no estarían contaminados por la ciudad), "vagancia o poco esfuerzo" (preferirían trabajar a estudiar, como plantean muchos docentes de escuelas rurales)

Nuevamente el carácter dinámico, histórico y social de la categoría nos exhorta a buscar teorías que nos alejen de los preconceptos y prejuicios de lo que las sociedades, con importante presencia de una matriz adulto céntrica (Duarte,2000), prescriben a sus jóvenes en el comienzo del siglo XXI. En el mismo sentido Mario Margulis también plantea una revisión crítica a la noción de juventud, "en la medida que remite a un colectivo extremadamente susceptible a los cambios históricos, a sectores siempre nuevos, siempre cambiantes, a una condición que atraviesa géneros, etnias y clases sociales, no puede ser definida con un enfoque positivista, como si fuera una entidad acabada (...) debe contener entre sus capas de sentido las condiciones históricas que determinan su especificidad en cuanto objeto de estudio" (Margulis,2001:41).

Como mencionáramos antes, la categoría "juventud" se ha ido transformando y ha sido objeto de conocimiento, ya con la institucionalización de las Ciencias Sociales, tanto desde el ámbito disciplinar de la sociología, la psicología y la antropología. De modo que se identifican periodos de mayor predominio o auge de determinados paradigmas de investigaciones en la

materia, identificándose en el periodo actual la emergencia de nuevos paradigmas más integrales y comprensivos que los precedentes, tal como lo plantean los autores latinoamericanos citados anteriormente (Duarte, Caputo, Reguillo, Castro, Kraukof).

La construcción histórica, social y cultural de la categoría "juventud"

Reconocemos que la noción "juventud" es una construcción histórica, social, cultural y relacional que en las diferentes épocas y procesos socio-culturales que ha ido asumiendo diversas denotaciones y delimitaciones. Por ello comprendemos que "la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos". (Bourdieu, 2002)

En la base de esta evolución conceptual, la historiografía y la filosofía nos aportan los antecedentes más remotos, "donde a partir de la tensión siempre presente en el análisis social sobre la constitución de categorías sociales y nociones que den cuenta del proceso en que los sujetos atraviesan por un ciclo vital definido histórica y culturalmente". (Dávila et al, 2008). De esta manera, podemos entender que la juventud no es una sola y que además se ha ido modificando a lo largo de la historia y en diferentes territorios, atravesada fuertemente por variables culturales y étnicas. Pero se nos generan los siguientes cuestionamientos: ¿Quiénes serían reconocidos como los jóvenes en una determinada sociedad? ¿Quiénes hacen uso de ese *status* y quienes aún no? ¿Cómo se definen esos límites de ingreso y salida a la juventud?. Para responderlos recurriremos a autores que se han ocupado de estas indagaciones.

Así pues si analizando los límites de la juventud (su inicio y su final) veremos que se vinculan con la organización económica y social de las comunidades y sociedades y la división o jerarquía interna entre grupos de edad. Como desarrollaremos más adelante, en nuestra sociedad las trayectorias de los sujetos ya no son predecibles con ausencia de ritos que marquen un cambio de etapa y se caracterizan por la flexibilidad y la inestabilidad en muchos casos, de allí que tampoco se pueda afirmar los límites de la juventud. De esta manera, por

nombrar algunos ejemplos, la mayoría de edad, el egreso del secundario, la maternidad/ paternidad, la inserción laboral no asegura el automático ingreso al mundo adulto. Y valdría la pena preguntarnos también para qué el mundo adulto querría incorporarlos. Las clasificaciones por edad, como también por sexo o por clase, vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar (Bourdieu, 2002 :164).

La edad y el sexo fueron formas tradicionales de clasificación social, pero en la sociedad actual los enclaves por edad tienen características, comportamientos, horizontes de posibilidad y códigos culturales muy diferenciados, han desaparecido los ritos de pasaje y se ha reducido la predictibilidad respecto de los lugares sociales que ocupará cada sector etéreo (Margulis, 2001:42). Con respecto a esto, Claudia Jacinto en una reciente nota periodística afirmará que "estamos en una sociedad donde las formas de inserción de las personas han cambiado mucho respecto de hace 50 años, una sociedad donde todo estaba pautado, donde las trayectorias y las vidas de las personas eran predecibles en términos de comportamientos sociales: cuando se iban a casar, cuando iban a tener hijos, la idea de que la carrera laboral era predecible. Había un paso directo de la educación al trabajo, independiente de donde se dejara la educación. Ese camino se fue complejizando y alargando. Y hoy, las trayectorias de los jóvenes -en particular en ese tramo de la vida- están menos determinados institucionalmente, considerando institución tanto a la educación como al trabajo (Jacinto, pág.12: 9/05/11).

Desde la perspectiva plural adoptada en este trabajo para conceptualizar la categoría *juventud*, realizaremos algunas observaciones a lo postulado por Jacinto. Subyace un tránsito universal por la juventud, aun cincuenta años atrás, sin considerar la diferenciación social, cultural y de género respecto a los determinantes institucionales de los jóvenes. Si rescatamos del autor la referencia a los cambios de inserción de los jóvenes en la actualidad, reconocemos que a lo largo de la historia ha existido una gran desigualdad

respecto del acceso a la educación principalmente secundaria (sólo para una elite), muchas veces reservada al varón y concentrada en las zonas urbanas.

Mario Margulis en otro trabajo afirmará que "en la sociedad contemporánea la noción de juventud se resiste a ser conceptualizada partiendo únicamente de la edad, a ser reducida a mera categoría estadística. De hecho no hay juventud sino juventudes. Se trata de una condición históricamente construida y determinada cuya caracterización depende de diferentes variables, siendo las más notorias la diferenciación social, el género y la generación". (Margulis, 2008: 42).

La crisis de las instituciones, tales como la familia, el trabajo, la escuela, los partidos políticos, es señalada por numerosos autores (Reguillo, Cangas, Margulis, Miranda et al) donde la edad por sí misma no estaría dando cuenta que la juventud es un significante complejo que contiene en su intimidad las múltiples modalidades que llevan a procesar socialmente la condición de edad, tomando en cuenta la diferenciación social, la inserción en la familia y en otras instituciones, el género, el barrio o la micro cultura grupal. (Margulis, 2008: 42).

En este sentido Dávila et al (2008), afirmará que "La juventud no es un don que se pierde con el tiempo, sino una condición social con cualidades específicas que se manifiestan de diferentes maneras según las características históricas sociales de cada individuo. Un joven de una zona rural no tiene la misma significación etaria que un joven de la ciudad, como tampoco los de sectores marginados y las clases sociales de altos ingresos económicos. Por esa razón, no se puede establecer un criterio de edad universal que sea válido para todos los sectores y todas las épocas: la edad se transforma sólo en un referente demográfico". (Dávila et al, 2008:51).

A continuación Klaudio Duarte, dirá que "nuevos estudios muestran que en el plano de las generaciones, esta asimetría social, se gestó en un paulatino proceso histórico que tuvo características específicas de acuerdo a cada cultura y al tipo de sociedad en que se daba. Sin embargo, existen cuestiones de orden común, que se presentan cuando los grupos *mayores* fueron construyendo una autopercepción de su rol social, en que se atribuyeron las responsabilidades de

educar y transmitir sus conocimientos a los nuevos grupos *menores*. Dicho proceso fue acentuando la noción de poder adulto (...) desde la perspectiva de las relaciones entre adultos y los diversos grupos denominados menores, estamos en presencia de una sociedad que se articula desde una *perspectiva adultocéntrica*". (Duarte, 2002:6)

Por lo mencionado, entendemos que son los identificados como adultos quienes deciden acerca de los lugares que las personas jóvenes podrían ocupar, pero además cómo esta decisión tiene un trasfondo económico, pues como veremos, mandatos o tradiciones de aparente índole cultural¹⁵, son habilitantes o condicionantes para el ingreso al mundo adulto. Tal es caso de comunidades con edades precisas para poder casarse, principalmente para el hombre, pues de esa manera la familia que necesita de su fuerza de trabajo, se asegura su contribución en un cierto tiempo establecido de antemano. O en el otro extremo, se puede dar la expulsión de un joven de la comunidad porque a cierta edad no se ha casado y eso significa una carga para su grupo¹⁶.

Esta forma de clasificación entre grupos de edad cobra relevancia cuando en organizaciones campesinas de Lavalle se afirma que allí "no hay jóvenes porque a los 17 ya trabajan y son padres". Esta aseveración invisibiliza muchas veces a este grupo que además de ser padres o madres, son estudiantes, tiene amigos y salen a divertirse como otros de su edad. Sumado a que el hecho de asumir responsabilidades del mundo adulto no los exime de las tensiones que los atraviesa como generación de relevo. Es interesante esta discusión, pues como lo desarrollaremos en la segunda parte de esta tesis, el temprano ingreso al mundo del trabajo por parte de las juventudes rurales no los convierte automáticamente en adultos y genera en muchos adultos ciudadanos, como en el

15 Como por ejemplo cumplir 15 o 18 años, según sean chicas o chicos, o los 16 para poder entrar a las fincas a cosechar (por ley antes no lo pueden hacer).

16 En el marco del trabajo de campo en San José unas jóvenes hablaban de un chico que se habría suicidado porque en su pueblo las únicas mujeres solteras eran sus primas y no encontraba novia en su pueblo. También en la película "Tullpan" muestra cómo un joven de una tribu nómada no encuentra su lugar como adulto por no poder concretar el casamiento con la única joven soltera del pueblo.

caso de los docentes, expectativas desfiguradas acerca del estereotipo de joven buscando compararlos con ese modelo de joven urbano, moderno y occidental, de allí que muchos concluyan que en el campo no hay jóvenes. De esta manera la noción de edad social puede echar un poco de luz en este debate y corrernos de la edad cronológica-biológica que a su vez tiene su correlato con las etapas escolares y como dijimos la educación también es un marcador social de juventud.

Otro de los límites de la juventud en las zonas rurales del secano donde pasado el secundario, en el mejor de los casos, no siempre hay un tiempo de "espera" por parte de las familias para la formación o "moratoria" y la consecuente asunción de roles "adultos". O mejor dicho ese tiempo de formación no se ofrece para todos de la misma manera y allí la edad biológica poco tiene que decir, pues quien se ocupe del puesto o de la finca tiene que ver con un proceso de selección interno con la asignación de un rol y un poder transmitido de adultos a algunos jóvenes. Los límites funcionan marcando quienes entran a la adultez siendo la edad biológica un aspecto muy relativo, sí son condicionantes el género y la clase social teniendo un gran peso a la hora de postergar el ingreso al mundo adulto.

A propósito de las delimitaciones en torno a la juventud, Levi Giovanni y Smith dirán que "Más que de una evolución fisiológica concreta la juventud depende de unas determinaciones culturales que difieren según las sociedades humanas y las épocas, imponiendo cada una de ellas a su modo un orden y un sentido a lo que parece transitorio, y hasta desordenado y caótico. Semejante *edad de la vida* no puede hallar una delimitación clara ni una definición jurídica". (Levi y Smith, 2001: 8).

A lo mencionado, Bourdieu agrega que las divisiones en clases por edad (generaciones) son de lo más variable y son objetos de manipulaciones. Por tal razón afirmará que "la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos. Las relaciones entre la edad social y la edad biológica son muy complejas (...) de allí que "la edad sea un dato biológico socialmente manipulado y manipulable". (Bourdieu, 2002:164); por tal motivo el autor francés advertirá que no se puede hablar de

los jóvenes como una unidad social, como grupo constituido con intereses comunes redefinidos a partir de una determinada edad biológica, lo cual constituye en sí una manipulación evidente.

Por lo mencionado, cabe destacar ideas de Levi y Smith (2001) quienes afirman "las sociedades siempre *construyen* la juventud, como hecho social inestable, y no sólo como un hecho biográfico o jurídico petrificado y mejor aún como una realidad cultural". A diferencia de la pertenencia a una clase social y a un género sexual, la asignación a una categoría de edad, en particular la juvenil, es para cada individuo un estado provisional. La liminalidad esencial de la juventud, conjugada con la brevedad mayor o menor de su travesía, es lo que en resumidas cuentas la caracteriza, pero de manera diferente según las sociedades y, por consiguiente, determinan tanto las actitudes de los "demás" respecto a ella, como la visión que los jóvenes tienen de sí mismos (por lo menos en las sociedades contemporáneas).

De este manera observamos cómo en sociedades industriales donde el saber se acredita en las instituciones educativas, la salida de la juventud supone un paso más largo y complejo. En comunidades rurales donde el saber para la vida cotidiana es transmitido generacionalmente, sumado a los requerimientos de imperativos económicos, el paso de algunos jóvenes a la vida adulta es más directo que para otros. En muchos casos este proceso de independización o adultización va acompañado de la salida del pueblo, ya sea por trabajo o por estudio. Lo mencionado se vincula al modelo de estado de bienestar y su inclusión y movilidad social por la vía del trabajo-empleo.

Esta visión acerca de la construcción social de la juventud, que contempla las dimensiones culturales, sociales, de clase, género, étnicas, es central para poder comprender que no existe una única y homogénea juventud, y que tampoco ha existido a lo largo de la historia del mundo occidental. Sino que más bien, desde que el capitalismo la tematiza y problematiza se ha tomado una visión hegemónica del *ser joven*, que en el contraste de sus atributos y características incongruentes con las de los jóvenes de zonas rurales fueron

descartados de este grupo social, recluyéndolos en un rincón de invisibilidad teórica y política.

Podemos tener en cuenta que “La historia del mundo más contemporáneo nos recuerda que hay más de una juventud y que la diferenciación social, así como las desigualdades en cuanto a riqueza y empleo, ejercen aquí también todo su peso”. (Levi-Smith, 2001:9). En el caso de la presente investigación no basta con demostrar la existencia de otras juventudes además de la *urbana*, sino que al interior de la *juventud rural* coexisten otras juventudes a partir de la diferenciación y la desigualdad existente en los espacios rurales de Lavalle, en este caso. Así se agrega también la variable étnica y campesina al interior del espacio rural marginal del secano, lo cual ya habla de una diversidad social y cultural existente. Tal como lo analizaremos en la segunda parte de esta tesis, los contrastes territoriales, sociales y culturales ponen de manifiesto características y atributos diversos a los integrantes de una misma generación en espacios sociales rurales diferentes.

En el mismo sentido se destaca que “la juventud está marcada por una sucesión de ritos de salida y de entrada que nos brindan la imagen de un proceso de solidificación por etapas, que aseguran la definición progresiva de los cometidos del adulto”. (Levi-Smith.2001.12). A partir de esto, se puede pensar a las juventudes y una diversidad de límites y tiempos que ellas poseen según la organización económica, social, política en un determinado espacio y tiempo. Lo cual cobra mayor dimensión en función de nuestro objeto de estudio, pues el no reconocimiento de la heterogeneidad en los límites y en el *timing*¹⁷ interno se tradujo en la invisibilización de otras juventudes alejas de la urbana, occidental y burguesa. De esta manera los jóvenes de sectores populares, campesinos y/o indígenas quedaron fuera de esta construcción y no se los asocia a la condición juvenil tal como lo refleja la ausencia de estudios en estas poblaciones, quedando reflejado en el predominio de investigaciones sobre: tribus urbanas, consumo cultural, problemáticas asociadas a las juventudes eminentemente

17 La noción de timing permite complejizar el debate acerca de las edades sociales y poder situar el dato "edad" más allá de lo demográfico y poder identificar otros significantes que lo componen.

urbanas y analizadas desde una perspectiva citadina y escasamente federal para el caso argentino.

Así, el límite y el tiempo que se le puede otorgar a "ser joven" va a ir configurándose, como mencionamos, de acuerdo a la organización económica, social y política de cada sociedad. Desde este esquema, en aquellas comunidades donde coinciden familia con unidad doméstica, se dará una selección interna, a cargo de los adultos, en torno a quienes ingresan a la adultez (ocuparse del puesto, manejar ganado, administrar finca) y quienes puedan mantener su status como *joven* en el doble rol de estudiante. La liminalidad y la poca claridad acerca de los límites de las juventudes se desarrollan en capítulo tres de este estudio, inclusive cómo impacta el factor generacional en la dinámica interna de las unidades domésticas situadas en ambos territorios lavallinos.

Como se mencionó, una familia con una economía de subsistencia, en muchos casos se ve favorecida por la independización económica de sus miembros jóvenes quienes adquieren atributos adultos. Aquí el trabajo estacional durante las cosechas juega un rol muy importante y es realizado por los jóvenes a partir de los 16 años, cuando se les autoriza el ingreso a las fincas por las leyes que penan el trabajo infantil (en la generación de los padres la cosecha se realizaba toda la infancia, en los jóvenes actuales en la edad mencionada); aliviando el presupuesto familiar o acumulando ahorros familiares para el invierno. Quiénes pueden ingresar a la adultez o perdurar en la juventud en los espacios rurales, es un debate que nos remite a las discusiones en torno a su reciente emergencia y supone hacer una lectura compleja de su configuración.

El procesamiento social de las edades. La cronologización e institucionalización moderna del ciclo vital

Los sentidos que las culturas otorgan a los grupos de edad producen las condiciones simbólicas de cómo ser/estar en cada uno de ellos. Así, poblaciones con distintas edades siempre existieron, pero cada tiempo y cada lugar ha

organizado y denominado de manera diversa cada etapa vital: infancia, juventud, adultez y vejez, hoy consideradas naturales, pero construidas socialmente. En este sentido, Margulis y Urresti (2008) dirán que la edad aparece en todas las sociedades como uno de los ejes organizadores de la actividad social. Edad y sexo son base de clasificaciones sociales y estructuraciones de sentido, los conceptos usados como clasificatorios de edad son crecientemente ambiguos y difíciles de definir.

Se habla de procesamiento social de las edades a la naturalización del sentido que los sujetos le otorgan a las edades, las expectativas sobre las mismas, las prácticas que se suponen que se corresponden y los estereotipos que se generan sobre dicha edad. Dado que las sociedades contemporáneas están organizadas, entre otras clasificaciones a partir de la división etaria, lo cual se potencia en la articulación con la división social del trabajo, de género y de conocimiento.

Desde la perspectiva antropológica, la juventud aparece como una construcción cultural relativa en el tiempo y en el espacio. En este sentido, cada sociedad organiza la transición de la infancia a la vida adulta, aunque las formas y los contenidos de esta transición son enormemente variables. Si bien este proceso tiene una base biológica, lo importante es la percepción social de esos cambios y sus repercusiones para la comunidad. También los contenidos que se atribuyen a la juventud dependen de los valores asociados a este grupo de edad y a los ritos que marcan sus límites.

Ello explica que no todas las sociedades reconozcan "un estadio íntimamente diferenciado entre la dependencia infantil y la autonomía adulta" (Feixá, 1998:18). Este es un punto importante a destacar, pues la ausencia de la transición entre la infancia y la adultez en ciertas comunidades rurales emerge como un punto de discusión importante, pues pone en tensión los imperativos culturales con los económicos y educativos. Así cuando los maestros dicen que la masificación de la escuela secundaria en las zonas rurales habría retrasado el ingreso al mundo adulto de los jóvenes, están diciendo que el contenido de esa transición se ha modificado, antes del secundario la transición era más breve o

casi inexistente y luego del acceso al secundario se habría comenzado a extender ese tiempo.

Con respecto a este punto, Gonzalez Cangas (2005), habla de la existencia de moratorias mínimas o negativas para los jóvenes agrarios, dado por la temprana incorporación al mundo del trabajo, siendo esta una noción que contribuye en la construcción de las juventudes desde la diversidad.

Así, la cronologización de la vida y la institucionalización de las franjas de edad son propios de las formaciones sociales modernas. Modernización que se ve reflejada en la segmentación, especialización e institucionalización del ciclo de vida legitimando la primacía de un grupo sobre otro, universalizando el *modo occidental* para luego naturalizar la estamentalización producida. (*Informe sobre juventudes en Argentina*, 2006, p.12)

La concepción de la vida por etapas se inicia en el siglo XIX acompañado por el moderno proceso de *institucionalización del curso de la vida*. A ello ha contribuido la intervención del Estado por medio de la creación de instituciones, tales como la escolarización, la salud pública y el ejército. Como así también los discursos jurídico, psicológico, médico, la sociología funcionalista y la transformación del sistema de producción económica con el pasaje de la economía doméstica a la economía de libre mercado. Ya en pleno siglo XX, la expansión del mercado de consumo, la industria mediática y la industria del entretenimiento se sumaron a este proceso de institucionalización de la vida.

Así, el régimen temporal de la sociedad industrial, consolidó esta institución tripartita del curso de la vida con sus tres edades de vida y divisiones cronológicas delimitadas, imponiéndose como un marcador cronológico del curso irreversible de la vida. Esta cronologización se amplifica con la consolidación de políticas públicas que funcionan como una *policía de las edades*. En el caso de la juventud, claramente asociada a la institución educativa (periodo de formación), en particular la secundaria. Planteado cronológicamente desde el ciclo vital, el egreso de secundario, sería un marcador social del inicio de la etapa de la adultez, hoy más que nunca ese

paso no garantiza ni la inserción laboral y ni la autonomía familiar. En el caso de la educación secundaria sería la institución emblemática que junto a la universidad se asocia a la juventud. De allí que como veremos en la segunda parte de la tesis, se hallan seleccionado la muestra de jóvenes entrevistados que se encontraban realizando el secundario.

En un contexto de globalización y de cambios estructurales acelerados en las sociedades posmodernas las condiciones de vida, de trabajo y de la normalidad misma se hallan en constante transformación, con consecuencias en los jóvenes y en las transiciones en la vida adulta. Las características de estas transformaciones de las llamadas "sociedades del conocimiento" se relacionan con los procesos de flexibilización de los mercados laborales y de individualización de las formas de vida (Giddens, 1999; Beck, 1998; Sennet, 2000; Bauman, 2000).

Todas estas transformaciones conllevan a un cambio social en donde la reproducción, principalmente en los países centrales, supone que se desarrolle a través de decisiones individuales (Bendit). Pero dichas decisiones están atravesadas por la situación de clase, la educación, la pertenencia de género o a un determinado grupo étnico factores que siguen siendo significativos en la distribución de oportunidades desiguales.

A propósito de este tema, Margulis y Urresti dirán que "Infancia, juventud o vejez son categorías imprecisas, con límites borrosos, que remite en parte al debilitamiento de viejos rituales de pasaje relacionados con lugares prescriptos en las instituciones tradicionales y sobretodo en los planos económico, social y cultural". (Margulis y Urresti, 2008, p.13).

En este sentido, Reguillo identificará también algunos factores que contribuyeron a esta crisis. El marco que sirvió como delimitación para el mundo juvenil, a través de la pertenencia a las instituciones educativas y a la incorporación tardía a la PEA (Población Económicamente Activa), está en crisis por los siguientes factores:

- La incapacidad del sistema educativo del Estado para ofrecer y garantizar educación para todos,

- El crecimiento del desempleo y de la sobrevivencia a través de la economía informal. (Reguillo,2001:27)

En este marco la investigación sobre juventud ha demostrado que las transiciones de los jóvenes a la vida adulta se han vuelto mucho más prolongadas, complejas y desestandarizadas. Justamente, la transición entre la educación y el empleo y los procesos de autonomización de los jóvenes, que en las sociedades de posguerra eran lineales y predecibles, se han vuelto más diferenciados y fragmentados. Es decir se han transformado en trayectorias biografiadas, individualizadas, las cuales se habrían tornado reversibles y se desarrollan en un contexto de riesgos estructurales y subjetivos como resultado de la expansión de los procesos de vulnerabilidad y exclusión social (Bendit, 2000)

En el mismo sentido, Oddone (2002) plantea las *desestandarización* de los trayectos de las edades, siendo estos más aleatorios e imprevisibles. De esta manera el ciclo activo de la vida, que caracterizó a las sociedades de posguerra (capitalistas y occidentales) se dividía en periodos con funciones diferenciadas: formación, trabajo, jubilación (niñez, adultez, vejez) que tras las transformaciones del modelo industrial-salarial de fines de siglo XX este ciclo de la vida, ha sufrido procesos de des-institucionalización, des-cronologización e individualización de las trayectorias vitales.

Por otra parte, los paradigmas vigentes desde la sociología de la juventud, se centran en el enfoque de la transición (Casal, 1996), dado el potencial explicativo que incluye las perspectivas de los itinerarios y las trayectorias. Desde este enfoque, sus referentes teóricos definen a la juventud como un tramo dentro de la biografía, que va desde la emergencia de la pubertad física hasta la adquisición de la emancipación familiar plena y desde la salida del sistema escolar hasta la inserción laboral, es decir transición profesional y familiar. Desde esta perspectiva (que no es la que se toma en esta tesis), la juventud no es otra cosa que *un proceso social de autonomía económica y emancipación familiar que concluye con el acceso a un domicilio propio e independiente*. Pero de acuerdo a la perspectiva teórica que hemos

venido desarrollando sabemos que esa noción de juventud no resulta adecuada para nuestro objeto de investigación ni para comprender la multidiversidad con respecto al fenómeno juvenil contemporáneo en Latinoamérica.

Con relación a lo expuesto, nos proponemos indagar la noción de *ciclo vital* pero desde las sociedades rurales latinoamericanas, ponemos también en duda su universalidad pues entendemos que estos momentos responden a imperativos culturales, sociales y económicos que los definen en un determinado momento histórico. Este planteo se fundamenta en que parte importante de la producción teórica hace referencia a sociedades europeas, de allí que sea necesario hacer una lectura de este fenómeno en clave latinoamericana. En el mismo sentido, y a los fines de nuestro objeto de estudio, surge la necesidad de revisar la existencia misma de los marcadores sociales entre etapas dando por sentada cierta universalidad, lo que termina dejando fuera de la historia a otras formas de ser joven.

De allí que, a modo de ejemplo, entendamos como los pueblos originarios definen su noción de tiempo, que se aleja de la linealidad de las etapas de las sociedades industriales, así Klaudio Duarte dice: "para estas culturas pre invasión, el tiempo no es concebido como una línea recta sin fin sino más bien como una espiral ascendente (...) pasado, presente y futuro se entremezclan permanentemente y van retroalimentándose mutuamente (...) el pasado es algo que nos trajo hasta aquí, es decir lo que hoy somos en tiempo presente está imbricado directamente con aquello que hemos vivido como personas y como grupos sociales". (Duarte, 2005:6)

En este mismo sentido, Alvaro Zárate de Bolivia, nos habla de la cosmovisión andina, en especial de la percepción del tiempo y del espacio nos dice que: "El ser humano en los Andes percibe-procede de sus experiencias directas con su entorno. Vive el tiempo y el espacio como dimensiones subjetivas que no siempre poseen la misma velocidad y dimensión y son imposibles de medir. En los Andes el ser humano se encuentra en medio de todas las fuerzas, que une y armoniza, se puede decir que dentro de la dimensión tiempo-espacio funciona como figura central, como intermediario entre las energías. Y es la figura central en su propio mundo, pues el ser humano es el

puente de los métodos de los que dispone para lograr la armonía y así cumplir con su responsabilidad. El ser humano es el intermediario entre lo grande y lo pequeño, entre los mundos y entre pasado y futuro". (Zarate, 2014:6)

Buscando realizar un enfoque crítico de las transiciones y del ciclo vital trietápico, ya que reconocemos la existencia actual en Argentina de ritos de inicio, transiciones y contenidos diferentes con relación a un momento similar a lo que conocemos como adolescencia, mencionamos a modo de ejemplo las comunidades originarias Qom, Wichy, Guaraní y Toba, las cuales coinciden en el ritual de la menarca, en el caso de las chicas, caracterizado por la reclusión y el entrenamiento para las funciones femeninas. De esta manera, hacemos referencia aquí a otro ciclo vital y edades sociales según la cultura y la organización social en que se inserte ese grupo de jóvenes. Este mencionado ritual se vincula a las etapas del ciclo vital de estos pueblos.

Así en los Guaraníes "hay nombres que inician el comienzo o la finalización de etapas de la vida (...) a la niña recién nacida se la denomina *pyt'a'i va'e*. Luego *kiringue'i* (diminutivo de niño) hasta más o menos los tres años y *kiringue* (niño) hasta aproximadamente los diez años.(...) Las niñas de once y doce años son denominadas *lñe'engue ramo va'e* (la que va a escuchar la palabra) (...) la diferencia entre los periodos se establecen a partir de cambios en el desarrollo que se consideran relevantes socialmente.(...) con la menarca se desarrolla una ceremonia particular, la *nemondiayjá*" ¹⁸

En el caso Wichi, para las mujeres se habla las etapas como joven, esposa y anciana, pero a su vez en el momento que se asemeja a la juventud habrían otros estados, como lo es el pasaje de mujeres estrellas que cohabitan con los ancestros míticos, a mujeres terrestres, cambio que se da a través de la menarca. Los niños wichi desde la pubertad serán denominados *mamsé* (masculino) y *ihutsá* (femenino) que comprende la adolescencia y la juventud. El

18

Los *mbyá* guaraní someten a la muchacha púber a una rigurosa observancia ritual; se la recluye en un rincón de la vivienda, con cara a la pared, por espacio de tres semanas, no debe hablar, reírse, rascarse o ya soplar el fuego.(Muller, 188 en Hirsch, 2008:218)

pasaje de la niñez al estado *ihutsá* como mencionamos se formaliza por la menarca.

"Al tener la primera regla, la joven es encerrada en la casa durante un periodo variable, donde se dedica a la técnica del hilado y trenzado de la fibra de chaguar (...) tras aquella reclusión y convertidas por el ritual en adolescentes, las *ihutsái* se vuelven mujeres casaderas, a la vez que adquieren de hecho una nueva libertad que les permite relacionarse sexualmente con los jóvenes (...) Para los varones, ciertos cambios fisiológicos (vello facial, voz) y el despertar de la sexualidad indican que el individuo ya es *mansé* sin que el pasaje se halle formalizado de modo semejante al femenino (...) El ciclo vital parece resolverse en un doble movimiento. Por un lado, hay un progresivo y gradual aumento de energía que se produce desde el nacimiento hasta la madurez evidente como vigor o *kahnayaj*. Por otro lado, correlativamente con el arribo de la madurez y la plenitud del desarrollo individual -casarse, levantar la propia choza, engendrar los hijos, envejecer- se opera un progresivo aumento de *kapfwyaj*, potencia espiritual" (Palmer, 2005 citado en Hirsch, 2008:124-125).

En el caso de las mujeres tobas "se realiza un ritual de la pubertad, en donde la joven es estrictamente recluida durante un mes e instruida por otras mujeres emparentadas. Ella debe principalmente respetar ciertas prohibiciones alimentarias y de acción, fabricar artesanías (...) no acercarse a curso de agua alguno y no estar en presencia de hombres. Una vez pasado ese periodo de reclusión, la joven retoma sus actividades cotidianas". (Hirsch, 2008:68).

El ritual es de similar sentido en los Qom, "durante la menarca la mujer incorpora los valores que tendrá a lo largo de su vida. Ya en ese momento ella puede volverse una buena madre, es decir aquella que será fuerte en el parto, y dará luz a un niño sano ya que ha sabido cuidarse en los momentos previos (...) El fin de la reclusión de la menarca marca el fin de una transformación del cuerpo de la joven en la que los progenitores y los parientes próximos modelaron en ella valores y compromisos". (Hirsch, 2008:73).

De esta manera, los ciclos vitales a los que nos hemos referidos, se alejan de el esquema tripartito industrial y moderno, suponen además ritos de

salida de la infancia, pues como desarrollamos, las niñas tras la menarca se convierten en potenciales esposas, en este caso la edad social cobra importancia pues estamos haciendo referencia a chicas de entre 11 y 12 años de edad biológica, quienes a partir de la maternidad asumen responsabilidades adultas. Podemos ver como en estos pueblos no se presenta en su ciclo vital un periodo de preparación o tiempo de espera para los grupos jóvenes, como se da en el modelo tripartito, pues no se responde al ingreso o retiro del mundo laboral.

El enfoque generacional de las juventudes (diferencias de género, clase y territorio)

El aporte del enfoque generacional de las juventudes brinda herramientas teóricas para poder hablar de ellas alejándonos de los enfoques etarios y demográficos para así poder analizar a las juventudes en los diversos contextos socializadores, tal como lo desarrollaremos en la segunda parte de la tesis. Para ello tomaremos a autores provenientes de la sociología de la cultura y de la antropología.

De allí que el análisis de las generaciones sirve para observar el modo en que los nuevos miembros de una sociedad -o grupo social específico- van ocupando los roles de sus antecesores y reproduciendo las estructuras sociales: cómo los "menores" se convierten en "mayores", entendiendo *generación* como el conjunto de personas que por haber nacido en fechas próximas y recibido información e influjos culturales y sociales semejantes, se comportan de manera afín comparable en algunos sentidos. Esto se presenta por dos razones: la primera es que los miembros de una generación se comportan de manera afín o comparable en algunos sentidos; la segunda, que lo hacen porque operan desde los marcos socioculturales que influyen en la acción. Cuando ambos elementos se cruzan con el "factor edad" forman conjuntos que se comportan parecido. (Ghilardo, 2004:19)

De esta manera, resulta importante el esquema analítico de Mannheim quien habla de individuos que comparten una misma situación de generación,

que es el punto donde se unen el tiempo histórico y las condiciones sociales e históricas de existencia (...) El asunto hay que llevarlo al plano de las condiciones sociales y culturales en que viven los sujetos, pues son ellas las que en definitiva determinan los modos experiencia y conciencia posibles. (Ghilardo, 2004:24) Mannheim habla de unidades generaciones (...) que es el punto donde la edad y la vivencia de una misma situación cristalizan en un esquema de ideas y actitudes que interpreta la situación de un conjunto de sujetos. De ahí que en una misma generación real, de un mismo conjunto de sujetos contemporáneos, puedan aparecer distintas e incluso opuestas unidades generacionales" (Ghilardo, 2004:25)

Para Pierre Bourdieu generación va a significar hablar de modos en que se producen los sujetos, que no son ni pueden ser los mismos para toda la sociedad. Por el contrario, a cada grupo social le corresponde una forma de producción específica, definida por su posición en el sistema de relaciones sociales que, para Bourdieu, es igual al sistema de dominación. De ahí, si "una generación señala el proceso de producción de los nuevos miembros de un grupo social, significa también que es el modo en que se reproducen los grupos sociales y, con ellos, el sistema de dominación en que se inscribe su existencia" (Ghilardo, 2004:26). Es importante complejizar esta idea, pues la pertenencia a cierto sector socio-económico determina situaciones de generación diferentes, lo mismo ocurre con los espacios de residencia. "Las sensibilidades vitales que se generan son distintas, porque no es lo mismo nacer, crecer y ser joven en una gran urbe que en un pueblo o sector inmerso en la ruralidad" (Ghilardo, 2004:27). Estos contrastes a partir de las diferencias territoriales entre espacios sociales rurales, se analizan en la segunda parte de esta tesis y podremos ver como se interrelacionan género, generación y territorio en la configuración de marcadores sociales que van modelando las diversas juventudes rurales. Así esta noción de unidades generacionales contenidas dentro de una generación real es una categoría que resulta pertinente para poder situarnos desde una perspectiva plural, heterogénea e incluyente con respecto a las juventudes¹⁹. En

19 Siguiendo este tema, traigo un comentario de una parte de una entrevista que mantuve con un estudiante universitario del pueblo huarpe en la Universidad Nacional de

el mismo sentido entendemos que "los acontecimientos históricos no se extienden parejamente por todo el espacio social, por el contrario, tienen efectos muy distintos según la estructura del campo y la posición en la que se hallen los sujetos" (Ghilardo, 2004:27). A modo de ejemplo podemos pensar que jóvenes que aún naciendo en el mismo año cronológico, si provienen de una familia de obreros rurales, o de una familia de originarios o de una de profesionales de una zona urbana, los registros de los hechos históricos y de la cultura serán bien diferentes y allí la edad biológica no nos constituye automáticamente en generación.

Se ocupan también de la discusión acerca de las generaciones Mario Margulis y Marcelo Urresti y dicen que la condición etaria no alude sólo a fenómenos de orden biológico relacionados con la edad: salud, energía etc. Si no que está referida a fenómenos culturales articulados con la edad. De la edad como categoría estadística o vinculada con la biología pasamos a la edad procesada por la historia y la cultura: el tema de las generaciones.

La generación alude a la época en que cada individuo se socializa, y con ello a los cambios culturales acelerados que caracterizan a nuestro tiempo. Cada generación puede ser considerada, hasta cierto punto como una cultura diferente en la medida en que incorpora en su socialización nuevos códigos y destrezas, lenguajes y formas de percibir, de apreciar, de clasificar y distinguir (...) Por lo tanto las generaciones comparten códigos, pero también se diferencian de otras y, al coexistir en el interior de un mismo grupo social -por ejemplo una familia- las diferencias generacionales, estas se expresan, frecuentemente bajo la forma de dificultades y ruidos que alteran la comunicación y a veces constituyen abismos de desencuentro que en gran parte tiene que ver con que no se comparten los códigos. (Margulis et al, 2008:18). La coexistencia de generaciones es un punto importante para nuestro análisis pues al desarrollar la unidad doméstica como

Cuyo que me contaba que tenía dificultades para integrarse al grupo de compañeros de la carrera de geografía (que tenían su misma edad) porque no entendía de qué hablaban y tampoco los chistes y me dijo: "yo en el campo no tuve televisor, nunca vi a los Simpsons". Aquí las experiencias vitales y culturales llegan de diferentes maneras aún dentro de una misma generación, condicionado por lo territorial y lo socio-económico.

espacio productor de juventud, las asimetrías generacionales van a impactar en diversas trayectorias de los jóvenes de los distritos estudiados.

Retomando a los autores mencionados, quienes hablan del hecho generacional: la circunstancia cultural que emana de ser socializado con códigos diferentes (...) de ser competente en nuevos hábitos y destrezas, elementos que distancian a los recién llegados del mundo de las generaciones más antiguas (Margulis et Al., 2008: pag.19). En el mismo sentido, Margaret Mead dice "La aparición de una discontinuidad generacional en virtud de la cual la generación más joven, desprovista del asesoramiento de los adultos experimentados, debe recurrir a la orientación mutua, representa un proceso muy antiguo de la historia humana y se repetirá en toda sociedad como epílogo de una ruptura en la continuidad de la experiencia". (Mead, 1970:71)

Mario Margulis y Marcelo Urresti dicen que los jóvenes no comparten la memoria ni la experiencia de la generación anterior: "Para el joven el mundo se presenta nuevo, abierto a las propias experiencias, aligerado de recuerdos que poseen las generaciones anteriores, despojados de inseguridades y de certezas que no provienen de la propia vida. (...) cada generación se presenta nueva al campo de lo vivido, poseedora de sus propios impulsos, de su energía, de su voluntad de orientar sus fuerzas y de no reiterar los fracasos, generalmente escéptica acerca de los mayores, cuya sensibilidad y sistemas de apreciación tiende a subestimar". (Margulis et Al, 2008: 19) Este planteo teórico se aleja de la estrecha relación intergeneracional que se establece en zonas rurales, donde gran parte de los conocimientos cotidianos para realizar tareas culturales se transmiten oralmente, de padres a hijos. Siguiendo con el planteo de Margaret Mead acerca de la ruptura generacional en las culturas como resultado de los vertiginosos cambios tecnológicos y científicos del siglo XX²⁰, dice que: "En este punto de ruptura entre dos grupos radicalmente distintos e íntimamente vinculados, es inevitable que ambos estén muy solos, mientras nos miramos los unos a los otros seguros de que ellos nunca experimentarán lo que hemos experimentado nosotros y que nosotros nunca podremos experimentar lo que

20 Contexto en el cual desarrolla su obra, principalmente en la posguerra.

han experimentado ellos. (...) Estas son las dos generaciones -la de pioneros llegados a una nueva era y la de sus hijos- que todavía deben encontrar una forma de dialogar acerca del mundo en que ambas viven, aunque sus impresiones acerca de él sean tan distintas. Nadie sabe cuáles serán los pasos siguientes". (Mead, 1970: 109 y 117).

Con respecto a la vivencia de las generaciones, Margulis y Urresti nos dicen que "hay una sensación de invulnerabilidad, de lejanía de la muerte, de otredad respecto de ella, que está condicionada por la convivencia y contemporaneidad por miembros adultos de la familia, con los padres y abuelos, con las generaciones anteriores (...) El rol social y familiar del joven es ratificado cotidianamente por la mirada de los otros". (Margulis et Al, 2008: 19)

Para cerrar este apartado, mencionaremos nuevamente, pero ya situados desde el enfoque de las generaciones, el planteo teórico del investigador chileno Claudio Duarte, que plantea la relación social asimétrica entre generaciones, por ello habla de sociedades adultocéntricas, "desde la perspectiva de las relaciones generacionales nos encontramos con un cierto tipo de asimetría que se ha construido en la historia y que refiere a la dominación y control autoritario ejercido por los grupos adultos en contra de los grupos más jóvenes" (Duarte,2001:8). Así el adultocentrismo, refiere a que el ser adulto en nuestra sociedad otorga status y control. De esta manera, la discriminación sufrida por el efecto de la edad, como clave de rotulación social, posee una fuerza definitoria. Esta matriz adultocéntrica da cuenta de una construcción socio-cultural que sitúa a las juventudes, sus producciones y reproducciones como carentes, peligrosas e incluso les invisibiliza sacándolos de las situaciones presentes y los resitúa en el futuro inexistente. Emerge la carga de la juventud como "etapa de espera", formación, moratoria social para en un futuro (incierto) insertarse en la sociedad, el adultocentrismo reafirma que la calificación de ingreso a la adultez es la productividad para el sistema capitalista, mientras que ese tiempo de espera cobra significado de tiempo de consumo. En un paralelismo con los países, así como en la periferia se sitúan los considerados jóvenes

Además sitúa al adulto como punto de referencia para el mundo juvenil, en función del deber ser, de lo que debe hacerse para ser considerado en la sociedad (madurez, responsabilidad, integración al mercado de consumo y de producción, reproducción de la familia, participación cívica, etc.).

Con respecto a esta relación entre las generaciones dentro de nuestra sociedad, cabe mencionar a Elizabeth Jelin, quien dice que: "Algunos de estos enfrentamientos son comunes a algunas clases sociales en el ámbito urbano: el grado de autonomía en la selección de amigos y la libertad de movimientos y de horarios para las actividades de tiempo libre (donde la diferencia de género entre hijos varones y mujeres es todavía enorme), además del ámbito de la sexualidad "permitida". El enfrentamiento intergeneracional aparece también en el consumo, especialmente en las presiones ejercidas por los jóvenes-adolescentes para tener una serie de bienes, desde aparatos de moda hasta aparatos electrónicos dictados por el mundo de la cultura juvenil. (Jelin, 1998: 28 y 29). En este sentido veremos en la segunda parte de esta tesis, cómo las tensiones y presiones se presentan entre generaciones de jóvenes y adultos.

CAPÍTULO II DEBATES ACERCA DE LAS JUVENTUDES RURALES, LAS POLÍTICAS PÚBLICAS Y LAS TRANSFORMACIONES AGRARIAS EN LOS DISTRITOS LAVALLINOS ESTUDIADOS

Presentación

En este segundo capítulo realizaremos un recorrido por las diversas miradas y enfoques acerca de las juventudes rurales, en especial aquellas imperantes en los discursos generados desde organismos internacionales que influyen en la implementación de políticas públicas destinadas a este grupo social en los países latinoamericanos. Consideramos que estos organismos han logrado hacer visibles a los jóvenes por un lado y, por otro, los han etiquetado y substancializado en función de ciertos atributos devenidos de nociones tradicionales para comprender la *ruralidad* o el *campo*, especialmente con las juventudes rurales latinoamericanas.

Cabe mencionar que a partir de la Declaración de los Derechos del Niño se marcó un hito para que los estados comenzaran a implementar políticas destinadas a los grupos jóvenes. También un documento que contribuyó a visibilizar a las juventudes fue la Convención Iberoamericana de Derechos de los jóvenes, firmada en el 2005 que promovió la generación de otros ámbitos de formalización de derechos tales como la Carta de Bahía²¹, cabe mencionar que ese movimiento de Declaraciones tiene su impulso en España, para cinco años después renovarse en Brasil. Otro informe clave será el realizado por la Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ) en el 2009, acerca de las juventudes indígenas y afrodescendientes, para reconocer las diversas transiciones que existen hacia esta etapa (juventud). Como mencionamos, esta organización tiene sede en Europa e influye en la elaboración de políticas públicas para jóvenes en países latinoamericanos que adhieren a las mismas.

Desarrollaremos también los debates teóricos y las tensiones existentes en torno a la delimitación de la noción de juventud rural, buscando analizar la producción teórica del continente. Para ello realizaremos un recorrido por los estudios pioneros en Latinoamérica sobre este grupo social: nos hemos ocupado de revisar trabajos sobre jóvenes rurales de Chile, Colombia, Brasil, Paraguay y Argentina. Luego profundizaremos la discusión en torno a la categoría de

21 ONU, San Salvador de Bahía, Brasil, 2010.

juventud rural en nuestro continente, resaltando aquellos autores que mayor dedicación le han prestado en estas últimas décadas y que se han ocupado de hacer visible esta realidad desde el campo académico. Aquí encontramos diferentes enfoques para abordar este grupo social: antropológico, sociológico, etnográfico, situados en diferentes contextos como en el caso de Brasil, Colombia, Uruguay y Argentina.

Luego de analizar los entrecruzamientos y tensiones entre el reconocimiento de derechos y la visibilización de las juventudes en nuestro continente, será necesario poner en contexto a las juventudes rurales, abordando discusiones en torno a las denominadas *viejas* y *nuevas ruralidades*, es decir considerar y situar aquellas transformaciones que impactan en las condiciones de los jóvenes en los espacios sociales rurales. De esta manera, buscamos profundizar y complejizar el análisis con respecto a las ruralidades en la provincia de Mendoza, asumiendo el desafío de realizarlo frente a la ausencia de estudios sobre jóvenes en el campo mendocino. De esta forma nos acercaremos a la realidad presentando el departamento de Lavalle y los distritos que compararemos en esta tesis. Ya situados en el territorio donde realizamos el estudio, procederemos a caracterizar la estructura agraria, la oferta educativa y el mercado de trabajo rural de cada distrito lavallino seleccionado (Costa de Araujo y San José).

A continuación abordaremos cómo emergen las generaciones jóvenes en las agendas de los organismos internacionales impulsores de declaraciones y su influencia en las políticas públicas de los estados latinoamericanos a partir de esa visibilización.

Organismos internacionales y su influencia en las políticas públicas latinoamericanas: ¿A quiénes se entiende como jóvenes?

En este punto nos ocuparemos de indagar en las diferentes cartas e informes internacionales con la mirada centrada en Latinoamérica acerca de las iniciativas en el reconocimiento de derechos y visibilización de las generaciones jóvenes por parte de los estados. Cabe mencionar, que dichos documentos son impulsados desde los países centrales hacia los periféricos y emergen en un contexto de auge de las políticas neoliberales en nuestro continente.

En el capítulo anterior pudimos analizar la emergencia histórica, social y cultural del fenómeno juvenil y los diversos abordajes teóricos que se fueron

desarrollando hasta fines del siglo XX, donde se comienzan a vislumbrar construcciones alternativas de *lo juvenil*, a las que tradicionalmente se asociaba a la “juventud” (universal, occidental y masculina). La crítica a esa noción nos abrió la posibilidad de identificar marcos teóricos que den cuenta de la complejidad, heterogeneidad y diversidad en torno a las juventudes en Latinoamérica.

De allí que identificamos la emergencia de la temática de la juventud en la escena internacional y en la agenda de los organismos a mediados de la década del '80, que junto a la Declaración de los Derechos del Niño, son una extensión de la carta de Declaración de los Derechos Humanos. En este sentido, Luis Caputo afirmará que “la discusión conceptual del término ‘juventud’ recibió atención de una serie de estudios de los países desarrollados. En lo que respecta a Latinoamérica, desde el decenio de 1980 apareció en la literatura de juventud una serie de logros relacionados al conocimiento de la juventud latinoamericana”.

Es así como en 1985, la Asamblea General, actuando como Conferencia Mundial de las Naciones Unidas para el ‘Año Internacional de la Juventud’, aprobó la resolución 40/14. En la misma, tras generar un documento sobre planificación de nuevas medidas adecuadas en la esfera de la juventud -que insistía en que se prestara una especial atención a la adopción de acciones complementarias encaminadas a promover los derechos humanos y su disfrute por las personas jóvenes- encomendó a la Comisión de Desarrollo Social que examinara periódicamente cuestiones juveniles específicas.

El 11 de marzo de ese mismo año, la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, en su Resolución 1985/13, encaró la necesidad de lograr que la juventud disfrutara plenamente de los derechos enunciados en todos los instrumentos internacionales pertinentes y pidió a la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección de Minorías que prestara la debida atención al papel de la juventud en la esfera de los derechos humanos. Si bien durante las dos décadas siguientes se fue consolidando la noción de ciudadanía para la concreción de los derechos de las personas jóvenes, hay que tener en cuenta que por un lado, no se logró profundizar en materia de derechos humanos y, por otro, sí se da un avance en el marco de las políticas públicas de los estados nacionales. Con respecto al moderno arribo de los Derechos Humanos, tomamos el aporte de Franz J. Hinkelammert quien dirá que: “La inversión de

los derechos humanos se hace siempre transformándolos en el resultado de una acción medio-fin, en la cual se buscan los medios calculables para realizar su fin. Para que ellos sean un fin hay que objetivarlos. Sin embargo, como fines objetivados se transforman en instituciones. La institución se puede imponer y, en consecuencia, se puede realizar por medios calculables adecuados. La institución se identifica ahora con los derechos humanos y llega a ser democracia, mercado, competencia, eficiencia institucionalizada. Tomando estas instituciones como fines, se buscan los medios para imponerlas” (Hinkelammert, 2003:115)

En otro informe realizado conjuntamente entre la OIJ y la CEPAL en Chile en el 2004, llamado “*La Juventud en Iberoamérica, tendencias y urgencias*”, también se ocupará de definir su propio enfoque para comprender a *la juventud* de la siguiente manera: “Tomando como perspectiva el criterio demográfico, las Naciones Unidas han establecido para definir a la juventud como a los hombres y mujeres de entre 15 y 24 años. Sin embargo, distintos países de Iberoamérica amplían dicho rango, iniciándolo a los 12 años (Colombia y México) y terminándolo a los 29 años (México, Portugal y España). Dados estos antecedentes y a la luz del tipo de información que existe en los países, en el presente trabajo tomaremos básicamente el criterio europeo (15 a 29), salvo en el primer capítulo sobre tendencias demográficas, donde se ha utilizado un criterio más ajustado a la edad efectiva en que se asumen roles de jóvenes en América Latina (10 a 24 años)”. (*La Juventud en Iberoamérica, tendencias y urgencias*).

La institucionalización y universalización de la juventud por parte de estos organismos internacionales, supone una clasificación de la población de acuerdo a criterios etarios, para hacerla medible y controlable. Además se impone de esta manera una construcción social de la juventud occidental sustentada en las etapas de un ciclo vital de una sociedad capitalista.

Desde este enfoque fuertemente funcionalista, la edad emerge como un criterio clasificatorio enlazado a diversas instituciones. Hablar de “asunción y adscripción de roles” supone en términos parsonianos los criterios de agrupamiento²², que son necesarios para la estructura social. Es interesante indagar sobre que entenderán estos organismos cuando hablan de ‘edad

22 “Este es el agrupamiento que, en términos clasificatorios, utiliza las cualidades de edad y sexo, y en términos relacionales, las de posición biológica y localización territorial como puntos de referencias adscriptos”(Parsons, T, 1966:183)

efectiva en que se asumen “roles de jóvenes” cuando existen múltiples atravesamientos sociales, culturales, políticos, étnicos que cuestionan la existencia unívoca de la juventud.

Otra iniciativa latinoamericana es el informe sobre la “*Juventud indígena y afrodescendiente en América Latina. Inequidades socio-demográficas y desafío de políticas*”, realizado por la OIJ (Organización Iberoamericana de la Juventud) en el 2009. Este trabajo hace un intento por complejizar la noción de juventud, abre la posibilidad de una mirada diversa y de superar el mito de una concepción unívoca del término. De allí que en el texto se encuentre la siguiente afirmación: “La transición entre la infancia y la vida adulta tiene una base biológica referida al proceso de maduración sexual y al desarrollo corporal. Sin embargo, las diversas sociedades y culturas confieren diferentes significados a estos cambios y desarrollan ritos que marcan sus límites. Lo que se entiende por juventud es muy cambiante, y tiene distinta duración y consideración social”. (Informe, p.37). Así este informe legitima occidental y científicamente la existencia de otras realidades que se arreglan de alguna forma con la juventud, pero no deja de ratificar que diversamente existe en todas las sociedades.

En este sentido, son escasos los trabajos que se alejan del enfoque demográfico y funcionalista acerca de los grupos sociales “jóvenes”. Siguiendo, el mencionado informe dirá: “No todas las sociedades reconocen un estadio nítidamente diferenciado entre la infancia y la adultez. Es por ello, por ejemplo, que varios investigadores se han llegado a preguntar si es que existe la juventud indígena y rural. (...) Por lo tanto, no es posible definir a los jóvenes solo en base a condiciones biológicas o psicológicas, o a partir de rangos de edad predeterminados, aunque esto puede ser válido desde un punto de vista metodológico. Por su parte, la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes (2005) define como jóvenes a ‘*todas las personas (...) comprendidas entre los 15 y los 24 años de edad*’ (OIJ, 2005, artículo 1)”. Tal como hemos discutido en el primer capítulo, el capitalismo tiene asignados lugares productivos, reproductivos y de consumo. Por lo tanto, buscar definiciones por fuera de estos criterios clasificatorios (biológicos y etarios) supone un problema metodológico para estos organismos: no existen, no son medibles ni cuantificables los posibles jóvenes rurales e indígenas, porque ni los ciclos vitales ni las atribuciones de roles en términos de Parsons se encuadran en lo universal, occidental y capitalístamente conocido por investigadores y

funcionarios. Así, el criterio clasificatorio hegemónico y que, además es el imperante en las políticas estatales, es el *etario*, pues como lo dice la OJI “si alguien tiene entre 15 y 24 años es considerado ‘joven’”. Esto significa que por más diversa o exótica que la juventud pueda presentarse en una sociedad, tarde o temprano, serán identificados dentro de este grupo, especialmente si se acompaña este proceso con instituciones receptoras de estos grupos sociales, como lo es la educación secundaria: la “gran fábrica de jóvenes” en zonas rurales y comunidades indígenas.

En el mismo sentido, fue en el 2005 en España que se firmó la Convención Iberoamericana de Derecho de los jóvenes²³ (CIDJ) que constituye un tratado internacional de derechos humanos. Supuso el compromiso de 22 países en la defensa de los derechos de la población entre 15 y 24 años. Así lo establece la propia CIDJ en su preámbulo, cuando afirma que “debe avanzarse en el reconocimiento explícito de derechos para los jóvenes, la promoción de mayores y mejores oportunidades para la juventud y la consecuente obligación de los Estados de garantizar y adoptar las medidas necesarias para el pleno ejercicio de los mismos”. (Convención Iberoamericana de Derechos de los jóvenes, 2005).

Por otra parte, el 18 de diciembre de 2009, la Asamblea General de Naciones Unidas aprobó la resolución 64/134 por la que proclama “el año que comienza el 12 de agosto de 2010 Año Internacional de la Juventud: diálogo y comprensión mutuas” y “decide organizar, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, una conferencia mundial sobre la juventud que será el acto más destacado del Año Internacional”. Vale la pena preguntarnos acerca de la inversión de los derechos de las y los jóvenes como extensión de los derechos humanos, pues ante el avance de su institucionalización no se están violando otros derechos.

De esta manera, durante el 2010 se realizaron en nuestro continente encuentros en materia de discusión sobre el estado de avance de los derechos de los y las jóvenes. Entre ellos se destaca la “Carta de Bahía” (Brasil, Salvador de Bahía) en la cual se realizaron varias acciones: por un lado, un análisis de la

23 La convención entró en vigor el primero de marzo de 2008. Hasta la fecha ha sido ratificada por siete países: Costa Rica, Ecuador, Honduras, la República Dominicana, España, Uruguay y el Estado Plurinacional de Bolivia. Para su monitoreo, cada país debe remitir a la Secretaría General de la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) un informe bianual sobre el estado de aplicación de los compromisos.

situación de la juventud en la región de las Américas, también hacer un llamado a la Acción y presentar propuestas con la finalidad de cambiar paradigmas y ampliar los enfoques de la juventud en la consecución de los Objetivos del Milenio (ODM), consagrados por todos los países miembros de las Naciones Unidas, cuyo alcance sólo será posible con la reducción de las desigualdades y de la pobreza, y con la promesa de un desarrollo equitativo, socialmente justo, económicamente viable y ambiente sostenible”(Carta de Bahía 2010).

Otro de los encuentros fue la “Conferencia mundial de la Juventud” realizada en México en el 2010, la cual se convocó a pedido de organizaciones y países, y fue encabezada por los ministros de desarrollo social. Allí se dijo con respecto a las políticas públicas que se buscará: “Priorizar crecientes inversiones en las personas jóvenes a través de marcos legales y de política, en los planes de desarrollo nacional, estrategias, políticas e instituciones públicas, con el objetivo de garantizar el desarrollo integral de los jóvenes, entre otras cosas, con el establecimiento de pisos de protección social universal (...)”. (pág.3).

Por otra parte a treinta años del año de la Juventud, quedan muchos pasos por dar tanto en materia de legal, pues son sólo siete los países que han ratificado la Convención como política, pues muchas acciones dirigidas a las y los jóvenes se diluyen en otras áreas (vinculadas a la materialidad de la vida) que no siempre reflejan una perspectiva de juventud en su finalidad. De allí que se revisen algunos informes que se ocupan de reflexionar sobre las políticas públicas.

El informe iberoamericano realizado por CEPAL y OIJ, harán referencia a la tendencia en la escasez de políticas públicas en materia de juventud: “Durante el período comprendido entre 1995 y 1999, los países iberoamericanos avanzaron en la articulación de las políticas de juventud (OIJ, 2001), pero a un ritmo desigual entre naciones. Todavía existe gran heterogeneidad en las políticas de juventud de los países, que puede ser entendida a la luz de diversos criterios: los paradigmas implícitos de la fase juvenil que las sustentan, sus fundamentos legislativos (ámbito jurídico normativo), los niveles de la administración pública encargados de las acciones de juventud, y el tipo específico de gestión que realizan los organismos oficiales de juventud en cada país. Se constata que la mayor parte de los gobiernos se caracterizan por una *carencia relativa* de políticas explícitas de juventud orientadas exclusivamente al

grupo juvenil. En algunos casos, tanto la legislación como la oferta programática pueden incluir a los jóvenes en la población mayor o menor de edad”. (Pág. 26). Esta situación tiene por contexto el apogeo neoliberal en Latinoamérica, contando como la gran “vedette” de las políticas públicas a la focalización, de allí que la fragmentación en la gestión no sería llamativa.

Con respecto a las políticas públicas y el desarrollo de leyes específicas para esta población, el informe de la CEPAL-OIJ (2005) afirmará que: “En ausencia de leyes generales de juventud en algunos países de América Latina, es posible observar una diversidad de normas que aluden a programas juveniles de distinto tipo. Todos los países cuentan con programas de juventud, tanto globales como sectoriales, y algunos específicos de juventud, pero muchas veces subsumidos en programas para adolescentes y niños, o con dificultades para responder a las necesidades heterogéneas de la población juvenil. Pocos países ofrecen atención exclusiva a jóvenes rurales (Bolivia, Colombia y México), jóvenes indígenas (Colombia, México), mujeres jóvenes o programas con enfoque de género (Colombia, España, México) y hacia jóvenes discapacitados (Colombia, España). (Pág. 27)

En el mismo sentido, el informe de Ernesto Rodríguez presentado en Salvador de Bahía en el año de la Juventud (2010) denominado “*Políticas Públicas de juventud en América Latina. Avances concretados y desafíos a encarar en el marco del año internacional de la juventud*” afirmará que: “ (...) las políticas públicas (en su conjunto) no han logrado atender articuladamente la presencia evidente de jóvenes en la mayor parte de los principales problemas de la región, con el diseño y la implementación de respuestas integrales, pertinentes y oportunas, en la medida en que siguen exageradamente concentradas en la niñez (y crecientemente preocupadas por la vejez) y siguen operando con lógicas tradicionales (sectoriales, centralizadas, burocratizadas) que ya no responden a los principales desafíos del siglo XXI”. Consideramos que este planteo abre un gran interrogante en torno a la falta de atención de políticas públicas respecto de las y los jóvenes en los países latinoamericanos. A modo de hipótesis, las y los chicos fuera de las instituciones que “tradicionalmente” atienden a ese “rango de edad”, como lo es la escuela secundaria, esta población se invisibiliza bajo otros marcadores de exclusión como: pobreza, desocupación, maternidad/paternidad “temprana”, entre otros. Así quedan fuera de la órbita de las políticas estatales y muy cercanos al mercado que sí sabe

cómo captarlos, se convierten en un “problema para el estado”. Tal es el caso emblemático y tan juzgado por profesores y colegas del Trabajo Social, cuando las y los chicos abandonan el secundario para comprarse las últimas zapatillas de moda.

El mismo autor uruguayo, en otro trabajo llamado “*Políticas de juventud y desarrollo social en América Latina: bases para la construcción de respuestas integradas*”, que fuera presentado en el 2011 en San Salvador en el Foro de Ministros de Desarrollo Social, desarrolla sólidos argumentos para repensar las políticas públicas destinadas a las y los jóvenes y las propuestas institucionales que son pertinentes en este momento histórico. De esta manera Rodríguez llamará la atención acerca de la falta de una perspectiva generacional de las políticas, lo que termina por invisibilizar a este grupo: “(...) se han desarrollado esfuerzos teóricos y programáticos, destinados a destacar las evidentes ‘vulnerabilidades’ que tiene la población joven haciendo referencia a sectores claves de las políticas públicas en los que las nuevas generaciones enfrentan problemas notorios. Así con énfasis más o menos marcados de acuerdo a circunstancias espacio-temporales diversas, se han destacado los problemas que las y los jóvenes enfrentan en la educación, en el campo del empleo, en la salud y en otras áreas afines. Pero en este campo, las prioridades se han guiado más claramente por criterios de género y étnicos, priorizando la atención a mujeres, campesinos, indígenas y afro-descendientes”. (Pág.6) Este planteo nos muestra que las y los jóvenes son atendidos por su condición de clase, género o etnia, sin tener en cuenta las particularidades de un abordaje generacional de las políticas públicas, que sería una contribución en la superación del enfoque demográfico imperante y construido desde los organismos internacionales y de gran impacto en las políticas estatales, pues ellos financian programas para el sector.

Por otro lado entendemos que las denominadas poblaciones vulnerables lo son por su condición de clase y no por su edad, y en el caso de la considerada *generación joven* se encuentra laboralmente precarizada, sin obra social y excluidos del sistema educativo, pero que casualmente son los grandes destinatarios del mercado (consumo, moda, juegos, tecnología, marcas, música, estilos de vida, entre otros).

Ya en el marco de los neopopulismos vividos recientemente en Argentina, se creó el Consejo Federal de Juventud (CFJ) dependiente del Ministerio de

Desarrollo Social de la Nación en el año 2008, según la Ley N° 26.227, creado “para colaborar con el diseño, fortalecimiento y coordinación de políticas públicas nuevas y/o existentes”. De acuerdo a la Memoria 2008 del CFJ dirá que su objetivo es “promover la ciudadanía activa y participativa, con y desde las juventudes, para que asuman un rol protagónico como actores estratégicos en la construcción de las políticas públicas”.(Pág.15).

Con respecto a ese momento de la Argentina, tomamos el aporte de Marcelo Urresti en una entrevista para el diario *Le Monde Diplomatique* cuando dice “(...) uno de los temas que despierta polémicas y diferencias es (...) la batería de iniciativas que durante los últimos diez años se han desarrollado desde el estado nacional con el fin de incidir en las condiciones de vida y de participación de la población juvenil. Se trata de un proceso lento y constante de acumulación de políticas diversas orientadas a todo tipo de jóvenes (...) el gobierno desarrolló un conjunto de planes y programas en los que los jóvenes como parte de la población en sentido amplio, recibieron recursos para mejorar sus condiciones de vida”²⁴

En el apartado siguiente se abordarán algunos debates significativos en torno a la construcción social de la juventud rural.

Debates teóricos y tensiones en la delimitación en la noción de juventudes rurales en Latinoamérica

Anteriormente nos ocupamos de abordar la reciente emergencia de la temática de la juventud en el escenario internacional, como así también las tensiones y contradicciones en torno a las políticas públicas en la agenda estatal de Latinoamérica. Pero vale la pena analizar cómo han repercutido los debates y conceptualizaciones de la juventud a lo largo de la historia y en diferentes contextos sociales. Asimismo, estas construcciones teóricas han influido en las formas de ver y entender a las y los jóvenes según la disciplina y/o paradigma desde el que nos paremos, además de la manera en que los estados los identifican y clasifican como grupo social con atribuciones y características propias.

Como se desarrolló en el capítulo 1, el concepto de juventud en la literatura de las Ciencias Sociales posee, en general, una carga teórica

24 Le monde diplomatique, Ed. 180, junio de 2014 págs. 4 y 5.

“modernizante”, “urbana” y “capitalista” cuando se la reconoce como una categoría histórica y no como un mero hecho biológico, naturalizada también en el uso por parte de las políticas públicas.

Asimismo podemos distinguir múltiples factores que van configurando los espacios vivenciales de la juventud rural, tales como: la condición de género, la generación, la pertenencia étnica, la situación geográfica y el estrato socio-económico de los individuos. Sin embargo, nos encontramos ante una escasez de estudios sobre las condiciones de la juventud rural. Esta invisibilidad teórica y también política se ve reforzada, por al menos tres factores: alta concentración de jóvenes en las ciudades (escaso peso demográfico, cerca del 8% en zonas rurales); el sesgo urbanizante y modernizante del concepto juventud, pues subyace en él la idea de progresiva extinción de los espacios rurales; y el hecho de que la juventud rural no se presenta a la sociedad como un “problema social” tan visible como en el caso de sus pares urbanos, quienes son juzgados más fuertemente por sus adicciones, embarazos adolescentes, por sus índices de delincuencia, entre otros. En otras palabras, las y los jóvenes rurales no conforman un sujeto político demandante y organizado. Un caso emblemático es el campamento anual de jóvenes que viene realizando el movimiento campesino-indígena en diferentes provincias de la Argentina.

En este apartado nos ocuparemos de recorrer algunos autores que resultan emblemáticos dada su contribución en el desarrollo de estudios pioneros sobre jóvenes rurales en nuestra región. De allí que se tomen algunos trabajos situados en diferentes países, que además remiten a diversos enfoques acerca de las juventudes y a enclaves disciplinares también diferenciados.

En el caso brasilero, Guaraná de Castro señala que fue en las décadas del ‘80 y ‘90 cuando proliferaron las investigaciones respecto a la juventud rural analizada en la insurgencia de la agricultura familiar y campesina. Por ello, la autora señala que los jóvenes han sido vistos como ‘hijos de agricultores’ (marcados por transitar un tiempo de aprendizaje para la sucesión de los padres, la herencia de la tierra). Por lo tanto, es reciente la salida de los jóvenes rurales como meros hijos de agricultores para tornarse como categoría significativa en los estudios rurales, asociada a algunas problemáticas específicas tales como el éxodo rural y las migraciones. De esta manera los jóvenes rurales aparecen como una forma de entrada para los estudios en el medio rural ubicándolos como “problema” y “solución” a la vez. (Guaraná de Castro, 2010).

Siguiendo el tema, Luis Caputo dirá que “tanto del punto de vista de las ciencias sociales como desde los agentes de desarrollo, por largo tiempo se viene discutiendo desde diferentes perspectivas acerca de la noción de productor rural, más aún del concepto de campesino (...) aunque de manera más incipiente, que es hoy por hoy ser joven rural y acerca de los cambios en las subjetividades” (Caputo, 2002: 1). Como podemos observar en ambas citas, el contacto con estudios en torno a las y los jóvenes rurales es tangencial y apremian otras problemáticas vinculadas al campo latinoamericano.

Será también un aporte central el de Espíndola, quien devela dos aspectos de la categoría juventud rural: por un lado la necesidad de reconceptualizar lo ‘rural’, dado que frente a las transformaciones recientes ya no se lo puede acotar sólo a lo estrictamente agrícola o ganadero; por otra parte, advierte acerca de la connotación homogeneizante de la juventud rural, ya que reconoce múltiples juventudes en el campo. El mencionado autor afirmará que “La juventud no es una categoría homogénea, pudiéndose identificar a su interior diversos grupos derivados de los tramos de edad, la vinculación a mercados laborales, a la cultura, al origen étnico, así como a la variable pobreza, a los nuevos procesos de socialización y las nuevas y diferentes posibilidades del entorno en cuanto al ejercicio de una ciudadanía juvenil rural plena” (Espíndola, 2002. p.2). Entendido esto desde la movilización social, el reconocimiento de esta “diversidad” puede ser un factor de dispersión y así evitar formas de organización y reclamo entre las y los jóvenes rurales.²⁵

Este planteo es central, pues se pretende analizar en esta tesis la diferenciación y complejidad en la que se construyen socialmente las juventudes en el campo. De allí que coincidamos con el referido autor: “(...) debemos hablar de juventudes rurales y no de una juventud rural, esta afirmación es sumamente relevante al momento de pensar estrategias de políticas, dado que se deberá tomar muy en cuenta las diferentes características de cada subgrupo”. (Espíndola, 2002.p.2). Volvemos aquí a la idea del comentario anterior con respecto al riesgo de la fragmentación en relación a la posibilidad de organización y movilización de las y los jóvenes en los espacios sociales rurales.

25 Un comentario común de estudiantes huarpes en la universidad cuando nos referimos a un chico o chica que vive en Costa de Araujo: “Ellos viven en el centro...”, dando a entender que no tiene nada que ver con ellos que viven en el campo-secano del mismo departamento rural de Lavalle.

En el siguiente punto desarrollaremos cómo fue emergiendo la juventud rural en nuestro continente.

Las juventudes rurales en Latinoamérica. ¿De quiénes hablamos?

Entendemos, a partir de la bibliografía revisada, que los estudios sobre juventudes rurales son parte de un campo emergente y escasamente estudiado por las ciencias sociales, de allí que se hable de su invisibilidad teórica. Pero en este apartado recuperaremos autores latinoamericanos que desde diferentes enfoques disciplinares han contribuido a su debate.

Por lo mencionado, se reconoce la contribución de Kessler, quien señala: “No abundan en el ámbito académico latinoamericano fuertes discusiones acerca de la definición del concepto de juventud rural. Encontramos más bien una inmensa variedad de trabajos que aluden al tema partiendo del objeto como dado, y abocándose directamente al estudio de alguna arista específica. Hay, en consecuencia, un vacío teórico sobre la definición de la categoría. Esto debe enmarcarse en lo que muchos autores señalan como una llamativa falta de reflexión sobre el tema”.

En el marco de la crítica a este campo en formación, el mencionado autor dirá que a excepción de Cangas (2003) y Durston (1997, 1998, 2000) predomina la ausencia teorización local acerca de la juventud rural. Con respecto a los trabajos analizados por Kessler, en su texto llamado *“Estado del arte de la investigación sobre la juventud rural en América Latina”*, la mayor cantidad de los estudios de caso se centra en familias campesinas pequeñas propietarias, por lo cual la cuestión de la herencia y distribución de un recurso escaso aparece como vital en las preocupaciones de los jóvenes. Sin negar la importancia de tal grupo tanto en América Latina como en nuestro país en particular, faltan trabajos sobre otros grupos de la estructura social agraria. Para citar tan solo dos ejemplos con problemáticas muy diferentes, podemos mencionar en un extremo trabajadores rurales sin tierra y, en el otro, propietarios grandes y medianos (Kessler). Este estudio, realizado en el 2005, busca recopilar diversas investigaciones realizadas en el continente americano y lo hace en función de algunas dimensiones de análisis. Partiendo de revisar cómo se aborda la definición rural, las relaciones familiares, educación, trabajo, desarrollo y políticas públicas, la globalización, el futuro, las migraciones, el ocio y la vida cotidiana y las estrategias frente a la

pobreza. Este estado del arte tiene un gran valor, pues en él se logra sistematizar los más diversos aportes al tema, dado que Kessler incorpora estudios de distintas disciplinas realizados en países latinoamericanos.

En el mismo sentido, el autor menciona que la particularidad de la juventud rural estaría dada por sus relaciones familiares patriarcales, que existiría en ella una tendencia hacia la pluriactividad como una forma de subsistencia familiar y que su condición territorial se debatiría entre permanecer y migrar (Kessler, 2005:12). Destacamos que esta alusión en verdad más que aportar a la mirada del grupo social en estudio habla de la realidad del mercado laboral.

En el caso de Chile, ubicamos a autores como Yanco Gonzalez Cangas y Jhon Durston quienes abordaron la juventud rural desde perspectivas teóricas diferentes. En el caso de Gonzalez Cangas, se ocupa de la juventud rural desde la antropología y específicamente de la construcción de las identidades de este grupo social. Incorpora las variables histórica y cultural en forma transversal para su análisis. Ello se ve reflejado en la tesis doctoral del referido autor llamada "*Oxido de identidad: memoria y juventud rural en el sur de Chile: 1935-2003*" y en un trabajo anterior denominado "*Juventud Rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios*" (2003). Los aportes de estos trabajos son reveladores para la temática, pues hace visible aspectos que desde las miradas biologists o psicologistas estaban negados, por ejemplo, las nociones de "marcadores sociales" y "moratorias negativas" hechan luz a las juventudes rurales y es una contribución teórica importante para analizarlas en diferentes contextos rurales.

Por otra parte, Durston comenzará a poner sobre el tapete el tema de la juventud rural, pero fuertemente asociado al corte etario-demográfico, aunque en uno de sus trabajos llamado "*La situación de la juventud rural en América Latina. Invisibilidad y estereotipos*", publicado por la CEPAL, vincula las edades con el ciclo vital de la familia rural, aportando al significado de las mismas junto a factores económicos y familiares que cobran relevancia en el interior de las unidades domésticas (tema que se desarrollará específicamente en el capítulo 3 de esta tesis). La contribución de este trabajo, es que el autor puede dar otras explicaciones (alternativas a las tradicionales) a partir de datos estadísticos, acerca de los estereotipos que se tienen sobre los jóvenes en el campo. En otro estudio de Durston denominado "*Juventud rural y desarrollo en América Latina. Estereotipos y realidades*", retoma este planteo desde el ciclo vital pero enfocado sobre las políticas sociales hacia el sector, aquí reconoce la capacidad de

abarcarse a la juventud desde dimensiones que la afectan en el continente latinoamericano, pero por otra parte supone una mirada homogenizante de la juventud al situarse desde el enfoque demográfico.

En el caso argentino, pueden identificarse dos importantes estudios referidos específicamente a la juventud rural. Tal es el caso del realizado por la Dirección Nacional de Juventud en el 2002, llamado "*Informe de situación. Juventud Rural Argentina 2000*", elaborado por el consultor Luis Caputo²⁶. En este extenso trabajo, aborda a partir de la realización de una encuesta, previa definición de una muestra estadística de jóvenes de zonas rurales, a su vez identificados por regiones en todo el país (NEA, NOA, PAMPEANA, CUYO) a partir de diferentes variables que van marcando diferentes tendencias y características al interior de este grupo heterogéneo. Esto último arroja datos sin precedente pues no se cuenta con investigaciones que puedan dar cuenta de aspectos socio-demográficos educativos, de salud, de sexualidad, ocupación de la tierra y del trabajo, participación y políticas, cultura juvenil y diversidad cultural de las y los jóvenes en el campo argentino. La encuesta que se realiza además de tomar en cuenta las mencionadas diferencias regionales, considera aquellas relacionadas a la condición social de las familias de los jóvenes, lo que introduce otro nivel de complejidad para comprender las juventudes rurales en la Argentina. Los enfoques predominantes de la juventud es la del actor estratégico en el desarrollo (en este caso rural) y la de sujeto de derecho. Nuevamente emerge la vinculación de los sujetos considerados jóvenes con las posibilidades de superar las problemáticas estructurales de los espacios sociales rurales periféricos.

Este estudio del consultor Luis Caputo es pionero y único en su extensión y complejidad, como así también en la muestra poblacional, pues incluye en la encuesta a jóvenes de zonas rurales de todas las provincias de Argentina. Además el autor plantea la necesidad de realizar investigaciones respecto a este grupo social, pues "la juventud rural argentina demanda una especial atención, sobre todo teniendo en cuenta que constituye uno de los actores más postergados del país". (Caputo, 2002:1). Cabe preguntarse acerca de la funcionalidad y finalidad de un mapeo nacional de los considerados grupos jóvenes de la Argentina, identificando sectores de mayor postergación y

26 Autor que ha realizado numerosos trabajos acerca de los jóvenes rurales en Paraguay.

poniendo en evidencia los fuertes contrastes regionales y el avance del modelo sojero en provincias que se están convirtiendo al mismo.

El segundo estudio importante es la investigación realizada por el PROINDER en el año 2003 *“Jóvenes rurales en la Argentina. Elementos para una estrategia de desarrollo rural”*, a cargo de Marcela Román. Este trabajo se ubicará desde una perspectiva demográfica, pues entiende como “personas jóvenes” a aquellos que se ubican en el rango comprendido entre los 15 y los 29 años. Para el análisis de la juventud rural en condición de vulnerabilidad a causa de la pobreza, se apoyará en fuentes tales como encuestas del PROINDER y el Censo Nacional de población.

Desde esta perspectiva, el foco de estudio serán aquellos jóvenes rurales “con necesidades básicas insatisfechas”, como se mencionó, y será a partir de fuentes censales que se analicen los factores que contribuyen a las “condiciones desventajosas de este grupo respecto de sus pares urbanos”.

Cabe aclarar que en ambos estudios si bien se problematiza la noción de juventud, en particular la de los jóvenes en el campo, se parte de preceptos que no explicitan teóricamente sobre qué se entenderá por este grupo social. Podría inferirse, especialmente en el caso de Román, que sería lo opuesto a sus pares urbanos y que, en su mayoría, son pobres.

Consideramos que en el caso argentino, tanto CEPAL como PROINDER son organismos que financian líneas de desarrollo con compromiso con los grandes productores.

Otro autor que aborda a los jóvenes rurales es Pablo Vonmaro en su trabajo denominado *“Movilización social desde el protagonismo juvenil: experiencias de dos organizaciones rurales argentinas”*, y lo hace desde una perspectiva histórica a partir de analizar la participación de la juventud en las diferentes organizaciones rurales durante los años ‘60 y ‘70. Dicho autor analizará la movilización juvenil en la organización de las Ligas Agrarias en diferentes provincias de la Argentina. Aquí predomina un enfoque generacional de la juventud. Pero se destaca el artículo *“Semillero de jóvenes, semillero de esperanza: la experiencia política de los jóvenes en el campamento latinoamericano de jóvenes”*, de Melina Vazquez, Pablo Vonmaro y Silvia Borelli, en donde se recupera la experiencia de los campamentos de jóvenes organizados por el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), particularmente analizan el realizado en la provincia de Salta en el año 2009.

Este trabajo hecha luz sobre las prácticas políticas de los jóvenes organizados en el campo, los ejes de lucha de cada campamento y las estrategias organizativas para su puesta en marcha. Así los autores dirán que: “Los Campamentos funcionan como espacios de encuentro con otros jóvenes, de otras ciudades o regiones, con otros idiomas, realidades, costumbres y pertenecientes a otras organizaciones. Todos confluyen allí con sus diversos orígenes y trayectorias, con sus múltiples expectativas y temores, para suspender por algunos pocos días la cotidianeidad de la vida en su tierra o en sus barrios”. (Vazquez, Vonmaro, Borelli, 2012:15). Este trabajo en particular se contextualiza con el neopopulismo recientemente vivido en la Argentina y la relación de las políticas con las organizaciones juveniles.

En el mismo sentido se destaca la siguiente afirmación de los autores “uno de los principales objetivos del Campamento es articular las interacciones y promover el intercambio entre los jóvenes del campo y los de ciudad”. Y también dirán a propósito del contraste de la ciudad y el campo que: “Una de las formas en que se refleja esta tensión es, desde el punto de vista de los referentes, en las valoraciones diferenciales sobre la tierra en el espacio rural y en el urbano. En otras palabras, donde la vida en el campo aparece plagada de posibilidades a partir de una relación directa entre la producción y la reproducción de la vida y en la que el valor de la tierra se asocia con la tradición, la propiedad ancestral y el uso de la misma por medio de relaciones de parentesco, paisanaje y otras. Frente a esto, las formas de vida en la ciudad son asociadas con características descritas en clave de disvalor (consumismo, individualismo, competencia, violencia), y como una amenaza a la forma de vida en el campo. (Vazquez, Vonmaro, Borelli, 2012:16).

En el caso brasilero, Elisa Guaraná de Castro, desde una perspectiva antropológica, afirmará que existen factores que afectan particularmente a los jóvenes rurales, de allí que sea el conocimiento de las unidades domésticas el que contribuya a comprender ciertas dinámicas que condicionan sus futuras trayectorias. Entre los elementos que la autora destaca es el peso de la autoridad paterna: “las percepciones de la juventud están marcadas por la construcción de que ese joven debe ser vigilado y controlado. El peso de la autoridad paterna en el espacio doméstico es reproducido en las relaciones de trabajo familiar y en la organización de la explotación. Esa autoridad crea mecanismos de vigilancia y control a través de las relaciones familiares y demás

redes sociales, principalmente en las mujeres que se extienden en los espacios que frecuentan” (De Castro, 2009, p.193) (Traducción propia). A esta cita cabe agregar que por sobre la organización doméstica prima la organización capitalista del trabajo rural.

En este sentido, la autora brasileña dirá que el resultado de la relación jerárquica entre adolescentes y adultos, perfila una construcción específica de la categoría “joven rural”, pues será la búsqueda de autonomía (pretensión de alejarse de esa autoridad) el motor que definirá ciertos rasgos de la identidad de algunos de ellos. Guaraná de Castro concluye su afirmación: “Juventud/joven asociada a la transitoriedad del ciclo de la vida o biológico, transfiere para aquellos que son así identificados, la imagen de individuos o grupos de individuos que necesitan ser regulados, controlados, encaminados. Juventud rural es una categoría especialmente reveladora de esa construcción de jerarquía social. El análisis de esa categoría permite percibir como los procesos de construcción de categorías sociales configuran y refuerzan relaciones de jerarquía social”. (De Castro, 2009, p.195) (Traducción propia). Este planteo es muy interesante y lleva a reflexionar que tanto la relación laboral como el disciplinamiento están encarnados en la figura paterna (padre/ patrón/ estado inclusive), desde esta perspectiva la salida del hogar significará para las y los jóvenes la liberación de la explotación y la opresión.

En la producción brasilera encontramos también un trabajo muy pertinente de Ferrari, D.; Abramovay, R., Silvestro, M. y Testa, V llamado “*Dilemas y estrategias de los jóvenes rurales, ¿quedarse o migrar?*” (2002), en donde los autores realizan un estudio en el estado de Santa Catarina (Brasil) acerca de los deseos de los jóvenes (hijos e hijas de agricultores) respecto de continuar o no el trabajo de sus padres. Dilema muy vinculado a la propiedad de la tierra y la producción de la misma.

Pero los mencionados autores utilizan las categorías de productores capitalizados y descapitalizados, los rangos de edad, el género y el máximo nivel de instrucción alcanzado para analizar los motivos para quedarse en el campo o migrar a las ciudades por alternativas laborales no rurales.

Se destaca en esa investigación la juvenilización y feminización de las migraciones hacia las ciudades y el bajo nivel de instrucción de los jóvenes (varones herederos de la propiedad) que se quedan en el campo como tendencias en el estado estudiado. Es muy importante el aporte de esta

investigación, pues tiene en cuenta los movimientos internos de las familias y las apuestas y selecciones a quienes se los prepara para el trabajo rural con miras a la dirección del predio y a quienes se los instruye en la educación formal con el horizonte puesto en la vida en la ciudad.

En Uruguay, encontramos a Juan Ignacio Romero Cabrera que en su trabajo publicado por CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), llamado *“La modernización agraria en el Uruguay: los jóvenes rurales, una asignatura pendiente”* incorpora para su análisis dos perspectivas que marcan un avance respecto a otros trabajos de la región, como lo son las variables generación y territorio, atravesadas ambas por las transformaciones agrarias del vecino país. El autor indaga sobre las transformaciones neoliberales desplegadas en el agro como escenario para plantear su pregunta acerca de qué es ser joven y rural. Lo novedoso de este trabajo es el abordaje desde la estructura agraria Uruguaya desde 1970 a 1997 y a partir de la PEA agropecuaria que se acercará a los jóvenes desde un criterio demográfico, pues toma como fuente principal al censo nacional de población y vivienda. Será a partir de estos grupos de edad, que se identificarán de acuerdo a regiones aquellos que presenten indicadores de NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas).

En el caso Colombiano, Edilma Flor et al plantearán en su trabajo denominado *“Jóvenes rurales: ¿Identidades y territorialidades contradictorias? Algunas reflexiones desde la realidad colombiana”*, el análisis de la juventud rural en Colombia a partir de dos marcadores identitarios generales: uno etario (temporal y provisional) y otro socio-espacial. Este último lo considera también como marcador rural, pues sitúa a los jóvenes como un grupo social marginado que por lo mismo, busca con frecuencia que las nuevas generaciones se trasladen a otros espacios sociales y asuman otros vínculos laborales y otros referentes socio-territoriales (Osorio, 2005.p.1)

Por otra parte los autores señalan en la revisión del estado del arte que existe un gran vacío sobre la dimensión rural de las juventudes, pues aparece mucho menos en los estudios y se centra en la escasez de oportunidades para los jóvenes en el campo, que señalará para el caso colombiano, los pone en riesgo de ingresar a los grupos armados. Estos autores al igual de su par mexicana Lourdes P. Ladrón de Guevara²⁷ sitúan el análisis de este grupo

²⁷ La mencionada autora, señala en su trabajo “Juventud rural que permanece” (2003) cómo las políticas agrarias afectan directamente a la juventud aunque no lo

social en la complejidad rural actual de los países latinoamericanos, principalmente por el impacto del desarrollo de las agroindustrias en las economías campesinas y en los pequeños productores.

También en Colombia, Ángela Garcéz Montoya en su artículo *“Juventud rural. Imágenes que rondan al joven en contextos rurales”* se propone analizar las imágenes de las jóvenes de los corregimientos rurales de Medellín, de allí que la autora profundice en los debates que conducen a la conceptualización acerca de la juventud rural, con quien se coincide en comprenderla como una categoría social y culturalmente definida por los contextos, así su presencia y duración son específicas a cada grupo social donde aparezca. Plantea también, la existencia de una ‘juventud oficial’ que se aparta de la noción de juventud como construcción social, pues tiene un anclaje fuertemente etario y conlleva a formular definiciones unívocas y universales acerca de la juventud. De allí que Montoya desarrolle algunos elementos diferenciadores de la juventud que complejizan y dan cuenta de las diversas juventudes rurales, tales como: la edad, el cuerpo, el género, la clase social.

Lo interesante del planteo de esta autora colombiana es poner en cuestión la delimitación y transición de la misma juventud particularmente revisando la noción de moratoria psicosocial, pues esta se ve contrastada por las posibilidades reales a las que los jóvenes tienen acceso en las zonas rurales. Por lo mencionado, otra autora colombiana, Edilma Flor Osorio, dirá que: “Las y los jóvenes en el campo son valorados fundamentalmente como mano de obra, pero son invisibilizados como actores sociales capaces de comprender, opinar y participar. Las reducidas ofertas de servicios se hacen en tanto productores potenciales, dejando de lado otras dimensiones fundamentales, como sujetos sociales y políticos. La invisibilidad se traduce también en la homogeneización, que oculta la diversidad de problemáticas, potencialidades, sueños y expectativas”. (Flor Osorio, 2005). Esta mirada de la autora colombiana, resalta otras formas de invisibilización de las juventudes rurales, en tanto su condición de obreros como así también bajo la supuesta homogeneidad, poniendo un telón sobre las potencialidades como actor político y en sus aspiraciones subjetivas.

hagan explícitamente pues, en el caso mexicano, impulsa la actividad agrícola hacia el mercado internacional y la exportación. Marcará un hito la firma del tratado de Libre Comercio de América del Norte, se acordó la liberalización del maíz y del frijol en un plazo de 15 años a partir de 1994.

Montoya afirmará que “la juventud rural tiene moratorias mínimas ante la temprana incorporación al trabajo, o a la incapacidad del Estado de la sociedad para ofrecer oportunidades de bienestar y tiempo libre para las y los jóvenes. Se reitera desde la perspectiva socio-cultural que no es posible naturalizar la juventud”.

A partir de lo mencionado, y como se adelantó en el capítulo 1, la perspectiva que se adopta para conceptualizar la construcción social de las juventudes rurales es social y cultural, pues ello permite alejarnos de un enfoque etario o psicológico y posibilita hablar en plural y en forma diversa acerca de las juventudes en el campo. Luego de esta precisión cabe analizar las condiciones actuales del mundo rural y cómo las transformaciones de la estructura agraria de los últimos años han afectado las formas de construir las juventudes al interior de las comunidades rurales. Será importante considerar y desarrollar además de las transformaciones del capitalismo agrario y los actores que hoy predominan en el escenario rural, la situación que atraviesan las y los jóvenes de territorios rurales periféricos, tal como lo son distritos del departamento de Lavalle.

Viejas y nuevas ruralidades. Transformaciones agrarias que impactan en los espacios sociales y rurales de los distritos lavallinos

A la necesidad de preguntarnos por la noción de juventud, agregamos la de conceptualizar lo rural para comprender la complejidad de dos términos polémicos: el primero (juventud) moderno y de reciente aparición en el campo y el segundo (rural) sobreviviente de la condena capitalista a ser extinguido por el desarrollo de las ciudades.

Dicha empresa supone considerar la delimitación entre lo rural y lo urbano en la actualidad, pues dadas las recientes transformaciones socio-económicas, se torna una tarea complicada por lo difuso de sus límites. De allí que nos refiramos al debate clásico acerca del destino de las sociedades rurales frente a la expansión del sistema capitalista.

Partiremos de la afirmación de Azcuy Ameghino quien dirá que “El capital es un relación social de producción, una relación histórica de producción, que vincula a los propietarios de los medios de producción con los productores directos, que deben vender su fuerza de trabajo a efectos de obtener un salario que les permita reproducir su existencia” (Azcuy Ameghino, :58). Esta noción

nos da pie para poder abordar algunos debates en torno a la ruralidad y el desarrollo capitalista en el agro.

Ahora nos ocuparemos de los viejos y actuales debates teóricos en torno a la delimitación de los espacios rurales y urbanos en el marco del desarrollo capitalista. De esta manera nos referiremos al debate clásico, en este caso desde el marxismo, acerca de la denominada descampenización, en términos de Lenin, o la desaparición de los campesinos, en palabras de Marx, ya que para el último autor se convertirían en proletarios industriales al asalariarse vendiendo su fuerza de trabajo. Así dirá que “no bien la producción capitalista se apodera de la agricultura, (...), la demanda de población obrera rural decrece en términos absolutos a medida que aumenta la acumulación del capital que está en funciones de esta esfera (...) Una parte de la población rural, por consiguiente, se encuentra siempre en vías de metamorfosearse en población urbana o manufacturera” (Marx,K.1986:800).

Siguiendo con el tema, Lenin afirma a propósito del desarrollo del capitalismo en Rusia, que los datos revelan que se da: “el constante y rápido aumento de la desintegración: por una parte, los ‘campesinos’ abandonan la tierra y la dan en arriendo(...) los campesinos se marchan a la ciudad, etc”. (Lenin, I.1985, pag: 170). El mismo autor, al referirse a los campesinos pobres, los incluye en el proletariado rural y los ubica dentro del sistema capitalista dado que “los campesinos han ocupado ya un lugar del todo determinado en el sistema general de la producción capitalista, precisamente el lugar de obreros asalariados agrícolas e industriales” (Lenin,I. 1985: 168). En el mismo sentido, Eduardo Azcuy Ameghino dirá que: “Sin descampenización suficiente no es posible el afianciamento del capitalismo, pues la unidad socio productiva de tipo campesino-familiar se basa en la absorción del trabajo (en calidad de productores directos) del grupo doméstico, mientras que el capitalismo es un régimen de producción basado en el sistema de trabajo asalariado (...)”. (Azcuy Ameghino, :61)

Entre las décadas ‘60 y ‘70, se pensaba lo rural como “pre capitalista” y “atrasado”, que sería absorbido por lo urbano a medida que desarrollaran las fuerzas del capitalismo en el campo. Así, la modernización era entendida como el proceso mediante el cual las llamadas estructuras sociales tradicionales eran

transformadas en unas más "avanzadas"²⁸. Esto fue sostenido por los teóricos de la modernización que funcionaron como sustento de numerosas políticas de desarrollo rural en la región.

Arias (2006) plantea que la diferencia entre la "vieja ruralidad"²⁹ y la denominada 'Nueva Ruralidad', se caracteriza por la agricultura que ya no es fuente principal de ingreso, ha declinado y está en reestructuración. Surgiendo así unidades agrícolas alternativas, como la 'pluriactividad' y se produce una revalorización de la vida y la cultura rural.

Existen actualmente formas de entender "la ruralidad" desde una perspectiva superadora de la idea de "atraso" opuesto a lo moderno, urbano e industrial, que reconocen la estrecha interdependencia del mundo rural con el resto de la economía y el medio urbano en particular. Así, Edelmira Pérez C. define al *medio rural*, como: "(...) un conjunto de regiones o zonas (territorio) cuya población desarrolla diversas actividades o se desempeña en distintos sectores, como la agricultura, la artesanía, las industrias pequeñas y medianas, el comercio, los servicios, la ganadería, la pesca, la minería, la extracción de recursos naturales y el turismo, entre otros. En dichas regiones o zonas hay asentamientos que se relacionan entre sí y con el exterior, y en los cuales interactúan una serie de instituciones públicas y privadas" (Pérez, 2001:17).³⁰

En la encuesta de condiciones de vida de los hogares rurales realizada por el gobierno en la provincia en el 2004, utilizan los siguientes aspectos para definir la población rural: concentración mínima de población, predominio de las actividades primarias, acceso a servicios típicos municipales, o bien por atraso y aislamiento (PROINDER, 2002). Así, no existe una definición unificada sobre lo que se considera zonas urbanas y rurales. Y dirán que se considerarán rurales aquellos distritos que: tienen una población menor de 2.000 habitantes, o teniendo una población mayor a 2.000 y menor a 10.000 habitantes poseen una superficie apta para cultivo mayor del 50% de su superficie total o una densidad menor a 500 habitantes por kilómetro cuadrado, o teniendo una población mayor

28 Proceso que se asemejaba a lo que había acontecido en los países más desarrollados.

29 La agricultura era hegemónica en la sociedad rural, con un estado fuerte y lo rural como residual de lo urbano y lo moderno.

30 Aquí lo rural trasciende lo agropecuario y mantiene fuertes nexos con lo urbano, ya sea tanto en la provisión de alimentos, bienes y servicios, como también el cuidado de recursos naturales, espacios para el descanso (Pérez, 2001).

a 10.000 habitantes poseen una superficie apta para cultivo menor del 50% de su superficie total y una densidad menor a 500 habitantes por kilómetro cuadrado.

Acerca de la transformación de los espacios rurales, Steimbregger, Radonich y Bendini, dirán que “la representación del espacio rural como ámbito de un sector meramente productivo aparece en la actualidad limitada a nivel empírico y que desempeña otras funciones claves en la reestructuración del sistema socioeconómico. El espacio rural ya no sólo es proveedor de alimentos y de materias primas para la industria agroalimentaria en el marco crecientemente complejo de las cadenas de valor agrícola sino también es un lugar de posibilidades de inserción laboral para el ciclo empleo-desempleo de trabajadores de origen industrial, trabajadores rurales estacionales y agroindustriales, desocupados urbanos y rurales (familias pluriactivas o plurinsertas), un lugar de producción de manufacturas artesanales, de producción orientada directamente al autoconsumo, de producción de bienes y servicios entre los que se destacan la oferta, protección y conservación de recursos, lugar para el descanso, recreación y terapéutico (Steimberg:18)

Con respecto a la dicotomía entre lo rural y lo urbano, Luis Llambí nos aportará la siguiente idea: “Los espacios rurales no sólo están definidos por sus vínculos con la tierra -y en términos más generales con el entorno biofísico- sino también con sus vínculos con los espacios urbanos contiguos. La noción de ruralidad, como argumenta Abramovay (2006), constituye una categoría territorial que no está vinculada a ninguna actividad económica (o sectorial) específica, ya que las actividades que ocurren en espacios poco densamente poblados pueden ser tanto agrícolas como no agrícolas. Siguiendo este debate, Miguel Murmis y Guillermo Neiman dirán a propósito de los pueblos rurales y la población rural que “(...) la vitalidad de nuestros pueblos rurales nos llevará a hacer una visita a la cuestión de la revitalización del agro (...) es bueno marcar algunos puntos de referencia acerca de los límites de la imagen de la urbanización con despoblación rural, proceso considerado frecuentemente como universal y unilineal”. Los autores afirman que los pueblos rurales estarán acompañados por una familia de procesos que limitan la imagen de la despoblación como único proceso en curso. (Murmis y Neiman, 2005:16).

Cabe destacar que es oportuno el aporte que los autores plantean en torno a la “revitalización de los pueblos rurales”; en este sentido harán referencia

a un fenómeno relacionado, como lo es la contra urbanización, entendida como un proceso de desconcentración de la población urbana, en particular referida a las grandes áreas metropolitanas: desarrollándose de manera independiente respecto de la periferia intermetropolitana. Esto se manifiesta en el crecimiento de zonas no urbanas cercanas a las ciudades, pero no incrementa la importancia a los pequeños asentamientos urbanos. De esta manera afirmarán que el regreso al campo de viejos habitantes rurales no lleva al viejo pueblo de origen, sino a zonas rurales de interés en términos de calidad de vida.

Desde una perspectiva territorial, Llambí va a diferenciar los territorios predominantemente rurales y territorios rururbanos o en proceso de urbanización. El autor llama rurales a los primeros, debido al peso que en ellos sigue teniendo la agricultura como actividad consumidora de espacio, así como a las estrategias de vidas de sus habitantes. En los segundos, los vínculos rural-urbanos tienden a asumir características que los diferencian de los territorios eminentemente rurales (por ejemplo: surgimiento de zonas periurbanas con frecuentes flujos de transporte entre uno y otro espacio, el surgimiento de zonas diversificadas agrícolas y no agrícolas a lo largo de corredores entre dos o más ciudades, la gradual ocupación de zonas exclusivamente agrícolas anteriormente por actividades industriales o de servicio. (Llambí, 2010:3) Esta diferenciación es una contribución importante para situar a los distritos elegidos, pues San José es rural (producción campesina de ganadería caprina) y Costa de Araujo, rural-urbano (concentra servicios y es un pueblo de referencia sin ser la capital del departamento, contiene agroindustrias).

Así mismo, es importante identificar la población rural de Latinoamérica, pues el 30% vive y desarrolla sus actividades principales en el área rural y además el 25% de la Población Económicamente Activa (PEA) se dedica a actividades agropecuarias. En nuestro continente latinoamericano, de acuerdo a cifras del CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía), la población rural alcanza a unos 125.300.936, lo que simboliza un 24.67% del total de la población. Si analizamos la cifra de dicha población que se encuentra entre los 15 y los 29 años, la cifra es de 32.574.098, lo que en porcentaje es de un 25.99%. De acuerdo a lo anterior, estamos hablando de más de un cuarto de la población que se la identifica como joven según este criterio demográfico.

Pero nos preguntamos cuál es el peso demográfico de la población rural en el caso de la Argentina.

Cuadro N°1: población rural y urbana. Total de Argentina. Año 2010

Argentina	Total de población	Urbana	Rural		
			Total	Agrupada	Dispersa
Total del país	40.117.096	36.517.332	3.599.764	1.307.701	2.292.063
Porcentajes	100%	91,02%	8,97%	3,25%	5,71%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo 2010.

Como puede observarse, el porcentaje de población rural en la Argentina es del 8,97% (3.599.764 habitantes) frente a la urbana con el 91,2% (40.117.096). Y dentro de este grupo la población rural encontramos la dispersa que está representada por el 5,71% (2.292.063 habitantes) mientras que agrupada con el 3,25% (1.307.701 habitantes).

Y en el caso de la provincia de Mendoza, nos detendremos también para revisar los porcentajes de población rural.

Cuadro N° 2: población rural y urbana. Total de la provincia de Mendoza. Año 2010

Mendoza	Total de población	Urbana	Rural		
			Total	Agrupada	Dispersa
Total provincia	1.738.929	1.406.283	332.646	55.704	276.942
Porcentajes	100%	80,87%	19,12%	3,2%	15,92%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo 2010.

Aquí la población rural se incrementa, respecto del porcentaje nacional que antes señalamos, y representa un 19,12% (332.646 habitantes) frente al 80,87% de la población urbana (1.406.238 habitantes). Dentro de la rural, la agrupada está representada por el 3,2% (55.704 habitantes) y la dispersa con el 15,92% (276.942 habitantes). Con respecto a las transformaciones en los espacios rurales, desarrollaremos a continuación algunas tendencias de gran impacto en el agro regional. Cabe destacar con respecto a la población rural de Mendoza (19,12%), que es superior al porcentaje nacional (8,97%) la amplia diferencia

entre la población rural agrupada (3,2%) con la dispersa (15,92%). En el caso de la mencionada provincia, este último porcentaje casi duplica al representado por la población rural nacional y desde el punto de vista de las posibilidades de organización y movilización la dispersión población con escasa infraestructura en comunicación es un factor que condiciona esa acción, como así se marca un fuerte contraste entre los pueblos y los puestos, con respecto a las condiciones de vida (acceso a escuela y posta sanitaria, atención de emergencias, abastecimiento de servicios básicos, entre otros), se presenta con más profundidad esta condición de aislamiento de la población en las zonas de secano, pues allí las comunidades no cuentan con infraestructura de servicios como en la zona del oasis irrigado mendocino.

En este marco, durante las últimas décadas, han surgido diferentes fenómenos, como un nuevo ciclo de acumulación de tierras en Perú, Paraguay, Brasil y Argentina. Aparecen empresas que no se interesan en la propiedad de la tierra, simplemente las arriendan bajo el criterio de transnacionalizar la producción y los mercados para reducir riesgos inmobiliarios y del cambio climático. Crece además la preocupación por la extranjerización de la propiedad de la tierra, temiendo una mayor dependencia de las grandes corporaciones, repercusión de las economías mundiales en las economías locales y desabastecimiento de su población. Cita??? (Bazoberry Chaly, O., 2012:17)

En este sentido, Miguel Teubal (2001), dirá que la cuestión agraria cobró una nueva entidad en América Latina enmarcada en los procesos de globalización y ajuste estructural, cuyos fenómenos se manifiestan en el medio rural latinoamericano. El mencionado autor, hará referencia a algunos fenómenos agudizados en las últimas décadas que reflejan la intensificación del dominio del capital sobre el agro en el marco de un proceso capitalista crecientemente globalizado, tal como es la difusión del trabajo asalariado, la precarización del empleo rural, la multiocupación, la expulsión de medianos y pequeños productores del sector, las continuas migraciones campo-ciudad o través de las fronteras, la orientación de la producción agropuecuaria hacia los mercados, la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales con predominio de núcleos de poder vinculados a grandes empresas transnacionales, la conformación de los denominados *pool de siembra* (Teubal, 2001:46-47). Continuando las ideas de este autor, establece que estos factores se relacionan con la globalización y los procesos tecnológicos asociados

a ellos, lo que va a incidir sobre la exclusión social en el medio rural y impactando en la mayoría de los productores y trabajadores rurales. Señalará que en el otro polo del proceso crece la importancia de los procesos industriales comandados por grandes corporaciones transnacionales vinculadas al comercio mundial de productos agropecuarios (Teubal, 2001:46).

Con respecto a las formas de exclusión en el agro latinoamericano, la autora mexicana Blanca Rubio, habla de la vigencia de los procesos de subordinación excluyente que las agroindustrias ejercen sobre los campesinos, pequeños y medianos empresarios, quedando los primeros en calidad de abastecedores de insumos. En este sentido Rubio menciona: “La liberalización del mercado sirve para obligar a los productores nacionales a producir en condiciones no rentables y reducir los costos de las agroindustrias merced a un precio mundial que deriva no de la competencia internacional sino del poder mundial de las agroindustrias multinacionales”. (Rubio, B.2003:144). La autora aclara que en los países desarrollados se pueden fijar precios bajos debido a que la producción agrícola se encuentra subsidiada por los gobiernos y esto permite sostener el negocio a las grandes agroindustrias y mantener los bajos precios internacionales. En cambio, en Latinoamérica, la gran ventaja de las agroindustrias es comprar los insumos a precios bajos sin que los productores estén subsidiados, generando así un enorme ahorro tanto para los gobiernos como aquellas. Rubio llama a este proceso en marcha en nuestro continente: “*subordinación excluyente* (...) el cual consiste en pagar a los productores como si fueran subsidiados por los gobiernos. Este precio se logra fijar merced a la liberalización comercial” (Rubio, B., 2013:145)

De esta manera, la mencionada exclusión no logra reproducirlos como explotados, sino que tiende a excluirlos individualmente.

Un aspecto importante a tener en cuenta, a los fines de este estudio, son los espacios rurales periféricos y en nuestro caso extra-pampeanos. De allí que nos interese el planteo de Mónica Bendini, en cuanto a la modernización y transformaciones territorial del agro, quien dirá que “el gran capital es agente dinamizador de la modernización pero, por otro lado, es agente de desplazamiento y de subordinación. Este carácter contradictorio que da cuenta de la paradoja de la modernización, se expresa en las territorialidades que los sujetos sociales configuran desde las relaciones de poder”. (Bendini, 2010:4).

Por su parte, Bernardo Mancano (2009) afirma que el capitalismo se establece como la consolidación del territorio capitalista, pues ellos producen territorios no capitalistas y se da de manera desigual y conflictiva, generando disputas territoriales permanentes y que no se limitan a lo económico, ya que el territorio es una totalidad multidimensional. Así mismo, Bendini, nos dirá que es necesario asumir la existencia de una jerarquía de territorios vinculada directamente a la movilidad del capital y del trabajo con consecuencias directas en la desigualdad social y espacial. Se reproducen las áreas marginales como reservorios de mano de obra y las áreas dinámicas como demandadoras de trabajo flotante (Bendini, 2010). Esta es una cita que aporta al análisis de los casos en estudio, pues los distritos seleccionados están vinculados por esta movilidad del capital y del trabajo, el contraste de la desigualdad social y espacial se manifiesta en que Costa de Araujo, ubicada en el oasis irrigado, atrae mano de obra para la agricultura, mientras que San José se traslada por temporadas al primero para emplearse temporalmente en las fincas y agroindustrias.

Para hablar de los espacios rurales realizamos una contextualización regional de las transformaciones que se vienen desplegando en el agro latinoamericano. Una característica de los países del Sur es la importancia creciente que ha adquirido tras la crisis energética y alimentaria que golpeó a la economía mundial durante la última década. Así también, Miguel Murmis habla de una nueva centralidad de la agricultura, emergiendo una visión del agro como “un sector capaz de desempeñar un papel decisivo (o el papel decisivo) en la reestructuración de las economías latinoamericanas. Esa actuación diferencial y posibilidad expansiva se ven como ligadas a su compatibilidad con una nueva etapa de mundialización de los procesos económicos en los cuales las exportaciones son un elemento motor central. Se ha llegado a plantear que entramos en una etapa en la cual el desarrollo podrá hacerse desde la agricultura”. (Murmis, 101)

Las particulares condiciones agroecológicas de la región, dadas por la gran extensión de las tierras y la diversidad del territorio han llamado la atención de agencias y organismos multilaterales, a su vez se han multiplicado las inversiones en la explotación de recursos naturales dando lugar a una nueva etapa “extractivista”. De esta manera Sudamérica va a jugar un rol importante

respecto de la economía mundial y del bienestar de la población: la energía y los alimentos. (Bazoberry Chali, 2012:15)

Con respecto a este tema, Miguel Murmis aporta que “la agricultura ha pasado a ser (...) dinamizada desde afuera al convertirse en parte de circuitos capitalistas en los que predominan las etapas no agrarias y que empujan el agro desde adelante y lo arrastran desde atrás. Lo que daría la imagen de un agro a la vez industrializado, modernizado y subordinado, en la medida que el centro de órdenes para este funcionamiento pasaría, precisamente, a estar fuera del agro”. (Murmis, 1994)

Lo que queremos mostrar del escenario rural latinoamericano es la polarización existente entre las agroindustrias por un lado y los campesinos y pequeños empresarios por otro.

De esta manera, vemos cómo la intensificación y movilidad del capital y del trabajo caracterizan el proceso de mundialización en el campo latinoamericano, produciendo transformaciones territoriales, productivas e institucionales, pero también generan cambios en las relaciones sociales y en los estilos de vida de las comunidades rurales. En este sentido, Mónica Bendini (2006) afirmará que “la apropiación diferencial de los recursos, la incorporación de extensas zonas al mercado de tierras, la modernización concentrada y excluyente, no sin persistencias ni resistencias, constituyen tendencias actuales que se expresan localmente en territorialidades diversas”. (Bendini, 2010:1)

Con respecto a las transformaciones en el campo, Steimberg et Al afirmarán que “La diversidad de formas que genera la reestructuración económica tanto en los países centrales como periféricos alcanza, así, a las regiones agrícolas en tanto se configuran en su orientación a: mercados alimenticios de masa; mercados alimenticios de calidad; la remercantilización del territorio rural a través de industrias agrícolas, turismo rural o la reestructuración rural de tipo no agrícola”. (Bendini, 2002)

A esto sumamos la cita de Gago (2003), quien dirá que “la dinámica de acumulación que impulsa la nueva fase de internalización de los mercados genera fuertes procesos de polarización-exclusión y desigualdades en los territorios nacionales. Estas polarizaciones-exclusiones pueden ser observadas en dos aspectos centrales, considerando las regiones centrales y periféricas y detectando la localización de las fracciones del capital (internacionalizado y local) en los territorios nacionales”. (Gago, 2003:16)

Vale la pena indagar cómo se presentan estas transformaciones de impacto territorial en los espacios rurales, particularmente en el caso mendocino, pues el desarrollo de la industria vitivinícola y su modernización ha impactado dentro y fuera de los oasis irrigados, profundizando la desigualdad territorial especialmente en las zonas rurales marginadas y periféricas, como lo es el secano lavallino en este caso.

Las ruralidades en Mendoza, abordajes predominantes y silencios selectivos

La agricultura de Mendoza ha sido posible debido al desarrollo de un complejo sistema de irrigación artificial. Su origen se remonta a los poblados huarpes ubicados a la vera de los canales por medio de los cuales derivaban el agua para el riego de cultivos. El paso del modo de producción ganadero en la época colonial a la vitivinícola (modernización y penetración del capitalismo en el agro mendocino), sumado a las crecientes olas inmigratorias y la expansión del ferrocarril, implicó la necesidad de garantizar el riego a mayor cantidad de superficie del territorio. La reconversión de la actividad vitivinícola se realiza utilizando básicamente capitales originados en la ganadería intensiva y sectores conexos (Neiman, 2003). El resultado de la reconversión fue una modificación del territorio y la instauración de nuevas formas de relaciones sociales y de producción, derivadas principalmente de la propiedad diferencial de dos recursos: la tierra y el agua. Como consecuencia el territorio quedó segmentado en zonas beneficiadas y no beneficiadas por el riego.

Como consecuencia del proceso mencionado, el 98,5% de los mendocinos se asentó en las zonas de oasis que suman un magro 2% de la superficie provincial, mientras el 1,5% de la población lo hizo en el resto del territorio, representado por el secano (Montaña E, Torres L, Abraham E, Pastor G, 2005). Para enmarcar estos datos en un contexto nacional diremos que “cerca del 55% del territorio nacional está constituido por tierras secas y que en ellas habita aproximadamente un cuarto del total poblacional del país. Aunque realmente significativas (...) las tierras secas de Argentina han despertado a lo largo del tiempo un interés acuciadamente menor en referencia a las tierras húmedas de los espacios pampeanos”. (Torres, Abraham y Pastor Comp. 2014:8).

Pero llama la atención que aún en un mismo oasis irrigado, hoy encontramos territorios diferentemente integrados a la producción capitalista. A excepción de un sector menor en la vitivinicultura, la mayoría de los actores productivos no lograron alcanzar reconversión de su agricultura al ritmo que la modernización neoliberal impuso en estas últimas décadas. La secuela fue el desarrollo de zonas rurales diferentemente integradas, algunas que se ubicaron marginalmente frente a la mencionada transformación. Así tomamos el aporte de Roffman quien nos dirá acerca de la diferenciación regional que determina la existencia a escala espacial intranacional de un “polo marginal” y de un “polo central”. Ambos polos son funcionales respecto del sistema y por definición lo integran y se vinculan entre sí a través de flujos de excedentes y de personas.(Roffman, 1997:48).

De allí que la configuración espacial mendocina fue el resultado de un manejo desigual del agua de riego. La misma quedó fragmentada bajo una doble lógica: mientras concentró recursos, población y poder en una pequeña porción del territorio, lo hizo a costa de despojar y agotar otros espacios, recursos y grupos sociales minoritarios que quedaron integrados al modelo desde su subordinación y su vulnerabilidad. Precisamente, “en este marco la concentración del desarrollo en el oasis sería condición necesaria para el progresivo incremento de la pobreza en el secano, así como explicación de su escasez de recursos tanto sociales como físicos, naturales o antrópicos”. (Montaña et al., 2005). Este es un punto importante dado que una de las zonas en estudio se localiza en el secano, con la sobresaliente característica de la presencia de economías de subsistencia (ganadería caprina) y altos índices de pobreza rural.

Hablar de estas configuraciones espaciales desiguales, supone que abordar la dimensión política e histórica con relación al uso y acceso al agua en la provincia de Mendoza, indispensable para la vida y la producción agrícola-ganadera (denominada área de regadío de la cuenca del río Mendoza). En ese sentido, la antropóloga Leticia Saldi establece: “Al momento de formalizarse la Ley de Aguas en 1884 y al producirse toda una nueva legalización de las propiedades y de los derechos de riego, las únicas áreas que obtuvieron derechos de agua definitivos fueron las de Tulumaya, Costa de Araujo, parte de Jocolí. (...) Una de estas disputas se manifestó hacia 1930-1940, período en el cual se volvió notorio el proceso de desecamiento palustre y la centralización del

agua en pocas manos. Durante este período, los “laguneros” reclamaron por la falta de agua ante el gobierno causando una gran preocupación entre los pobladores ubicados en la periferia del oasis central, considerados ‘colonos’. Entre ambas poblaciones se produjo una puja no sólo por el agua sino también por el hecho de ser reconocidos como sujetos activos, como ciudadanos, mercedores de derechos”. (Saldi, L. en Bustos et Al, 2014:115).

Cuando la mencionada autora habla de “laguneros”, se refiere a la población huarpe que habitó y habita actualmente ese territorio, resistiendo por más de un siglo la falta de agua. Cuando menciona a los productores llamados “colonos”, Saldi hace referencia a la población inmigrante europea que se dedicaba al cultivo en los límites del oasis de Lavalle, en este caso, y que en esa disputa frente al reconocimiento del derecho al agua frente al estado mendocino, se construye un discurso modernizador que justifica la concentración y canalización del agua. Por todo lo mencionado, los huarpes finalmente pierden la pulseada y no se expanden los ya delimitados lugares de riego. Comienza así una era de despoblamiento y empobrecimiento de las zonas indígenas y la desertificación se profundiza en estos territorios, que se convierten a la ganadería caprina para poder subsistir (otrora pescadores y agricultores).

Que el mismo estado provincial haya expropiado el agua a los territorios de los pueblos originarios de Mendoza para abastecer la moderna industria vitivinícola, sacrificando así a generaciones a favor del oasis (norte) y la ciudad, representa este movimiento de “acumulación originaria hídrica” (referenciando la acuñada por Karl Marx), lo cual posibilitó la instauración de una lógica capitalista en la economía de la provincia. Para referirse a estos territorios desbastados/saqueados, Marisela Svampa habla del “giro ecoterritorial”, una mirada a la fotografía actual de los territorios de los pueblos originarios, como es el caso de los huarpes mendocinos.

En este contexto provincial en que se ha podido desarrollar la agricultura, con predominio de una poderosa agroindustria vitivinícola, vale la pena revisar la producción teórica que se ha desarrollado en las últimas décadas. Se destacan temas como la modernización tecnológica, la transnacionalización del capital, el impacto de la devaluación económica y la tendencia extractivista del sector, los cuales han llamado la atención de numerosas investigaciones sin desconocer la conflictualidad y las disputas territoriales con impacto en las relaciones sociales de los agentes económicos locales involucrados. Pues, como se mencionó, no

todos los territorios se han desarrollado de igual manera respecto del capitalismo agrario. Así las zonas en que se desarrolla nuestro estudio, presentan los contrastes marcados por la presencia de agentes económicos como las empresas agroindustriales, con grandes extensiones de tierra y poder de control sobre los factores de producción (tierra, recursos y mano de obra) y, en el otro extremo, los productores descapitalizados y los asalariados sin tierra. En este sentido Roffman dirá que “las desigualdades entre agentes económicos que, dicho sea de paso, son propias del sistema capitalista. (...) Se conforma así una sucesión de procesos estructurales, donde las interrelaciones de muy diverso tipo entre los agentes económicos, constituyen su principal aspecto relevante”. (Roffman, 1999:21)

Hallamos así estudios diversos realizados desde la geografía, la sociología rural, la historia, la antropología, la economía, donde vienen a cobrar importancia las diferentes formas de decir acerca de los espacios rurales en la provincia de Mendoza. Ahora bien, en el ámbito provincial, hallamos trabajos científicos (especialmente vinculados al Conicet y a la Universidad Nacional de Cuyo) que abordan las ruralidades locales desde diferentes ángulos, primeramente aquellos que se ocupan de la problemática del manejo del riego y el uso desigual del agua en el territorio. (Montaña, E., 2005; Bustos, R. Comp.2014; Martín, F.2010, entre otros). Luego, numerosos trabajos se desarrollan en torno a la industria vitivinícola; también se encuentran aquellos que se ocupan de analizar las condiciones de desigualdad en el acceso a la tierra y las condiciones de trabajo rural (Neiman,). Así mismo, encontramos estudios acerca de los puesteros y de comunidades originarias, tal como es el caso de Diego Escolar con su libro *“Los dones étnicos de la Nación. Identidades huarpes y modos de producción de soberanía en Argentina”*.

De acuerdo a la revisión bibliográfica acerca de los estudios rurales en la provincia de Mendoza, es llamativo el silencio y la invisibilidad de las juventudes rurales en el ámbito científico. Encontramos así figuras de actores centrales en estos estudios, como es el caso de *“pequeño productor”*, *“pequeño regante”*, *“trabajador rural”*, *“pequeño productor vitivinícola”*, *“familias rurales”*, *“puestero”*, mas no se incluye perspectiva de juventud o enfoque generacional alguno que permita identificar a los grupos sociales jóvenes en el medio rural provincial.

En este sentido citamos dos artículos que se aproximan a este tema: en primer lugar es el de Gabriel Bober y Melina Neiman (2011), llamado *“Inserciones laborales tempranas. Los jóvenes trabajadores agrícolas en el Valle de Uco, Mendoza, Argentina”*, desde su título ya anuncia que existiría una etapa definida para la inserción y que las y los jóvenes trabajadores del agro (en el oasis centro de Mendoza) estarían realizándola antes de tiempo. En segundo lugar, los trabajos de los licenciados Diego Quattrini y Carla Rosales (2013) llamados *“¿En qué te capacitás? Educación y trabajo en jóvenes rurales. Tensiones frente a las transformaciones agrarias en el noreste mendocino”* y *“Entre la asistencia y la capacitación: Los desencuentros de las políticas de inclusión para jóvenes rurales en la Argentina. El ejemplo de Centro del Capacitación para el trabajo de Costa de Araujo, Mendoza”*. Ambos trabajos forman parte de las aproximaciones a terreno y la revisión bibliográfica de las tesis doctorales de dichos autores. Aquí se abren interrogantes respecto de la formación y la inserción laboral de las y los jóvenes obreros rurales que se escolarizan en la educación de adultos para poder realizar su jornada laboral en el campo durante el día.

Por otra parte se encuentran algunos análisis realizados mediante muestreos censales, en torno a la pobreza rural, como son los casos de la *“Encuesta de condiciones de vida de los hogares rurales”*, realizada por la Dirección de Estadísticas y Economía (DEyE). En este informe no se hace referencia a los grupos de edad, y si bien se la denomina provincial, solo se realiza con una muestra de departamentos próximos al Gran Mendoza (Guaymallén, Las Heras, Lavalle, Luján de Cuyo y Maipú). También quedan fuera muchos departamentos predominantemente agrícolas y con condición de poblados rurales como es el caso del Valle de Uco, La Paz, Santa Rosa.

Mencionaremos otro artículo titulado *“Identificación de la pobreza rural y algunas estrategias de intervención. Mendoza. Argentina”* (Antionioli et Al, 2005). Llamativamente este último trabajo, que se manejó con una muestra de productores regantes de la cuenca de río Mendoza, va a caracterizar a los productores de hasta 10 hectáreas (donde según los resultados, dirá que se encuentran los mayores niveles de pobreza y baja tecnología con modelos productivos que no alcanzan para la sustentabilidad del grupo familiar) y va a tomar como variable común a la edad: “Alrededor del 70% de la población encuestada se ubica en los rangos de población de más de 45 años y un 50% en

los de más de 55 años, lo que evidencia un sesgo de la distribución hacia grupos de mayor edad. Esta situación, al igual que para la totalidad de la población rural de la zona, revela que la gestión de las explotaciones agrícolas no es asumida por personas jóvenes”. (Antonolli et Al, 2005:9)

Cabe mencionar que la encuesta oficial sobre juventud que realizó en el 2005 la Municipalidad de la Capital de Mendoza se centró en departamentos eminentemente urbanos tales como Capital, Las Heras, Guaymallén y Godoy Cruz, pero en el título del informe final se denomina paradójicamente “encuesta provincial”. Una vez más, se invisibiliza a las juventudes rurales en un universo “homogéneo” de jóvenes.

En el próximo apartado nos enfocaremos en los territorios donde transcurren las cotidianidades de las y los jóvenes de los distritos Costa de Araujo y San José. Buscaremos presentar algunas dimensiones que caracterizan el departamento y los contrastes e interrelaciones entre ambos.

Juventudes y espacios sociales rurales de Lavalle

Partiendo de reconocer los fuertes contrastes en el territorio lavallino que derivan del acceso desigual al recurso hídrico, dado que hablamos de oasis irrigados y tierras secas, sumando a ello lo rururbano y lo rural. La comparación de las juventudes en estos espacios rurales diferenciados de este departamento nos remitirá en un primer momento a acercarnos a las dimensiones más estructurales del fenómeno. Pues estos dos distritos lavallinos se hallan interrelacionados, no solo por la proximidad física, sino por la interdependencia económica (“circuito económico” en palabras de Rofman), ya sea por la provisión de servicios e instalación de agroindustrias, como lo es el caso de Costa de Araujo, como de la provisión de mano de obra para las cosechas, en el caso de San José, y de atracción por ofertas laborales estacionales, en los dos distritos del oasis: Gustavo André y Costa de Araujo.

Conocer la estructura de servicios en cada caso, el mercado laboral, la oferta educativa y los espacios sociales destinados a los jóvenes, serán algunas dimensiones que nos ayudarán a dar respuesta acerca de los fenómenos principales de cada zona. Todo esto afectará en forma diferente a las familias de los jóvenes, según se ubiquen en relación a la estructura agraria, y a la construcción de las juventudes atravesadas por límites y presiones tanto económicas, sociales y culturales.

Características del departamento de Lavalle y los distritos en estudio

Lavalle se encuentra situado en el noreste de la provincia de Mendoza (ver mapa N° 1), forma parte del oasis provincial y limita con las provincias de San Juan y San Luis. Es una región netamente rural ya que un 70% de su población total reside en el campo. Una de las características predominantes de la zona son: la escasa cantidad de precipitaciones y la reducida canalización de cauces de riego, el 95% de la población se distribuye en tan solo 300 km², correspondiendo a los territorios regados que cubren solo el 3% de su extensión. Los 9.900 km² de secano o región conocida como desierto lavallino, territorio ocupado por alrededor de 500 familias campesinas en forma dispersa, dedicadas a la cría de ganado menor, principalmente caprinos como unas de las pocas estrategias plausibles para desarrollar la subsistencia y el autoconsumo. (Onofrio et Al, 2006).

En el mismo sentido, Leticia Saldi (2014) dice que “Lavalle (...) a partir de la Ley de Aguas y de los últimos derechos otorgados por la DGI (Dirección General de Irrigación), hay unas 30.000 hectáreas con derecho a riego definitivo y eventual, siendo el resto de la superficie área no irrigada (también denominada peyorativamente ‘desierto’) perteneciente a Lagunas de Guanacache”.

En el área rural irrigada hay unas 21.000 has. cultivadas, siendo el 57% cubierta por vid, el 19% por hortalizas, el 3% por frutales, 10% forrajeras y 10% por forestales. Aunque para la industrialización de la uva no hay bodegas grandes privadas en funcionamiento, siendo de las 12 bodegas de Lavalle, 7 pertenecientes a cooperativas integradas a la Federación de Cooperativas Vitivinícolas Argentinas (FeCoVitA) que elabora el 50% de la producción total del Departamento.

Para comprender la actual situación del departamento de Lavalle necesitaremos recurrir a la configuración espacial de los oasis mendocinos y el surgimiento de la agricultura.

Como ya mencionamos, agricultura de Mendoza ha sido posible debido al desarrollo de un complejo sistema de irrigación artificial, que tuvo mayor

impulso con la reconversión de la actividad vitivinícola y el poblamiento de de los oasis durante la modernización.

En este sentido, Adriana Bocco dirá que “en la región Cuyo los sistemas agrícolas de cultivos intensivos se han adaptado a los ambientes áridos y semiáridos. Uno de los factores sociales que posibilitó el desarrollo de la agricultura comercial fue el uso intensivo de la mano de obra en los oasis regados. (...) Este modelo agrícola, generó una importante concentración y retención de la población rural en el campo (...) y ciertos fenómenos particulares de diferenciación social en los grupos sociales vinculados a la producción agraria”. (Bocco, Martín, Panuzzio, 1999:12).

Pero llama la atención que aún en un mismo oasis irrigado, hoy encontramos territorios diferentemente integrados a la producción capitalista. A excepción de un sector menor en la vitivinicultura³¹, la mayoría de los actores productivos no lograron alcanzar una cierta reconversión de su agricultura, al ritmo que la modernización neoliberal impuso en estas últimas décadas. La secuela fue el desarrollo de zonas rurales diferentemente integradas, algunas que se ubicaron marginalmente frente a la mencionada transformación. De allí, como hemos mencionado, la configuración espacial mendocina fue el resultado de un manejo desigual del agua de riego. La misma quedó fragmentada bajo una doble lógica, mientras concentró recursos, población y poder en una pequeña porción del territorio, lo hizo a costa de despojar y agotar otros espacios, recursos y grupos sociales minoritarios que quedaron integrados al modelo desde su subordinación y su vulnerabilidad. Agrega Bocco (1999) que existen fenómenos de diferenciación que resultan de las transformaciones económicas y sociales ocurridas en Cuyo a lo largo del devenir histórico y de las formas peculiares de articulación con los procesos de desarrollo nacional e internacional.

Lo mencionado se explica partir de la existencia en Mendoza de oasis artificiales para riego³², uno de ellos se ubica al norte de la provincia e incluye a

31 El sector vitivinícola de la provincia en la década de los '90 alcanzó una cierta modernización productiva. Junto a la introducción de capitales transnacionales, se revalorizaron determinados territorios dentro de los oasis vitivinícolas y se incorporaron en las empresas tecnologías productivas y organizacionales para responder a las nuevas características nacionales e internacionales que demandó el mercado de vinos (Bocco, 2007).

32 Resultante de la canalización de importantes ríos de montaña. El agua abastece además del consumo doméstico, generación de electricidad y riego canalizado a través de acequias, lo que permite la agricultura en el valle. Pero la distribución del

Lavalle. Es en este oasis donde se emplaza el área metropolitana de Mendoza, con gran concentración de población, bienes y servicios (ver Anexo 1: Mapas).

A pesar de esta cercanía, Lavalle es un departamento periférico del centro de gran desarrollo urbano-industrial, y uno de los de menor desarrollo relativo a nivel provincial (Bocco et Al, 2008). Dado que hablamos de un departamento netamente agropecuario, mencionamos algunas carencias y problemas estructurales, de clara incidencia en las condiciones de vida de los jóvenes rurales, tales como: marginalidad, altos índices de pobreza, falta de trabajo, precariedad del empleo, escaso desarrollo agroindustrial y problemas de escasez y calidad del agua.

Según el último Censo Nacional de Población de 2010 en el departamento de Lavalle vivían 32.129 personas, de las cuales solamente es considerada población urbana el 30%. Es decir que 9.634 viven en poblados de más de 2.000 habitantes. Estos centros urbanos son: Villa Tulumaya (7.005 habitantes) y Costa de Araujo (2.629 habitantes); ambos tienen características de centros de servicios rurales.

El departamento de Lavalle tiene altos índices de ruralidad, ya que el 70% de su población (22.945 habitantes) vive en zonas rurales de forma dispersa. La población rural agrupada es el 12% y la dispersa el 58%.³³

Queda planteado así el contraste entre los territorios rurales de Lavalle. Por un lado, la agricultura bajo riego artificial, que es la actividad más dinámica³⁴. Y por otro, la producción ganadera en el secano (no irrigado), que al ser extensiva y de baja productividad -debido a que se desarrolla en ambientes áridos- constituye los medios de subsistencia para las familias rurales que habitan en los "puestos". A los dos ámbitos mencionados, sumamos en nuestra investigación el urbano bajo riego.

De acuerdo a último censo nacional agropecuario, podemos identificar los siguientes datos correspondientes al uso del suelo del departamento de Lavalle.

recurso hídrico es desigual, como lo es en el caso de Lavalle que el agua que llega es insuficiente para sus pobladores.

³³ Este grupo reside en territorios bajo riego y no irrigados, como se desarrollará. El clima árido va a influir notablemente en su organización territorial y en los patrones de asentamiento de su población. Debido a la ausencia de precipitaciones, sus espacios urbano y rural se encuentran organizados en función de la estructura de la red de riego (Bocco et Al, 2008).

³⁴ Fundamentalmente con cultivos intensivos de altos valores agregados y tradicionales en el campo mendocino.

Cuadro N°3: Superficie y uso del suelo en el departamento de Lavalle.
Mendoza. Argentina.

Dep.	Total	Urbana	Rural	Sup. Secano	Sup. Total de explotaciones	Sup. Implantada
Lavalle	1.021.200	1000	1.020.200	831.204	188.995	21.990
	100%	0,097%	99,90%	81,39%	18,50%	2,15%

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional Agropecuario 2008

Como se ha venido mencionando, en el departamento de Lavalle se reproduce la dinámica de diferenciación y desigualdad territorial como en el resto de la provincia debido al manejo del recurso hídrico. Llama la atención la cantidad de superficie identificada como rural por el censo mencionado, con el 99,90% de la superficie departamental, y por otra parte la superficie implantada representada por el 2,15% (21.990 has.). Dentro de este escueto porcentaje, observamos que el 57% se cultiva vid, el 19 % hortalizas, el 10% forrajeras, 10% forestales y el 3% frutales, siendo la actividad más importante la vitivinícola. Con respecto a la horticultura el principal cultivo es el ajo, le siguen en cantidad de hectáreas las producciones de melón, zanahoria y cebolla, en donde solo el ajo tiene alcance internacional.

De acuerdo al último censo nacional agropecuario, se observan los siguientes datos acerca de las EAPs (Explotación Agropecuaria) de Lavalle y el tipo de cultivo.

Cuadro N°4: Cantidad de EAPs y el tipo de cultivo por departamento:

	Semillas	Legumbres	Forrajeras anuales y perennes	Hortalizas	Flores y aromáticas	Vid	Frutales	Bosques y montes	Viveros
Lavalle	0,7%	0,09%	3,45%	14,32%	0,09%	37,4%	42,96%	1,12%	0,19%

Fuente: elaboración propia en base al Censo Nacional Agropecuario 2008.

En este cuadro puede observarse el porcentaje de EAPs de Lavalle según el tipo de cultivo y, de acuerdo a esta agrupación, son los frutales los que mayor cantidad de EAPs ocupan (42,96%) y luego le sigue la vid con el 37,4% y en tercer lugar las hortalizas con el 14,32%. En tal sentido, el INTA (Instituto Nacional de Tecnologías Agropecuarias) de Lavalle dice que: “La gestión agrícola es realizada sobretodo por el propietario, en segundo lugar por el encargado y en menor medida por el contratista. El 65% de los responsables de la administración de una firma vive en la zona y el resto en los centros urbanos”. (INTA, Lavalle, 2005).

Por otra parte, analizamos que la superficie del secano, que es rural y no practica la agricultura como actividad económica principal, predomina la ganadería caprina, que representa al 81,39% de la superficie del departamento.

Cuadro N°5: porcentaje de animales por especie. Lavalle, Mendoza, Argentina.

	Bovinos	Ovinos	Caprinos	Porcinos	Total
Lavalle	11,31%	6,58%	81,96%	0,13%	100%

Fuente: elaboración propia según censo nacional agropecuario 2008.

Llama la atención que dentro del porcentaje total de los caprinos (81,96%) 15.069 animales se encuentran en EAPs con límites definidos, mas 119.086 animales se encuentran en EAPs sin límites definidos. Aquí la producción ganadera caprina es la que se realiza en las explotaciones sin límites definidos en la zona de secano o no irrigada del departamento. Y se organizan en torno al “puesto” que, a su vez, agrupados conforman las comunidades huarpes de Lavalle, cuya principal actividad de subsistencia es la ganadería caprina junto al empleo agrícola estacionario, principalmente en las cosechas de fruta en el oasis departamental. Con respecto al mercado laboral del departamento, la antropóloga Leticia Saldi expresa: “La mano de obra utilizada es básicamente local, o la que habita en el área no irrigada, trasladándose en épocas de cosecha a las áreas irrigadas. Aunque en las grandes producciones de ajo y de vid también se emplea mano de obra proveniente de las provincias del norte del país, teniendo una presencia temporal en la zona. En las propiedades menores y en el caso de los

productores que viven en el lugar, la mano de obra proviene de la misma familia y sólo ocupando mano de obra extra familiar en forma temporal para las épocas de cosecha”. (Saldi, L. en Bustos, R. Comp., 2014: 117).

Una de las particularidades que definen la dinámica del “puesto” es que al mismo tiempo se trata de una unidad productiva y familiar, donde los roles parentales se corresponden con los roles laborales (Triviño, 2004:158). Además el carácter extensivo de la ganadería se basa en el pastoreo “a campo abierto”, pues como dirá Luis Triviño “(no suele haber alambrados), en búsqueda de los raleados bolsones de relativa humedad donde se encuentran las pasturas necesarias para la alimentación animal”.

El uso del suelo de Lavalle es otro aspecto importante a considerar de este espacio, como así también la delimitación de las explotaciones en el departamento. Encontramos que sobre un total de 1798 EAPs de Lavalle, 1.139 (63,34%) de ellas tiene límites definidos y 479 (26,64%) no los tienen. Estos datos contrastan con los provinciales, pues las EAPs con límites definidos representan el 92,58% mientras que las que no los tienen son el 26,64% de las EAPs. Esta diferencia se vincula con lo que mencionáramos antes, respecto de la extensión de las tierras no irrigadas y la ganadería caprina de subsistencia de los puesteros.

Cuadro N°6: superficie y uso del suelo en el departamento de Lavalle

Dep.	Total	Sup. Apta no utilizada	Sup. No apta o desperdicios	Sup. Con bosques o montes	Sup. Con pastizales
Lavalle	1.021.200 has.	10.027 has.	4.972 has.	147.111has.	1.961has.
%	100%	9,81%	0,48%	14,40%	0,19%

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional Agropecuario 2008

Aquí podemos observar que existe un porcentaje importante de tierras que no son cultivables y que representan el 24,88% de la superficie. Este cuadro

es interesante pues clasifica al territorio en función de variables productivistas, pues se refiere al territorio en función de las posibilidades de uso económico.

De acuerdo a datos del INTA, se puede observar el predominio de una estructura minifundista, pues de las 2.800 EAPs el 59% presenta propiedades de menos de 5 has y el 16% tienen entre 5 y 10 has., el 12% de las EAPs tiene entre 10 y 20 has. y el 13% tiene más de 20 has. Estas explotaciones están dedicadas básicamente a la producción de vid y de ajo, estando el 45% destinada a la horticultura y el 33% a la vitivinicultura, aunque el 56% de los casos con una sola de estas orientaciones y el 44% de los dos tipo de cultivo.

De acuerdo al informe de situación del INTA de Lavalle (2005) la gestión agrícola es realizada principalmente por el propietario, en segundo lugar por el encargado y en menor medida por el contratista. Así, es importante el número de personas que vive en la misma explotación (65%) y el resto se emplaza en los centros urbanos. El INTA afirma que “el nivel de industrialización y de actualización de maquinaria es bastante precario ya que la mayoría de los emprendimientos utilizan vehículos, tractores y herramientas de la década de 1970 o con más de 10 años de uso”. (INTA, Lavalle, 2005)

Otro dato que nos interesa desarrollar, como una tendencia departamental, es el peso demográfico de los grupos jóvenes. Solo como referencia empírica, pues la noción que se adopta para entender a las juventudes se aleja del enfoque demográfico. En este caso se tomará el rango de edades en hombres y mujeres del departamento de entre 15 y 29 años.

Cuadro N°7: Cantidad de hombres y mujeres en el rango de 15 y 29 años. Mendoza. Argentina.

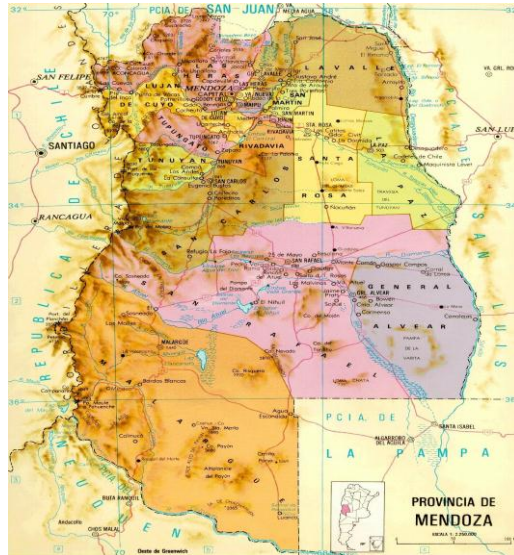
	Hombres	%	Mujeres	%	Totales Personas (15 y 29 años)
Provincia	225491	12,78%	222815	12,63%	25,41%
Lavalle	5349	14,22%	5205	13,83%	28,05%

Fuente: elaboración propia en base al censo 2010.

Cabe dar mayor atención al siguiente dato: el departamento de Lavalle tiene un mayor porcentaje de personas jóvenes (28,05%) que el total provincial (25,41%). Y con respecto a los porcentajes entre hombres y mujeres en este rango de edad, en el caso de Lavalle, se observa un número mayor de hombres en relación al porcentaje de mujeres, difiere esto de la tendencia provincial donde hay una escasa diferencia entre ambos sexos. Esto puede marcar una característica de las zonas rurales como es la masculización de la población vinculada a la feminización de las migraciones del campo hacia la ciudad (Bonfil, ;Ferrari et Al,2004; Guaraná De Castro,)

Paloma Bonfil, quien analiza la realidad educativa de las mujeres jóvenes en el campo mexicano, explica: “Para las jóvenes rurales, esta situación significa un futuro precario en términos laborales y de expectativas de elevar su calidad de vida. Arrastrando graves rezagos educativos, sin acceso a la escuela o alcanzando apenas una educación de ínfima calidad, ubicadas en un entorno socioeconómico dominante en el cual sus conocimientos, calificaciones y experiencia tradicionales y genéricos pierden valor progresivamente, el sistema educativo formal y las opciones de capacitación para el empleo, más que una oportunidad, aparecen incluso como otro mecanismo de exclusión para los jóvenes del campo”. Bonfil, :528). A continuación desarrollaremos algunos aspectos marcadores de la ruralidad en el departamento de Lavalle (Mendoza).

Mapa N° 1: Provincia de Mendoza.



Los espacios sociales rurales de Lavelle

El departamento de Lavelle posee un limitado desarrollo industrial, dado que la presencia de empresas manufactureras en la zona ha sido decreciente desde la década de los '90. Sin embargo, se ha consolidado como productor vitivinícola y olivícola (el principal cultivo es la vid). Leticia Saldi dice al respecto: "El nivel de industrialización y de actualización de la maquinaria es bastante precario ya que la mayoría de los emprendimientos agropecuarios utilizan vehículos, tractores y herramientas de la década de 1970 o con más de 10 años de uso". (Saldi, L. en Bustos, R. Comp., 2014:117). El 70% de su población se considera rural, tendencia que se ha mantenido en los últimos censos nacionales de personas, población y vivienda.

Teniendo en cuenta estas aclaraciones, vale mirar algunas cifras que reflejan los porcentajes representados por las poblaciones urbanas y rurales del departamento de Lavelle en relación a la población total provincial:

Cuadro N° 8: Porcentaje de la población rural y urbana, provincia de Mendoza y Lavalle

Censo 2001 - Ámbito de residencia y sexo	Total provincial	Lavalle
Población total	1.579.651	32.129
Urbano %	79,2	29,9
Varones %	47,9	48,9
Mujeres %	52,0	51,0
Rural %	3,3	11,8
Varones %	50,1	50,0
Mujeres %	49,8	49,9
Rural Dispersa %	17,2	57,8
Varones %	52,0	53,1
Mujeres %	47,9	46,8

Fuente: DEI. Sistema estadístico Municipal.

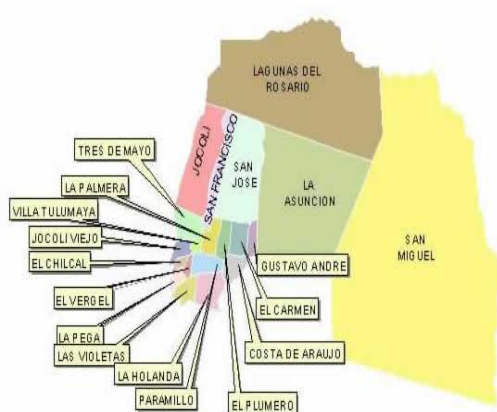
De acuerdo con el cuadro N° 8, en el departamento sólo el 29,9% de la población es considerada urbana, frente a una cifra que la duplica a nivel provincial (79,22%). Cobra un peso importante la población rural dispersa (57,86%), predominantemente masculina que también dobla al porcentaje provincial (17,21%). Como se había mencionado anteriormente, la distribución territorial aquí tiene por causa la dependencia del agua, pues el 95% de la población se concentra en aproximadamente los 300 km² que cubren las tierras regadas, lo que representa solamente el 3% de su superficie.

En el mapa N° 2 puede observarse la cantidad de distritos ubicados en el oasis departamental. Allí encontramos dos centros urbanos: Villa Tulumaya y Costa de Araujo (7.500 habitantes). Esta última es la segunda ciudad después de la villa cabecera de Lavalle. Su principal actividad económica es la agrícola, en menor volumen la vitivinícola y la hortícola. De acuerdo a las estadísticas del Instituto Nacional de Vitivinicultura, Costa de Araujo es el principal productor de vino casero del departamento. Por otra parte, un rasgo distintivo respecto de otras zonas es la disponibilidad de una variedad de servicios de esparcimiento, gastronomía, kioscos, bancos transporte público, escuelas, centros de salud, entre otros. Cabe mencionar que la presencia de las actividades de tipo agrícolas y ganaderas del departamento son centrales para la vida regional.

También conviene analizar algunas tendencias en cuanto a la producción vitivinícola de los distritos ubicados en el oasis departamental. Entendiendo que en el oasis departamental se reproducen imágenes de la Mendoza vitivinícola, pues “los oasis agroindustriales albergan el 98,5% de la población y concentran gran parte de la actividad económica del mercado en la que se destaca la emblemática industria vitivinícola”. (Montaña et Al, 2005:4). Tal como se da en el departamento de Lavalle, los oasis ocupan superficies relativamente pequeñas. Se desarrollan a manera de islas verdes en el vasto territorio semidesértico.(Montaña et Al, 2005).

A los fines de presentar las diferencias territoriales de los tres distritos en estudio observaremos los planos de cada uno: según indica el sistema estadístico municipal, son 82 familias productoras de vid y de vino, propietarios minifundistas menores de 10 Has., que ocupan mano de obra familiar para el cultivo de la vid, la elaboración y fraccionamiento de vinos caseros. Elaboran volúmenes reducidos de vino. Según la resolución del INV, el límite permitido es de 4.000 litros para cada elaborador, prácticamente todos producen, elaboran y venden el vino casero de la misma zona de producción y con ello logran mejorar sus ingresos. Se localizan principalmente en los distritos de Costa de Araujo, Gustavo André y Villa Tulumaya.

Mapa N° 2 : Departamento de Lavalle – Mendoza (distritos)



Fuente: Dir. De ordenamiento territorial, provincia de Mendoza.

El trabajo rural estacional es el principal motivo de afincamiento en Costa de Araujo durante el verano, cuando se realizan las cosechas, principalmente la de la vid, el melón y la sandía³⁵. Fuera del periodo de cosechas, la actividad agrícola declina y los trabajadores, principalmente jóvenes, se desplazan hacia los centros urbanos en busca de fuentes de trabajo generalmente no agrícolas. Con respecto a esto, un profesor lavallino comenta que: *“Hay temporadas (en el campo) que no hay nada... Es estacional, podés hacer distintas cosas, pero hay épocas que no hay nada...”*. En el censo 2001 la población de Costa de Araujo es de 5.683 habitantes y en el censo 2010 indica 7.500 personas.

Las transformaciones en el agro y en las formas de concentración de la tierra no están ausentes en Costa de Araujo, como así tampoco su impacto en las generaciones jóvenes. En la década del '90 comenzaron a instalarse agroindustrias exportadoras. Esto trajo como consecuencia nuevas prácticas de competitividad empresarial que los trabajadores y minifundistas debieron aceptar.

Dos importantes empresas se instalan en Costa de Araujo, una de ellas es “Molto” del holding “Cartellone”. Este tiene en Costa de Araujo su división de hortalizas (Planta concentradora de pulpa) y en San Rafael la de frutas³⁶. Sus inversiones en tecnología industrial se dirigen a procesar y obtener los productos (frutas, vegetales y tomates deshidratados), teniendo como principal destino la exportación. La otra agroindustria presente es “Viñas Argentinas”, quien posee unas 1.195 has. cultivadas con 29 variedades de vid. Dicha producción se realiza gracias al riego por goteo, extraído de más de 200 metros de profundidad (fuera del oasis irrigado), lo que se traduce en una capacidad de inversión inaccesible para un pequeño o mediano productor que depende de los turnos de riego.

De alguna manera, la consolidación del capital agroindustrial en Costa de Araujo modificó la estructura productiva de su región y desarrolló cambios en los modos de contratación y consumo de su fuerza de trabajo. Con la introducción de estas empresas se ingresa a una fase en la que el capitalismo comienza a

35 En Costa de Araujo el segundo fin de semana de marzo se realiza el tradicional Festival del Melón y la Sandía.

36 Dicha empresa construyó una planta deshidratadora de hortalizas y una concentradora de frutas en Lavalle. También puso en marcha una planta de concentrados y derivados del tomate. Según publica la misma empresa en su página web estarían elaborando 6 millones de unidades de puré de tomate. La empresa tendría 300 hectáreas en producción y 300 empleados.

operar a partir de la imposición de las voluntades de estas agroindustrias transnacionales. Para Teubal (2001), en este momento de acumulación, la impronta de las corporaciones incide enormemente en el quehacer agropecuario, lo que provoca que la economía primaria comience a vincularse de una manera particular al comercio mundial, a través de la consolidación de un nuevo estilo de latifundismo. Este no sólo logra imponerse y monopolizar las tierras cultivables, sino que además renueva el proceso productivo aplicando nuevos insumos y tecnologías.

En el caso de la producción vitivinícola, la agroindustria ubicada en Costa de Araujo, “Viñas Argentinas”, se ha posicionado como una de las compradoras de vino más importante y convergen en ella la producción de los pequeños y medianos viñateros locales.

En el distrito de San José, ubicado en la zona no irrigada del departamento (secano) comparte similitudes con los poblados ubicados en este sector de Lavalle (fuera del oasis) y se encuentra a 40 km. de Costa de Araujo y limita con el distrito de Gustavo André como puede observarse en el mapa departamental. Así la gran extensión del departamento, sumado a la falta de inversión en servicios de transporte público por parte del estado, potencia problemas de comunicación territorial. Montaña et Al, hablarán del contraste entre oasis agroindustriales y las zonas no irrigadas como “territorios vacíos, despoblados, improductivos, constituyen verdaderos espacios invisibles que no tienen cabida en el imaginario social de los mendocinos, no forman parte de su identidad, y por lo tanto, no forma parte de las prioridades de gran parte de la sociedad”. (Montaña et Al, 2005:6). Como ya mencionamos previamente, desde el denominado “giro ecoterritorial”, Maricela Svampa habla de los territorios desbastados/saqueados de los pueblos originarios, enmarcándolos en “zonas de sacrificio”: “Varios son los pilares que dan sustento experiencial a este leguaje en torno a ‘lo común’, ligado a lo familiar heredado, al elegido (estilo de vida), al originario (comunidades campesinas-indígenas)”. La autora afirma que en la línea del *territorio originario* se inserta la defensa cada vez más dramática del derecho de autoderminación de los pueblos indígenas, expresado en el Convenio 169 de la OIT. (Svampa, M.2012:9)

En este poblado rural se da una grave situación de aislamiento y una deficitaria conexión con el resto del territorio departamental. La falta de comunicaciones afecta los servicios esenciales tales como la educación y la

salud. En este caso, San José tenía hasta la década de los '90 una estación de ferrocarril, que luego de su privatización dejó de proveer por este medio de agua potable, mercadería, etc. La interrupción del servicio de ferrocarril dejó al área de secano sin conexión y a la población de sus alrededores aislada.

De acuerdo al censo nacional de población y vivienda 2010, la población en San José era de 126 personas, distribuida de manera dispersa por puestos agrupados con cierta lógica de parentesco. A modo de dato general, citaremos el censo de puesteros realizado en el 2009 por la secretaría de agricultura familiar: se identifica un total de 2181 personas que habitan las comunidades huarpes del secano lavallino, con 564 puestos relevados. En el caso del distrito de San José, el referido censo va a identificar una población total de 283 personas y 78 puestos (según la dirección de ordenamiento territorial). Al observar los registros de las personas censadas, vemos cómo se repiten en los puestos del mismo distrito de San José los apellidos, lo cual refleja una fuerte presencia del parentesco en una comunidad con crecimiento poblacional negativo. De esta manera entendemos que quienes se han quedado en el campo, mantienen relaciones de parentesco con los vecinos de su puesto.

Como mencionamos con anterioridad la actividad ganadera caprina es la principal fuente económica de los pobladores, quienes combinan esto con los trabajos estacionales en la cosecha de la uva, del melón y de la sandía. Para ello muchos jóvenes se desplazan hacia los distritos de Gustavo André y Costa de Araujo, ubicados en el oasis departamental. Además, las familias puesteras de San José combinan pluriactivamente la producción de ganado caprino, no solo con las temporadas de cosechas sino con los ingresos provenientes de la seguridad social (asignación universal por hijo, progresar, venta de artesanías, guano y cueros de chivo). Algunas familias que están cercanas a la red de agua del acueducto que pretende abastecer al secano, ya están convirtiendo lo que antes eran corrales en huertas orgánicas.

La oferta educativa en los distritos en estudio: secundaria, terciaria y universitaria

En este punto podremos desarrollar algunas características de la oferta educativa de los distritos en estudio, buscando plasmar los contrastes existentes entre aquellos más urbanizados, con mayor población (oasis) y los más aislados y despoblados, incluyendo en esa muestra a los distritos de Costa de Araujo y San José. Adelantando algunos puntos que se desarrollarán en el capítulo 3 en

el caso de Costa, la educación secundaria ya ha sido transcurrida por dos generaciones y existe actualmente una diversidad de opciones respecto de las diversas trayectorias educativas. Mientras que en San José su implementación data de fines de los '90.

Cuadro N°9: Establecimientos educativos EGB3 y Polimodal por distritos lavallinos

Distrito	Modalidad	Cantidad
Gustavo André	Producción bienes y servicios	1
Costa de Araujo	Producción bienes y servicios. Orientación Agropecuaria, enología e industria. También Humanas y ciencias sociales	1
San José	Producción bienes y servicios	1

Fuente: elaboración propia. Estadísticas municipales (2013).

En el caso del San José en la actualidad solo hay un establecimiento de educación secundaria, que se alterna en el mismo edificio con la primaria. A continuación se presentan las escuelas secundarias con modalidad albergue. En los siguientes cuadros compararemos a los distritos rurales de oasis y de secano, incluyendo en algunos la ciudad cabecera del departamento: Villa Tulumaya (donde se concentra la mayor cantidad de población y servicios).

Cuadro N° 10: Escuelas secundarias albergues por distrito (2013)

Distrito	Cantidad de establecimientos
Asunción (rural/secano)	2
San José (rural/ secano)	1
San Miguel (rural/ secano)	1
El Puerto (rural/ secano)	1
Costa de Araujo (rural/oasis)	0
Gustavo André (rural/oasis)	0
Lagunas del Rosario (rural/secano)	1

Fuente: elaboración propia en base a estadísticas municipales.

Como podemos observar, las escuelas que se ubican en el secano presentan establecimientos con la modalidad albergue o de cursado concentrado como se lo denomina. Los dos distritos vecinos ubicados en el oasis irrigado no tienen establecimientos educativos de este tipo. En el caso de las escuelas albergues, el uso del edificio se alterna periódicamente con el funcionamiento de la escuela primaria, con estructuras de funcionamiento y autoridades diferentes. Como mencionamos las escuelas primarias son las que inicialmente arribaron tanto al oasis como al secano, la gran diferencia de generación se marca con el acceso de las poblaciones huarpes/ campesinas/ puesteras a la formación

secundaria, y como veremos, es la gran brecha entre las y los jóvenes del seco con los del oasis rural.

Luego revisaremos y compararemos la existencia de centros de capacitación para el trabajo en los territorios en estudio, donde podremos ir construyendo las diferencias de los servicios a los que acceden las y los jóvenes en un territorio como en otro.

Cuadro N°11: Centros de capacitación laboral en los distritos en estudio (2013)

Distrito	Cantidad
Villa Tulumaya (urbano/oasis)	2
Gustavo Andre (rural/oasis)	1
Costa de Araujo (rural/oasis)	1
San José (rural/secano)	0
San Miguel (rural/secano)	0
Lagunas de Guanacache (rural/secano)	0
El Puerto (rural/secano)	0

Fuente: elaboración propia en base a estadísticas municipales.

Como podemos observar al comparar distritos ubicados en el oasis, con mayor concentración de población, son efectivamente los que disponen de estos centros para la formación en oficios. Nuevamente los distritos del seco no cuentan con esta infraestructura educativa.

Cuadro N°12 Centro de educación de jóvenes y adultos (CEBJAS) por distritos (2013)

Centros educativos	Cantidad
Villa Tulumaya (urbano/oasis)	1
Costa de Araujo (rural/oasis)	1
Tres de Mayo (rural/oasis)	1
Gustavo Andre (rural/oasis)	1
El Puerto (rural/secano)	1(Aula satélite)
San José (rural/secano)	0
Lagunas de Guanacache (rural/secano)	0

Fuente: elaboración propia en base al Censo 2010.

Otro aspecto que nos interesa comparar es el acceso a la educación para jóvenes y adultos en cada territorio. Este no presenta una gran brecha entre los distritos comparados, pues hay una mayor presencia de este tipo de establecimientos o con la apertura de aulas satélites cuya sede se encuentra en el oasis. Respecto de las zonas de secano, donde el analfabetismo es muy alto, pues hay generaciones donde solo han tenido en promedio dos años de educación primaria, el acceso a escuelas (primarias) de adultos facilita la posibilidad de la terminalidad educativa en el mismo pueblo. A continuación revisaremos los establecimientos educativos de enseñanza secundaria para adultos.

Cuadro N°13: Centros educativos de adultos secundarios por distritos

Distritos	Cantidad
Villa Tulumaya	1
Costa de Araujo	1
Tres de Mayo	1
Jocolí	1
San José	0
San Miguel	0
El Puerto	1

Fuente: elaboración propia en base al Censo 2010

En el caso de la oferta terciaria-universitaria nos remitiremos a las existentes en el CEIL (Centro de estudios e investigaciones de Lavalle) y dos institutos privados de la villa cabecera. De acuerdo a las estadísticas municipales, son cuatro los establecimientos terciarios y se emplazan en la villa cabecera de Lavalle. Los establecimientos universitarios están en el gran Mendoza, en el caso de Costa de Araujo a unos 50 km y en el caso de San José 140 km; el primer distrito está conectado con transporte público, mientras que el segundo no dispone de este servicio.

Las políticas públicas dirigidas a la población juvenil

Al haber abordado las características de cada territorio, podemos identificar una estructura de políticas públicas y espacios para jóvenes en Costa de Araujo que contrasta fuertemente con la escasez de políticas para este grupo social en el distrito de San José y del secano en general. Desde el mismo espacio municipal, la promoción de espacios juveniles se plantea en el ámbito de los distritos que se ubican en el oasis departamental, quedando así excluidos de este tipo de actividades los distritos más alejados. Aquí el aislamiento profundiza la justificación de no abordar estos grupos de jóvenes que quedan excluidos de las alternativas ofrecidas a los distritos rurales del oasis.

Como pudimos presentar en los cuadros anteriores, en Costa de Araujo se dispone de una oferta de establecimientos educativos que incluye diversas

opciones como escuela técnica, centros de capacitación para el trabajo, centros educativos para adultos, escuela con orientación artística, un centro integrador comunitario, club social y deportivo, grupos de jóvenes de diversos cultos religiosos. Por el contrario, en San José, la única presencia de políticas públicas que se ofrece a los jóvenes es la escuela secundaria albergue, no se identificaron grupos dentro de iglesias o espacios destinados al deporte y la recreación.

Organizaciones sociales en los distritos

Este es un aspecto que nos habla de la diversidad entre los territorios, pues pudimos contactarnos con jóvenes que participan de organizaciones campesinas, de grupos barriales, espacios en iglesias o en el ámbito deportivo solo en el distrito de Costa de Araujo: la organización OTRAL (Trabajadores rurales de Lavalle) que conocimos en el marco de una de las tomas de tierra en el distrito, iglesias católicas y evangélicas que ofrecen actividades para jóvenes, la organización UST (unión de trabajadores sin tierra) de la que pudimos entrevistar a algunos referentes que trabajan en la escuela técnica agrícola.

En el caso de San José los chicos explican cómo el aislamiento es un factor que impide el agrupamiento de las y los jóvenes siendo así la escuela el único espacio de encuentro entre pares. Hablamos de datos que emergen de las entrevistas: una importante cantidad de población rural dispersa conformada por las familias puesteras, donde cierto movimiento dentro de las organizaciones huarpes habría favorecido la participación de jóvenes en estos espacios. Por otra parte, se habrían comenzado a poner en marcha grupos de la comunidad que promueven el fútbol, de manera autogestionada, siendo estos los únicos espacios.

SEGUNDA PARTE

**“Diferentes contextos de los agentes socializadores
que inciden en la construcción de las juventudes lavallinas”**

CAPÍTULO III
LAS JUVENTUDES RURALES EN CONTEXTO: EDUCACIÓN Y UNIDAD
DOMÉSTICA EN LOS TERRITORIOS COMPARADOS
(SAN JOSÉ Y COSTA DE ARAUJO)

Presentación

En el presente capítulo desarrollaremos dos contextos constructores de juventud: el primero será el educativo, donde volcaremos el análisis de las entrevistas realizadas a las y los jóvenes en los dos distritos en estudio. También se incorporan en el análisis algunas variables como la voz de los adultos que nos aporta la complejidad relacional para entender la categoría de juventudes rurales. En este sentido, compararemos cada caso en función de las trayectorias educativas, las razones para permanecer o abandonar la escuela, características y modalidades de los establecimientos educativos y, finalmente, las diversas miradas en torno a los límites que se le atribuirían a la juventud. La segunda parte del capítulo se refiere al contexto de la unidad doméstica (en adelante UD), en la que se insertan las familias de las y los jóvenes. De allí que abordemos los siguientes aspectos para su análisis y comparación de los casos en estudio, tales como: la división intrafamiliar del trabajo tanto doméstico como productivo, los mandatos familiares respecto a las tareas domésticas, las responsabilidades de las y los jóvenes dentro de la unidad doméstica.

A los fines de poder comparar a los jóvenes de cada distrito, tomaremos la categoría ocupacional de los jefes de familia, teniendo como referencia las que emplea el censo nacional agropecuario. De allí que identifiquemos a los hijos de obreros o empleados rurales, patrón, trabajador por cuenta propia, trabajador familiar.

Para comenzar desarrollaremos el análisis del contexto educativo, abordando las trayectorias educativas de las y los jóvenes entrevistados en casa distrito estudiado.

***“Estudias o la tierra, porque es lo único que hay acá”.* Recorridos educativos de jóvenes en los distritos de Costa de Araujo y San José**

Nos referiremos a los “recorridos educativos” de las y los chicos entrevistados que todavía no concluyen sus estudios secundarios; vale esta aclaración debido a la transversalidad del análisis, pues si bien esta idea se

aproxima a la noción de “trayectoria”³⁷, su inclusión supondría un estudio longitudinal de las historias de vida, con modificaciones sustanciales en la metodología que se alejan del esquema propuesto para este estudio.

Como mencionamos antes, solo en el distrito de Costa de Araujo hay una mayor oferta educativa, tales como escuela técnica, centro de capacitación para el trabajo (CCT), centros educativos de jóvenes y adultos (CEBJA). Mientras que en el caso de San José, la única alternativa local es la escuela albergue. En ambos distritos existe una diversidad en las modalidades educativas también con diferentes formas de cursado: nocturno (escuela de jóvenes y adultos), combinación de cursado con talleres (Centro de capacitación para el trabajo), cursado diurno con prácticas a contra turno (Escuela Técnica Enológica) y con cursado concentrado (Escuela Albergue). El poder acceder o, en el mejor de los casos, elegir y permanecer en un establecimiento educativo en particular opera en ese espacio social rural como un “signo social” productor de “distinción” y reproductor de desigualdad social. Claro ejemplo de esto es que las clases sociales altas en cada distrito pueden enviar a sus hijos a estudiar a colegios de la villa cabecera de Lavalle o del gran Mendoza.

Cuando inicié mi trabajo de campo en Costa de Araujo pude acceder a mi primer informante, una profesora de Lengua, hermana de una estudiante que yo conocía a partir de un programa de becas para la Comunidad Huarpe de Mendoza, quien trabajaba en el Centro de jóvenes y adultos. Recuerdo que dediqué varios meses a frecuentar este centro que funciona en el turno noche. Los chicos llegaban en bicicleta, moto o caminando, en su mayoría eran varones. Mientras esperaba a una profesora que me atendiera para poder entrevistarla tomé algunas **notas de campo** en el patio de la escuela:

“Ya es de noche y se puso frío, espero en un patio al que confluyen varios pasillos. De a ratos escucho temas de moda provenientes de los muchos celulares de cada joven que pasa (Leo Mateoli, reggae, cumbia). Motos y varias

37 Entendemos que las trayectorias describen la curva que se forma al unir las diferentes posiciones, los diferentes puntos o coordenadas que ocupa un individuo a lo largo de su vida. Toda trayectoria supone, por tanto, una *biografía*, una historia de vida protagonizada por un actor individual. Igual que la biografía comienza con el lugar y fecha de nacimiento, las trayectorias sociales tienen un punto de inicio, una posición original, que está definida, en este caso, por el volumen y la estructura de capitales con que cuenta un individuo al momento de partir su trayectoria, o lo que es lo mismo, al momento de nacer. En la definición de este punto la familia es el factor determinante.

bicicletas se instalan en el patio cerrado (de la escuela que de día funciona como primaria).

Puedo observar en el pasillo frente a mí a la secretaria de la escuela quien ubica libros sobre un banco escolar, algunos chicos se acercan... Toman libros y la secretaria los anota en un cuaderno. Suena el timbre, se acabó el recreo, se desarma la biblioteca, la secretaria guarda los libros en un armario, los chicos vuelven a clase, yo tengo hambre". (Notas de campo, Rosales).

En ambos distritos los jóvenes entrevistados se escolarizaron en su pueblo, pero nos interesa distinguir, por una lado a aquellos que presentan **recorridos educativos continuos**, identificando a quienes permanecieron en el sistema de manera constante, generalmente en la misma escuela y, por otro, los que los tuvieron **recorridos interrumpidos**, cambiando de institución educativa o repitiendo de año. Este criterio se fundamenta en la carga simbólica que representa para un estudiante abandonar la escuela secundaria, pues como observaremos en las entrevistas, la misma institución educativa tras el "fracaso escolar" no les asegura el banco al año siguiente. De esta manera las y los jóvenes que continúan los estudios lo hacen en otro establecimiento que "les da lugar". Entre los mismos grupos de jóvenes puede advertirse el signo social respecto de cada escuela y la calificación o descalificación en relación de una institución "distinguida" con respecto de otras para "vagos", "locas", etc., como se observa, por ejemplo, entre la secundaria común y el CENS.

Aplicaremos esta clasificación en relación a los recorridos, en los dos casos, para poder compararlas. A continuación presentaremos hallazgos de Costa de Araujo y luego los de San José. Cabe mencionar que todos los chicos (de ambos distritos) al momento de la entrevista o grupo focal se encontraban cursando el último año del secundario o finalizando el CENS, pues este fue uno de los criterios para la selección de la muestra intencional (Ver Introducción).

Para analizar el caso de Costa de Araujo, agrupamos de acuerdo al lugar ocupado por sus padres dentro de la estructura agraria, así identificamos **dos tipos de grupos de jóvenes**: un primer grupo que son hijos de pequeños productores vitivinícolas (trabajan para el padre), contratistas de finca o empleados públicos y un segundo grupo que son hijos obreros rurales a destajo y empleadas domésticas (trabajo de cuidados sin remuneración). Se toma este criterio debido a que la variable socioeconómica es muy significativa respecto de las posibilidades de ejercer o no formas de lo que hemos identificado como la

“juventud” occidental y capitalista. Y por otro lado, el hecho de que las y los jóvenes entrevistados residen junto a su familia de origen y no se han independizado económicamente todavía, aunque muchos de ellos trabajen en las temporadas o “trabajen para el padre”.

En el grupo de jóvenes con **recorridos continuos**, encontramos los siguientes relatos, en este caso de un hijo de contratista de viña y estudiante (trabaja para el padre) de la escuela Juan Bautista Alberdi de Costa de Araujo:

E: ¿Y cómo ha sido todos estos años para vos? Has ido pasando de año, ¿te has quedado en alguno? ¿Alguno no cursaste y después volviste?

B: No, hice todo de corrido y por lo menos llevo todo al día...

E: ¿Has andado bien digamos?

B: Sí por lo menos... A pesar de las exigencias he llevado bien toda la secundaria”.

(Entrevista a joven de escuela Alberdi,1: Lavalle, 2011).

En el mismo grupo, ubicamos a otro estudiante hijo de un pequeño productor vitivinícola (trabaja para el padre), candidato a administrar la propiedad familiar:

E: ¿Has tenido algún año que hayas dejado? que hayas tenido que...

P: Nunca...

E: Has llevado todo al día digamos...

P: Todo al día... Primaria y secundaria...”

(Entrevista a joven de escuela Alberdi 2: Lavalle, 2011).

Otro joven entrevistado que cursaba el 6° año de la escuela Alberdi e hijo de un productor vitivinícola nos decía:

E: ¿Has tenido algún año que hayas dejado? Que hayas tenido que...

P: Nunca...

E: Has llevado todo al día digamos...

P: Todo al día... Primaria y secundaria”

(Entrevista a joven de escuela Alberdi)

En el caso de la escuela secundaria Alberdi, que otorga título de técnico enólogo a aquellos chicos y chicas que realicen el 6° año, pueden egresar en el 5° pero con orientación humanística. De allí que me centré en conocer a este grupo de jóvenes que habían decidido quedarse un año más en la escuela.

Para acceder a las y los jóvenes de esa escuela, fue crucial la labor de mis “porteros”, que en este caso fueron dos Ingenieros Agrónomos de la Unión Campesinos sin Tierra (UST) de Mendoza, quienes se desempeñaban como docentes de este curso dictando materias afines a la modalidad. Elegí este curso en particular porque al interior de la institución son identificados como los estudiantes que “se quedaron” en la escuela, los comprometidos con el título que tradicionalmente la Alberdi otorgó por más de tres generaciones: técnico enólogo. De allí que se resalte los recorridos educativos de las y los estudiantes, considerando el esfuerzo de quedarse un año más en el secundario. Cabe mencionar que las escuelas técnicas vitivinícolas en este caso, tiene su origen hacia fines del siglo XIX, con la modernización agrícola de la provincia de Mendoza, por medio de la cual se inicia la vitivinicultura. En tal sentido Rodríguez Vazquez dice que: “Este período de transición y modernización agrícola implicó, a su vez, la capacitación práctica de los jóvenes que pondrían en producción los terrenos, de allí la necesidad de crear una Escuela de Agricultura (1873). (...) En tanto, a partir de 1890, asistimos a un período caracterizado por el inicio de la modernización tecnológica de las bodegas, como una respuesta a la gran cantidad de materia prima producida en los terrenos puestos en producción. El incremento masivo de la producción agroindustrial demandaba personal técnico capacitado específicamente para dirigir viñedos y bodegas y para realizar investigaciones científico-técnicas. Así, presenciamos en este período a la inauguración en Mendoza, de la Escuela Nacional de Vitivinicultura (1896), en los terrenos donde había funcionado la de Agricultura”. (Rodríguez Vazquez, Florencia, 2008:3)

Como impronta en la política educativa rural, Talía Gutierrez (2003) nos advierte de la “prédica ruralista”, que predominó en el discurso educativo entre los años 1919 y 1943, promovida por la Federación Agraria Argentina y con la crisis internacional del ‘30 como telón de fondo, “estaba dirigida a los sectores subalternos y que adquiriría mayor relevancia en épocas de crisis (...) se

reforzaba en el discurso la necesidad de lograr el asentamiento de la población en la campaña, evitando la migración del campo a la ciudad, antes bien, con la intención de provocar el movimiento contrario (Gutierrez en Galafassi Comp., 2003: 95).

Coincidimos con la autora al reconocer que el medio urbano era considerado como un *foco pernicioso* en general para la juventud en general, y ello conllevaba la idea de que esos *vicios* que supuestamente inculcaba la vida en la ciudad podían ser reformados o removidos por la influencia del medio rural. “La idealización del mundo rural, se unía aquí a una finalidad terapéutica y moralizante. En este caso la vida al aire libre y el trabajo en la campaña actuarían no sólo en el sentido de procurar una existencia más sana y una profesión estimada adecuada al menor abandonado o desvalido, sino que sería el medio elegido para los que necesitarán una corrección moral”. (Gutierrez en Galafassi Comp., 2003:106). La prédica ruralista dejó un fuerte discurso, pues en la actualidad las escuelas albergues secundarias del secano lavallino reciben jóvenes que escolarizan allí por orden judicial sin que sus familias residan en los pueblos de ese territorio.

Si bien hay que tener en cuenta la referencia el auge de las escuelas agrícolas en la provincia de Mendoza, en las últimas décadas se ha dado una reestructuración vitivinícola expresada en una reconversión importante de los viñedos, con la implantación de variedades tintas en respuesta a un proceso internacional de cambios en la demanda de vinos finos. Aquí, como señala Adriana Bocco, la reorientación de la producción de vino hacia los mercados internacionales, ha sido gracias a la introducción de innovaciones tecnológicas para aumentar la calidad de los vinos. De esta manera los nuevos patrones de acumulación basados en la producción y el empleo flexible, sumado a la mecanización del sector va generando en el sector desempleo y empleos precarios, trabajos temporales y subcontratación de servicios (Bocco, 2007:135)

El contexto productivo de la educación agrícola en Mendoza genera desafíos en la formación de graduados que puedan insertarse en las bodegas locales, como es en el caso de Lavalle, teniendo en cuenta que el desarrollo industrial es incipiente, como señalamos en el capítulo anterior.

En este grupo de jóvenes, con **recorridos educativos continuos**, la permanencia en el sistema educativo ha sido constante y particularmente dentro de la misma institución educativa, como lo es la escuela Alberdi. Como veremos

más adelante este grupo ha podido dedicarse con mayor exclusividad al estudio, habiendo trabajado pero no intensamente. Son chicos que se encontraban realizando el 6° año de la secundaria, próximo a la graduación.

Foto N°2 Fachada de escuela Juan B. Alberdi, Costa de Araujo, Lavalle.



Fuente: gentileza de Carolina Sanjurjo (egresada).

Así, pude contactarme con las y los jóvenes de esta división con orientación en Enología. En un primer momento me presenté como profesora oyente, aunque mi presencia era difícil de disimular, pues era un grupo que no superaba los 20 estudiantes y el aula donde cursaban era una ampliación bastante precaria que se asemejaba a un contenedor (estaba deteriorada y no tenía ventilación). Con el transcurrir de los días comencé a proponer los grupos focales para, luego de ganar confianza con algunos chicos y chicas, dar inicio a las entrevistas individuales. Cabe mencionar la buena predisposición de los preceptores y profesores del laboratorio de la escuela, pues allí pude realizar las entrevistas mencionadas.

Ya en el segundo grupo, el de jóvenes con **recorridos educativos discontinuos**, ubicamos los siguientes relatos recabados de un grupo focal a estudiantes del CENS de Costa de Araujo. Allí pudimos acceder a este conjunto de jóvenes a partir de los contactos mantenidos con los profesores de la escuela para jóvenes y adultos. Pero teniendo en cuenta la falta de espacio dentro de la institución acordé las entrevistas en un espacio social que es referenciado por las y los jóvenes del pueblo, como lo es la estación de servicio (Shell). De allí que el minimarket fue el lugar de encuentro con las y los entrevistados de Costa

de Araujo cuando no se podía realizar en alguna institución educativa como mencionáramos antes.

Volviendo al grupo de jóvenes al que hacíamos referencia, traemos aquí el relato que corresponde a una joven, hija de una empleada doméstica (trabajadora doméstica sin remuneración), que alterna con el cuidado de niños y padre empleado de una bodega local:

“E: Bueno y ¿cómo ha sido el recorrido de ustedes, ahora están en el cens y antes que han hecho? ¿A qué escuela fueron?”

Y: Y antes fui a la escuela secundaria de acá... Que es la escuela Alberdi... El problema que tenía yo es que no me dejan rendir materias y no me quedó otra opción porque no había bancos y me tuve que ir al cens...

E: O sea que debías más materias de las que podías tener...

Y: Nooo en realidad tenía materias que sacar y como no había banco... No pude rendir para poder seguir y me tuve que cambiar al cens para poder terminar...

E: ¿Y eso en qué año te pasó?

Y: Y en... 8°...”.

Otra de las jóvenes entrevistada, hija de obreros, su padre empleado de una agroindustria local (Cartellone) y su madre obrera rural a destajo, nos habla con respecto a los recorridos educativos realizados:

“E: Ajá... ¿Y en el caso tuyo E.?”

F: Y en el caso mío... Iba al Instituto... Hice 8° en el Instituto y 9° lo repetí...

E: En el Instituto ¿qué es?

F: Nuestra Señora del Rosario... Allá en la Villa.. eeeh, entonces ahí van muchos chicos por decirlo y hay queeee si te llevás materias y te llevás bastante ya para repetir ehheh tenés que esperar si hay banco o no... O sea es que van bastante y le dan el lugar a los chicos que pasan a 9° para ver si hay chicos repetidores y entonces bueno... Como que se me hacía ya medio pesado ya... Y me llevaba... Y no fui a rendir porque me llevaba mal con los profesores... Y entonces bueno... Me decidí de venir acá al Cens, también por cuestiones de que se me hacía más fácil por... porque mi papá y mi mamá trabajan toda la mañana, entonces para que alguien se quedara con mi hermano durante digamos el día... para hacer las cosas de mi casa...y tenerles todo listo y a la tarde si ellos llegaban les tenía todo listo... Por eso el cens me convenía a mí... por eso y nooo....y...

E: *O sea te organizabas mejor, con ese horario.*

F: *Sí, me organizaba mejor... porque era conveniente para mí... porque me daba tiempo y podía hacer cosas en mi casa”.*

(Grupo focal, estudiantes Cens, Lavalle, 2011)

Podemos ver cómo las mismas chicas se autorresponsabilizan por no poder seguir estudiando en la escuela Alberdi y, por otro lado, la alternativa de cursado nocturno del CENS es funcional a la división sexual del trabajo al interior de las unidades domésticas, como mano de obra de relevo en las tareas de reproducción social. Aquí la asalarización de los adultos y de hermanos mayores o varones se intensifica en la época de cosecha, por eso las jóvenes no salen a cosechar pero sostienen las tareas domésticas y de cuidado relevando en este caso a las madres en esa actividad.

Otra de las jóvenes, hija de obreros rurales que asistía al Cens en ese momento nos explicó:

C: *Yo también iba a la Alberdi... Y bueno empecé...*

E: *¿Se conocían de antes ustedes?*

C: *Siii... y después en 9° repetí porque me llevé muchas materias, entonces me cambié al Cens, porque también me convenía... Porque mis papás cosechaban y no tenía tiempos entonces me tenía que quedar yo en la casa y bueno me anoté ahí porque tenía que terminar el secundario para seguir estudiando”.*

(Grupo focal, estudiantes Cens, Lavalle, 2011.)

Aquí el impacto negativo en el rendimiento académico a causa de asumir la responsabilidad de las tareas domésticas por la estudiante se refleja en la cantidad de materias que va desaprobando y se materializa con la deserción del sistema debido a la repitencia. Nuevamente la alternativa de la educación de adultos ratifica el rol de trabajadora sin salario de la estudiante y nos remite a la división sexual del trabajo, seguramente incrementado en las temporadas de cosechas donde los adultos salen a cosechar y ella los reemplaza en las labores domésticas, no pudiendo cumplir con las escolares. Si bien el trabajo que realiza, en este caso no es de tipo rural, tampoco es remunerado pero se organiza en torno del trabajo estacional agrícola (la cosecha de la uva, melón, sandía, etc.).

Consideramos un aspecto importante el de las familias de las y los jóvenes, pues entendemos que esta en el sistema capitalista es el ámbito de la producción y reproducción de la fuerza de trabajo. El trabajo usado para la reproducción de este “bien”, mayoritariamente femenino, no está remunerado y no puede ser comercializado por los productores.

Otra de las entrevistadas, una joven devenida en obrera rural de la organización OTRAL³⁸, quien nos contaba que migró desde un distrito urbano (Las Heras) al de Costa de Araujo y cómo ese cambio impactó en su trayectoria educativa:

“E: Bueno, y después ¿como hiciste con el secundario? ¿Te quedaste ahí o te fuiste a otro lugar?”

J: No en el secundario... Me fui a la escuela Alberdi... Hice dos años hasta 9°...Después, cuando pasé a primero no fui, porque erámos con mis hermanas casi las dos iguales, porque la P. cuando llegó acá ella tendría que haber entrado a octavo, pero como era mitad de año no eran las mismas cosas entonces si entraba... Todos mis hermanos repitieron...Yo fui la única que pasé...Repitieron, eh...

E: O sea que ese cambio los afectó...

J: Todos repitieron y mi hermana ella tampoco quiso entrar a octavo y quiso repetir (...) Entonces la empezamos muy juntas... y... ya éramos dos en la secundaria y dos en la primaria y mi papá como el trabajo no era fijo, no, no tenía plata, entonces cuando yo pasé a primero, nooo. Abandoné... No fui, entonces ese año hice unos cursos de arte y pintura acá en la Juan Manso, acá en la Costa, hice dos años y después de esos años ya cumplí los 17 y entré al cens... Y terminé el cens... En el cens terminé la secundaria... Los últimos años que me quedaban”.

(Entrevista 3 realizada a joven del Cens, Lavalle, 2011).

Aquí el desempleo del padre de la entrevistada impacta de manera directa en la deserción escolar de las hijas, sin embargo la joven asume como una decisión individual abandonar la escuela secundaria. Tras la salida de la

38 Organización de Trabajadores Rurales de Lavalle, quienes realizan un fuerte trabajo territorial en Costa de Araujo por medio de la organización de trabajadores y la toma de tierra abandonadas para la construcción de viviendas y la producción.

escuela técnica, emerge nuevamente la educación de jóvenes y adultos como la alternativa para finalizar los estudios.

Foto N.º 3: Toma de tierras el “Sacrificio”. Costa de Araujo, Lavalle.



Fuente: Carla Rosales. Año 2011.

Con respecto a este segundo grupo, jóvenes con recorridos interrumpidos, emerge la carga de las tareas de cuidado al interior de la unidad doméstica como uno de los principales factores de expulsión del secundario. Estas tareas, no remuneradas, realizadas al interior del hogar, son también invisibilizadas por la escuela, poniendo a las jóvenes en un umbral de cada vez mayor de desigualdad, que se profundiza con la salida del sistema. Coincidimos con Jelin con respecto a que “la labor doméstica, como parte de la cotidianeidad, asegura la reproducción social en tres sentidos: la reproducción biológica (gestar, tener hijos), la organización y ejecución de tareas de reproducción cotidiana y tareas que aseguran el mantenimiento y subsistencia de sus miembros como trabajadores asalariados dirigidos al mantenimiento del sistema social”. (Jelin, :18)

Continuando con la situación de las y los chicos expulsados del sistema, aparece como una medida paliativa la opción de la modalidad de jóvenes y adultos (CENS), permitiendo la continuidad de los estudios secundarios y la contribución al grupo familiar, al costo de acceder a otra formación y otro título.

Resulta significativa la postergación de la escuela a los fines de asumir el reemplazo de los adultos en las tareas de reproducción doméstica, o sea por la

presión en asegurar la labor doméstica con miras a la reproducción de los trabajos dentro de la familia. Luego sobreviene el abandono temporal del sistema por la imposibilidad del grupo de sostener a varios integrantes en el sistema educativo, siendo este otro de los factores que, junto a la repitencia, los expulsa del secundario. Finalmente terminan incorporándose a la educación de jóvenes y adultos en un horario que contribuye a la organización personal y familiar. A continuación, analizaremos el caso de San José desde la misma perspectiva de las trayectorias educativas.

Cabe mencionar que los entrevistados de este distrito, al igual que el anterior, estaban realizando el último año del secundario o lo habían finalizado recientemente, siempre en el marco de la escuela con modalidad albergue, pues como mencionamos, es la única alternativa local. Pude iniciar el trabajo de campo en este distrito gracias a Doña María quien, por recomendación de un estudiante de la universidad que vive en uno de los puestos, le pidió que me hospedara. María vivía en el pueblo y trabajaba en la escuela primaria como celadora, motivo por el cual dejó el puesto. Comparto notas de campo:

“Cuando llegué al pueblo y pregunté por ella me avisan que está siendo atendida en la posta sanitaria, allí me quedé esperando a la sombra de un algarrobo hasta que saliera, pasó una señora y me contó que el acueducto ya abastece a una familia y que de esa manera dejarían de tomar agua del tanque (con agua bombeada desde las napas y que está contaminado con arsénico). Minutos más tarde llega un hombre a caballo a la posta, es delgado y viste camisa blanca, luego de bajarse y atar el caballo camina con su rebenque en la mano y un facón en su cinturón, ingresa y saluda a la gente de la sala de espera. Yo sigo mirando el gran nido de catas del tanque de agua y un pájaro carpintero que golpea un poste”. (Notas de campo, Rosales)

Foto N° 4. Tanque de agua y plaza del distrito (frente a Posta Sanitaria) de San José, marzo de 2012.

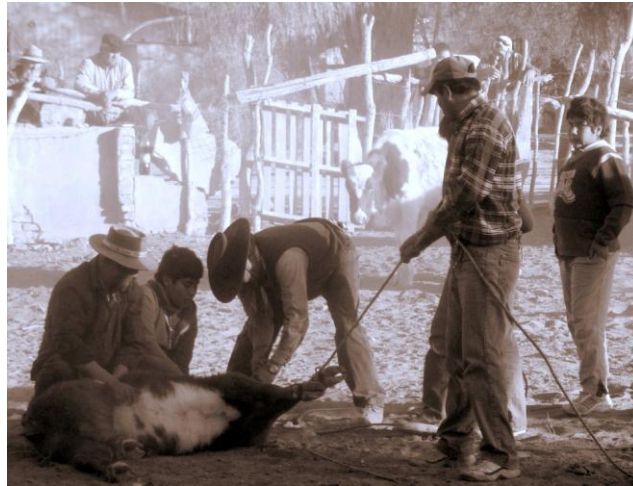


Fuente: Carla Rosales. San José, marzo de 2012.

Con el fin de continuar según la tipología planteada para el distrito anterior, el esquema de los recorridos educativos, identificamos para profundizar el análisis, por un lado, el grupo de jóvenes hijos de **puesteros-campesinos** y por otro los **puesteros-asalariados**. Partiendo de reconocer que en todos los casos, las familias rurales de los jóvenes entrevistados de este distrito cuentan con los ingresos provenientes del trabajo en las temporadas de cosechas, particularmente de la vid, lo cual pudimos comprobar en la época en que iniciamos el trabajo de campo.

En el caso de los jóvenes puesteros, que por el tipo de explotación ganadera (producción caprina), las viviendas se localizan en forma dispersa a varios kilómetros del pueblo, en la denominada zona de “puestos”. Como hemos mencionado en capítulos anteriores, en este grupo la subsistencia se basa en la fuente principal de ingresos provenientes de la venta de chivos y sus derivados. Bendini, Tsakoumagkos y Negues hablan de “*crianceros*” para hacer referencia a este actor social, identificados como un conjunto de productores familiares en el que predominan productores con rasgos campesinos y que se dedican principalmente a la cría de ganado ovino y caprino. Los mencionados autores presentan modalidades de *crianceros*, que en el caso de San José son “*crianceros sedentarios de campos áridos de meseta*”.

Foto N° 5. Tareas ganaderas, capado de animales. San José, Lavalle.



Fuente: Carla Rosales. San José, Lavalle (2012).

Volviendo a las trayectorias educativas sin interrupciones, encontramos los siguientes relatos. Una joven campesina-puestera nos decía:

E: Bueno, ¿y cómo te fue en el secundario, en la primaria, cómo pasaste todos estos años de escuela?

M: Bien, en la primaria fui abanderada nacional y en la secundaria fui escolta provincial y pasé a escolta nacional, por ejemplo el año pasado en una investigación en historia, creo que fue, ganamos con una compañera un viaje a Bs. As. Nos fuimos en avión, nos fue re lindo (...) hacían presentaciones allá en Bs. As. Así que nosotras fuimos las únicas de Lavalle... Digo de Mendoza...

E: ¿Y no tuviste años que tuvieras que repetir o que dejar, por dificultades?

M: No, ningún año... Siempre me fue bien..."

(Entrevista a joven de San José, Lavalle, 2012).

Otra joven campesina-puestera explica: "Siempre vine a la escuela de San José. Al principio no me gustaba... Y todavía no me gusta, pero lo tengo que hacer... (risas) ha sido una experiencia linda, con otros chicos".

(Testimonio de joven de San José, Lavalle, 2012).

Foto N° 6. Fachada del edificio de la escuela secundaria y primaria de San José, Lavalle



Fuente: Carla Rosales. San José, Lavalle. Año 2012.

En el segundo grupo, donde encontramos chicos con trayectorias educativas interrumpidas, hallamos los siguientes relatos de jóvenes provenientes de familias que combinan la actividad ganadera con trabajo asalariado o el comercio. Otro joven hijo de campesinos-puesteros refería: *“En la primaria repetí un año, cuarto añ Y acá en la secundaria el anteaño pasado, primero, tenía pasar a primero y no pasé. Aparte ya me había cansado tantos años... Soy muy fácil de cansar...(risas) Así que le dije a mi papá que no quería ir este año, que arrancaba el año que viene, bueno me dijo... Pero tenía que ayudar en la casa... Bueno, y ese año, ayudaba a mi papá con los animales, y fui a pasear un poco a la casa de mi abuela en Gustavo André y teníamos una moto y llevaba a mi hermano todos los días a la escuela”*

(Testimonio de joven de San José, Lavalle, 2012)

Foto N.º 7. Puesto Morales: puestero alimentando animales. San José, Lavalle.



Fuente: Gentileza de Anibal Morales. Año 2012.

Coincidimos en la crítica que Elisa Cragolino realiza acerca de la educación rural, en su caso situada en la provincia de Córdoba, pero que nos sirve para analizar algunos aspectos de este estudio. La mencionada investigadora dice: “Si pensamos en la constitución del sistema de educación argentino y cómo se fueron definiendo las políticas educativas, pensaron en una escuela con el modelo de la ciudad, con el modelo urbano. Ese desfase entre la realidad rural del pueblo y la propuesta educativa de la escuela supone debatir el sentido mismo de esa institución en ese lugar”. En ese sentido coincidimos en la importancia de que exista la escuela “Pero... ¿Hacia dónde? ¿Para qué? Y yo creo que la escuela tiene que preparar a los chicos para que se queden en el campo o para que se vayan a la ciudad o para lo que elijan. Pero tiene que prepararlos para eso. Muchos de los chicos rurales van a ir efectivamente a vivir a la ciudad, entonces no pueden estar en desventaja con relación a los chicos urbanos” (Artigue, 2007:142).

Siguiendo estas ideas, otra joven entrevistada, quien trabajaba eventualmente en tareas remuneradas de cuidado de personas (ancianos y niños), nos decía al respecto: “*Quise dejar, pero como nosotros estamos con el juez, nos obligaron*”. Nos queda claro que aquí la escuela secundaria no es una

elección para este grupo de jóvenes, sino una obligación. Más aún si recordamos que es la única institución en el pueblo y con una sola modalidad: turismo.

En este distrito los relatos de los jóvenes reflejan claramente haber permanecido o regresado a la escuela por el hecho de estar obligados a hacerlo, ya sea por sus padres o una autoridad. Emerge así la falta de motivación, cansancio o valoración negativa con respecto a la escuela secundaria, tanto en aquellos que repitieron como los que no lo hicieron. A diferencia de Costa de Araujo, los chicos que permanecieron o salieron y luego regresaron al sistema lo hicieron siempre en el marco de la escuela albergue sin otra alternativa local para continuar estudiando. A continuación analizaremos en ambos distritos los motivos que manifestaron los jóvenes entrevistados con respecto al abandono o permanencia en el sistema educativo.

***“Estudiás o te vas a trabajar a la chacra”.* Razones para permanecer o abandonar la escuela secundaria**

Esta categoría se vincula con la anterior, pues en las diferentes trayectorias de los chicos, emergen diferentes argumentos y razones, vinculadas al entorno familiar al momento de dejar la escuela, regresar luego de un tiempo fuera o continuar a pesar de las dificultades. Esto se relaciona también con las expectativas y mandatos familiares en los que se valora o no la educación o a quien se haya seleccionado dentro del grupo familiar como estudiante y las condiciones materiales de existencia de la familia rural. Juegan un factor importante las alternativas educativas para continuar estudiando, como lo es la modalidad de jóvenes y adultos en el caso de Costa de Araujo, donde las y los jóvenes combinan la jornada escolar con la laboral o de cuidados.

En este sentido coincidimos con Cragolino quien afirma: “Los procesos de escolarización de los niños se relacionan con la existencia, calidad de la oferta educativa de las zonas rurales y su accesibilidad. Y estamos hablando no sólo de accesibilidad geográfica, sino también accesibilidad social. En este caso, el ingreso y permanencia de los niños en el sistema escolar está condicionado por el valor asignado a la educación por parte de la familia, el grado hasta el cual ésta necesita de la fuerza de trabajo infantil y las oportunidades de trabajo

existentes en el medio.³⁹ Se vincula entonces no solo con las características de la oferta educativa sino también con la *posición de clase de la familia rural y con las estrategias de reproducción social* que se van configurando en ese grupo familiar como unidad". (Cragolino, E.:2000, 2)

Uno de los chicos entrevistados, estudiante de la escuela Alberdi, e hijo de un propietario vitivinícola nos contaba:

E: *Tus viejos, siempre te lo han dicho.*

P: *Que estudie, que estudie, pero jamás se me cruzó no estudiar".*

Otra joven de San José nos decía respecto a sus razones de permanecer en el sistema ya que había intentado abandonar el año anterior: *"No me gustaba, y no se por qué, me quería ir a vivir a San Juan. Ahí tenía casa y había conseguido trabajo como empleada doméstica, pero me obligaron a venir. Ahora me está yendo mejor en la escuela"*.

Nuevamente emerge el sentido externo de la obligación de estudiar en la escuela albergue, pues esta joven no manifiesta estar eligiendo permanecer en la escuela.

Una joven puestera/ campesina, explicaba cuán conflictivo le había resultado permanecer en la escuela albergue y los motivos:

E: *(...) ¿Y cómo te va acá en la escuela?*

B: *Hasta ahora me va bien, el año pasado también me fue bien. Pero los años anteriores la andaba remando porque no me adaptaba a la escuela...*

E: *¿Cómo fue eso? ¿Vos dónde hiciste la primaria?*

B: *Yo la hice acá también, pero supongamos, son diferentes modelos. La escuela, supongamos la primaria es de las ocho hasta las tres...*

E: *¿Menos horas?*

39 Diferentes autores reconocen la existencia de variadas modalidades de trabajo infantil en la zona rural: A. Mc Ewen por ejemplo distingue las "actividades centrales", que forman parte principal de la rutina diaria del niño y representan una contribución significativa para el ingreso familiar, de las "actividades auxiliares", tareas más esporádicas que se combinan con la asistencia a clases y otras actividades del hogar.

Por su parte, autores como Roles y Estanding, atendiendo a las funciones sociales y económicas de los niños, distinguen cinco modalidades de trabajo, a saber: labores domésticas, el trabajo no doméstico no remunerado en efectivo, el trabajo obligatorio, el empleo asalariado y las actividades económicas marginales. (citado por Gajardo, 1988).

B: *Ajá... Hasta las tres y acá es desde las 7 y veinte hasta la una, y se levanta hasta las cuatro hasta las nueve de la noche tiene clases. En cambio en la primaria es desde las ocho hasta las tres y siesta hasta las seis, tomabas la media tarde y tenía toda la tarde libre... era puro juego... Y en cambio acá es diferente... Cuesta un poco adaptarse, es algo muy diferente... Por ese motivo uno le cuesta adaptarse”.*

El contraste entre la vida en el puesto y la rutina escolar es muy profundo, dice no solo de las diferencias entre los tiempos, espacios, formas de relacionarse, costumbres, códigos, sino que además se vive como ajeno a la vida familiar y en algún punto hasta peligroso. Mientras cocinaba junto a un grupo de chicas y una celadora, me decía con preocupación: *“Acá todo se sabe al instante, los chicos con el celular le avisan a los padres si tuvieron problemas con alguien en la escuela”* (Notas de campo). Por otra parte abundan relatos de egresados donde cuentan las dificultades con el trato por parte de celadores que los cuidan en la noche, mientras duermen en la escuela.

Cuando estaba realizando el trabajo de campo en la escuela secundaria albergue pude compartir las denominadas “albergadas”, que es el tiempo de cursado concentrado en la institución (siete días corridos). Pude realizar algunas entrevistas en los mismos cursos que estaban desocupados, siendo estos de estructuras de tipo containers o módulos ubicados fuera del edificio escolar. Así pude contactarme con las rutinas de las y los chicos durante ese periodo y recuerdo lo siguiente:

“Toca el timbre del recreo, de a poco van saliendo de los cursos las y los chicos, algunos se apuran y se acercan a un equipo de música y ponen temas de reggatone, otros se apresuran a salir a la cancha descubierta que funciona como patio y conecta con otras aulas, allí están los años más avanzados. Salgo a caminar por fuera de la escuela y desde allí puedo ver que mientras algunos varones juegan al fútbol en un sector de la cancha, la chicas caminan alrededor de la misma en grupos de amigas. En el movimiento se forma una elipse, siempre en el mismo sentido... Como un juego, un juego que marca los límites de un encierro al que las y los chicos no están habituados a vivir”. (Notas de campo, Rosales).

Fotos N° 8 y 9. Almuerzos durante la albergada en la escuela 4-207. San José, Lavalle.



Fuente: Carla Rosales. San José. Año 2012.

La voz de los adultos tiene un peso importante al momento de definir la permanencia, en este caso, en la escuela secundaria. De allí que tomemos el aporte de Elisa Cragolino, quien se ha ocupado de investigar la educación rural: “La escuela y los procesos implícitos a ella ocupan lugares diferentes dentro de los mecanismos de reproducción social, en función de los recursos, objetivos y necesidades objetivas y subjetivas derivadas de esa posición social. Así mientras algunos padres apuestan al paso por la escuela como vía a la migración y al acceso a ocupaciones no agrícolas, otros reclaman la adquisición de los rudimentos básicos de la escritura, la lectura y el cálculo como conocimiento instrumental o vía de integración social. Otros también envían a sus hijos a la escuela en tanto ésta los provee de los recursos básicos para la subsistencia cotidiana, como por ejemplo la alimentación. La escuela, además del lugar de adquisición de conocimientos y hábitos, es el lugar en el que los niños usan su tiempo libre, reciben alimentos y cuidados”. (Cragolino, 2000:2)

Este emergente de la dificultad para “adaptarse a la escuela albergue”, en este caso de las y los chicos de San José, pone de manifiesto la brecha existente entre la socialización primaria recibida en la unidad doméstica, donde el trabajo, especialmente el manual tiene un valor central y ocupa varias horas de la jornada familiar. Mientras que la escuela, se presenta como un ámbito

ajeno a la vida de las y los jóvenes que además los socializa sin contemplar el trabajo rural dedicando el tiempo escolar al trabajo intelectual. La disociación entre el mundo escolar y el familiar es abismal.

Con respecto a esta categoría, recuperamos el relato de otra joven de San José, hija de puesteros campesinos:

“M: No, nunca quise dejar de estudiar, en realidad cuando iba a empezar segundo, claro, cuando abandonó mi hermana... Mi mamá no nos quería mandar ese año, pero la peleamos y la peleamos hasta que fuimos...Y fue un modo...”

E: Ustedes se pusieron firmes...

M: Claro y ahí sí... Mi mamá no quería porque, no me acuerdo, porque ella se quedaba sola acá... Y nosotros le dijimos que pagara (a un obrero) y empezó a pagar. (...) Entré a la secundaria ahí sí no quería ir... Ese año murió mi papá y no me dieron ganas de ir, porque en esas primeras albergadas me preguntaban sobre mi papá y ahí sí que no quería ir... Por ahí quise abandonar, pero mi mamá no quiso.. Si mi hermana también más grande no quería tampoco, así que seguí...”

Para cerrar este punto, vemos cómo se conjugan de manera diferente las razones para abandonar la escuela. Así en el caso de San José los factores afectivos y familiares juegan un rol muy importante en el sostenimiento de esa decisión, poder asistir en compañía de un hermano y no quedarse solo en escuela o las dificultades en la adaptación, el ritmo de la escuela albergue secundaria, son algunos de los emergentes. Como así también surge la tensión entre padres y jóvenes, en la decisión de poder permanecer y no disponer de esos jóvenes como mano de obra de refuerzo dentro de la unidad doméstica.

Características o modalidades de las instituciones educativas secundarias de cada zona . Valoración de la educación rural

Aquí nos remitimos a las profundas diferencias entre ambos territorios, respecto de acceso de las y los jóvenes a las políticas educativas, básicamente que en un distrito, como es el caso de Costa de Araujo, los chicos pueden elegir dónde asistir aún luego de situaciones de fracaso o abandono, mientras que en

San José observamos que la escuela secundaria albergue del pueblo es la única alternativa y de reciente presencia además.

Aquí se presentan algunos hallazgos interesantes a los fines de este estudio, pues se destaca la valoración positiva de la educación técnica en el caso de los jóvenes de la escuela de Costa de Araujo, pues los entrevistados rescatan que la formación los predispone para una mejor inserción laboral. Como así también, las chicas y chicos del CENS destacan cómo la flexibilidad horaria sumada a una propuesta de estudio personalizado en un marco de contención afectiva, es más propicio para el logro educativo. Por otra parte, si bien los estudiantes de la escuela albergue, recuperan algunos aspectos positivos de la educación, queda plasmado el peso de la obligatoriedad del paso por la escuela sin mayor vinculación con el futuro del egresado.

A continuación desarrollaremos algunos aspectos comenzando por las y los jóvenes entrevistados de Costa de Araujo, estudiantes de la escuela Alberdi quienes nos decían lo siguiente respecto de la escuela técnica agrícola:

E: *¿Y vos elegiste?*

B: *Bienes y Servicios.*

E: *¿Y eso a qué rama más se dedican?*

B: *Se dedican más a la enología y a la fruticultura... Que son dos ramas que van ahí...*

E: *¿Y eso por qué lo elegiste?*

B: *Porque siempre me gustó y aparte me gusta lo que se aprende... Por ejemplo en humanidades como que es una carrera más fácil de llevar, va todo para lo humanístico en realidad y como que siempre me interesó más lo agrario y todo esas cosas... Así que por eso elegí esta modalidad.*

E: *¿Y con qué título vas a salir ahora? Cuando te recibas.*

B: *Técnico enólogo, pero no tengo la autorización de firmar en bodegas. Es como si fuera un inferior.*

E: *¿Un asistente?...*

B: *Claro, un asistente del enólogo.*

E: *¿Y elegiste la carrera por ese motivo?*

B: *Sí, aparte porque me quedaba más a mano... Después las otras escuelas están en Gustavo André y en Lavalle, pero de Lavalle casi ninguno tiene esa*

modalidad. El de Gustavo André también tiene la misma modalidad pero me queda más a contramano”.

(Entrevistado Costa de Araujo).

Las autoras Ana Miranda y Analía Otero, se han ocupado de investigar las inserciones laborales de las y los jóvenes tras concluir el secundario, de allí que tomemos su aporte: “En este sentido, numerosos estudios han señalado que el paso por la escuela secundaria y la posterior inserción laboral ha adquirido creciente complejidad, dejando de articular un camino común que permite delinear proyectos a largo plazo”. (Jacinto, 1996; Paiva, 2000; Filmus *et al.* 2001).

En efecto, la mayor heterogeneidad en los tránsitos por la condición juvenil en conjunción con las tendencias hacia la reproducción de las diferencias de origen socioeconómico y las amplias dificultades de los jóvenes en el mercado laboral, significaron la conformación de una estructura de oportunidades ampliamente desigual entre aquellos que, formalmente, obtuvieron un certificado de valor análogo”. (Otero y Miranda, 2005:3)

Este joven entrevistado, hijo de contratistas, además de fundamentar la elección de la modalidad con relación a la elección de su futura carrera universitaria, manifiesta un aspecto que valora la educación recibida en ese establecimiento:

B: (...) *me enseñaron a podar acá, pero yo ya sabía de antes, tenía la práctica, la tenía y lo que acá me afirmaron fue la teoría y cómo va todo relacionado, van un montón de cosas, por ejemplo también... A manejar el tractor, cosas así... Ya son cosas que quedan para toda la vida eso... Y si un montón de cosas...”*

E: ¿Y vos decís que las aprendiste acá o cuando estabas trabajando con tu papá?

B: *Y por ejemplo... Emmm... Como quien dice yo lo que aprendí ‘a lo rústico’, pero después, acá te enseñan la teoría, es como para mejorar lo que ya sabés... Porque por ejemplo: uno se dedica a manejar el tractor pero acá te enseñan a mantener un service por ejemplo para que no se te rompa un tractor y cosas así, te enseñan un montón y son cosas buenas esas... Y las podés mejorar”.* (Entrevistado Costa de Araujo).

Aquí la escuela técnica es valorada positivamente por este joven, pues recupera los saberes previos de las y los chicos, trabajadores rurales y suma herramientas teóricas que potencialmente se podrán traducir en una mejora de las tareas rurales enseñadas en el seno familiar. Con respecto a los contenidos de la educación rural Elisa Cragolino establece: “Frente a normas escolares que generalmente no consideran la realidad rural, a textos escolares pensados para niños urbanos y que por lo tanto no atienden a la cotidianeidad y la experiencia de los niños que viven en zonas rurales y un bagaje de instrumentos metodológicos que tradicionalmente los lleva al uso de métodos y técnicas que descansan en la repetición y la memorización, el desafío que supone el trabajo del maestro *refuerza la necesidad de propiciar*, desde los Institutos de Formación Docentes y desde los organismos oficiales responsables de la capacitación en servicio de los maestros rurales, *el desarrollo, de habilidades y conocimientos que les permitan enfrentar creativa y críticamente las particularidades de los alumnos y su entorno rural*”. (Cragolino, 2000:3)

Otro estudiante entrevistado, hijo de productores vitivinícolas, nos daba sus motivos por los cuales valoraba la educación de la escuela técnica, con miras a la elección de una carrera universitaria:

“(...) P: A mi las materias sociales no me gustan, a mi me gustan más las, la química, la física, la matemática, fue por eso que la elegí.

E: ¿Y la decisión de hacer el cuarto?

P: Y la decisión de hacer el cuarto como para, por consejo de los profesores... Y porque... Estee, quería esperar un año más y salir más seguro, digamos, ver si era en realidad mi orientación en enología porque en cuarto es en dónde más está... Y digo a ver si voy a seguir orientado en lo mismo me conviene seguirlo porque si salía y me iba mal, este yo digo mejor, yo me voy preparando desde ahora y ya después voy a seguir más seguro.

E: ¿Y has podido hacer ese proceso que vos esperabas? Como que vos pudiste madurar una decisión.

P: Si...

E: Bueno, entonces esto ha sido fructífero... Tu año, y bueno, por ahí tu familia te acompañó en esa decisión...

P: Si...

E: *¿Qué cosas por ahí ellos pensaron que era importante que siguieras el cuarto?*

P: *Sí, me, porque yo les expliqué como era y yo les dije que yo quiero este año... Porque si entro a la facultad y cumplís 18 años... ¿Qué vas a hacer? Vas a empezar a salir, entonces: dejemos este año para bajar un poco el de salir tanto y ya después el año que viene ya empezás... Porque eso sí me iba a jugar en contra”.*

(Entrevistado Costa de Araujo).

En ambos casos se valora de manera positiva la educación de la escuela técnica agrícola y forma parte de una elección, ya sea como aporte teórico a los saberes aprendidos por medio de sus padres en las tareas rurales o como un espacio propicio para el logro de una mejor formación y contención social ofrecido por la escuela.

El grupo de jóvenes que asiste al CENS, nos dará su valoración de esta modalidad educativa, en un contexto rural como el de Costa de Araujo. Con respecto a esto una entrevistada obrera rural y militante de la organización OTRAL nos decía:

“E1: *(...) yo trabajaba más cuando yo iba a la finca a podar o a atar, o si no a cosechar... A cosechar tomate, todo eso, entonces con eso me pagaba las cartillas y si no mi viejo me ayudaba, cuando sabía que no había trabajo me ayudaba... Porque sabía que no podía trabajar, si no había trabajo (...) Llegabas y ni ganas de escuchar al profesor porque te dolía todo el cuerpo, ajá y te sentabas. (...) Entonces yo estaba así...apenas ahí...tratando de llegar pero bueno, así terminamos... Con el Cens, también fue diferente, porque cuando entramos erámos una mezcla de chicos grandes y chicos jóvenes, de mayores y chicos jóvenes... Entonces también me sentía rara porque por ahí era mejor, porque vos veías a la gente grande que era más cumplidora, se comprometía más haciendo las tareas, entonces vos veías chicos más jóvenes que te tocaban trabajar con vos que seguían y que eran más responsables, entonces a vos también te tocaba ser un poquito más responsable... Si estabas con ellos no ibas a ser la única que no iba a hacer nada, porque la nota no iba a ser la misma, entonces para mi eso fue lo más lindo, después en segundo tuvimos todo igual así que...*

E2: *¿Y lo terminaste?*

E1: *Y lo terminé, ahora lo único que me queda es matemática... Es la única que me queda de sacar de segundo”.*

(Entrevistada, Costa de Araujo)

Aquí en el ámbito de la educación para jóvenes y adultos se pone de manifiesto las tensiones de ser obrera y estudiante, “trabajar para pagarse las cartillas” e ir a cursar luego de una jornada laboral extenuante que “te hace doler todo el cuerpo”, dice de este espacio educativo tras la expulsión del secundario técnico agrícola. El encuentro con estudiantes pertenecientes a otra generación, “gente grande, gente cumplidora”, se acerca a un modelo de adultos (trabajadores) que en el ámbito de una secundario común no se encontraría, contribuye positivamente en la expectativa de lograr trabajar y estudiar. Así en un ámbito educativo con adultos, el rol de trabajador es permitido y valorado por los docentes, una gran diferencia con la escuela secundaria donde no se da lugar a los jóvenes que son obreros y estudiantes (como si el rol de trabajador tuviese que coincidir con la “etapa” de la adultez).

Tras el reconocimiento de las Comunidades Huarpes y con el inicio reciente de la educación secundaria en el distrito de San José, se destinaron algunas horas de tutoría intercultural como complemento de las actividades escolares propiamente dichas, a cargo de referentes de la comunidad. En este sentido, una de las jóvenes huarpe entrevistada, campesina-puestera del distrito de San José, nos decía respecto de las tutorías interculturales que se desarrollaban en la escuela albergue con el fin de preservar la transmisión cultural, de las artesanías huarpes en este caso:

M: *(...) Desde que íbamos a primero, teníamos tutoría y teníamos que enseñar, y venía gente a la escuela y teníamos que enseñar, desde que vamos a la primaria siempre teníamos talleres. Talleres de lana, de cuero, a tejer con agujas, no me acuerdo... Y ahí aprendí un poco, me había olvidado y volví a repasar con mi abuela...*

E: *Que te diera unos consejos. (risas)*

M: *Sí, para seguir... Entonces ahí volví, ahora sí estoy casi aprendiendo.*

E: *¿Y te gusta?*

M: *Sí...*

E: *¿Vas a dedicarte a seguir tejiendo?*

M: *Sí. A veces, como este año no voy a estudiar”.*

(Entrevistada, San José)

Esta iniciativa, que se enmarcó en proyectos del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) puede interpretarse como un gesto de incorporar los saberes de las y los estudiantes y promover una puesta en valor de la cultura huarpe, pero sigue siendo fuera del ámbito de la escuela secundaria, pues está a cargo de tutores interculturales, como bien señala la entrevistada.

Foto Nº 10. Tejedora huarpe de Puesto Los Lechuzos. San José, Lavalle.



Fuente: Carla Rosales. San José, Lavalle. Año 2012.

Otra de las jóvenes entrevistadas de San José nos decía respecto de los años vividos en la escuela albergue:

B: *Hum... No me iba bien y extrañaba mucho eso...*

E: *¿Ese ritmo distinto?*

B: *Ajá... Ese ritmo porque era, había más tiempo de recreo que cuando eras chico le gusta el juego nomás... En cambio cuando entrás en la secundaria eran recreos cortos, muchas horas en la clase que te cansás de estar sentado, de escuchar tanto... Que te dictan... Es un cambio muy grande en la... secundaria (...). Ese es otro cambio fuerte (...) En cambio acá no... Tenía que estar nueve*

días albergada sin ver a mi familia y era un cambio muy grande, extrañaba mucho a mi mamá que era...

E: *Con ocho años...*

B: *Claro... Extrañé mucho, pero claro cuando ya estuvo acá el V. (su hermano mayor) fue diferente porque era como nuestro padre el V. para nosotros, acá en la escuela siendo así nos cuidaba muchísimo... Nos peinaba, nos hacía mimos, de todo para que nosotros no extrañáramos la casa. Aunque se extraña la familia tantos días lejos se extraña... Se extraña mucho.*

E: *¿Y ahí como lo sobrellevaste? ¿Cómo hiciste eso, te podían venir a ver?*

B: *Y un poco, sí antes cuando vinimos acá el primer año a esta escuela de venir a vernos podían porque teníamos el auto, ahora... Ya tanto no por el motivo de que no tenemos auto... Y está ya difícil ya venir que por los animales y mis hermanitos que no pueden dejarlos solos...*

E: *¡Qué difícil! Ahhh...*

B: *La verdad...*

E: *¿Sabían tus papás que vos extrañabas, que estabas mal o no les podías decir?*

B: *Sí les podía decir, pero para no incomodarlos, que digan, uh pobrecitos...(..)"*

La misma joven entrevistada, campesina/ puestera, hacía referencia a las relaciones dentro de la misma escuela albergue y las dificultades que se le presentaban al estar alejada de su familia por varios días. Además el desencuentro con la cultura escolar es marcado, puede observarse el rechazo a la rutina y las reglas del cursado mismo que, asociado a la imposibilidad de ver a su familia, nos da la pauta de estar hablando de un contexto de encierro, como de una institución total en términos de Erving Goffman (2007). Cabe mencionar que las escuelas de tipo internado, como en este caso, según el mencionado autor son una "institución total", es decir, "un ordenamiento social básico en la sociedad moderna es que el individuo tiende a dormir, jugar y trabajar en distintos lugares, con diferentes participantes, bajo autoridades diferentes y sin un plan racional amplio. La característica central de las instituciones totales puede describirse como una ruptura de las barreras que separan de ordinario estos tres ámbitos de la vida. Primero, todos los aspectos de la vida se desarrollan en el mismo lugar y bajo la misma autoridad única. Segundo, cada

etapa de la actividad diaria del miembro se lleva a cabo en la compañía inmediata de un gran número de otros, a quienes se da el mismo trato y de quienes se requiere que hagan juntos las mismas cosas. Tercero, todas las etapas de las actividades diarias están estrictamente programadas, de modo que una actividad conduce en un momento prefijado a la siguiente, y toda la secuencia de actividades se impone desde arriba, mediante un sistema de normas formales explícitas, y un cuerpo de funcionarios. Finalmente las diversas actividades obligatorias se integran en un solo plan racional, deliberadamente concebido para el logro de los objetivos propios de la institución". (Goffman, 2007:20).

La joven entrevistada de San José continúa diciendo a cerca de su experiencia en la escuela albergue:

"B: Yo en la primaria era como la hija mayor de todos de todos los maestros...Me querían muy mucho porque cuidaba mucho a los niños muy chiquitos... Yo soy la más querida de todos, yo iba a la primaria... Bueno algunos ya están acá en 7° que fueron mis mañosos que están en 8° ahora... Y ahora los que están en 7° que yo los dejé de ver chiquititos... Ya están grandotes y ahora los otros chiquititos todos le hablan: vos sabés que venía acá una chica en la escuela...Que era re buena, era como nuestra madre les decían... Porque yo los cuidaba muy mucho a los niños... Los hacían llorar y ya iba yo a defenderlos... Por eso muy mucho en el grado no me llevaba, porque decían uy esta se junta con los chicos chiquitos... Y no se junta con nosotros... Y supongamos... A mi me tocaba a una de mis hermanas y yo iba y les agarraba de las mechas".

De esta manera, el concepto de institución que mencionamos, contribuye a analizar el contexto educativo de estos jóvenes de la comunidad de San José y las barreras culturales, sociales y territoriales que existen entre la escuela secundaria y la comunidad. Esto contribuye a la representación de este espacio, por parte de las y los jóvenes como amenazante, obligatorio, poco productivo, no elegido y ajeno.

Foto N° 11. Grupo de estudiantes de 5° año y egresados. Escuela 4-207.



fuente: Carla Rosales. San José. Lavalle, Mendoza. Año 2012.

Otro de los jóvenes entrevistados de San José, nos decía respecto de la escuela albergue a la que asisten: *“Al principio no nos albergábamos porque extrañábamos... Volvíamos a la casa, cuando se iba mi papá me quedaba llorando... Los últimos años de la primaria me quedaba albergado, y en los inviernos me quedaba albergado, porque se pasa mucho frío (...). Siempre vine a la escuela de San José, al principio no me gustaba... Y todavía no me gusta, pero lo tengo que hacer (risas). Ha sido una experiencia linda, con otros chicos. Lo que no me gusta mucho es que tenemos muchas horas de clase durante el día. Tenemos diez horas, eso es lo que me cansa... Si fuera en la mañana no... Como era en la primaria, eso se me hace difícil”.*

Nuevamente emerge en este relato el rechazo a la rutina escolar y dificultad que les supone alejarse de la familia para poder escolarizarse y la obligación de asistir a la escuela cuando no lo están pudiendo elegir. Las diez horas diarias de cursado que las y los chicos han mencionado, se desarrollan dentro de la institución escolar representando un gran contraste con los tiempos y ambientes de la vida rural, en donde la mayor parte de las actividades se realizan al aire libre (trabajo en los corrales, por ejemplo), en contacto con la naturaleza y con tareas de tipo manuales transmitidas generacionalmente. Allí es la familia quien socializa en el trabajo del campo, quien no lo aprenda

difícilmente viva en el puesto. Con esto queremos decir que la escuela no incluye dentro de las horas de formación ámbitos educativos-recreativos que contemplen elementos de la forma de vida campesina de las familias del pueblo. Este es un punto que marca una fuerte disociación entre la escuela y la comunidad, casi ajena a la realidad rural y el impacto en las dinámicas familiares durante el periodo de estudio de alguno de sus integrantes.

Como puede observarse en este último distrito, la escuela albergue “marca” a los jóvenes desde las dificultades, empezando por el hecho de adaptarse a vivir durante un periodo prolongado de tiempo dentro de la escuela misma y alejados de la familia. Aparece también la idea de obligatoriedad de transitar el secundario por encima de la elección o un beneficio vinculado al futuro de las y los chicos. Cabe mencionar que mientras realizábamos el trabajo de campo en la escuela albergue, fueron muchas las dificultades para poder entrevistar a los chicos, como así también a los profesores quienes manifestaban sus reservas para acceder a una entrevista grabada. Allí pudimos compartir varias jornadas, ya habíamos realizado el trabajo en Costa de Araujo (escuelas nocturnas, centro de capacitación para el trabajo, escuela técnica) y fue llamativo el contraste entre estos establecimientos y el secundario albergue.

Vuelvo aquí a la noción de “institución total” para comprender las dinámicas que se desarrollan durante una albergada y considero que se profundizan por el malestar y el rechazo que genera este espacio en las y los jóvenes.

Recuerdo que durante la realización del trabajo de campo, yo me hospedaba en casa de una vecina que me prestaba una habitación cerca de la escuela; así en el día me quedaba en la escuela, conversaba con profesores en hora libre, con los celadores en la cocina, con asesores pedagógicos en descanso y, luego de varios pedidos formales para poder realizar entrevistas, a algún estudiante del 5° año. Lo único que logré fue entrevistarlos en los recreos:

“A los profesores y preceptores que les pido cómo podría hacer para entrevistar a un estudiante me dicen que los chicos no pueden perder horas de clase... Que los entreviste en el recreo. A través de un profesor que yo conocía intento armar un grupo focal, pero la respuesta es negativa. Se siente un clima institucional de control, tanto sobre los estudiantes como los profesores quienes

sin duda tenían acceder a mi pedido por temor a que la directora lo supiese”.
(Notas de campo, Rosales).

Quienes facilitaron la realización de una entrevista fueron los preceptores en este caso, yo no conocía al grupo de estudiantes que estaba en el último año y poco a poco los pude identificar.

“Me prestaron un aula vacía, una de tipo container, no podía hacer las entrevistas en el patio y de esa manera evitaba más interrupciones. Allí llegó una chica que dice conocerme... Ud. fue a mi casa días atrás, soy la hermana de José. Y nos pusimos a hablar de ese día, pues yo no vi a nadie en esa casa más que a su mamá y su hermano. Ese día llegué y fui a recorrer unos puestos a unos 30 km del pueblo y pasamos casualmente por la casa de José, a quien yo conocía desde hacía unos años por mi trabajo en la UNCuyo, frente a lo cual la joven se adelantó: ¡Dice mi hermano que la entrevista es re larga! Yo me reí y empezamos a charlar, fue la mejor de mis entrevistas. Hablamos de todo durante dos horas”. (Notas de campo, Rosales).

Es oportuno incorporar la mirada adulta acerca de las instituciones educativas y de las y los jóvenes que las transitan, pues complejiza la construcción relacional en contexto de las juventudes rurales de cada territorio, tal como lo venimos desarrollando en los capítulos precedentes. Así tomamos la palabra de los profesores quienes nos relatan sobre las modalidades educativas en las que trabajan. Un directivo de un CENS de Costa de Araujo nos decía:

“F: Hay chicos de familias que han recibido una buena educación y que han tenido un pasar mejor, de clase media, con una finquita, con un camión del papá para trabajar... Hemos tenido al hijo de un gerente de un banco acá, y bueno, ha fracasado en la escuela media y ha repetido una, dos, tres veces y después no te lo reciben más... Y bueno nosotros lo recibimos y bien, ha andado bien. Tenemos chicos que no tienen ningún problema de conducta y ningún problema de aprendizaje pero simplemente no encajan en la escuela a la que van... No pueden relacionarse simplemente en escuelas que sean primarias o medias... No sé por qué... Pero vienen acá y son excelentes y logran salir adelante, sin problema... A lo mejor por el nivel de exigencia...”

E: Tal vez se les dé otro mensaje.

F: La presión, la presión que reciben, la presión sobre la responsabilidad y la presión de tenerme que parecer al que está al lado y tener los mismos gustos y que a lo mejor no los tiene...”

En este caso, el directivo entrevistado entiende la modalidad de jóvenes y adultos como un espacio que pretende dar algún tipo de educación a estudiantes que “no encajan” en las escuelas secundarias comunes y con un “menor nivel de exigencia” las y los chicos logran egresar. Esta representación social acerca de que el CENS brinda una educación de menor calidad y menor exigencia es advertida por los mismos estudiantes de la escuela técnica Alberdi.

Por otra parte, un referente comunitario huarpe, nos decía acerca de la escuela secundaria actual en San José: “(...) *les cuesta aceptar a los padres que lamentablemente por falta de trabajo los chicos cuando terminen el secundario se vayan de acá... Se queden a vivir en la ciudad o en otra parte de la provincia... Pero creo que esa mentalidad está cambiando de que para criar cabras no hace falta estudiar...”*

Aquí se muestra el desajuste ya mostrado en los relatos de las y los chicos entrevistados, sobre la distancia social entre la escuela y la comunidad. ¿Para qué forma a los estudiantes, en este caso, con contenidos urbanos y ajenos a la producción campesina de sus familias? Las herramientas que la escuela les brinda (con orientación en turismo) no se relacionan con la producción local, de allí que resuene la frase “*para criar cabras no hace falta estudiar*”. Consideramos que esta cita apunta también a relacionar el éxodo de los jóvenes a la ciudad o pueblos urbano-rurales cercanos al oasis con una obsoleta educación que no contribuye a mejorar las labores de los crianceros. Pero se enmascara un aspecto de vital importancia que Elisa Cragolino refiere en una entrevista: con el acceso a la educación no alcanza, pues la tierra de esta comunidad está en conflicto, siendo esta una solución estructural.

Otro aspecto que llama la atención en Costa de Araujo es la frecuencia de encontrar a egresados de la escuela Alberdi ejerciendo la docencia en la misma institución, en todos los casos sin recibirse todavía. Conocí y pude entrevistar a dos egresados que tomaron cargos vacantes y comenzaron a dictar clases en la escuela técnica; su experiencia en la escuela era valorada positivamente, con orgullo de ex alumno y con el respeto de estudiantes y profesores de la institución.

En el caso de San José, los egresados o miembros de la comunidad con estudios secundarios finalizados se desempeñan como celadores y cocineros. En la escuela secundaria de este distrito, cuando realicé el trabajo de campo habían docentes (no eran ex-alumnos) que aún no se habían graduado y que también tomaron cargos vacantes dentro de la escuela, y si bien en el pueblo hay estudiantes universitarios cercanos a la graduación en carreras docentes, no se emplean en la escuela del pueblo.

Es interesante conocer la mirada que los mismos jóvenes tienen acerca de la educación rural y sus particularidades. De esta manera, estudiantes de la escuela técnica la valoran con vista a la titulación como puente para una mejor inserción laboral sumada a la contención de los profesores ante la finalización del secundario. Por otra parte, el CENS posibilita a las y los jóvenes (expulsados de la escuela técnica), reconocerse como obreros y estudiantes, sentir que su esfuerzo es reconocido por los adultos docentes cuando asisten a clase luego de una intensa jornada de trabajo rural. Y la escuela albergue asegura a las y los jóvenes un servicio educativo en un contexto institucional cerrado, aislado y alejado de la realidad rural del pueblo y de las familias campesinas indígenas; además es vivido como una obligación y no es elegido por las y los estudiantes en todos los casos entrevistados.

En el próximo punto desarrollaremos los límites que jóvenes y adultos atribuyen a la juventud y los diferentes sentidos que se le asignan.

***“Aquí no hay jóvenes”*. Límites o características que se atribuyen a la juventud**

Este es un punto realmente muy interesante dado que nos remite a las discusiones teóricas desarrolladas en los capítulos anteriores. Vamos a ver que se complejizan aún más porque no solo atraviesan las diferentes generaciones, confrontando la idea de juventud de cada uno, sino que presenta la misma condición de clase con los tiempos de espera propios, diferenciados según el género, como ya hemos mencionado. A esto se atraviesa la noción de ruralidad y las representaciones sociales acerca del joven rural, generalmente comparado con sus pares urbanos.

Para poder plasmar las voces de las chicas y los chicos entrevistados, haremos referencia en primer lugar a los jóvenes de cada distrito para luego

volcar los hallazgos referidos a los adultos-docentes que en el 100% de los casos son urbanos.

Los jóvenes entrevistados de San José, hacen referencia a los marcadores socio-culturales que dicen o limitan “la” juventud según su propia experiencia como jóvenes. *“Todos dicen que dejás de ser joven cuando tenés un hijo, pero yo no creo que sea así... (risas)”* (Joven entrevistada de San José). En este caso la entrevistada entiende cuando dejaría de ser joven, pero no da precisión de este límite.

Otra chica entrevistada en el mismo distrito nos dice: *“(...) en realidad yo pensé a los 13... Yo ahora me puedo mandar a yo misma, y no... Pero me bajaron los cambios y supe que no era así... Ya ahora sé que primero a la hora de tomar una decisión, primero los tengo que consultar a ellos y... Es algo que es verdad por el motivo que... Uno ahora en la adolescencia todos dicen: ‘aaah, voy a tomar mi decisión y voy a hacer esto porque yo quiero’, hay algunos padres que no les importa la decisión que toman los niños... ‘A mi no me importa, si tomo una decisión no me interesa, si se quiere matar que se mate... Yo ya le he aconsejado mucho’...”* (Entrevistada, San José).

Aquí nuestra entrevistada suponía una edad en la que pensó que podría tomar decisiones de manera autónoma, podemos entender que nos habla de la salida de la infancia, pero no habría encontrado tal habilitación familiar para la toma de decisiones.

Otro entrevistado decía al respecto de lo que él entiende por ser joven: *“Es un experiencia nueva... Tenés más libertad y haciendo lo que yo quiera y cometiendo errores como cualquiera... Me dejan que haga lo que yo quiera para ir dándome cuenta... A veces no hay mucha comunicación entre nosotros, pero no me dicen nada. Pero de una manera u otra voy aprendiendo y a veces me han dicho lo que les ha pasado a ellos, a veces... (poca comunicación). Sé algunas cosas de mi papá... si sé que ha salido por muchos lados, fiestas y cumpleaños con mi abuelo... Más de eso no sé”.* (Entrevistado, San José).

En este caso nos hablan de estar viviendo la experiencia misma de la juventud y de disponer de una mayor libertad, respecto de la infancia.

Otra chica de San José, nos decía lo siguiente: *“Y para mí joven es quien no tiene hijos... O quien disfruta de salir, divertirse... No sé la edad, no es la edad, sino lo que hace...”*

En este relato, la noción de edad es relativa para la entrevistada a la hora de definir quién sería joven, y hace énfasis en lo que una o un joven le estaría atribuido o habilitado poder hacer desde lo familiar, cultural o socialmente.

Cabe mencionar que antes de la expansión de la educación secundaria en las zonas rurales del secano lavallino, a fines de los años '90, donde se inician los primeros cursos semipresenciales, era frecuente que los chicos y chicas tras finalizar la educación primaria (13 años de edad biológica) asumieran funciones asociadas a la vida adulta (edad social), tales como la maternidad/paternidad y la responsabilidad laboral. Esto daba argumentos al mundo adulto para afirmar "acá no hay jóvenes" o que directamente en ese momento no había escala en el paso de la infancia a la adultez. Actualmente la edad social de ingreso al mundo adulto se ha visto modificada por la extensión de los años de estudio o se da una coexistencia de ambas situaciones. Esta transformación de la juventud a lo largo de las generaciones muestra cómo las determinaciones culturales van cambiando y cómo jóvenes y viejos van pugnando por la entrada y la salida a la adultez de diversas maneras y modificando los límites según requerimientos económicos y culturales.

A continuación analizamos el grupo de jóvenes entrevistados en Costa de Araujo, quienes nos decían lo siguiente:

"S:(...) porque cuando cumplí los 15 yo quería tener más libertad, pero no me dejaron, eran muy estrictos. (risas)

E: Vos dijiste cumplo los 15... (risas), tengo chance...

S: No... No... Llegué a los 16, a los 17... Empecé a estar más, pero no, llegué a los 18, como quien dice que sos mayor de edad... Después que iba al CENS, todas las noches no estaba en mi casa... Ya era costumbre no verme en mi casa en la noche..." (Entrevistada, Costa de Araujo).

Nuevamente emerge el enfoque etario como un marcador que no siempre coincide con las expectativas de la joven en este caso y las libertades y permisos refieren a un atributo que es otorgado por los adultos, esto explica las expectativas en torno a una edad y su extensión en la práctica de la familia.

En este sentido, incorporamos la mirada de adultos respecto de los límites, de lo que se entiende como juventud. Un directivo entrevistado nos decía que:

“F:(...) Acá, el que tiene 16, 17 años, acá es un hombre porque tiene que salir a trabajar al lado de su padre. Tiene que hacer la misma tarea.

E: Es un hombre para su familia...

F: Para su familia no... Un hombre para ellos... Ellos mismos ya es un hombre...Justamente para el festival del melón y la sandía, que recién nombraba usted, se acerca un alumno y me dice: ‘Feliciteme acabo de cumplir los 15 años’... Y le digo ¿y qué hacés acá? ‘Y vengo a festejar y gastarme mi plata, solo’. Era la primera vez que salía solo, ya era como un hombre. Él ya era hombre porque ya trabajaba solo por su cuenta, no trabajaba con el padre... Trabajaba solo en otra finca, con 15 años, él ya era independiente. Si bien vivía bajo el mismo techo que la familia, pero él era aparte, él ya tenía su plata para sus cosas”.

(Director entrevistado, Costa de Araujo).

Aquí la independización económica emerge como un marcador social de adultez o bien de salida de la juventud, según lo sitúa este profesor entrevistado. El trabajo rural independiente (a destajo) del trabajo que el padre (adulto) realiza colocaría al joven (masculino) en un plano de mayor libertad como consecuencia de la “independencia económica”, aún viviendo en el mismo grupo familiar. Podemos agregar aquí una observación del trabajo de campo, en donde un maestro rural militante de una organización de obreros rurales nos decía que “aquí no hay jóvenes, porque los chicos a los 15 años salen a trabajar y tienen hijos a cargo”; nuevamente invisibilizando este grupo social, lo que nos pone en evidencia la existencia de moratorias sociales negativas, como nos decía González Cangas en su investigación en el sur de Chile. Consideramos que el mayor impacto de esta asunción parcial de lo que se entendería como función adulta, repercute en las trayectorias de vida, pues la tendencia es que cuando se asumen estos roles ya están expulsados del sistema educativo. “Trabajar para tener su propia plata” está habilitado para los jóvenes (varones), no así para el común de las chicas, pues su trabajo queda circunscrito al ámbito doméstico. Lo cual nos hace suponer que la posibilidad de ser joven no se presenta de la misma manera según el género, aún en el mismo caso estudiado.

***“A mí me manda mi mamá”.* Jóvenes en el ámbito doméstico**

Tal como anunciáramos en el inicio de este capítulo, en este segundo apartado nos preguntamos acerca de la incidencia de un agente socializador importante en la construcción social de las juventudes rurales, que hemos identificado como “Unidad doméstica” (UD). Debido a nuestro objeto de estudio, se adopta el referido concepto por su potencial explicativo y dinámico que trasciende a la estricta figura del grupo familiar, vinculado por lazos de parentesco y residencia compartida o la categoría censal de “hogar” entendida así cuando se comparte techo y comida. De allí que se opte por un recorte más antropológico para su abordaje, dada la producción desarrollada por esta disciplina con respecto al estudio de la UD, principalmente aquellos que la contemplan en el ámbito rural.

Se presentarán las tendencias que predominan en el ciclo familiar sumando al tipo de actividades que les son demandadas o restringidas a las y los jóvenes. Respecto a este último aspecto, la toma de decisiones familiares, abrirá una estructura de posibilidades y restricciones, claramente marcadas por la condición de género. Será central poder analizar las diferentes presiones y responsabilidades que son atribuidas diferencialmente a los jóvenes por parte de los adultos, en particular aquellas vinculadas a la reproducción doméstica y las productivas. Aquí, nos interesa también poder recuperar la perspectiva intergeneracional que pondrá de manifiesto la lucha y tensión entre adultos y jóvenes dentro de las UD. A continuación desarrollaremos algunas discusiones teóricas que nos servirán de marco de referencia para el análisis de los datos recabados en el trabajo de campo en ambos distritos.

***“Con la cosecha quedan menos sillas”⁴⁰.* Qué y quiénes realizan las tareas productivas y reproductivas dentro de la unidad doméstica**

Para el desarrollo de la caracterización de las unidades domésticas de las y los jóvenes entrevistados en el distrito de San José, es necesario realizar algunos comentarios acerca del trabajo campo y el registro de observaciones allí realizadas. La primera etapa del trabajo de campo en esta zona la iniciamos en el mes de marzo, momento que en Mendoza se desarrolla la cosecha de la

40 Aporte de entrevistada de San José.

uva (vendimia). Y cuando pudimos recorrer una zona de población rural dispersa dentro del distrito llamado el “Alto de los Lechuzos” en San José, y comenzábamos a charlar con quien estaba en ese momento en el puesto, surgía de inmediato la disculpa de no poder ofrecer sillas, pues habían sido llevadas para la cosecha. Así, en esta época, muy pocos integrantes del grupo familiar se quedan en el puesto y el resto se traslada a la finca a trabajar llevándose sillas y colchones, pues allí “les dan casa”.

Si bien las y los jóvenes entrevistados en los distritos en estudio se incorporan a las cosechas, serán los residentes de San José quienes tienen que migrar para poder trabajar, pues por las distancias, la disponibilidad de medios de transporte o la presencia de cuadreros, las chicas y chicos de Costa de Araujo van y vienen a cosechar durante el día. O sea que para las y los jóvenes de este último distrito “cosechar” no siempre implica mudarse, para el caso de las chicas y chicos de San José sí, y la mayoría de las veces es el único motivo por el cual salen del distrito.

En las familias contactadas se pudieron observar las siguientes situaciones entre las y los jóvenes, por un lado los “chicos” (varones) que pueden ir a cosechar solos e inclusive disponer de ese dinero para sus gastos; en el caso de las chicas, no cosechan para ellas sino que lo hacen junto a su familia, diríamos que ellas “ayudan a cosechar” a algún adulto (generalmente es el padre), lo cual supone también una negociación con el padre respecto al uso del dinero ganado. De allí que el “ir a cosechar solo” o este año “coseché para mí” es un marcador social que estaría dando cuentas del inicio de un proceso de independización.

Esta temporada de trabajo estacional es muy esperada por los pobladores del secano y, particularmente, por los residentes de San José, pues el distrito está a unos 40 km de Gustavo André y Costa de Araujo donde las fincas y las agroindustrias demandan mano de obra para la cosecha de la uva, como así también del melón y de la sandía. En el caso de Costa, las y los jóvenes pueden moverse para realizar otras cosechas, además de las ya mencionadas (aceituna, tomates, ajo, cebolla, entre otros) como así también realizar otras tareas temporales de mantenimiento de los cultivos en diferentes estaciones del año (aplicación de insecticidas y fertilizantes, podar, atar, desmalezar, desbrotar o emplearse como obrero rural), pues como

mencionamos es un distrito agrícola que cuenta con una estructura de cuadreros y capataces prestos a localizar mano de obra para la cosecha.

Además pudimos relevar en el trabajo que a excepción de dos jóvenes que residían en la misma explotación, uno con padres contratistas de viñas y otro con sus padres propietarios de finca, el resto de las familias de las y los chicos no combinan la actividad laboral asalariada con la agricultura o la ganadería (ni para autoconsumo ni para venta). Este es un punto complejo, pues la mayoría de las familias no son dueños de la tierra y se trasladan con frecuencia de acuerdo a la oferta laboral (migraciones internas).

Así observamos que la posibilidad de asalariarse en forma precaria e inestable durante todo el año (exceptuando el invierno en donde disminuye la demanda de mano de obra), es un privilegio de las y los jóvenes de esta zona rural irrigada y agrícola.

Si bien las familias campesinas-puesteras de la comunidad de San José se organizan económicamente en torno a la ganadería caprina, como mencionáramos en el capítulo 2, realizando dos ventas anuales de chivos, el guano y la piel de los mismos, se combina la subsistencia con la venta de artesanías; en algunos casos, se añade el ingreso de pensiones-jubilaciones o el empleo público (generalmente como celadores de las escuelas del pueblo), a lo cual se suman los ingresos anuales provenientes de las cosechas y de los trabajos rurales también estacionales. En estos dos últimos casos implica a algún o algunos miembros de la familia migrar temporalmente a otro distrito.

En el caso de las unidades domésticas de las y los jóvenes entrevistados en Costa de Araujo, predomina la tendencia de un trabajo estable durante el año, servicio doméstico, empleados de bodegas o de agroindustrias, empleados públicos no profesionales, en donde alguno de los integrantes más jóvenes participan de la cosecha y colaboran con el presupuesto familiar o bien ahorran gastos fijos del grupo asumiendo con ese dinero los costos para el inicio escolar. Solo en un caso entrevistado con los mayores indicadores de pobreza rural, todos los integrantes de la unidad doméstica se encontraban trabajando como obreros rurales y lo hacían durante todo el año hasta trasladándose a otras provincias.

Pero cobra especial relevancia para las y los jóvenes (mayores de 16 años dada la legislación laboral vigente) de San José la llegada de la época de la cosecha de la uva, pues esta actividad, favorece algunos aspectos

constructores de juventud tales como: la generación de un ingreso propio o compartido con el o la novia (si cosechan juntos), pues aquí surge una frase “cosecho para mí”, ya no cosecho con mi papá. La posibilidad de vivir una experiencia fuera del control familiar, en la cual conocer gente nueva (opuesto al aislamiento) por fuera de los grupos escolares o de vecinos-parientes del pueblo. Y por otra parte, en el caso de las jóvenes, como desarrollaremos, es una oportunidad para realizar una actividad productiva remunerada. En ambos casos se coincide en que es una actividad, la cosecha, que se transmite de generación en generación y que fueron sus padres quienes les enseñaron los conocimientos acerca de la cosecha. Aquí, el hecho de cosechar en familia, marca un momento del ciclo familiar, donde parte importante de la socialización supone la transmisión de saberes y entrenamiento respecto de esta actividad agrícola. Identificamos un solo caso de Costa de Araujo, de una joven que debió aprender rudimentariamente junto a los demás obreros las tareas rurales, pues proviene del gran Mendoza.

La contracara de las cosechas se evidencia en el desfase temporal con el calendario escolar, que generalmente ocasiona para las y los jóvenes el retraso del inicio de clases, pues la familia completa se ve incluida en esta tarea que le facilita una base de ahorros anuales. Con respecto al calendario escolar y las cosechas, la escuela albergue de San José es la única que ha realizado modificaciones institucionales para asegurar la inclusión de aquellos jóvenes que retrasaban su inicio por razones laborales. Por otro lado, pudimos observar cierta flexibilidad respecto al reconocimiento de la doble condición de las y los jóvenes como trabajador y estudiante en el CENS de Costa de Araujo, pero que justificaba las faltas por la cosecha, mas no modificaba el inicio de las clases como sí sucede en la escuela secundaria albergue de San José.

Aquí el trabajo estacional se combina con las tareas de mantenimiento del puesto, que como mencionamos antes supone la cría de ganado caprino. A su vez, se desarrollan otras actividades de tipo reproductiva, vinculada al cuidado de algunos integrantes, como pueden ser niños, ancianos o personas enfermas. Entenderemos aquí como tareas de cuidado las relacionadas con la alimentación, la higiene, la salud y las responsabilidades de la crianza de las y los niños. Pero bien, desarrollaremos a continuación de qué tareas se ocupan las y los jóvenes dentro de las UD en cada distrito.

Distribución de tareas dentro de la UD. “Yo sé hacer de todo”, de qué se ocupan las y los jóvenes de San José dentro de las UD

Las respuestas de las y los jóvenes entrevistados de San José tienen un denominador común, la rotación y alternancia de las tareas reproductivas, en donde el género y la edad son las principales referencias en la asignación de las mismas. Este es un dato distintivo entre los casos comparados, pues en Costa de Araujo, donde hay una clara división entre quienes realizan un trabajo remunerado fuera de la UD y quienes trabajan al interior de la misma sin salario, las tareas son más rígidas y estables. Los que salen a trabajar afuera no son los que se encargan de las tareas domésticas. La variable de género es fundamental, pues quienes realizan trabajo asalariado y remunerado son hombres, salvo dos situaciones de mayor precariedad: en donde una mujer era jefa de hogar y en otra donde todo el grupo familiar trabajaba como obreros rurales a destajo, salvo la madre quien sostenía la reproducción doméstica.

Como mencionamos en el apartado anterior, en el caso de las familias campesinas-puesteras, las tareas de la UD se reparten entre las destinadas a la ganadería caprina y las extraprediales eventuales o de temporada, como es el caso de las cosechas (llamadas productivas). Por otro lado, la reproducción doméstica, menos visible y puertas adentro del puesto. De acuerdo al censo de puesteros realizado por (...) en el 2009 en todas las comunidades huarpes del secano de Lavalle, se habrían registrado 37 puestos en el distrito de San José, con un promedio de 4,21 habitantes por puesto. Remarcamos este dato, pues como mencionamos al hablar del contexto educativo de las y los jóvenes, la modalidad de escuela albergue alterna el número de integrantes de la UD de manera periódica, razón por la cual la rotación y la alternancia es una respuesta de la UD para poder mantener su funcionamiento.

Con respecto a este tema, nos decían nuestros entrevistados de San José: *“Ahora es más fácil, porque estamos en el secundario los tres y mi hermanito solo... Yo les ayudo con el negocio o con el puesto... Por lo menos no se hace tan difícil, porque sino yo me tendría que quedar, porque mis hermanos estarían en la escuela... No se nos hace tan difícil”*. (Entrevistado, San José)

Este mismo joven entrevistado nos describe sus tareas en el tiempo en que no asiste a la escuela albergue: *“De lo que haya que hacer... Ir al puesto a ver como está o al kiosco, veo los animales a ver si están todos y me acuesto a*

dormir... Mi hermana se ocupa de mi hermanito o se ocupa de la limpieza o atender el negocio... Nos turnamos... Mi mamá cocina, pero yo sé hacer de todo... Y mi papá se va al campo todo el día a ver a los animales, está con el negocio cuando nosotros no estamos”.

Aquí podemos observar cómo se van rotando las tareas y por eso que sea necesario “saber de todo” para funcionar cuando hay que relevar a los integrantes que no están, tanto en las tareas vinculadas a la ganadería como las domésticas o comerciales, en este caso que se presenta combinación de actividades.

Otras de las jóvenes entrevistadas nos decía como es la distribución de tareas en su puesto:

“M: Sí, en realidad cuando estamos con mi hermana hacemos las cosas un día cada una: la que no hace la comida, lava los platos, la que no lava los platos tiene que limpiar adentro...”

E: ¿Y eso con los varones también se lo reparten?

M: No, entre las mujeres solamente... Mi hermano a veces hace, y mi hermano más chiquito, está jugando... Se va a lo de mi abuelo todo el día... Y mi hermano más grande es poco lo que está ahora... Como el año pasado empezó a estudiar venía los fines de semana nada más... Y cómo el tenía que estudiar nosotras lo dejábamos que descansara, pero no cuando en realidad hay que lavar, lavamos con mi hermana... Y mi mamá hace otra cosa y así”.

Aquí, las tareas domésticas, se presentan como rotativas entre hermanas (mujeres) en los días en que no asisten a la escuela, por otras referencias que se dan en la entrevista en este caso en particular sería la madre (jefa de familia y su padrastro quienes se ocupan del corral).

Otras de las chicas entrevistadas nos explica cómo se distribuyen las tareas dentro de la UD:

“B: Si... Ahí se organizan, supongamos: en la mañana van los cuatro al corral... Siempre y ahí a la tarde mi mamá se queda en la cocina haciendo las cosas de la cocina, la otra (hermana) va a ordenar la casa adentro y la otra (hermana) ordena afuera, esa es la organización... Y mi viejo, arregla el corral...”

Arregla un poco el corral, arregla cosas así... Y si no al otro día es mi hermana en la cocina... Es mi hermana en la cocina y la otra en la casa y así nos turneamos para...

E: *¿Repartir?*

B: *Claro... Para no siempre una estar en el mismo lugar.*

E: *Claro se van rotando... ¿Y los que van al corral, son chicos o chicas?*

B: *Van dos mujeres y dos varones.*

E: *Ajá... Ya saben quiénes van a ir... ¿Qué edades tendrán ellos? Más o menos...*

B: *Bueno, hay veces que van dos... Va el Leo (hermano) y mi papá... Y hay veces que vamos tres mujeres y mi papá... Yo, mi hermana que está en 8° y mi mamá y si no, cuando no estamos nosotros van mi papá, mi mamá... Mi hermana la mayor y una de mi hermanas de la mayor que es la queda en la casa y mi mamá. Son lo que están... Son los que van siempre al corral.*

E: *¿Y ahí que te toca hacer?*

B: *Eh, supongamos, hacer mamar a los chivatos, si hay, sacar leche, tantear a las cabras para saber si están preñadas... Es lo que toca.*

E: *Pero eso sí o sí tenés que hacerlo... Alguien tiene que ocuparse.*

B: *Sí o sí hay que hacerlo, porque si no van a parir las cabras al campo, se pierden muchos chivatos”.*

(Entrevistada, San José)

En este relato nuevamente la rotación y alternancia de las tareas, tanto en la casa como en el corral asegura el funcionamiento de la UD cuando algunos de sus integrantes se ausentan, si serían los adultos (padres) y hermanos mayores que no están en el sistema educativo quienes se ocupan “siempre” de realizar una tarea en particular, como es en este caso las relacionadas a la ganadería con un alto impacto en las condiciones de vida de la familia, de allí la expresión “ sí o sí hay que hacerlo”.

La misma joven entrevistada nos decía de la distribución de las tareas domésticas y de cuidado:

“B: y.. dentro de la casa...se queda una de mis hermanitas cuidando a los otros...siempre los dejamos que ellos duerman...(.) ..ellos se quedan durmiendo...(.)...casi nunca los dejamos solos..porque van y agarran...se meten en el fuego, se queman y eso no está bien...

E: y adentro de la casa..generalmente son chicos o chicas los que les ayudan?..en las cosas de la casa?...

B: eeee no, ee por ahora no... cuando estaba mi hermano mayor el V...si el ayudaba un poco...un poco afuera y un poco adentro ayudaba...porque le gusta muy mucho hacer eso al V... y a los otros siempre les gusta andar afuera..que dándole vuelta a las cabras.. que ayudándole a mi papá...no están ayudándonos casi a nosotros...

E: y ahí qué les toca?..comida?...ropa?...limpieza?

B: nos toca la limpieza..hacer la comida, lavar la ropa, tener todo..arreglado...planchar la ropa”.

(Entrevistada, San José)

Como podemos observar, cuando la joven entrevistada precisa aún mas detalladamente las tareas que se realizan “dentro de la casa” se incluye ella y sus hermanas (mujeres), por otro lado las tareas relacionadas con los animales, ‘dándole una vuelta a las cabras’ menciona a su papá y a su hermano mayor, cuando está en el puesto (hombres). Lo cual nos estaría diciendo que existe una división sexual del trabajo doméstico y productivo, las mujeres en las actividades domésticas, los hombres con mayor dedicación al corral y el control de los animales que salen a pastar al campo.

Finalmente, otra de las chicas entrevistadas de San José nos decía respecto de cómo ella entiende la distribución de tareas dentro de su casa: “*Un día cada una, un día cocino yo, otro día la limpieza... Y bueno al corral vamos las dos, pero son poquitas cabras, cerca de mi casa. Por ahí cuando mi mamá no estaba trabajando y cuando está trabajando lavo yo... Mis hermanos no se ocupan de nada, como no están nunca... A veces de la leña”.*

Nuevamente la emerge la rotación de tareas, marcada por los periodos de la escuela albergue y el trabajo de la jefa de familia, en este caso, también en la escuela del pueblo. Por observaciones de campo y charlas informales con los hermanos de la entrevistada, realizan trabajos estacionales en los distritos agrícolas cercanos o ayudan en los puestos de sus abuelos que quedaron solos en el campo, pues ellos viven en el pueblo (de allí el escaso peso de las actividades en el corral pues los ingresos provienen principalmente del empleo público). En cualquiera de los casos, los hermanos (hombres) están desligados de las tareas reproductivas o domésticas de la familia. A continuación

analizaremos la situación de las y los chicos entrevistados en el distrito de Costa de Araujo.

“Sé que tengo que hacer en mi casa”. De qué se ocupan las y los jóvenes entrevistados en las UD de Costa de Araujo

Las respuestas de las y los chicos entrevistados en este distrito demuestran algunos factores comunes que se alejan de las características presentadas en el anterior apartado sobre San José, pues la distribución de tareas domésticas o la eximición de las mismas no quedan libradas a la rotación y la alternancia. Las labores están designadas de manera explícita y rígida, como podremos desarrollar, generalmente reemplazando a los adultos asalariados. Así, cuando ambos padres trabajan extrapredialmente, se designa a otro integrante para que se ocupe de las tareas de reproducción doméstica, así las jóvenes entrevistadas combinan su rol de estudiantes y a su vez “llevan adelante una casa”. Identificamos este factor como un movimiento de respuesta de las UD para poder seguir funcionando frente al fuerte proceso de asalarización en Costa de Araujo.

Por lo mencionado, y a los fines de generalizar de acuerdo a algunas variables, distinguiremos aquellos chicos que son “*estudiantes exclusivos*”, con eventuales y puntuales “ayudas” a los obreros de la finca de sus padres y con trayectorias educativas continuas. Y por otro lado, las jóvenes con “sobrecarga doméstica o laboral”, pues además de cumplir con la responsabilidad de todas las tareas domésticas o de trabajar en las chacras como temporarias, están terminando el secundario.

En el grupo de los “*estudiantes exclusivos*”, uno de los jóvenes es hijo de propietarios y de contratista de viñas con obreros a cargo, pues en estos casos los jóvenes se dedican en forma exclusiva al estudio y eventualmente “ayudan” a los obreros del padre. Entre la importante carga horaria de la escuela técnica (doble turno) sumado a pasantías y actividades deportivas, los jóvenes entrevistados a los que nos referimos no tienen tareas intradomésticas asignadas. Y como pudimos observar en las entrevistas, las labores de ayuda a los obreros de la finca no es remunerada, sino que a cambio el padre les facilita permisos, vehículo o dinero para salir con sus amigos el fin de semana

(tema que desarrollaremos en profundidad en el próximo capítulo). Así nos decían estos jóvenes:

B: *Y trabajando... Le estoy ayudando a mi papá en la finca y hace un par de meses estuve trabajando en una metalúrgica con un amigo, y de ahí nada más... Porque tengo mucha carga horaria, entonces como mucho que no me da el tiempo, por ejemplo hoy salgo a las 4 y media del colegio, no me dan ganas de hacer nada más... Capáz que llego a mi casa, duermo un ratito y luego me... Por ejemplo los martes y los jueves se me ir a entrenar a fútbol que es eso lo que hago.*

E: *O sea que con el tema del trabajo, ¿cómo te organizás? ¿Los fines de semana?*

B: *O los días que no tengo tanta carga horaria, por ejemplo los miércoles salgo temprano, que ahí sé ir a la finca y los viernes. Y ahora los jueves tampoco puedo ir a entrenar porque estoy estudiando... Haciendo cursos en el INV, o sea que los jueves me voy al centro.*

E: *Pero bueno, en caso de que vos trabajes, ¿lo hacés con tu viejo?*

B: *Claro, ayudándole.*

E: *Ahí ¿cómo hacés, te paga por día? ¿Te pagan por hora?*

B: *En realidad, no... Sí me da por ejemplo los fines de semana, lo cambio por un rato que me preste el auto más que nada... Para salir, él se encarga de echarle gasoil y yo ocuparlo (risas)...*

E: *Claro ahí hacen el arreglo...*

B: *Claro, de vez en cuando sí me sabe dar plata".*

(Entrevistado, Costa de Araujo)

En esta entrevista llama la atención que este chico no es demandado para ninguna tarea al interior del hogar, pero sí eventualmente para trabajos rurales, pero que su función puede ser suplida por un obrero mientras él está ocupado con el estudio. Otro joven, hijo de propietarios de viñas, también de la escuela Alberdi de Costa de Araujo, nos decía:

P: *Claro, no es que yo salgo de la escuela y me voy a trabajar... No es que salgo de la escuela y si hay algo que hacer, lo hacemos si no, no...*

(...) Pero no es más que nada ayudar a los obreros, este, por ahí cuando tiene que regar lo puede hacer solo el obrero y le puedo ayudar yo y por ahí si tiene

que hacer algo lo hacemos en menos tiempo y te ahorras algo... Por ahí cuando no estoy cursando o cuando no tengo clases... Cuando no tengo nada que hacer, me voy y le ayudo...

E: O sea cuando estás en tu casa y no estás estudiando, estás trabajando... Aunque no tengas un horario, una actividad fija.

P: Claro. (...) No sé, porque por ejemplo si yo tengo que hacer una tarea, tengo que limpiar 20 metros de acequia por ejemplo, como lo puedo hacer en media mañana, como lo puede hacer en toda la semana”.

Aquí, la familia de estos chicos puede sostenerlos en el estudio de manera exclusiva y en su reemplazo disponer de un obrero. Como así también la función de “ayudar al obrero” en los tiempos libres de estudio tiene por finalidad realizar un determinado trabajo en menos tiempo y así “ahorrar”, pues se le paga menos horas al trabajador a destajo, ya que se refiere específicamente a la figura del obrero que atiende el parral. En ambos casos, los jóvenes pueden disponer de dedicación exclusiva al estudio e inclusive realizar actividades deportivas y recreativas sin la obligación de dedicar tiempo a tareas productivas (remuneradas o no) o reproductivas dentro de la UD. Coinciden estos entrevistados con el grupo que denominamos al inicio de este capítulo jóvenes con trayectorias educativas continuas.

El segundo grupo que identificamos es el de hijos de obreros rurales, asalariados, que además coincide que son chicas y chicos que abandonaron la escuela técnica Alberdi y están finalizando el secundario en el CENS (los denominamos como trayectorias educativas interrumpidas). Aquí, en el caso de las chicas, la dimensión de las tareas domésticas viene a cumplir una función de relevo para aquellos integrantes que son asalariados, pues el cumplimiento de las tareas domésticas contribuye al funcionamiento de la UD, como hemos mencionado en el apartado anterior. Las referidas tareas no se combinan con las actividades ganaderas como sucede en San José.

Una de las entrevistadas, que además es obrera rural a destajo, nos explicaba cómo se organizaron dentro de la UD cuando todos trabajan en la chacra, particularmente refiriéndose al rol asignado a su madre:

“D: Cuando llegamos acá sí trabajaba, porque nosotros estábamos estudiando todavía entonces... Pero ya no después, ahora ella se queda en mi casa, no mi mamá no trabaja...”

E: ¿Ella se encarga de la casa?

D: Y sí porque ir todos a trabajar y llegar y que la casa está hecha una mugre... Sin comida... Entonces no... Ella se queda acá y llegamos y todos estamos tranquilos”.

(Entrevistada, Costa de Araujo).

Otra joven entrevistada nos cuenta respecto a la organización familiar y personal para cumplir con las tareas domésticas y el estudio:

“Y:(...) Sé qué tengo que hacer en mi casa... Tener la comida lista cuando llega mi mamá porque almuerza y se tiene que ir a trabajar... Y bueno, es la que trabaja.

E: ¿Trabaja muchas horas?

Y: Sí.

E: ¿Y cómo te las arreglas para estudiar, para cursar y ayudarle a tu vieja?

Y: Hago las cosas en la mañana y ya tengo la tarde para estudiar... O si no en la noche también... Sí... Tiempo para estudiar siempre me hago... Y más si tengo evaluación en el colegio”.

(Entrevistada, Costa de Araujo).

Otra de las chicas manifiesta cómo se maneja con ambas responsabilidades:

“F: Y yo en mi casa me quedo sola... Cuando hago las cosas de mi casa y bueno también algo los quehaceres en la mañana tengo que cocinar y cuando llega ya mi papá a comer...”

E: ¿Vos sos la encargada de la cocina?

F: Eh, en realidad de todo, porque... De lunes a sábado es mi tarea, ya el sábado en la tarde depende y ya el domingo lo tengo para descansar.

E: Estás bastante ocupada...

F: En realidad sí... Porque ellos están trabajando, porque tengo también a mi hermano que trabaja... Mis hermanos van a fútbol, el más chico juega, se va a jugar”.

(Entrevistada, Costa de Araujo).

Aquí destacamos que se visualiza como “trabajo” solo el que se realiza fuera del hogar y es remunerado, mas no se ve así las tareas que la entrevistada realiza, aun cumpliendo horarios en días fijos de la semana. Además, el avance del proceso de asalarización en este poblado rural impidió que una de sus integrantes permaneciera en una escuela con un ritmo de estudio más intenso dada la prioridad de sostener desde el hogar a aquellos que generan un ingreso al grupo. Desde este esquema, la posibilidad de continuar los estudios en la modalidad de jóvenes y adultos, como doble jornada de trabajo, le asegura a esta joven la posibilidad de finalizar el secundario (de otra manera no hubiese sido posible).

Otra de las jóvenes entrevistadas que incluimos en este grupo nos decía:

“C: Y yo también... O sea con mi mamá hacemos las cosas de mi casa porque como mi hermana estudia, en la mañana y la tarde, a veces también estudia. Entonces también, o sea somos yo y mi mamá nada más para hacer las cosas...Y mi mamá se encarga de lavar, yo lavo los platos, bueno y mi papá como ahora está sin trabajo (...) Y mi hermano trabaja el fin de semana en el centro y también le pasa lo mismo, que no sabe dónde están las cosas, que hay que estar buscándole las cosas, siempre a último momento, todo eso”.

(Entrevistada, Costa de Araujo).

La designación de estas funciones al interior de la UD están dadas en este caso por la madre de una de las entrevistadas y la discusión que genera en el grupo focal en torno a la distribución de tareas domésticas pone en evidencia una clara división sexual del trabajo, como observaremos a continuación:

“ CI:(...) A mi me manda mi mamá pero también uno se tiene que dar cuenta de las cosas que hace falta porque no puede estar sucia la casa si alguien va a venir.

F: Porque en realidad, como que ya decimos como que somos todos grandes, pero igual la que me encargo de hacer las cosas soy yo nomás... Mi mamá no me tiene que decir.

E: ¿Siempre las hiciste vos?

F: Si, y ya cuando ya, ahora mi mamá está descansando... Porque es depende de los turnos, porque ella entra de noche... Salía en la mañana, llegaba a las 9:00 a mi casa, dormía, porque tenía que entrar ese mismo día de nuevo, porque toda una semana trabajaba de noche... Después esos días a la otra semana entraba a la mañana y salía a la tarde, entonces yo tenía que dejarle listo y ya en la tarde ella se encargaba de mis hermanos... Y después ella sí, es como decía... Las tareas las hacía yo (...) Yo por ahí a veces me sentía descompuesta e igual me levantaba, me tenía que poner a hacer las cosas y mi mamá me decía ‘no lo hagás’, pero bueno ¿quién lo iba a hacer? Si mi hermana también llegaba a la una de trabajar y no da que llegue mi papá él a hacer la comida... O mis hermanos que lleguen a hacer la comida... Así que no la distribución”.

(Entrevistada, Costa de Araujo).

En ambos casos, las jóvenes reemplazan las tareas de la “madre” y al tomar ese lugar sólo ellas están habilitadas a hacerlo, de allí que haya una justificación, ya sea desde la carga laboral o de las habilidades atribuidas al género, para decidir no distribuir las tareas y que no recaigan siempre en la misma persona.

Entendemos que hay una dimensión temporal que va dando forma y diferentes características a la UD a lo largo de su ciclo vital, de allí que nos hallamos planteados su análisis en relación a las tareas y roles que se adscriben a las y los jóvenes en ciertas faces del ciclo.

Ciclos de la Unidad Doméstica: género y generaciones

Existe una dimensión temporal al interior de la unidad doméstica, que supone diferentes momentos a lo largo del desarrollo de la familia, generando diferentes recursos laborales que reflejan disposiciones y mecanismos internos

de socialización, es decir, una división interna de trabajo de la que se desprenden derechos y obligaciones futuras.

Este proceso interno ha sido explicitado en términos de las diferentes *etapas o fases del ciclo doméstico*, las que tendrán un impacto diferente entre los miembros de las UD, según las edades y el sexo. Además, las mismas tendrán connotaciones diferentes según el lugar en la estructura agraria y el espacio social rural en el que estén insertas, pues el tipo de producción, la propiedad de tierra y el trabajo estacional darán su impronta a las unidades.

Las *fases* en el desarrollo del ciclo doméstico fueron planteadas tempranamente por Chayanov (1975), luego retomadas por diversos autores que las adaptaron a distintos contextos. En este sentido, Archetti y Stolen analizaron en la Colonia Santa Cecilia, el desarrollo del ciclo doméstico y la determinación de la fuerza de trabajo en las explotaciones. Dichos autores toman el modelo de Meyer Fortes, quien distingue fases de expansión de los grupos domésticos, que en general coinciden con las fases de expansión de la familia (1958).

Sintetizando, la fase de *expansión* dura desde el matrimonio hasta que termina el ciclo reproductivo. La reproducción está en función del ciclo de fertilidad de la mujer. En este período los hijos dependen económica y afectivamente de los padres. La segunda etapa es la de *fisión*, que puede, en muchos casos superponerse a la primera. Esta fase comienza con el matrimonio del primer hijo y continúa hasta que el último hijo se casa. La última etapa es la de *reemplazo*, que termina con la muerte de los padres. El modelo de Fortes sugiere la utilización de recursos en fuerza de trabajo diferentes. Ya que los recursos están sometidos a variaciones culturales como la edad en que se comienza a trabajar, la relación entre tipo de trabajo y edad y la importancia del sexo en la asignación de funciones en el proceso de producción. De allí que Archetti y Stolen en base a estas dimensiones modifiquen la tipología de Fortes (1958) e incluyan dentro de cada fases, subfases. Toman como criterio la edad de los hijos, ya que para los autores esto determina la potencialidad de trabajo del grupo doméstico en consideración. (Para el caso de la colonia, los chicos empiezan a trabajar una vez que finalizan la primaria a los 12 años; si la educación se prolonga se los considera fuera del sistema de división de trabajo, porque deben trasladar al secundario en la ciudad; pasada esa edad empiezan a trabajar en el ciclo doméstico, para ya a los 15 años ir asumiendo más

responsabilidades, especialmente los varones que trabajan en las chacra con tractor. Luego de este momento decidirán si se quedan en la casa o buscan otra ocupación. Los autores dirán que en esa decisión están involucrados los intereses del padre, de la familia y del joven en cuestión. En el caso de las jóvenes, será la edad en que las hijas se casarán, lo que culminará con el abandono del hogar. Archetti y Stolen, consideran que la fase de expansión va a depender del límite de edad de 20 años de edad, de allí que distinguen dos fases: la expansión propiamente dicha, con hijos menores a 12 años y otra fase que finaliza cuando los hijos pasan los 20 años. Esta edad marcaría el inicio de la fase de fisión, no así el matrimonio, pues lo que impacta es que los hijos se vayan de la casa. La fase de reemplazo comienza cuando el padre se retira de la actividad productiva y esta función es ejercida por algunos de sus hijos. El hallazgo de estos autores en la Colonia de Sta. Cecilia es una suerte de curva de distribución normal de la fuerza de trabajo: menos gente trabajando por grupo doméstico en la primera fase, un aumento en la segunda y una disminución en la tercera (p. 59) Los investigadores aclaran que para el análisis sólo toman a la fuerza de trabajo masculina, pues ubican al trabajo de la mujer dentro del ciclo de subsistencia. A partir de este estudio, desde el punto de vista social, el trabajo de los hijos tiene consecuencias importantes ya que, por un lado, asegura la transferencia de tierra y garantiza la vejez del jefe de familia y, por el otro, permite la expansión económica de la explotación. (Archetti y Stolen, p.61)

A partir del aporte teórico de los autores mencionados, elaboramos un esquema que contribuya a explicar el momento del ciclo doméstico de las familias de las y los jóvenes entrevistados. Tomaremos el esquema general de Chayanov, con las fases de expansión, fisión y reemplazo, esquema que sirve para analizar aquellas familias de jóvenes que residen en la misma explotación agrícola o ganadera (campesina o no). Tomaremos el aporte de las subfases de Archetti y Stolen, más los principios de organización interna de las unidades familiares planteados por Jelin.

“Mi hermano está cosechando, por castigo, porque repitió”. Momento del ciclo familiar, presiones del grupo doméstico a los integrantes jóvenes en edad escolar

Mencionamos que realizaremos un aporte al esquema de ciclo doméstico a los fines de complejizarlo para que nos permita explicar algunas variables que

resultan pertinentes en la ilustración de factores internos a la UD. En particular, veremos qué esperan los adultos sobre los lugares designados para que ocupen los jóvenes. Esto se vincula con algunas preguntas de investigación que indagan acerca de las responsabilidades de las y los jóvenes dentro y fuera de la UD: no se distribuyen de la misma manera y no sólo la edad y el parentesco tienen peso, sino también las posibilidades de recorrer o no ciertas trayectorias educativas. Estas terminan siendo fuertemente condicionadas por las presiones de la UD respecto al número de consumidores y de asumir los costos de la reproducción doméstica en los tiempos que no hay trabajo estacional.

Por lo mencionado proponemos el siguiente esquema de análisis del ciclo doméstico tomando a las tres fases: expansión, fisión y reemplazo propuestas por Chayanov y luego retomadas por Archetti y Stolen. Desarrollaremos también dos subfases en la primera, buscando responder a la complejidad social de la unidad y realizaremos algunas modificaciones, que resultan de ponerlas en contexto, en la segunda y tercera fases. Profundizaremos la primera, pues se vincula con los objetivos de esta investigación y disponemos de material para su análisis.

Para ello consideramos necesario estructurar cada fase en función de los principios de organización interna de las unidades familiares (Jelin) que son: la generación, el género y el parentesco, a los cuales agregaremos la trayectoria educativa de las y los jóvenes, pues como hemos señalado antes es el número de consumidores quienes generan presión respecto de los límites de la autoexplotación de la UD.

En el caso de la primera fase, expansión, coincidimos que en el inicio de la misma hay un número mayor de consumidores-hijos-niños frente a un número menor de trabajadores-adultos-padres que sostienen. Aquí en el caso de los consumidores, puede haber una mayor dependencia, pues puede coincidir con la presencia de abuelos-ancianos y nietos-niños que se sumen al número de hijos-niños. La coexistencia de las tres generaciones en esta fase puede presentarse en la segunda subfase que proponemos llamada “refuerzo”.

Para hablar de las subfases de la “expansión”, a los principios de organización interna los pondremos en tensión con las variables educativa, laboral y territorial en los espacios sociales rurales en estudio. Pues como hemos analizado existen fuertes contrastes en el acceso a la oferta educativa y laboral en cada distrito.

La primera sub-fase la denominamos “sostén”, pues aquí una generación, la de los adultos (padre y/o madre) asumen la responsabilidad de la reproducción y producción de la UD. Consideramos la extensión aproximada de esta fase durante los años de educación primaria de los niños, que sería la generación de consumidores. Las tareas que el grupo de niños-hijos de la UD se circunscriben al ámbito doméstico y pueden presentarse las primeras instrucciones acerca de labores rurales. Aquí el éxito o fracaso en la educación primaria sumado a las presiones del número de consumidores en un territorio de marcado avance del capitalismo agrícola, puede convertir a algunos niños en fuerza de trabajo suplementaria y progresiva para retirarlos del sistema educativo. Esto se relaciona con el denominado “temprano ingreso al mundo del trabajo”, lo cual responde a los ciclos de la vida estandarizados y occidentales.

La segunda sub-fase es llamada “refuerzo”, pues aquí se plantea a la UD un problema que es sostener a una generación en el sistema educativo, estableciendo dos cruces con este tema: uno es el apoyo en las tareas domésticas y otro el apoyo en tareas rurales remuneradas. Lo cual reproduce una división sexual del trabajo en función de la generación (hijos) que funcione como un refuerzo en estas actividades vitales para el grupo. Este punto se va a definir con la decisión que la UD tome respecto de los recursos que disponga para cubrir ese “apoyo” que necesita. Supondrá en muchos casos el abandono permanente o temporal o el cambio de modalidad de las y los chicos para asumir esta responsabilidad. No sería el caso de aquellas UD que disponen de recursos para incrementar la fuerza de trabajo que necesitan o no se la asigna como una obligación para las o los jóvenes. Aquí la variable de género es muy fuerte pues la división de estas tareas de apoyo son marcadamente domésticas para las jóvenes, mientras que en las labores rurales se destina a los jóvenes; estos últimos perciben una remuneración simbólica o permisos para salir, pero las chicas no perciben ninguna de estas dos posibles retribuciones del trabajo. Se reproduce en las jóvenes lo mismo que a las madres a quienes reemplazan: trabajo invisible sin salario ni reconocimiento.

Teniendo en cuenta que las edades en que las y los chicos son padres/madres en las zonas rurales, consideramos en esta sub-fase la presencia de una tercera generación de consumidores-nietos en este caso. Situación que produce una mayor presión a la UD respecto de los límites de su autoexplotación. Consideramos que estas presiones, sobre las y los jóvenes,

pueden culminar con la salida del grupo doméstico, ya sea independizándose (un consumidor menos) conformando otra UD nueva en caso de tener hijos, por migración laboral (trabajos por temporadas) o por estudio. Aquí podríamos estar en presencia del inicio de la fase de fisión que mencionásemos antes. Este momento estaría coincidiendo con la etapa de la escuela secundaria, lo cual habla del impacto de que miembros de la UD permanezcan más años en el sistema educativo.

Con respecto a la fase llamada de reemplazo, podríamos proyectar diferentes situaciones que la condicionan o ponen en peligro, pues el difícil acceso a la tierra (históricos conflictos sobre la titularidad de la tierra), los procesos migracionales campo-ciudad de las y los jóvenes ponen en riesgo la permanencia en ciertos espacios sociales rurales, como es el caso de San José. Un ejemplo que mencionamos en el censo de puesteros en donde quedan explotaciones con un solo residente de más de 60 años a cargo de la explotación.

En el próximo capítulo abordaremos dos contextos socializadores de las juventudes rurales como lo son el trabajo y el tiempo libre.

CAPÍTULO IV EL TRABAJO Y TIEMPO LIBRE DE LOS JÓVENES EN CONTEXTO DISTRITOS DE SAN JOSÉ Y LAVALLE (MENDOZA)

Presentación

Consideramos muy importante poner en contexto el trabajo y las formas de recreación o tiempo de no trabajo/no estudio de los jóvenes en los espacios sociales rurales. Pues como hemos analizado en los dos primeros capítulos de esta tesis, la carga modernizante y occidental de la noción misma de juventud nos estandariza y define pre-conceptos acerca de las dimensiones en que transcurre la cotidianeidad de estos grupos sociales. Tal como se planteó metodológicamente en este estudio, compararemos dichas dimensiones entre los jóvenes de ambos distritos: San José y Costa de Araujo.

Con respecto al primer contexto de trabajo, compararemos las trayectorias laborales y los tipos de actividades (remuneradas o no) que los jóvenes realizan en dos espacios sociales rurales de contrastes territoriales y fuertemente vinculados a la vez. Luego observaremos cómo los chicos valoran el trabajo agrícola y el no agrícola (urbano) en ambos distritos y aquí agregaremos también la mirada adulta, incorporando un componente generacional a este estudio. Otro aspecto que nos interesa analizar son las características del trabajo doméstico no remunerado, de los cuales algunas dimensiones ya desarrollamos, vinculadas a los recorridos educativos, cuando hablamos de las tareas asignadas a los chicos al interior de las unidades domésticas UD en el capítulo 3.

Con respecto al segundo contexto productor de juventudes, el recreativo o de tiempo libre o de no trabajo/no escuela, es muy significativo para esta investigación pues se desconocen antecedentes de estudios en este aspecto de los jóvenes en las zonas rurales pues, como hemos venido señalando desde los primeros capítulos, la mayoría de los trabajos sobre ellos se concentran en las grandes áreas urbanas. De allí que nos interese conocer cómo significan y valoran aquellos espacios a los que se los vincula. También analizar cuáles son los lugares destinados al encuentro de los jóvenes con sus pares en cada uno de los distritos y además, poder analizar qué tipo de actividades se realizan en el

tiempo libre. Pretendemos conocer la dimensión cultural, respecto al acceso que tienen a los medios masivos de comunicación, identificar los ámbitos de participación juvenil en caso de que existan, como así también la presencia de culturas juveniles en cada zona.

“Porque me criaron en la finca... Yo siempre iba trabajar con mi padre”.

En el capítulo tres analizamos y comparamos las trayectorias educativas de los jóvenes entrevistados, pertenecientes a Costa de Araujo y San José. Allí pudimos observar cómo la responsabilidad de las tareas laborales, remuneradas o no, obstaculiza el logro de la graduación del secundario, que en Costa de Araujo se concentra en el grupo que lo está realizando en la modalidad de jóvenes y adultos.

Para avanzar en el análisis, reconocemos el momento del ciclo doméstico de las UD de los entrevistados, que hemos identificado como sub-fase de “refuerzo” dentro de la expansión, en la cual los jóvenes “ayudan” a la generación adulta, cumpliendo de esta manera un *rol de fuerza de trabajo suplementaria* dentro de la UD, en términos de Elizabeth Jelin. Esta disponibilidad de una generación con otra, debe enmarcarse en las sociedades “adultocéntricas” de las que habla Duarte Quaper, con una clara funcionalidad en los ciclos donde se incrementa a la asalarización de los miembros adultos de la familia.

En el mismo sentido, buscaremos en este capítulo, reconocer cómo los *principios de organización interna de las unidades familiares (generación, género y parentesco)* están fuertemente atravesados por la variable territorial, profundizando las particularidades de cada espacio social rural, que estamos comparando.

Planteamos la relación de los mencionados principios organizadores de la UD y el territorio, debido a que emergió en el análisis de las trayectorias educativas que las tareas de “apoyo” que los jóvenes realizan son responsabilidad para con su familia. De esta manera, veremos en este apartado que la organización misma de la cosecha de la uva, por ejemplo, representa para la UD una fuerte

estrategia reproductiva en la generación de ingresos familiares. Y por otra parte, la forma en que los jóvenes se plantean realizar la cosecha (con un tarro propio o cosechar para otros: madre/padre/hermano) nos está dando una pista acerca de su proceso de independización de la UD.

En este sentido, el autor uruguayo Juan Romero, en su trabajo llamado *“Las ocupaciones de los jóvenes en el territorio rural uruguayo: ¿jóvenes ocupados u ocupaciones para jóvenes?*, dice “la etapa de la juventud es una etapa de especial tensión intergeneracional, en donde los intereses del jefe del hogar/unidad productiva (mayor de 30 años) presentan la posibilidad de iniciar un ciclo de posible acumulación y alejamiento de la pobreza al contar con la fuerza de trabajo de sus hijos mayores, nueras y yernos, coincide en el tiempo con el de máximo interés de los hijos en concretar y adelantar la ruptura de esa relación de dependencia y control. A lo que se suma el interés de los jóvenes por el cambio cultural y por las nuevas posibilidades de poder económico independiente que abren la educación y el trabajo asalariado”. (Romero, 2010:9)

Con respecto a las trayectorias laborales agruparemos a los entrevistados de acuerdo al género, pues los mandatos familiares son bien diferenciados. En el capítulo anterior, las actividades laborales marcaban tendencia en función del género, así: las *chicas* realizando tareas domésticas sin remuneración; por otro lado, los *chicos* haciendo trabajos rurales con remuneración o permisos de salidas los fines de semana. Además buscamos conocer, con respecto al grupo que realizan o han realizado experiencias laborales, remuneradas o no remuneradas, y poder conocer también si los trabajos son tareas estrictamente vinculadas al agro y la ganadería u otro tipo de actividades. Por otra parte, nos proponemos observar el impacto de estas actividades laborales en el período de clases de los jóvenes. También integramos la mirada adulta acerca de las opciones laborales de las juventudes en estas zonas y, en caso de Costa, de los estudiantes acerca de los que abandonaron el sistema educativo.

Comenzaremos con el distrito de Costa de Araujo, recapitulando el análisis desarrollado anteriormente; como observamos, en el caso de las chicas entrevistadas, su función dentro de la UD se circunscribe, principalmente, a las labores de cuidado y las vinculadas a la reproducción doméstica (sin recibir

remuneración) como reemplazo o “apoyo” de la madre asalariada en época de cosecha. Cuando preguntamos acerca de experiencias laborales en este grupo de jóvenes nos decían lo siguiente:

“Y: Trabajo no, ayudando a mi mamá sí... Por ejemplo, mi mamá que trabaja de niñera cuidando chicos sí... Le ayudaba a cuidarlos y eso... Si no, ayudando en mi casa, limpiando... Haciendo yo las cosas... Porque mi mamá trabaja... Y llevo mi casa yo y tengo que hacer las cosas”.

(Entrevistada, Costa de Araujo).

Otra de las jóvenes nos decía con respecto a las actividades que desempeña en su hogar:

“C: yo también, en mi casa... Pero cuando mi mamá tiene que ir a atar le voy a ayudar... y en la cosecha capaz que me llevaban algunos días... Entonces no me molestaba en la escuela porque iba en la mañana, entonces, iba a cosechar entonces y después ya no porque no hay nada que hacer... Estoy en mi casa ahora”.

(Entrevistada, Costa de Araujo)

En el caso de las jóvenes que arriba hemos citado, no desempeñan trabajo remunerado fuera de sus hogares, sí mantienen la doble jornada de “refuerzo” y reemplazo, llevando a cabo el estudio a contra turno en el CENS. En ambos casos se ocupan de las tareas de cuidado que sus madres por su condición de asalariadas no pueden seguir realizando.

Otra de las chicas, militante de la organización de trabajadores sin tierra, OTRAL, quien migró de un departamento urbano hacia Costa de Araujo, nos decía acerca de su trayectoria laboral y los aprendizajes que le implicó empezar a trabajar en el campo:

“F: Ni yo ni mi hermanos, ninguno trabajó, allá íbamos a la escuela y nada más. Te podría decir que sí, en el horno, íbamos y levantábamos los ladrillos. Apilábamos.

E: Siendo chiquitos.

*F: Claro, pero nunca cosechamos uva. Ni sabía que había uva (risas) y el tomate. Y como que cuando llegamos no sabíamos nada (...) pero nosotros no con el tiempo empezamos a trabajar... Y de ahí. Pero no, no estábamos acostumbrados. Pero pasó que cuando nosotros llegamos a trabajar acá, **los chicos estaban re acostumbrados** pero seguíamos trabajando. Y **ganaban el doble que nosotros...porque no sabíamos**, no estábamos acostumbrados. Ninguno había trabajado antes.*

*F: Claro y **los otros trabajaban de chiquitos**, ya empezaban a trabajar. Y nosotros éramos diferentes así que no, **no estábamos acostumbrados a trabajar. Pero a pesar de todo es lindo, porque trabajás y tenés tu plata...** Sabés que es tuya y la podés gastar. **Necesitás algo y bueno vas a trabajar un ratito y algo tenés.***

E: ¿Porque te pagan al día?

F: Claro, te pagan, cuando acabás te pagan... Vos sabés que empezás el lunes pero el sábado vas a tener tu plata”.

(Entrevistada, Costa de Araujo).

Como podemos observar en el caso de esta joven, que al momento de la entrevista estaba embarazada, habla de su propia experiencia con el trabajo, como un medio para solventar en el mediano plazo los gastos cotidianos sin depender de la distribución del presupuesto familiar. Luego, en otro momento de la entrevista explica que su padre la ayuda con dinero para el estudio en las épocas donde no hay trabajo en el campo y ella no realiza trabajos estacionales. Aquí el número de integrantes asalariados dentro de la UD tiene un peso importante y la joven no realiza tareas de refuerzo en el marco de la reproducción doméstica, pues son realizadas únicamente por su madre, ella es quien se asalaria como obrera rural a destajo.

Pero la misma entrevistada luego explicaba cuál es su trabajo actual y nos comenta acerca de todos los trabajos que había desempeñado desde que vive en este distrito rural:

“F: Yo y L. (hermano) estamos cosechando aceitunas. Empezamos con las aceitunas, la semana pasada. El jueves y ahora este lunes y hoy no fuimos por

*lo que, no sé, el hombre nos dijo que no nos iba a llevar porque está con el tema de la cosecha... Así que cuando terminara bien el tema de la cosecha el iba, así que mañana empezamos con las aceitunas. **He cosechado tomate, plantado ajo, plantado cebolla, cosechado uva, podado, atado aceituna, todos esos trabajos hice... El ladrillo... Todos esos trabajos**".*

(Entrevistada, Costa de Araujo)

Tal como la joven entrevistada explicaba, su trayectoria laboral se sitúa dentro del mercado de trabajo rural, y en compañía de un hermano (parentesco) que en este caso sería alguien de su misma generación, con tareas estacionales en diferentes momentos del año (favorecidas por el distrito rural e irrigado, en el que vive y el fuerte proceso asalarizador del agro), realizadas en negro y de manera precaria, representando sus propios ingresos para subsistir, marcando una diferencia substancial respecto con las demás jóvenes entrevistadas tuvo trabajo en blanco, no así en las demás chacras de Costa de Araujo donde se empleó:

***E:** ¿Y en esos casos te pagan al día y no tenés ningún tipo de cobertura, seguro?*

***F:** No, porque eso de cosechar uva, tomate o plantar ajo... Vas a una chacra y capáz que trabajás una semanita nada más y después no. Trabajé en otro lugar que necesite gente. Lo que sí, estuve trabajando, cuando trabajé en Viñas Argentinas y en ese tiempo yo estaba sacando las plantas de la viña, las ramas, las ramitas que tenían y entonces ahí sí que me fiché, con jubilación, seguro social y todo eso.*

***E:** ¿Y eso fue una temporada?*

***F:** Esa temporada que estuve ahí.*

***E:** ¿Y cuantas horas trabajabas ahí?*

***F:** Ocho horas trabajaba.*

***E:** Bastante.*

***F:** Eso era y me pagaron todo. Pero después en los otros trabajos en donde trabajaba una semana un lado, una semana el otro".*

(Entrevistada, Costa de Araujo)

En este relato, la entrevistada nos habla de su trabajo temporal de desramado o desmalezado en un agroindustria de Costa, reconociendo que es reciente el aprendizaje de las labores rurales, comparando su experiencia con la de otros chicos que se socializaron en el medio rural. Otro aspecto a destacar es que esta joven realiza jornadas de ocho horas diarias (las de un trabajador rural) que no es lo mismo que ayudar a los padres con una dedicación parcial.

Para continuar con el análisis del grupo de jóvenes de Costa de Araujo, analizaremos lo que nos decían respecto a sus propias trayectorias laborales. Un hijo de contratista nos explicaba lo siguiente:

“E: Y bueno B., en tu caso, si me podés contar. Trabajaste: ¿a qué edad empezaste? ¿Estás trabajando ahora?”

*B: Trabajar, casi siempre, porque me criaron en la finca. **Siempre iba a trabajar con mi padre, desde los 12 años, 13...** No haciendo mucho, digamos. Por ejemplo, para ir un rato a la finca, para distraerme, siempre nos llevó y para acompañarlo y además **se aprende**. Pero así de ayudarlos fue a esa edad.*

E: ¿Y siempre en la finca?”

B: Sí. Ahora empezamos con un negocio que se puso mi mamá así que... Un kiosquito en la casa”.

(Entrevistado, Costa de Araujo).

Aquí el aprendizaje de las actividades rurales se inicia en la infancia junto a su padre. Empieza así lo que el joven denomina “ayudar en la finca”. Con respecto a la actividad laboral actual este chico, hijo de contratistas nos decía lo siguiente:

“E: Bueno, y actualmente ¿en qué estás trabajando?”

*B: Y trabajando: **le estoy ayudando a mi papá en la finca** y hace un par de meses estuve trabajando en una metalúrgica con un amigo. Y de ahí nada más, porque tengo mucha carga horaria.*

E: ¿Antes que hacías? ¿trabajabas sólo los fines de semana y en las cosechas?

B: Los fines de semana no trabajamos, era muy raro, un sábado, qué se yo, por ejemplo que venga el agua, al día lunes o por ahí capáz que nos toque ir a trabajar un fin de semana, pero muy raro, casi nunca. Y para las cosechas: **sí he cosechado, ya hacen tres años que cosecho**".

En el relato de este joven, se observa que no tiene una responsabilidad fija respecto de la *ayuda* que tenga que brindar a su padre en la finca donde son contratistas. Luego este mismo joven nos hablaba de cómo se organizaba para trabajar durante el periodo escolar y a su vez ir a cosechar frutas:

E: ¿Y ahí como te las arreglás con la escuela?

B: Y, por ejemplo **cosechaba uvas finas**, antes de eso coseché ciruelas o duraznos... Que no tenía mucho problema por el colegio.

E: ¿Porque trabajabas en el verano?

B: Y además **sabía ocupar medio día en el colegio, nada más, y a la tarde me iba a cosechar**.

E: Claro ¿te repartías con el trabajo duro para organizarte con la escuela?

B: Y sí, pero cuando cosechaba salía temprano, a las 6 de la tarde ya estaba en mi casa bañado. O sea que era de dos a 6 o a 5 y media y además era ahí cerca de mi casa, nos llevaban y nos traían, no había problema..

E: Y en ese caso ¿cómo conseguías ese trabajo de la cosecha?

B: Porque **mi papá pedía tacho para él y uno más**, entonces yo en la tarde ocupaba el tacho, el otro que sobraba y cómo es una cuadrilla chiquita de cosechadores entonces no había problemas.

E: El que figuraba como cosechador era tu papá ¿y vos le ayudabas?

B: Claro. Pero muy pocas veces, porque como nosotros **no tenemos doble escolaridad, sino que a la tarde tenemos materias, nos quedamos a la tarde, así que poco se cosecha**".

(Entrevistado, Costa de Araujo).

Emerge aquí nuevamente la función de “ayuda” en la cosecha y en la finca, que si bien se combina con el tiempo escolar, el estudio es una prioridad frente al trabajo debido a que la UD puede sostener a un estudiante exclusivo y no lo demanda como trabajador. Otra de las variables que le permitiría trabajar y estudiar es la proximidad a las fincas (lo pasa a buscar el cuadrillero y regresa en el mismo día). Tal como hemos visto en el caso de San José los jóvenes migran temporalmente junto a sus familias para poder realizar la cosecha (albergándose en las mismas fincas). Esta afirmación podemos ilustrarla con la siguiente cita del joven entrevistado:

***E:** ¿Te acordás cuantas hectáreas trabaja tu papá?*

***B:** Sí, en este momento son 14 de vid.*

***E:** ¿Él solo?*

***B:** Él solo. Y por ahí como que tiene también **gente que a veces le ayuda**. Por ejemplo obreros a cargo de él, por ejemplo **en la temporada de poda, pone gente y la paga**, para tareas así muy puntuales, sí ocupa gente. Y por ejemplo, en los **otros trabajos sí lo ayudamos nosotros**”.*

(Entrevistado, Costa de Araujo).

En este caso, cuando el joven entrevistado ayuda a su padre en la finca, se aproxima a la figura de un trabajador familiar sin remuneración, pues la retribución no es monetaria:

“Sí me da, por ejemplo, los fines de semana. Lo cambio por un rato que me preste el auto, más que nada, para salir. Él se encarga de echarle gasoil y yo ocuparlo (risas)”.

(Entrevistado, Costa de Araujo).

Es interesante observar que en la familia del joven entrevistado, su actividad agrícola se enmarca en la pluriactividad, pues además de ser contratistas de viña, ahora encaran un pequeño comercio. Además, eventualmente contratan mano de obra, lo cual libera a los hijos, en este caso de asumir el rol de trabajador sin salario y así no interrumpir el tiempo de estudio.

Otros de los jóvenes, hijo de un productor propietario de finca, nos decía respecto de su trayectoria laboral:

“E: P. ¿has trabajado? ¿estás trabajando?”

P: Le ayudo a mi papá en la finca por ahí cuando necesita ayuda, pero no un trabajo fijo ni nada. Si por ahí necesita, como puedo estar una semana completa puedo estar un par, dos días o una hora, depende como”. (Entrevistado, Costa de Araujo).

Volvemos a encontrarnos nuevamente con la función de ayuda o “refuerzo”, pero en este caso al padre, que es dueño de 12 hectáreas cultivadas de vid, las cuales son trabajadas bajo la modalidad de “contrato de viñas y frutales” por un contratista y un obrero al día. Aquí observamos claramente que el joven entrevistado no tiene la responsabilidad de trabajar, sí en cambio la de estudiar, y que su eventual tarea en las viñas es la de “ayudar” a su papá colaborando en adelantar ciertas actividades que realiza el obrero al día. De allí que sea muy significativa para el análisis la siguiente cita:

“P: Claro, no es que yo salgo de la escuela y me voy a trabajar, no, es que salgo de la escuela y si hay algo que hacer lo hacemos si no, no”.

(Entrevistado, Costa de Araujo).

Cuando se refiere respecto de si hay remuneración o no por estas actividades, este joven nos respondía lo siguiente:

“E: O sea que es eventual, y ¿en ese caso vos arreglás algún pago con tu viejo?”

P: Arreglamos el sábado (risas)”.

(Entrevistado, Costa de Araujo).

Se presenta una situación con similitudes a la anterior, pues este joven podría considerarse un trabajador familiar sin salario y que eventualmente cumple con la función de refuerzo dentro de la UD, pudiendo dedicarse en forma exclusiva a sus estudios. No es casual que los dos casos de varones que hemos

analizado se encuentren incluidos en el grupo de trayectorias educativas sin interrupciones. En ambos casos el pago es con las salidas los fines de semana.

Llama la atención que tanto en las ayudas en tareas domésticas como en las tareas rurales, se aproximan a la figura del trabajador familiar, sin remuneración, pero son las realizadas por jóvenes (varones) en las fincas, los que tienen algún tipo de recompensa por parte de los adultos (padre). Si bien las jóvenes entrevistadas nos decían que padre o hermanos que trabajan eventualmente “les dan plata”, no se enmarca como retribución de las tareas domésticas.

A continuación desarrollaremos el análisis de las entrevistas realizadas a los jóvenes de San José respecto de sus trayectorias laborales. Uno de los jóvenes nos decía respecto de las actividades realizadas (en la temporada de cosecha) y las que cumple actualmente:

*“Sí, cosechábamos. Hace tres años que cosecho, vamos todos. Mi papá nos enseñó, él nos preguntó si queríamos empezar y nos enseñó y ahora hemos ido yo y mi hermano, después mi papá. **Era plata para nosotros, plata para los útiles. Cosechamos una semana...** Después la casa. Cosechamos un mes, más o menos: una semana es para mí. Me voy comprando ropa y cosas que voy necesitando y gustos que me doy por ahí”.*

(Entrevistado, San José).

Como podemos observar aquí, lo que se identifica como *trabajo* es el de las cosechas, que como el mismo joven nos cuenta, a la cosecha de la uva va toda la familia, y hay una distribución del ingreso obtenido según las semanas trabajadas en la finca. De allí que este joven explique que con una semana de trabajo en la cosecha puede cubrir algunas necesidades individuales, lo cual se aleja un poco de la noción de ayuda, sino que habría una estrategia de la UD en la cosecha, para obtener ingresos estacionales empleando para ello la mayor cantidad de integrantes-consumidores.

Otra de las jóvenes, de San José en este caso, al momento de la entrevista (mes de marzo) se encontraba cosechando uva con su familia y novio en un distrito cercano (Gustavo André-Lavalle) y nos decía lo siguiente:

E: *¿Y allá dónde parás para cosechar? ¿En la misma finca?*

M: *Sí en la misma finca nos dan casa, nos dan a todos.*

E: *¿Y cuántos tachos te hacés? ¿los hacés sola, te ayudan?*

M: *No, con mi mamá y mis hermanos. Y con mi hermano y mi hermana estamos haciendo 100 (tachos) al día. Me mata. Y mi hermano cosecha solo. En otra finca. Por lo menos nos va bien.*

E: *¿Y te acordás a qué edad empezaste?*

M: *A cosechar, en realidad nosotros empezamos desde chiquitos, mi mamá y mi papá me llevaban pero en realidad íbamos a jugar. Ya cuando teníamos 10, ya empezamos con un baldecito a juntar, a juntar los granos. Así y después cuando falleció mi papá **empecé a ayudar, como a los 14...** Sí de a poquito". (Entrevistada, San José).*

Para las familias de San José, la organización para la cosecha, supone la mudanza y el empleo de todos sus integrantes. De esta manera y de acuerdo al momento del ciclo doméstico, la generación joven "ayuda" en la cosecha pero no dispone de ese ingreso de manera individual. En cambio si se "cosecha solo" (como es caso del hermano varón que "cosecha para él" en otra finca), le habilita disponer de ese dinero para sus necesidades y gastos de manera independiente. Aquí el destino del dinero obtenido durante la cosecha se define y pacta de antemano por los jóvenes, sea si se cosecha para el padre o con tacho propio o si se ayuda al padre en la finca o se trabaja como obrero rural. Habría otra opción que se presentó también y que es ir a cosechar "con el novio", pues allí se abre una opción de "dinero compartido" aunque todavía no hayan formado una nueva UD.

Otra de las jóvenes entrevistadas en San José, nos contaba acerca de sus experiencias laborales:

"Empecé cuidando a mi tía allá, me pagaban 100 pesos por semana y bueno, allá me iban a pagar 1000 por mes y después me iba a ir a San Martín con el director de la primaria a cuidar un bebé y mi mamá no me dejó porque era muy chiquita Me iba a pagar \$1500, así que ahora me estoy por ir a trabajar a Costa de Araujo. Es como más... Menos aburrido que acá y, digamos, como

más paz allá que acá. Voy a trabajar en una panadería, Trabajaría semana por medio.”

(Entrevistada, San José).

**Foto N° 12. Corrales de chivos en el puesto “Morales”,
San José, Lavalle, Mendoza.**



Fuente: Carla Rosales, San José, Lavalle, junio de 2012.

Cuando le preguntamos si recordaba otras actividades nos respondió lo siguiente:

“Haciendo, así, cuando era más chiquita, con una amiga barríamos patios y nos pagaban \$4. Sí, el año pasado, no este año fue la primera vez que fui a la cosecha”.

Y luego nos explica que en su infancia su familia la llevaba a la cosecha:

“Sí, estaba por ahí, cuando me cansaba me sentaba a ver como cosechaban los otros, pero casi nunca he cosechado, más lo que comía que lo que juntaba (risas)... Este año coseché con mi novio... Y nos fue bien. Sólo nos pagaban el tacho \$12: en promedio nos hacíamos \$110 entre los dos”.

(Entrevistada, San José).

Aquí podemos entender que existiría cierta independencia económica, pues esta joven no concurre con su familia a cosechar sino que va con su novio y lo hacen juntos. Por otra parte se destaca la preferencia en la realización de actividades no rurales, como ella misma habla de cuidado de personas mayores y niños, atención al público en una panadería en Costa de Araujo (a contratiempo del período escolar).

Como uno de los puntos que también nos interesa desarrollar en este apartado se relaciona con el impacto del trabajo rural en el tiempo escolar, la joven entrevistada nos decía lo siguiente:

“Empecé tarde... Y me llamaban y llamaban porque iba a repetir. Pero vine y saqué las materias, que eran tres y luego me volví a la cosecha. No estudiaba las sacaba así, sin estudiar. Sí tenía para estudiar pero como no tenía tiempo... Cuando venía a la escuela estudiaba un poquito y ahí me lo tomaban, para que no me olvidara”.

(Entrevistada, San José).

En San José, las familias se mudan a Costa de Araujo o Gustavo André para realizar las cosechas de fruta (uva, melón, sandía, principalmente), por ese motivo la joven refiere que “la llamaban” porque iba a repetir. Cuando estaba realizando el trabajo de campo en este distrito, el hijo de la señora que me hospedaba estaba cosechando en el “15” una finca de Gustavo André. M. me dice:

“Uno de mis hijos ha abandonado la escuela porque tuvo un problema con un docente y tenía que rendir una materia, lo han mandado a llamar de la escuela por Palacio de Cristal, porque está cosechando en el 15”.

(Notas de campo, marzo de 2012).

Otra de las chicas que entrevistamos nos contaba acerca de su recorrido laboral:

“Ayudaba a atender un negocio. Cuando salía de la escuela le ayudaba a una señora amiga, en la época de las cosechas porque mucha gente le va a comprar en esa época”.

Cuando le preguntamos si había cosechado alguna vez nos respondió:

“Nunca. Recién este año ayudé a cortar. Pero en realidad nunca he ido. Sí cuando iba a cuidar a mis hermanos en las fincas. Yo salía de la escuela y me iba a la cosecha y me quedaba hasta la tarde”.

(Entrevistada, San José).

Podemos observar en esta entrevista, un reciente contacto con las tareas rurales pero sí algunas relacionadas con la atención al público dentro de un espacio social rural, también desde la función de “refuerzo” con relación a otra UD. Y en el caso de la cosecha misma, también habría realizado tareas de reemplazo o refuerzo, pues se encarga de cuidar a sus hermanos más chicos, en la finca donde trabaja toda la familia. En ninguno de los casos mencionados la joven nos habla de remuneración alguna por las tareas realizadas.

A modo de cierre, podemos recopilar parte del análisis del capítulo anterior, en el que predomina la idea de *trabajo* relacionada al asalariado o realizado fuera del ámbito doméstico, pues las jóvenes de Costa de Araujo tienen funciones fijas y hasta indelegables dentro de la UD, pero dicen no estar trabajando al momento de la entrevista. En cambio, el grupo de varones, quienes tienen una función eventual de refuerzo, ocasionalmente trabajan ayudando a sus padres en la finca o cosechando. Este es un marcador importante con respecto al género, pues el trabajo de las chicas no se considera como tal ni reciben alguna remuneración, mientras que los chicos pueden acceder a permisos o dinero para salidas los fines de semana. Con relación al territorio, los chicos de San José migran hacia los distritos cercanos junto a su familia, demorando el inicio de clases, mientras que los de Costa de Araujo pueden combinar la jornada de estudio y trabajo debido a que la distancia a las fincas se los facilita.

Acotamos aquí una nota de campo, pues el salario que los chicos de San José, se ve considerablemente disminuido, pues vivir fuera de su casa esa temporada les genera otros gastos. En una de las casas de San José donde me hospedé, recién llegaba uno de los hijos de M., quien estaba cosechando junto a otro hermano, en una finca de un distrito irrigado cercano (Gustavo André). En esa ocasión comentaba que su hermano se gastaba la plata que ganaba en el

pool y bebidas ante lo cual la madre se queja diciendo “*ya le dije a tu hermano que no se gaste la plata chupando*”. Luego el joven cosechador cuenta que, como estaban solos, se pusieron a jugar al truco “*nos compramos un fiambre y un vino con gaseosa*”.

El manejo y distribución del dinero obtenido durante las cosechas, pone de manifiesto los diferentes grados de independización de los jóvenes respecto de la UD. Así volvemos a unos de los principios organizadores, como lo es el parentesco, y en cuanto a la realización de tareas productivas o reproductivas podemos observar que en todos los casos se realiza con relación a familiares. En el caso de la cosecha, los jóvenes de ambos distritos la realizan junto a hermanos, novio o con toda la familia. Con respecto a la denominada función de “apoyo” o de “refuerzo” identificamos una proximidad al trabajador familiar sin salario, con excepción de los varones mencionados, quienes pueden priorizar sus estudios dado que no es una función fija, pues sólo si es urgente reemplazan a un obrero. En el caso de las tareas domésticas, al interior de la UD, la función de refuerzo tiende a la rigidez y no es suplantada por alguien que no posea lazos de parentesco.

Valoración de los jóvenes acerca del trabajo rural (agrícola-ganadero)

Al hablar con los chicos sobre el tiempo y las funciones destinadas al trabajo, pudimos también indagar respecto al tiempo de estudio y el recreativo o de *no trabajo*, como lo desarrollaremos en el siguiente apartado. Así cuando nos hablan de las tareas rurales, ya sean agrícolas o ganaderas, emerge el impacto de las mismas en el ciclo escolar y las tendencias que se presentan en cada territorio de acuerdo al acceso a servicios.

En el contraste de estos dos distritos, donde la variable territorial respecto a las posibilidades productivas según el acceso desigual al agua, marca algunas tendencias en las representaciones de lo que es considerado por los mismos jóvenes como *trabajo*. Así, en palabras de los chicos entrevistados, tanto las tareas domésticas (Costa de Araujo) como las relacionadas con la cría y cuidado de ganado (San José), en suma las reproductivas, no son consideradas como

una actividad laboral en conceptos formales. En cambio, las cosechas, principalmente de uva, como otras tareas de mantenimiento de los cultivos (poda, atado, sulfatado, etc.), que también se realizan por temporadas, son identificadas como actividades laborales o sea que sí las consideran como trabajo. No casualmente estas últimas actividades son remuneradas y como no requieren de mayor calificación para realizarlas se presentan a los jóvenes como una oportunidad para “ganar su plata” y así sumarse a las filas de los asalariados rurales. Algunos menos presionados por las UD pueden mantener sus estudios, mientras que los más exigidos van ganando crédito en la carrera de la asalarización.

Este repaso nos genera los siguientes interrogantes: ¿Cómo soportan el doble peso de estudiar y trabajar, principalmente cuando el trabajo requiere gran esfuerzo físico y además es mal pago? ¿Qué grado de importancia tiene para una familia campesina-puestera la educación formal cuando no se vincula ni valora la actividad que realizan? Son algunas de las preguntas que nos realizamos para continuar con el desarrollo de este punto.

Ya sabemos que en el caso de los jóvenes de San José, a causa de la dispersión poblacional y el aislamiento, acceder a la educación y/o el trabajo asalariado extra predial, les supone un movimiento de traslado de un espacio de vida a otro. Tal es el caso de la escuela albergue (con periodos de cursado cada 15 días), la finca o el puesto; así el tiempo se va regulando por la alternancia entre trabajo y estudio. En el caso de este distrito la asalarización de un joven va de la mano de la independización de la UD, que se representaría por la frase “cosecha para él”.

Con respecto a la realización de tareas rurales ganaderas, un referente comunitario de San José nos daba su valoración e importancia para la vida misma de los jóvenes en el campo, haciendo referencia a su propia familia:

“(...) cuando mis hermanos se descuidan los chicos se metieron al corral... No es que los obligue... Sino que es una manera de entretenerse, de pasarla... De estar con los animales... Correr, y así aprenden los quehaceres del campo de una zona rural, a enlazar, a bolear, a carnear... Por ahí también, enseñar también... No es el típico trabajo esclavo que se ve por ahí... No es donde se los hace trabajar y no se les pague... Sino que es la familia, donde todos, colaboran

para aportar algo para el hogar y no se hace trabajar al chico para explotarlo sino para capacitarlo”.

(Testimonio de un adulto, San José).

Estas referencias surgieron en la entrevista a propósito de las discusiones que este referente ha tenido con técnicos de organismos estatales vinculadas a la protección de derechos de los niños, en el marco de la lucha contra el trabajo infantil. De allí que el resalte el carácter educativo y de supervivencia en la vida rural a la instrucción en tareas del campo, a cargo de la familia.

Con respecto a la valoración del trabajo rural de tipo agrícola, otra joven hija de puesteros quien acaba de realizar su “primera cosecha” de uva en un distrito agrícola irrigado nos decía lo siguiente:

“B: *Sí y yo que **no sabía nada de lo que era cosechar...** Seguro se me caía el tacho arriba... Y yo me quedaba ahí quietita y venía mi hermano y me desenganchaba de a dónde me había enganchado... **Es algo lindo de aprender...** Porque es lindo aprender otras cosas que uno no sabía...*

E: *O sea vos siempre les ayudabas a cortar..*

B: *¡Siempre no...! Yo nunca, yo nunca, había cortado... **Recién empecé este año** a que...*

E: *¿O sea que a vos no te llevaban a la cosecha?*

B: *No, a mi no... Recién este año, porque **le pedíamos nosotras que queríamos aprender...** Más porque teníamos que comprarnos las cosas **pa’la escuela...** Y yo tenía que comprar para mi y para mi hermana de 8°... Íbamos yo y la D. nomás a cosechar..y **yo la D. cosechábamos por todas las mujeres que hay y mi papá cosechaba para mi casa y mis hermanos para ellos...** Que era algo diferente por nosotros seguro le decíamos: **che...dale...danos unas fichitas a nosotras...** Para que nosotras tuviéramos más para los útiles... **¡Sí yo también!** Así fue la pelea de nosotras, pero sí... Fuimos con la D. a aprender... Si a mi me mandan a aprender todo lo que es de viña... Me encantaría, aprender (...).”*

Esta joven campesina-puestera de San José, relata que con su primera cosecha comienza a aprender algunas tareas rurales agrícolas, a la vez que esto le permite obtener un ingreso para costear los gastos escolares.

Aquí veremos cómo un referente comunitario e indígena de este distrito, se expresa acerca de la necesidad de que los padres/madres (campesinos-puesteros) enseñen tareas relacionadas con la ganadería, presentándola como una estrategia de supervivencia y también como una variable clave en el arraigo de los jóvenes en el campo. Que los jóvenes aprendan tareas rurales, supone poder contribuir en el funcionamiento y reproducción de la UD, transmitiendo conocimientos entre una generación y otra. Además, esta transmisión cultural es relevante también para comprender cómo se presentarán los momentos del ciclo doméstico en relación a la explotación agrícola o ganadera, pues este aprendizaje o formación (socialización primaria) se inicia con al “ayuda” o “refuerzo” de la generación adulta a cargo de la explotación, pudiendo luego derivar en “relevo”: *movimiento que se produce cuando una generación nueva ocupa la organización de la UD.*

Por lo mencionado, resulta muy interesante poder analizar las tensiones de los jóvenes respecto a sostenerse en el sistema educativo frente a las presiones de la UD. Tomamos como ejemplo a los jóvenes de San José, donde en la época de pariciones de chivos (en esta zona se produce en dos momentos en el año) las funciones de reemplazo y refuerzo se intensifican impactan en la asistencia al periodo escolar. Con respecto a este punto, una joven entrevistada nos decía:

*“M: No, nunca quise dejar de estudiar... En realidad cuando iba a empezar segundo... Claro, cuando abandonó mi hermana... **Mi mamá no nos quería mandar ese año, pero la peleamos y la peleamos hasta que fuimos...** Y fue un modo...*

E: Ustedes se pusieron firmes...

*M: Claro y ahí sí, **mi mamá no quería porque (...) ella se quedaba sola acá... Y nosotros le dijimos que pagara (a un obrero), y empezó a pagar”.***

Nuevamente el ingreso tardío al periodo escolar pone en juego el año de los jóvenes cuando no pueden aprobar los exámenes trimestrales, de allí que la presión de la UD frente a la necesidad de que esta generación asuma la función de refuerzo, en este caso fue disputada en una lucha interna donde se resolvió con la incorporación de mano de obra externa a la UD para poder continuar en el sistema educativo.

Frente a estas presiones de las UD es muy frecuente que si al menos un integrante repite el año escolar haga peligrar la continuidad del resto de los jóvenes en la escuela. Quiénes permanecen y quiénes continúan, quiénes trabajan dentro o fuera de la UD es una disputa interna e inter-generacional y económica. La alternancia de la escuela albergue, sumada a la rotación de las tareas reproductivas de la UD de las familias campesinas-puesteras, favorece la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo, pues primaria y secundaria se albergan en diferentes periodos, lo cual asegura integrantes presentes en la UD. A propósito de este tema una de las jóvenes hija de campesinos-puesteros nos decía:

B: (...) *Nunca he repetido... Porque eso sí si repito no vengo más a la escuela... Es algo que a mi me gusta venir a la escuela y le pongo mucho empeño...*

E: *¿Pero no vendrías por una decisión tuya o porque te dirían en tu casa?*

B: *No, es el castigo que todos tenemos... (...) Ese castigo nos puso: 'si ustedes repiten no van más a la escuela' (...) es el castigo que nos pusieron (...) si ella (hermana) repetía teníamos que dejar todas por el motivo que ellos nos pusieron el castigo y todos lo teníamos que respetar el castigo (...)*

E: *¿No lo vivías como una presión?*

B: *Claro, porque yo sé que si yo me repito... Yo por mi cuenta voy a abandonar, no porque mi viejo me diga... Yo por mi cuenta, porque me voy a agarrar bronca a mí misma, tanto que me gusta la escuela tengo que repetir(...). (Entrevistada, San José).*

Observamos la autculpabilidad de esta joven con respecto a la posibilidad de repetir un año de la escuela secundaria, pues la consecuencia es el inevitable abandono. Detrás de la sanción familiar hay un imperativo económico frente al

incremento de años en el sistema en una UD con tantos consumidores, en este caso. Se observa aquí que el movimiento de la familia no tendería a la asalarización de los miembros más jóvenes de manera directa, sino a no generar más costos con la asistencia a la escuela en calidad de alumno “repitente”.

La dificultad de sostener a las hijas e hijos en la escuela, (en este caso una familia con once hijos) refleja las tensiones de la generación joven frente a una gran cantidad de consumidores dentro de la UD y la pérdida de integrantes que contribuyan en la realización de tareas reproductivas y productivas en el caso de las familias campesinas puesteras, debilita su funcionamiento.

Con respecto a los jóvenes de Costa de Araujo, la valorización del trabajo rural, particularmente agrícola, no se circunscribe al ámbito de la reproducción doméstica, o la propia explotación, con excepción de un solo chico entrevistado. En este distrito esta valorización se enmarca en un fuerte proceso de asalarización, vinculado a la demanda de mano de obra estacional por parte de agroindustrias, fincas y bodegas de ese distrito.

Como pudimos ver en el capítulo anterior, la función de refuerzo o apoyo a la generación adulta, por parte de los jóvenes, tiene un gran peso en las tareas domésticas o de ayuda en las cosechas. También mencionamos, que la variable territorial favorece que los chicos se emplean en tareas rurales y que puedan realizar una doble jornada de estudio y trabajo dada la proximidad de las fincas en el distrito agrícola e irrigado.

Para complejizar la mirada acerca del trabajo, retomaremos los conceptos que tienen los propios jóvenes, que no necesariamente son estudiantes-trabajadores, y otros que sí lo son, además de la visión de algunos docentes de las escuelas de la zona.

En el marco de la educación de jóvenes y adultos, un docente nos daba su mirada acerca del trabajo de los jóvenes en la zona diciendo que:

“(...) quieren trabajar y no quieren estudiar... Eso sí es claro, lo escuchamos todos los días... Ellos quieren trabajar no quieren estudiar, porque para ellos trabajar por ahora es casi como un juego, es la posibilidad de tener plata para irse a tomar una cerveza, o una coca cola, o meterse al ciber o salir el sábado a la noche a dar una vuelta con los amigos... Porque si bien ellos trabajan y necesitan de ese trabajo para comprarse unas zapatillas o un jean, no es la

obligación de trabajar para comer, todavía... Entonces el trabajo no es una carga para ellos, no tienen familia que mantener, en general no es una carga... Pero estudiar sí es una carga pesada para ellos... Porque estudiar es una obligación, lo otro lo hacen porque quiere, hasta que se dan cuenta de que no están así.. Generalmente se dan cuenta cuando ya tienen un hijo y cuando ya no pueden dejar de hacerlo”.

(Docente entrevistado, Costa de Araujo).

Podemos observar, al hablar de las juventudes rurales desde la institución educativa, el predominio la idea de juventud con “moratoria social” (un tiempo de preparación previo al ingreso al mundo laboral, como si esa fuera la sucesión de etapas previsible y posibles para este grupo social en estas condiciones sociales y territoriales) y, a su vez, predomina el concepto de trabajo como castigo. Como mencionamos, esta sucesión de etapas lineales de formación-inserción laboral no es la tendencia en este grupo de estudiantes, que ya empezaron a trabajar; en esa oposición este docente “juzga” la decisión ser trabajadores cuando, desde su mirada tradicional de la juventud, deberían hacerlo luego de haber finalizado el secundario.

Además podemos plantear la hipótesis de que los docentes desconocen la realidad social y familiar de los estudiantes, pues es contrastante la vivencia misma de una joven que asiste al CENS y el juicio que los docentes realizan sobre los jóvenes trabajadores. Se va evidenciando que la misma *idea de juventud* es un privilegio para una clase social que puede disponer de ese tiempo exclusivo para su formación y “esperar” para insertarse en el mercado laboral con una mayor especialización, capital simbólico y cultural. Veamos el siguiente testimonio: “(...) cuando iba al cens trabajamos en el día... Y a la noche estudiábamos, entonces nosotras solas nos pagábamos”. (Entrevistada, Costa de Araujo).

En estas situaciones se pone en juego la disponibilidad de energía para sostener una jornada de trabajo (físico y expuesto a las inclemencias climáticas) para luego asistir a la escuela o al CENS, supone un desgaste aún mayor al que los jóvenes del anterior distrito no atraviesan de la misma manera. Estamos hablando aquí que los jóvenes realizan jornadas de trabajo rural de ocho horas,

con tiempos destinados al traslado a la finca o establecimiento, con remuneraciones muy bajas y sin seguridad social la mayoría de las veces.

Luego, este mismo docente entrevistado, comentará situaciones muy puntuales relacionadas con el abandono de clases de jóvenes obreros rurales, donde el inicio de la independización económica, aún viviendo con su grupo familiar, los estaría habilitando para decidir abandonar la escuela. De allí que recuerde el encuentro, en una fiesta distrital, con un joven que estaban llamando desde el CENS para que retome las clases:

“(...) justamente para el festival del melón y la sandía, que recién nombraba usted, se acerca un alumno y me dice... ‘felicíteme acabo de cumplir los 15 años’... Y le digo ¿Y que hacés acá? ‘Y vengo a festejar y gastarme mi plata solo’... Era la primera vez que salía solo, ya era como un hombre, él ya era hombre porque ya trabajaba solo por su cuenta no trabajaba con el padre... Trabajaba solo en otra finca... Con 15 años, él ya era independiente, si bien vivía bajo el mismo techo que la familia pero él era aparte, él ya tenía su plata para sus cosas”.

(Entrevistado docente, Costa de Araujo).

Resulta interesante esta cita, pues aquí el contexto laboral pone de manifiesto otras interrelaciones que van particularizando a los jóvenes rurales que incluyen las trayectorias educativas de los chicos, como así también la capacidad de las UD de sostener a la generación joven como consumidores y sumado al impulso del proceso asalarizador en la PEA (población económicamente activa) rural de estos distritos. Resulta significativo también volver a la dimensión de género, pues en esta cita nos hablan de un varón, que abandonó el sistema educativo, que además va “solo” a una fiesta local a disponer de su dinero situación que le anuncia a su profesor (adulto). Así, como hemos venido mencionando, trabajar solo, no como ayudante del padre (en estos casos), disponer de ese dinero aún viviendo en el mismo hogar de los padres es un marcador social de inicio de una nueva etapa, podríamos arriesgar que sería la adultez o un paso muy cercano a ella.

En párrafos anteriores situamos la salida del sistema educativo de ciertos integrantes de la generación joven, como parte de la regulación misma que la

UD realiza para poder seguir funcionando, de allí que el incremento de integrantes asalariados, pertenecientes a esa generación difícilmente sea comprendida desde el contexto educativo. Con respecto a este tema, estudiantes del último año de la escuela Alberdi apuntan directamente a la generación joven como auto-responsables del abandono escolar; de allí que expresen lo siguiente respecto a su propia trayectoria escolar con obstáculos y afirmen seguir estudiando solo porque los padres los castigan con trabajo rural si no permanecen en el sistema educativo:

“Los padres nos bancaron... Porque si no los padres nos sacaban y nos mandaban a trabajar (...) A mi me decían: estudias o te vas a la chacra. Estudias o te vas a trabajar a la chacra... Te vas a trabajar, porque ellos (los padres) te hacían ver que ellos no habían terminado los estudios '¿vos querés terminar como yo?'... '¡Estudiá!’”

(Grupo focal, estudiantes. Costa de Araujo)

Aquí nuevamente aparece el trabajo rural como un castigo para quien no estudia y se señala a la generación adulta como promotora de la decisión acerca de quiénes estudian en la UD y quiénes trabajan o dejan de estudiar. De allí que nos manifestaran lo siguiente, respecto de los compañeros que abandonaron y que hoy estarían trabajando en el campo:

“Es simple: los sacaron los padres para trabajar. Los que no van a la escuela, directamente van a trabajar (...) por más que en 8° dejan. primer cuatrimestre y chau... Dejan y se dedican a trabajar... Yo pienso que eso va en los padr, en la mano dura que ponen”.

Pero en los hechos pasa lo que sus mismos padres les decían: “estudiás o te vas a trabajar a la chacra”, así planteado toman la decisión de trabajar como falta de interés por la escuela, pero como un destino inevitable en caso de abandono, pues serían los padres quien deciden:

“Ayudarles a traer plata pero la mayoría es porque no le gusta la escuela. La mayoría los sacan para trabajar... Salvo que sea un chico que tenga demasiada suerte de que los padres tengan plata y se quede en la casa (...)

Y si dejan la escuela, qué van a hacer todos esos años... Se van a trabajar con los padres, con los abuelos”.

(Grupo focal, estudiantes. Costa de Araujo)

Llama la atención que en Costa de Araujo, si bien hay mayor población que en San José, existen otras alternativas educativas para aquellos chicos que por alguna razón abandonaron el sistema. Al inicio del grupo focal, surgía como emergente el tema de aquellos chicos o chicas que se la pasan en la plaza del pueblo, en el caso de Costa de Araujo:

“(...) hay algunos que se ‘manchean’ pero no molestan... No es que no habían, sino que no nos dábamos cuenta, ahora sí, que se drograban... Ahora sí vas caminando y no tienen disimulo... Pero no molestan, se juntan entre ellos y no le gritan nada a las chicas... Fuman porro, también tienen cocaína.. Son conocidos, sabemos el nombre, conocemos amigos que juegan a la pelota, que se drogan... Algunos de la escuela también”.

(Grupo focal, estudiantes. Costa de Araujo).

Muchos jóvenes de Costa de Araujo desarrollan sus subjetividades imbuidos en los modos que hoy proponen las lógicas de explotación en los espacios rurales:

- inserción temprana en el mundo laboral
- trabajos estacionales y movilidad territorial
- recalificación de sus tareas rurales
- precarización histórica del trabajo agrícola
- pluriactividad y autoexplotación
- ocupaciones informales en el incipiente sector de servicio

A las particularidades de sus condiciones de trabajo debemos sumar sus experiencias educativas. Varios de los jóvenes presentan una deserción escolar temprana y dificultades para concluir sus estudios. En este marco adquieren sentido las políticas institucionales de inclusión para contener afectivamente, formar y reproducir las capacidades de este sector. De esta manera, ante la dinámica de expulsión, aparece como alternativa el CCT. Éste presenta como

oferta un circuito educativo diferencial, por el cual asiste a esta población proponiendo un régimen de aprendizaje y de contenidos intelectuales y actitudinales específicos. A través de sus objetivos paradigmáticos, por un lado, la escuela secundaria se convierte en un medio de control cuyo fin es retener escolarmente a los jóvenes y desactivar la potencialidad de “peligro” que se les adjudica; por otro, permite incrementar una “empleabilidad diferencial” de su fuerza de trabajo, para ser usada en determinados ámbitos productivos, según las demandas del sector agrícola, como del embrionario sector de servicio que presenta el mundo rural.

En definitiva, la existencia misma de las diversas formas de secundario en un espacio agrario y periférico y su propuesta de promover el capital humano para un grupo social desafiliado, evidencia las modalidades que el campo político institucional posee para regular las maneras de pensar, sentir y proyectarse de los jóvenes. De ahí que la “lógica del emprendimiento” resume el contenido de los nuevos estilos de formación sobre las expectativas y los modos de vida de las poblaciones vulnerables. Proyectar en estos jóvenes la promesa de la inserción futura a partir del desarrollo de competencias personales para realizar microemprendimientos, es decir a través de la “autogestión y autoexplotación de sus capacidades”, es animarlos y prepararlos a asumir los riesgos de enfrentar solos el mercado laboral. De esta manera, se resigna a un segundo plano la promoción del trabajo colectivo y las potenciales vinculaciones sociales que culturalmente se encuentran presentes en estas comunidades.

Hemos planteado la recreación y los espacios de encuentro entre jóvenes como contextos productores de *juventud*, reconociendo la complejidad misma que ello supone en cada distrito, lo cual desarrollaremos en el siguiente apartado de este capítulo.

El ocio como mito capitalista de “la juventud tradicional”. ¿Tiempo libre? ¿Tiempo de no trabajo/no estudio? ¿Qué hacen los jóvenes en los espacios sociales rurales?

Desarrollamos aquí un aspecto de la juventud muy controvertido al momento de analizar los grupos que consideramos como jóvenes en los

territorios rurales lavallinos en estudio. Pues así como hablamos en los primeros capítulos de esta tesis, recordamos la existencia de un ciclo vital occidental y capitalista, que supone un timing específico enclavado en las mismas condiciones sociales de producción y reproducción de las sociedades. Esto está vinculado a los ciclos productivos de las comunidades agrícolas, como hemos visto. De allí que la noción de *tiempo libre* adquiera otra relevancia para los jóvenes de estos territorios rurales campesinos-puesteros: cuando se está fuera de la rutina escolar, el trabajo doméstico no tiene horarios fijos y las actividades rurales no se organizan de lunes a viernes ni tampoco existe un periodo de vacaciones.

Del análisis de las entrevistas y grupos focales de los jóvenes en los dos distritos estudiados, podemos adelantar el contraste que se presenta entre San José y Costa de Araujo. Veremos, en el primer caso, que el encuentro entre pares se ve favorecido por la escuela, ya que por fuera de ella resulta dificultoso reunirse debido a que no hay agrupamiento de viviendas en los puestos ni tampoco transporte público. Otros lugares de encuentro son, por ejemplo, las fiestas patronales del pueblo o poblados cercanos que convocan a la reunión de jóvenes siempre con la presencia familiar, situación que se presenta de manera similar cuando se reúnen en los puestos de amigos. Hay que tener en cuenta que se hará referencia a una apertura de los espacios de participaciones comunitarias, pero muy recientes y no claramente identificados por los entrevistados.

En el caso de Costa de Araujo, respecto a la variable territorial, juega a favor de los jóvenes la cercanía a otro departamento con desarrollo urbano (San Martín) y a la villa cabecera de Lavalle, que como veremos permiten lugares de encuentro con otros jóvenes; también clubes, espacios recreativos, religiosos, organizaciones sociales; además tienen un peso demográfico importante. Aquí pudimos identificar cierto movimiento cultural en torno a la música, con bandas locales, que nos dice de la emergencia de culturas juveniles, como en el caso de las bandas de *reggae*, de *folclore* y *rock*. También cobran relevancia las radios locales, escuchadas por los jóvenes juntos con las mismas radios FM más populares de Mendoza. Habría un reconocimiento de las bandas locales con

acceso a los espacios de encuentro o festejos populares (Ejemplo: día de la primavera, día de madre, entre otros).

Esto nos permite identificar que en estos distritos, la estructura de servicios es bien diferenciada y las formas de transitar el *tiempo libre* o de “*no trabajo ni estudio*”, son muy distintas. A este análisis le sumaremos la variable de género, pues como venimos diciendo, las posibilidades de independización de la UD, el manejo de dinero, los “permisos”, etc., responden a mandatos familiares diferenciados según sean *chicas* o *chicos*. Así entendido, la generación joven dentro de la UD no tiene las mismas chances de salidas, permisos (“libertades”) y dinero para ejercer su tiempo libre.

“A veces uno no tiene otra opción para divertirse”. Valoración de los espacios encuentro entre jóvenes en cada territorio

Durante las entrevistas, hablar de tiempo libre suponía situar a los chicos entrevistados en un momento del día o de la semana en que no trabajaban ni estudiaban. La pregunta muchas veces suponía un esfuerzo de reflexión sobre las actividades diarias, ya sean domésticas, laborales o educativas. Este punto, en torno al trabajo de campo, es muy interesante: en el interior de las sociedades capitalistas, el apartar a un grupo social en función de su edad con la justificación de la formación y de crisis vital, cumple una función clave para el mercado, pues eventualmente los explota (trabajos informales y precarios). Esta idea acuñada por Erikson en la posmodernidad, supone la exclusión de este grupo pero, paradójicamente, se promueve que estén consumiendo; es decir, la juventud está globalizada porque el consumo juvenil lo está. Por lo mencionado, el “tiempo libre” responde a las necesidades del mercado, de allí las preocupaciones de aquellos que hablan de los etiquetados como “jóvenes ni-ni”, siendo que la vinculación con el trabajo y la educación son fluctuantes en estos grupos (hemos podido ver en esta tesis cómo las trayectorias de los chicos de territorios rurales en este caso, no son lineales y predomina la no-permanencia y la fluctuación, especialmente en el ámbito laboral). O sea ningún joven es 100% “ni-ni”: mientras se desplaza de un ámbito a otro, nunca deja de ser consumidor de un

mercado destinado en forma exclusiva para jóvenes (moda, juegos, sitios web, tecnología, películas, series, entre otros) que crea un sentimiento de pertenencia e identificación con la generación (en términos de Carlés Feixá).

En este debate traemos la voz de Claudia Jacinto y autores, quienes en su trabajo *“Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo.”* dirán que: “La valiosa acumulación de evidencias basadas en los enfoques macro-económicos centrados en el empleo y la relación con el mismo, el tipo de unidades económicas y la calidad de las relaciones laborales, ha venido ampliándose y complejizándose de la mano de una mirada que pone mayor énfasis en los comportamientos de los individuos y su relación con el trabajo. Así, categorías que dan cuenta de 'desaliento', 'subempleo voluntario', flujos, entradas y salidas de la actividad y del mercado, han comenzando a mostrar no sólo el peso de los cambios macro-sociales y en los sistemas productivos sino también aspectos socio-culturales que permiten incorporar al análisis las estrategias individuales. En este sentido, probablemente los jóvenes representan el caso más claro de la necesidad de complejización de los enfoques”. (Jacinto et Al, 2010:1)

Volviendo a la comparación de los jóvenes de los distritos en estudio, para las chicas hijas de puesteros-campesinos de San José, el tiempo vital se regula por el ritmo que el ciclo ganadero y que las tareas de reproducción y producción doméstica impone a la UD. De esta manera, entendemos que los espacios que se presentan como “exclusivos” para la generación joven, no se disponen de manera similar en un distrito y otro, como tampoco adquieren igual visibilización tanto para ellos como para la generación adulta.

En este sentido, veremos cuáles son los espacios que los mismos chicos identifican en el pueblo. Nos contaba una joven hija de puesteros de San José acerca de las posibilidades de encuentro con otras jóvenes en el pueblo:

“(...) teníamos un grupo de fútbol, pero nosotros... O sea por unos problemas de unas tías de allá, mi mamá no nos mandó más... Así siempre hacíamos muchas cosas, sí a la pelota jugábamos, fuimos hasta el año pasado creo... Y después no fuimos más, ahí sí que se juntaban muchas chicas y chicos también”.

(Entrevistada, San José)

Otra de las jóvenes entrevistadas nos decía acerca de los motivos y espacios donde se encuentran los chicos del pueblo:

“Nos vemos acá en la escuela nada más... Bueno acá una amiga, que es mi mejor amiga digamos, que vive al lado de mi casa. Pero no la veo casi mucho porque está embarazada y se va al centro a hacerse ver... Acá tengo también a una amigo que vive en la casa de mi madrina, ahí si lo veo”.

(Entrevistada, San José).

Observamos lo dificultoso que resulta para los chicos encontrarse con sus pares por fuera del espacio escolar, siendo este el espacio exclusivo (aunque obligatorio) de este grupo social en este territorio. En este sentido otra joven entrevistada nos decía lo siguiente:

“E: Y con los amigos ¿cómo hacés para verlos? ¿En qué momento, dónde se juntan?”

J: En alguna fiesta de casualidad.

E: En el caso de los fines de semana... ¿No se ven?”

J: Y no... Como estamos tan lejos, hasta el año pasado sí, nos juntábamos siempre en Asunción... En la casa de una chica, no todos, pero íbamos una buena parte para verse... Nos juntábamos para vernos, pero ahora ella se fue de la casa, no sé que hizo, o se quedó embarazada, no se qué hizo... Y que ahora no sé a dónde”.

(Entrevistada, San José).

En función de los relatos de las jóvenes, a causa de la dispersión de los puestos, la escuela es el punto de encuentro de este grupo. En el mismo sentido, otra joven considera que podía encontrarse o conocer a otros chicos y chicas en dos ámbitos diferentes:

“E: ¿Y tus amigos de dónde los has conocido?”

B: Y mis amigos siempre los he conocido acá en la escuela y bueno en la cosecha conocí dos nomás... (risas)”

(Entrevistada, San José).

Surge la escasez de espacios donde vincularse con personas que no sean su familia y mucho menos que sean de jóvenes particularmente.

Indagando acerca de la posibilidad de espacios de encuentro, esta misma entrevistada nos decía lo siguiente:

***E:** Bueno, un poco vos me habías dicho de las fiestas que a vos te gustaban más... Las fiestas más locales, ahí organizan ustedes algo... ¿Con los chicos de la escuela?*

***B:** La primaria... Siempre cuando está la fiesta de San José o en cualquiera de las que y yo conozco... La fiesta de Lagunas y la de San José⁴¹... Si está la primaria adentro siempre participa la primaria... O cuando le toca así la secundaria es muy raro que organicen algo(...) Pero sino los de 3° ponen bodegones que es la cosa que hacen, los de la escuela, desde el espacio costero, son los bodegones que ponen...(venden comidas, bebidas)".*
(Entrevistada, San José)

41 Las fiestas patronales del secano lavallino, coinciden con feriados próximos a los fines de semana, así estas fiestas duran al menos tres días consecutivos. En el caso del distrito de San José, se celebra el 1 de mayo y es la fiesta de San José artesano, con un fuerte componente católico (se celebran allí bautismos, casamientos y comuniones). La escuela disponen de 'bodegones' (puestos de venta de comidas y bebidas) atendida por los mismos chicos y chicas cuya recaudación es a beneficio de la escuela. Cabe mencionar que a las fiestas de los pueblos asisten familias que emigraron a la ciudad, las personas de los puestos y ciudadanos curiosos.

**Foto N° 13. Último afiche de difusión de la Fiesta de San José Artesano
(abril-mayo de 2017)**



Fuente: Municipalidad de Lavalle (2017).

Nuevamente los emergentes de las entrevistas nos remiten a los espacios comunitarios de recreación y diversión, intergeneracional en este caso, como lo son las fiestas patronales del pueblo, en donde la participación de los jóvenes se encuentra legitimada desde el espacio escolar (“bodegones”).

Foto N° 14. Fiesta patronal de San José Artesano,



Fuente: gentileza de Fabián Esquivel, San José, Lavalle, mayo de 2017.

Aquí la variable territorial cobra relevancia, pues a los jóvenes que viven en los puestos les resulta difícil reunirse con sus amistades debido a las distancias y la escasez de medios de transporte; de allí que sea la misma escuela secundaria la que facilite este encuentro, o como lo dice la entrevistada, las fiestas locales son un espacio de encuentro para los chicos en San José, elegido fuera de la obligación escolar.

En el caso de los jóvenes de Costa de Araujo, nos encontraremos con algunas diferencias y similitudes respecto del grupo que acabamos de analizar. En este territorio, dado que se presenta como una localidad que presta servicios rurales y con mayor población, tiene también una mejor dotación de estructura de oportunidades y servicios. A ello se suma que los espacios de encuentro social se diferencian aún más de la generación adulta, o sea que son de uso exclusivo de las y los jóvenes, situación que se distancia de San José. En este distrito, la institución educativa es la que clasifica y agrupa a personas según su edad en un mismo espacio físico, pero no está reflejando una realidad comunitaria del territorio.

A partir de las entrevistas y observaciones se identifican como lugares de encuentro de jóvenes de Costa de Araujo: la estación de servicios, kioscos, cibernets, pubs (no bailables) y las discotecas o boliches (pero no son los más frecuentados por los costos y organización que el traslado supone a los chicos). Aparece también el Club social de Costa de Araujo en que se organizan bailes de secundario, además allí se festejan los cumpleaños de 15 y 18 años de los chicos del pueblo, y se realizan peñas folclóricas y se forman grupos de danzas tradicionales.

Con respecto a este tema nos decía una de las jóvenes entrevistadas:

“E: Un domingo a la tarde nos juntamos acá en la calle Lamadrid, en la Costa, nosotros las chicas vamos y después volvemos y nos juntamos acá, en la costa hace un montón que no nos juntamos en la Costa... Pero lo chicos en el ciber, en el que está frente a la plaza... Ahí se juntan.. O están en la plaza o en el ciber, se re llena o en ‘Sabores’ se re llena, también, ahí se quedan hasta tarde”.

A diferencia de los bailes del club, los que se realizan en la escuela solo se hacen con supervisión de los padres y docentes (generación adulta), y no se

permite la venta de alcohol. Estas fiestas de las promociones generan que los chicos organicen sus festejos en otros lugares en los puedan acceder a bebidas alcohólicas, lo que a su vez incrementa la recaudación de dinero para los viajes de egresados. Con respecto a este punto un profesor de la escuela Alberdi nos decía lo siguiente:

“D: Ahora, si son eventos, si son bailes si van, por ejemplo, en el tercer año ellos si hacen un baile a fin de año, el tema es que tengo entendido yo que tienen que hacerlo bajo autorización de la escuela... Pero la escuela no les da apoyo en nada, les baja la autorización de la escuela pero nada más... Pero no les prestan comúnmente la escuela... El año pasado los chicos hicieron una fiesta en el club de Costa y de California, y lo hicieron ahí porque no quisieron saber nada con la escuela, porque en la escuela obviamente no pueden vender alcohol si hacen un baile de la escuela ... Y ellos saben que si no venden alcohol no ganan plata... Más allá que lo que más les gusta hacer es tomar alcohol, pero saben que básicamente para juntar plata para el viaje tienen que vender alcohol... Son conscientes de eso, entonces tratan de no hacer el baile por la escuela si no tener que buscar los fondos de otra manera, la ida a viaje es muy cara”.

(Entrevistado - profesor, Costa de Araujo).

Llama la atención el juicio del profesor acerca de la motivación de los jóvenes por organizar la organización juvenil de estos bailes estudiantiles moviliza a los chicos de los últimos años

“P: Sí se pueden hacer bailes ahí en el club de costa y se pueden hacer bailes los días que uno quiera, siempre y cuando esté organizado el curso, nosotros el año pasado hacíamos bailes, los hacíamos particular, fuera de la escuela...Y lo podés hacer tranquilo, pero... Falta organización para, eso...”

E: ¿Y los hacen, dónde, los bailes que organizan?

P: Ahí en un club, donde está la YPF hay un club en frente, tiene un cancha adelante y un salón grande... Que ahí se hace(...). No, no... Si es por medio de la escuela sí, no te dejan vender alcohol... Pero si lo hacés particular sí podés (...)

E: ¿Y ahí que hacen, venden entrada, cómo se costean el baile?

P: Y sí, hacemos propaganda... Pegamos afiche todo, y después se venden las entradas anticipadas, o en taquilla...

E: ¿Y con ese dinero qué hacen? ¿Sacan los costos de la fiesta? ¿Lo usan para otra cosa?

P: Claro sacamos los costos y después nos dividimos... O sino lo dejamos para un próximo baile, para ir ahorrando...

E: ¿Y eso lo hacen con cierta frecuencia?

P: No... Ahora ya lo hacen poco, por lo general es para el mes de setiembre es cuando más se hace, que es cuando está la farándula... El día del amigo y todo eso... Pero ahora por ejemplo hasta fin de año, no hay nada”.

(Entrevistado, Costa de Araujo).

Observamos la capacidad organizativa de los jóvenes de este secundario, ellos mismos promueven estas fiestas escolares sin la mediación de adultos, ni de la institución educativa. Además, el mismo entrevistado destaca que son eventuales las fechas en el año en que se autoconvocan para las fiestas.

En el marco del grupo focal realizado a jóvenes del CENS, también nos hablan de la organización de los bailes en Costa de Araujo:

Y: (...) Pero después no los dejaron hacer más porque se armaba lío...Entonces no les prestaron más los colegios... Pero si no alquilan los salones que están acá..

E: Claro, por eso el control de las bebidas, el alcohol y todo eso.

F: Y no, ahora en realidad de cada baile de promoción que están haciendo creo que no te venden alcohol... Venden licuados y gaseosas que, o sea, es pérdida...(risas) Porque cuando van, porque cuando van al baile van a tomar...Nadie va a... (risas) Decir me voy a tomar un licuado...(risas)

Y: Ese es el problema, por eso que todos se van allá a... La Villa que tienen más, que les van a vender... Que tienen todos los papeles en regla, así que por eso, pero no”.

(Grupo focal, Costa de Araujo).

Aquí observamos cómo la organización entre jóvenes para la diversión/esparcimiento o el hecho de ocupar ciertos espacios sociales supone también una disputa de intereses respecto de lo que los mismos chicos buscan con esa actividad, en este caso los bailes y lo que los adultos y la institución educativa permite o marca como reglas. De hecho, el tema del consumo de alcohol en lugares tales como pubs y bares es lo que impide que los habiliten como bailables (cada vez que abren los clausuran por los conflictos que se generan). Como los mismos chicos y chicas dicen, si quieren salir a bailar tienen que ir a otro distrito (la Villa cabecera, el departamento de San Martín o la ciudad de Mendoza).

Las chicas que participaron del grupo focal comentaban que los “boliches” no “duran” en Costa de Araujo ya que son denunciados (por ruidos molestos) por los mismos vecinos y que luego de inspecciones municipales son clausurados. También explicaban que las fiestas terminaban en los boliches cuando se armaba pelea entre chicos y llegaba la policía.

Con respecto a la plaza distrital y los pubs se presentan dos espacios sociales relevantes para los chicos: por un lado el hecho de ser los puntos más importantes de encuentro de jóvenes y en los que transcurre parte de la vida social de Costa. En el pub pueden tocar las bandas locales, las mismas que suenan también en radios locales, como lo veremos más adelante cuando hablemos del acceso a la producción cultural masiva. Y por otro, la plaza distrital, donde transcurre parte de la vida comunitaria: son varias las fiestas que se conmemoran en ese espacio y con protagonismo juvenil en su organización. Tal es el caso de la fiesta de la primavera (estudiantina) que convoca a chicos y chicas a actividades en la plaza, también el día del amigo, el día de la madre y las fechas patrias. Todas ellas son recordadas y festejadas en este mismo lugar público. Este distrito cuenta con espacios deportivos, de acuerdo a los entrevistados hay una fuerte presencia del fútbol, como así también referencian a los espacios juveniles de las iglesias.

De allí que recuperemos lo que los chicos de este distrito nos decían acerca del uso y su forma de vinculación con estos lugares:

C:(...) *Y muchos lados no hay, no hay muchas opciones...*

E: De juntarnos en 'Sabores'⁴² (bar) no más...

C: ¿Sabores es un bar junto a la plaza? (...)

C: Sí, sí, ahí se juntan... ¿Es también un boliche? ¿Se van a bailar?

Todas: No, no...

C: ¿Y a dónde van a bailar por ejemplo?

E: Y ahora han abierto un 'Bacco', que le llaman...

C: un...

E: 'Bacco' se llama, bueno **a veces uno no tiene otra opción para divertirse**".

Otro de los chicos entrevistados, hijo de contratista, nos decía acerca de los lugares donde se reúnen los jóvenes:

"P: **El domingo, venimos acá a la Costa a la plaza de CA... Nos juntamos ahí o salimos para allá para Lavalle, para la villa... Ahí...**

E: ¿Siempre a la plaza o en algún lugar en particular?

P: Sí por ahí a Lavalle, vamos un rato a un pub que hay, ahí vamos... Sabemos ir, pero si no **siempre vamos acá a la plaza de la Costa**.

E: Y ahí pueden quedarse sin problemas...

P: Sí... Tranquilo, no hay problemas... Nadie molesta...

E: ¿Y si no tiene algún lugar de encuentro acá?

P: En 'Sabores' nomás que es un pub para ir a tomar algo tranquilo, pero un rato".

(Entrevistado, Costa de Araujo).

En este grupo focal profundizaron el tema y especificaron las alternativas:

"Y: el único lugar para salir a bailar era ese y no queda otra, opción, entonces...Sino en la Villa⁴³..

C: ¿Y en la Villa qué hay?

42 los chicos entrevistados marcaban diferencia entre lo que es para ellos un 'boliche' (donde se escucha música y se baila) de lo que es un 'bar' o un 'pub' (donde se puede tomar algo y escuchar bandas pero no bailar).

43 Cuando mencionan a la 'Villa' se refieren a la capital departamental, llamada Villa Tulumaya.

T: 'Pelicano'... Y sí tenés el Pub... Hay otras opciones, más, más, que acá digamos, pero más que más se juntan en el pub... Ahí es donde se juntan...

C: Si no se juntan en las casas por ejemplo...

E: Sí, pero más en 'Sabores'... Pero por ejemplo, ella y yo (por Y.) tenemos novio y ella (por C.) no sale con la hermana... Entonces no, como que no coincidimos por ahí, pero cuando hay cumpleaños sí, invitamos a las chicas del curso, cosas así.

C: ¿Y en dónde festejan el cumpleaños?

E: Y nos vamos a tomar algo a 'Sabores'... Algo así... Y si estaba abierto 'Bacco' nos vamos a 'Bacco'⁴⁴.

(Grupo focal, Costa de Araujo)

Como pudimos observar, nuevamente persiste la idea de diversión grupal en espacios exclusivos para jóvenes, los lugares a los que hacen referencia se emplazan en Costa de Araujo y otro en la villa cabecera de Lavalle.

Otro de los jóvenes entrevistados nos decía acerca de otros espacios recreativos y deportivos en Costa de Araujo:

B: Y así **actividades no muchas...** en el centro cultural por ejemplo... y después otras actividades que los jóvenes se dedican es al fútbol... todos están en algún club y cómo están cerca, así que...

C: ¿Vos jugás?

B: También juego al fútbol... que eso estoy haciendo ahora... de deporte, y por ejemplo y después donde se juntan muchos jóvenes es en la plaza... cosas así (...)

C: ¿Y dónde se juntan... me decías vos.. bueno los de la iglesia dónde se juntan, con los de la escuela dónde se juntan?

B: En la casa de algún chico en la iglesia... porque tenemos un salón al fondo entonces ahí nos sabemos juntar... y con los otros chicos nos juntábamos en un barcito que sabía haber acá en costa.

C: ¿Cuál es 'Sabores'?

44 Cuando dicen no saber si 'Bacco' está abierto es porque lo clausuran frecuentemente.

B: *'Sabores' o sino en 'Punta límite' que es otro bar y de ahí recién salimos y a veces nos juntamos primero en un casa y después recién salimos.*

C: *Y ahí ven para dónde vuelan...*

B: *Sí ahí vemos qué hacemos...*

C: *¿Y qué boliches prefieren irse... a los de San Martín o los de Mendoza?*

B: *Si es por salir... a cualquier lado... no hay preferencia mucho... principalmente salimos a encontrarnos con otra gente a hacernos nuevos amigos... y a donde sí vamos más seguido es a Mendoza.*

C: *y a qué lugares van?*

B: *A 'La Chimere'⁴⁵, en el Borbollón, a la 'Aristides'⁴⁶ también.. a tomar algo ahí eh.. por ejemplo a San Martín vamos a 'Dionisios', después a 'Mamá Africa' o a 'Cinerama'... son los que más vamos".*

(Entrevistado, Costa de Araujo).

De esta manera, los jóvenes de este distrito circulan por espacios de encuentro con otros grupos de jóvenes tales como bares y pubs, en el mismo territorio, mientras que el acceso a lugares bailables como boliches ya supone disponer de vehículo y otros costos que encarecen la salida, marcando el sector social. El consumo de alcohol en las fiestas y el mismo hecho de que se pueda bailar o no en un local es un punto bastante conflictivo, de hecho los lugares de este tipo tienen poca duración y terminan siendo clausurados, de allí la vigencia de bares y pubs (no bailables) que son a los que los chicos acceden en Costa de Araujo. Por lo mencionado, observamos una reacción sistemática de rechazo de los vecinos del distrito respecto de los lugares bailables, quedando así los denominados "boliches" circunscriptos a las villas cabeceras de los departamentos o al gran Mendoza mismo.

A diferencia del distrito de San José, los jóvenes de Costa pueden encontrarse con sus pares por fuera del espacio escolar, ya que los medios de transporte les permiten el traslado de las zonas de fincas a la plaza distrital

45 Aquí el joven hace referencia a varios locales bailables que están ubicados periféricamente (no el centro de Mendoza o en la zona de boliches de los departamentos de Godoy Cruz y Luján de Cuyo, con otros costos en el acceso a los mismos).

46 La Arístides, es una calle de la ciudad de Mendoza, llamada Arístides Villanueva y conocida por el nombre de pila, allí se concentran bares y restaurants, es una zona muy pintoresca y turística también.

donde están los bares, situación que no se presenta en San José, pues la mayor cantidad de familias vive en los puestos a más de diez kilómetros entre unos y otros (población rural aislada). Por tal motivo si los chicos de San José se contactan con amigos lo hacen en las mismas casas de sus familias o en las fiestas patronales (que como mencionamos con anticipación asisten diversas generaciones).

Comparando los procesos que los jóvenes realizan en cada distrito, podemos ver que en Costa la noción de “juventud” está arraigada por la presencia de la secundaria con más décadas en curso que en el secano, por lo tanto la segregación de este grupo es con fines de formación, capacitación o “control” instituidos; de esta manera, los jóvenes ejercen este rol adquirido buscando un atributo de la juventud y del privilegiado tiempo libre: la “diversión”. La reacción de la generación adulta frente a este avance de los jóvenes en el distrito es de rechazo y sanción.⁴⁷ En San José, como hemos venido desarrollando en capítulos anteriores, la aparición de la juventud occidental y moderna es de reciente data; de allí surge la idea de que las personas conformen un grupo por el hecho de tener edades similares, lo cual es una situación construida socialmente por la escuela. Consideramos que la reciente juventud es una novedad que está siendo procesada por la comunidad, en especial por el fuerte componente adultocéntrico y patriarcal presente. Por lo tanto, no se presenta como una preocupación para este grupo del secano la ausencia de espacios para jóvenes, como así tampoco que lo disputen a la generación adulta.

Para profundizar esta dimensión, analizaremos a continuación las actividades que los jóvenes realizan en el tiempo que no están estudiando o trabajando, según cada distrito.

⁴⁷ Se repiten los relatos en torno al acceso del alcohol en las fiestas y las clausuras sistemáticas de los boliches en el pueblo.

Actividades que los jóvenes realizan en el tiempo libre de trabajo y estudio

Entendiendo que la disponibilidad del *tiempo libre* es un mito capitalista de la juventud occidental, podemos mencionar que encubre diferencias en variados aspectos. En primer lugar existe una distinción según el género, pues como veremos, los permisos y las libertades para chicos y chicas son marcadamente distintas: el acceso a dinero, la aprobación y/o control por parte de la generación adulta. Por otro lado, el marcado contraste territorial que se presenta de manera diferente según sean chicas o chicos de alguno de los distritos estudiados. En tercer lugar, influye el tipo de producción agrícola o ganadera que se realice, la responsabilidad o grado de explotación en relación a la misma.

A modo de ejemplo, salir solo o sola o simplemente poder salir de la casa se conceden de manera diferenciada, según sean chicos o chicas y según sus responsabilidades con las tareas de producción y reproducción doméstica. Justamente al indagar sobre las actividades a las que los jóvenes pueden acceder en su tiempo libre nos encontramos con un contraste generacional y también territorial importante. Mientras que en San José “salir a una fiesta” supone toda una organización familiar ya que se asiste con los padres a las fiestas o cumpleaños del pueblo; en el caso de la gente de las zonas de puesto (población rural dispersa) puede suponer ese evento unos días. En cambio, para los chicos de Costa de Araujo, como veremos, no sólo disponen de mayores opciones de diversión o recreación sino que gozan de una mayor distancia del control adulto, aún en el caso de las chicas si se las compara con las jóvenes de San José. De allí que en este apartado analicemos qué actividades identifican los mismos chicos y chicas en sus territorios que convoque a los jóvenes.

Una de las chicas hijas de campesinos-puesteros de San José, explica cómo sus hermanos (varones y más grades de edad que ella) disponen de mayor “confianza” por parte de sus padres para salir que ella y sus hermanas. Una de las diferencias entre ellos radica en que los varones sí cuentan con su dinero “propio”, porque trabajan por su cuenta, mientras que ellas (hermanas) no lo tienen. Así relata cómo es salir con los padres:

B: (...) Porque... cuando uno es hombre es... lo dejan salir... ya a los 15 años lo dejan salir como cuando 'sos hombre'...(...) cuando salís con tus padres tenés que salir con un pantaloncito suelto..cubriéndote bien para que no te miren...y mirando cabeza baja. (...) He visto a otras chicas que las dejan que salga... (...) Yo puedo salir como quiera pero eso sí... tomándose... y viendo los tiempos en los que puedo salir y hay veces que no puedo salir... Y no puedo salir... es una cosa así”.

(Entrevistada, San José)

Foto N° 15. Camino a San José desde la ruta N° 40



Fuente: gentileza Aníbal Morales, San José, Lavalle, 2012.

Luego la joven entrevistada nos dice sobre permisos para salidas de sus hermanos y el manejo diferencial que sus padres realizan:

B: Y en el caso de los varones ellos van y dicen: mami, papi....voy a salir...bueno, salga... pero sabe a qué hora tiene que volver... mis hermanos que son medios burritos... vuelven a la hora que quieren y el día que quieren...supongamos... una vuelta vino de la fiesta de Lagunas fue y le dijo: papá, yo voy a ir el primer día... pero vuelvo el domingo... volvió el martes a la mañana (risas) era el domingo (...)

E: ¿Y si hubiese hecho eso una mujer?

B: *Nos van a buscar... (risas)*

E: *¡Sí o sí venías el domingo!*

(Entrevistada, San José).

Como podemos observar en ambos relatos, las salidas y permisos se conceden de manera desigual entre miembros de una misma generación según sean mujeres o varones, entendiendo que “salida” en este caso es salir del mismo puesto (que generalmente es en compañía de alguno de los padres) y en la mayoría de los casos salen del puesto para cumplir con responsabilidades vinculadas a las labores domésticas o productivas.

También la entrevistada nos dice cómo ella entiende que “tiene que ganar” la confianza de sus padres para poder salir del puesto; en este caso está haciendo referencia al estricto control familiar sobre las mujeres, pues como podremos observar la joven no se plantea salir con amigas o a divertirse, como mencionamos antes:

“B: Para que a nosotras nos den confianza... supongamos... a nosotras nos dicen: volvé, vas ahora y volvés más tarde o volvés al otro día temprano... Nosotros intentamos hacerlo... supongamos... cuando nos mandan y tenemos que venir desde nuestra casa acá al pueblito para comprar algunas cosas... para hacernos ver en la sala... nos dicen..andá y volvé ligero... intentamos hacerlo todo ligero para volver... para que nos den confianza y poder salir nosotras (...)

E: *¿Si no vuelven ligero qué pasa?*

B: *No... te dicen: bueno, tardaste tanto... después vas a tener que hacer tanto que no volviste... eh... es algo lógico.*

E: *¿Como que hay un castigo o algo así?*

B-JS: *Claro, un castigo... vos no viniste... y la semana que viene va a ir tu hermana o vas a ir vos... en castigo... ”.*

(Entrevistada, San José).

Otras de las jóvenes entrevistadas de este mismo distrito nos dice sobre las actividades que sus padres le permiten realizar:

“M: Y siempre ir a la Costa... con mi hermano por ejemplo salimos a algún festival que haiga... alguna fiesta... baile...por ahí sí..van mi hermana y mi mamá...”

E: ¿Y esas fiestas y esos bailes dónde los hacen?

M: No, para allá.. para la Costa...

E: ¿Y eso te dejan?

M: Sí, mi mamá nos deja... por lo menos”.

(Entrevistada, San José).

Como podemos observar, la salida a la fiesta o baile supone ir en compañía de la madre o de una hermana/hermano, nuevamente la vigilancia y el control por parte de la generación adulta emergen en el relato de las chicas, lo cual también plasma que los espacios recreativos o de diversión no son exclusivos de una sola generación.

En el caso de otra de las chicas que entrevistamos en el distrito, nos decía lo siguiente acerca de sus actividades:

“Nada... estar en mi casa... cuando me dan tarea de la escuela me pongo a hacerla con mi amiga de al lado. (...)

Le ayudo a mi mamá a hacer “peleros”... tejo al telar... me gusta... me pongo a tejer con ella”.

(Entrevistada, San José).

Foto N° 16. Artesana Alto 'Los Lechuzos'. San José. Lavalle.



Fuente: Carla Rosales. San José, Lavalle. Junio de 2012.

En este caso, las actividades de tiempo libre están asociadas al estudio o la realización de artesanías, como lo es el tejido de “peleros” (un accesorio para la montura del caballo).

Así nos respondía otra de las jóvenes para referirse a las actividades de tiempo libre:

E: *¿Te queda tiempo libre en tu casa... así como para hacer algo que a vos te guste?*

B: *Si..ver la novela... que es a las dos y a las tres que es la... es el momento que yo tengo como tiempo libre... y ahí a la noche, que empieza la otra novela la...*

E: *Siempre en televisión...*

B: *Si, o si no de seguro que le presto atención al noticiero o llámese que tengo que hacer tareas de la escuela o que tengo... supóngase que tengo que hacer otras cosas ahí ya dentro de la casa... porque ya para afuera ya no está como pa'salir... pero si no me pongo a ver el noticiero y si no lo cambiamos al siete para ver el soñando por cantar que son las cosas que más...”.*

(Entrevistada, San José)

En este sentido, otro de los chicos entrevistados, nos decía acerca de las actividades que convocan a jóvenes en el pueblo: “Los días domingos se juntan a jugar a la pelota”. (Entrevistado, San José).

Con respecto a las fiestas locales, otra de las jóvenes hija de puesteros campesinos nos decía:

“M: En las fiesta y peñas que hacen por ahí...

E: ¿Quién las organiza?

*M: El año pasado se organizaron desde la iglesia y era a beneficio de la escuela primaria... lo organizaban los padres de 7° y fue mucha gente.. o si no cuando hay un misa o cuando hay alguna recaudación de plata para la capilla... o sino acá cuando se hacen los **bailes de San Vicente**⁴⁸... acá mi abuelo hace...también o así cuando se hace recaudación para alguna cosa también hacen”. (Entrevistada, San José).*

Como hemos podido observar en este grupo de jóvenes, en su mayoría residentes de puestos (población rural dispersa) manifiestan que las actividades a las que pueden acceder son escasas y generalmente se acotan al pueblo mismo o a lo sumo a distritos cercanos (la conexión con el transporte público es mínima). Tal como adelantamos, las diferencias dentro de una misma generación según el género, respecto de las libertades y recursos para salir, en este caso, son evidentes y muy marcadas. Llama la atención la presencia de la generación adulta en estos espacios, pues las fiestas locales, peñas y bailes de San Vicente, además de ser un evento público y social tendría también una finalidad solidaria, pero sobretodo incluye a miembros de diferentes generaciones. Lo cual para el caso de las chicas, compartir estos espacios de diversión con la generación adulta, no hace más que reforzar los mecanismos de control sobre ellas, pues se presentan de manera diferenciada para las varones.

A continuación analizaremos qué tipo de actividades de tiempo libre realizan los chicos de Costa de Araujo a los fines de poder comparar ambos grupos.

48 Los llamados Bailes de “San Vicente”, se realizan en los meses de verano en el secano de Lavalle, y tienen por finalidad pedirle al santo que llueva. Muchas familias se juntan en un puesto y le pagan el pedido al santo bailando cuecas durante varios días.

En el caso de las y los jóvenes del distrito referido encontramos otras actividades que se presentan en los espacios juveniles. Así nos hablaba del tema este joven:

E: *Y las salidas de los fines de semana, ¿Qué hacen, a dónde van? Se quedan acá, se van a otro lugar...*

B: *Y por ejemplo nosotros tenemos en qué movernos, o sea que nos vamos, por ejemplo salimos a bailar... a San Martín o a Mendoza, como nos queda acá... o nos queda 45 km para San Martín y 45 km para Mendoza.*

E: *O sea que se van, no se quedan...*

B: *O excepto que nos quedemos en una casa y nos juntamos a comer un asado, a ver una peli... tomar algo...*

E: *Y se juntan entre todos varones o chicas y chicos...*

B: *No, chicas y chicos...*

E: *Pero si pueden se van digamos...*

B: *Sí, pero siempre que hay un poquito más de plata se sale”.*

(Entrevistado, Costa de Araujo).

Como nos referíamos en párrafos anteriores respecto de los permisos diferenciados dentro de una misma generación dentro de la UD, otro de los jóvenes entrevistados, hijo de un productor vitivinícola, nos decía lo siguiente:

P: *Y en eso cómo viene la cosa... hay cosas que se pueden discutir... otras que no.(...)Si hay cosas que sí les digo y otras que si las hago y otras que no... hay cosas que se enteran cuando ya las hice, pero siempre alguno de los dos está sabiendo... este.. por ejemplo yo le digo... mirá papá... yo me voy a ir a Lavalle... y mi mamá me deja ir hasta la Costa... y por ahí me hace el aguante y y ‘andá me dice’... pero uno de los dos sabe a dónde estoy... (risas)”.*

(Entrevistado Costa de Araujo).

Como pudimos observar, este joven hijo de contratista, hace referencia a actividades realizadas con un grupo de pares, teniendo como principal alternativa la de salir a bailar a algún boliche de la ciudad. El mismo joven

entrevistado nos decía también acerca de qué hacer cuando no se estudia ni trabaja:

“P: Y por ahí... por lo general... cuando llego de la escuela y no hay nada que hacer..me acuesto un rato a dormir... y no y me levanto y estoy en mi casa... por ahí me voy a la casa de un amigo... por ahí nos juntamos a...

E: ¿Tenés gente cerca donde vos vivís? ¿Tenés vecinos?

P: Si... Eh 2 km... 3km... están todos... así que por ahí... nos juntamos a tomar algo...

E: ¿En alguna casa, en algún lado?

P: Sí, en kiosco que hay... nos vamos y nos quedamos ahí... y tomamos algo... pero siempre... en la semana estoy en mi casa... todos los días... menos los martes en la noche que mi papá tiene reunión en la bodega y por ahí aprovecho y me voy a dar una vuelta... pero... por ahí cerca no más... no vengo acá a la Costa, nada”.

(Entrevistado, Costa de Araujo).

Otra de las entrevistadas, una joven obrera rural y en este caso una militante de una toma de tierras nos decía acerca de las actividades relacionadas con la diversión juvenil:

“E: ¿Y a dónde te vas a bailar F.?

F: No, sí, a bailar acá a Lavalle (Villa cabecera del departamento), fuimos al Pelicano... y después a cumpleaños, fiestas... a bailar así al centro me hubiera gustado, pero no, no fui... tampoco me llama tanto la atención ir a bailar (...) pero tampoco lo chicos salen mucho, es rara la vez que se van a bailar, porque también está muy lejos el centro... para ir y volver a la 7 de la mañana en el colectivo... no, no. Entonces decimos, tenemos ganas de bailar, hagamos una joda acá y juntémonos tranquilos... si nos ponemos mal estamos cerca de la casa (risas)”.

(Entrevistada, Costa de Araujo)

Llama la atención el contraste entre ambos relatos, pues mientras el anterior chico, tenía vehículo y dinero para salir (a 45 km), la joven sale a bailar como lugar más lejano a la villa cabecera de Lavalle, de allí que opten con su grupo de amigos en juntarse a bailar en sus casas. Pero en ambos entrevistados de Costa de Araujo, se presenta la idea de compartir el tiempo libre con un grupo de pares como espacio diferenciado de la generación adulta. Un marcador importante entre estos dos jóvenes es el económico, pues el hecho mismo de poder salir a bailar en auto a un boliche de la ciudad no resulta accesible para el común de los chicos.

Así nos hablaba otro de los jóvenes entrevistados acerca de que hace cuando dispone de tiempo libre:

“B: Sí, los sábados, los domingos... por ejemplo los sábados por ejemplo es en la noche, 12 y media o una... Entonces ahí hago rotación y me voy con mis otros amigos..

C: Para no perder el tiempo (risas)

B: Claro, y los domingos por ejemplo, juego en la mañana y hasta la tarde juego al fútbol y luego a mi casa me baño, me cambio y me voy de vuelta a la iglesia... termina la iglesia, cambio y me voy de vuelta con mis amigos”.

(Entrevistado, Costa de Araujo).

En el marco del contexto recreativo, abordaremos las características del consumo cultural de los chicos en cada distrito.

Características del acceso a la producción cultural masiva de los jóvenes en ambos distritos en estudio

Este fue un aspecto relevado tanto en las entrevistas individuales como en los grupos focales, pudiendo indagar acerca de cuál es el consumo de los chicos en los medios masivos de comunicación (televisión, radio, etc.), pero vale aclarar que no se indagó específicamente en cómo es su relación con el uso de internet. En el momento en que se realiza la investigación solo en las escuelas de Costa de Araujo se estaba implementando el programa nacional “Conectar

igualdad⁴⁹ y los estudiantes estaban recibiendo las computadoras, situación que en las escuelas del secano lavallino no se estaba presentando.

En este caso, podemos realizar algunas observaciones en el marco del trabajo de campo en relación al uso del celular, dentro y fuera del aula; el acceso a los ciber y los juegos electrónicos como variables emergentes de las entrevistas. Además contemplaremos la mirada adulta respecto al consumo cultural y tecnológico de los chicos. Nuevamente, podemos adelantar, veremos cómo la estructura de oportunidades de cada distrito marcará fuertes contrastes en cuanto al acceso del consumo cultural.

**¿Qué escuchan, qué ven y qué leen los jóvenes en San José?
“más el folclore que es una de las cosas que me encantan...”**

Con respecto al grupo de jóvenes de San José, una de las chicas nos decían lo siguiente sobre lo que escuchaba en la radio y que sigue en la televisión:

“Reggaetón... Radio escucho la ‘Latina’ y la ‘Brava’... en la tele veo las novelas”.
(Entrevistada, San José)

Otra de las chicas nos decía al respecto:

“M: Y más que nada la FM Una y sino mi hermana lo que más escucha es la ‘Brava’ o ‘Latinos’ es la que más escucho... Esas son las que más escucho..

E: Brava y Latinos... ¿Y en la tele? ¿Ves tele?

M: Las novelas, si no el noticiero”.

(Entrevistada, San José)

49 Este programa estuvo vigente en la Argentina hasta el 2016. Consistía en la entrega de netbooks a estudiantes del secundario, que luego de egresar continuaban haciendo uso de ellas.

Emergen aquí las radios FM más populares de Mendoza como las que escuchan las chicas, y en la televisión identificamos las telenovelas y noticieros como programas frecuentes. Otro ejemplo:

“B: Si... Ver la novela... Que es a las dos y a las tres que es la... (...), o si no de seguro que le presto atención al noticiero (...) y si no lo cambiamos al siete para ver el soñando por cantar que son las cosas que más..

E: ¿Música escuchás?

B: Si... bueno, la radio que me gusta es la ‘Brava’ o la ‘Latinos’ o la ‘LV10’ que es muy bueno porque pasan muchas cosas que a mí me interesan que de seguro que hay algún tema que me interesa (...) Muy mucho no se puede por el hecho de que no tenemos efectivo para comprar una computadora y tener Internet... Y la música que me gusta es toda, pero más el folclore que es una de las cosas que me encantan... y para escuchar pongo una emisora en la radio que se llama la ‘Festival’ que es la que escuchamos que se pasa ahí mucho folclore pero a veces que lo pasan repetido... que a uno le gusta y no se aburre de escucharlo.”

(Entrevistada, San José).

A

quí se presenta además de las radios más escuchadas ya mencionadas, a otra emisora también del gran Mendoza pero que sólo pasa folclore, surgiendo así un nuevo elemento respecto del consumo cultural de los chicos de los puestos de San José.

Otro de los chicos entrevistados nos decía respecto de lo que escucha en la radio y sigue en la televisión:

“Escuchamos la Brava y la 100.9... el reggaetón y la cumbia. Los Simpson o casados con hijos”.

(Entrevistado, San José)

Como hemos podido observar en estos relatos, lo que las chicas y chicos consumen en las radios son las FM de mayor popularidad en Mendoza, con una clara tendencia hacia el reggaetón y la cumbia, tal como se ha mencionado, quedando el rock y el folclore en un lugar más relegado. Sólo una de las chicas

señaló que escuchaba una emisora de folclore (FM Festival). En el caso de la televisión, se identifican como principal medio el de los canales de aire, que en el caso de Mendoza son dos (7 y 9), haciendo referencia a las telenovelas o comedias. Pero, tal como lo desarrollamos en los apartados anteriores respecto de los espacios en que los chicos se encuentran en San José, donde tienen una clara impronta folclórica como lo son las fiestas locales, este género es predominante en la zona y se combina con otras alternativas musicales a las cuales los chicos acceden a través de los medios masivos de comunicación, principalmente la televisión y las radios.

**¿Qué ven, qué leen y qué escuchan los jóvenes en Costa de Araujo?
“muchos hombres mucho fútbol y las chicas muchas novelas...”**

A continuación analizaremos las entrevistas individuales y grupales de los jóvenes de Costa de Araujo. Una de las jóvenes militante de una organización de trabajadores rurales nos decía lo siguiente:

C: ¿Qué radio escuchás?

E: Y la que me gusta más es la 100.9, la estación del sol, es la que me gusta más...

C: ¿Y música, en particular que te gusta?

E: Y más el reggae, el rock, así...

C: ¿El reggatone o el reggae?

E: No, el reggae... si el reggaetón me gusta... como la cumbia, el cuarteto, todo, no le doy diferencia... Pero si me tengo que poner a escuchar algo, escucho eso”.

(Entrevistada, Costa de Araujo)

Otro de los chicos entrevistados en este distrito nos decía sobre este tema:

B: Bueno de radio, casi la mayoría escucha la Brava (94.9) y la 'Estación del sol' (100.9) y por ejemplo y tele el 9 generalmente casi todos... por ejemplo y algunos que tienen el cable... o sea que ahí de todo... muchos hombres mucho fútbol y las chicas muchas novelas...

E: ¿Alguna radio local escuchan?

B: Sí, también la 92.5... y la otra es la 96.9 que esa son...

E: ¿Y qué música pasan?

B: Y de todo... reggaetón, reggae, cumbia, rock.

E: ¿Folclore no?

B: Folclore también... por ejemplo los domingos es todo de folclore y por ejemplo acá mucho folclore... por la zona más que nada... a muchos de mis compañeros les gusta el folclore y el rock”.

(Entrevistado, Costa de Araujo)

Aquí otro de los chicos entrevistados nos decía lo siguiente:

P: Y a mí me....gusta mucho... de toda la música me gusta... no me convence tanto lo que es cumbia y todo eso... pero de todo... más rock... escucho más”.

(Entrevistado, Costa de Araujo).

En el mismo sentido otro de los chicos nos comentaba:

E: ¿Y qué radio escuchás P.?

P: Emm... 94.9 (Brava).

E: ¿Y alguna radio de por acá?

P: Ninguna...

E: Y por ejemplo grupos de bandas...

P: Tampoco..

E: ¿Al cine por ejemplo van?

P: No... por ejemplo yo no... fui una vez cuando era chico... pero no he ido más... Si tengo amigos que van seguido, el día domingo, el día viernes".
(Entrevistado, Costa de Araujo)

Hasta ahora los jóvenes nos han hablado acerca de las radios más populares del gran Mendoza, como es el caso de las FM Brava y 100.9. En general hacen referencia al reggae, reggaetón, rock y folclore. A continuación citaremos a las estudiantes del CENS, quienes en el grupo focal nos decían lo siguiente respecto del consumo cultural:

"C: ¿Qué radio escuchan? ¿Qué ven en la tele? ¿Qué les gusta escuchar?

CI: Yo, radio no escucho la de acá, sino que escucho la Cooperativa que es de Godoy Cruz... y televisión...

C: ¿Y qué música de la radio escuchás?

CI: Y me gusta gusta Luis Fonsi... todo eso así...

C: Melódicos, canciones románticas...

CI: Y reggaetón también... bachata también... y televisión o sea las novelas y un poco de noticiero... y después bueno, también me ocupo de la casa y no tengo tiempo (...)

Y: Música... porque tele mucho no podemos ver... la 100.9 la FM del Sol.

E: Y yo bueno, la Coope y la Brava... y veo tele... veo muchos musicales y me encanta ver películas y ver novelas mexicanas eso sí me encanta...

C: ¿Y de música qué?

E: Y de música escucho románticos, pop, reggaetón... A mí me gusta la música... Y en la tele... veo musicales, videos de antes, videos de ahora, videos que han sido clásicos...

C: ¿Y vos de la música qué es lo que más te gusta?

Y: El rock nacional... es lo que más me gusta y lo que sea más... viejo... como Soda Stereo, Los Enanitos Verdes".

(Grupo focal, Costa de Araujo).

Con respecto a las diferencias en las elecciones y gustos en torno a la música entre grupos de jóvenes, la música resulta un marcador social entre pares, así nos decían las chicas en el grupo focal:

C: *¿Y la cumbia por ejemplo? ¿No está de moda?*

Chicas: *No, no...*

E: *Bueno, nosotros cuando íbamos al principio, nos decían ay, son re 'chetos' porque no escuchábamos cumbia...*

C: *¿Quién les decía eso?*

E: *Los compañeros... Cuando empezamos los primeros días... (risas). Y bueno, si a uno no le gusta... no es que sea 'cheto' ni nada por el estilo... podríamos decir lo mismo de ellos porque no escuchan reggaetón... este... reggae o cosas así y ahora si escuchás reggae sos un sos un... drogadicto... (risas).*

C: *Esos son no sé... Gastadas o bromas que se hacen entre ustedes que saben que si uno escucha una cosa y que otro no sé qué...*

Y: *Claro... es alguno no le gusta... yo tengo un compañero que le encanta la cumbia y yo pongo rock nacional se muere... empieza: ¡¡¡Saquen eso!!!*

E: *'Dice': ¡¡me están rompiendo los oídos!! (risas).*

Y: *Y es lo mismo si nosotros escuchamos cumbia... es lo mismo...*

C: *¿No hay bailantas acá, no?*

Chicas: *No, acá no..."*

(Grupo focal, Costa de Araujo).

En este grupo focal se refleja la tensión entre aquellos que se inclinan por el rock, señalados como "chetos" por aquellos que escuchan "cumbia". Además de esta puja respecto de los consumos musicales se manifiestan estereotipos de jóvenes según la música que escuchan, situación que nos brinda algunos indicios de que existirían culturas juveniles en torno a la música en Costa de Araujo.

Sobre este aspecto de los grupos, sus diferencias y la diversidad en torno a la música, hacía referencia también un profesor de la escuela Alberdi, que les permitía poner música en el aula con los celulares. Nos decía lo siguiente:

“D: (...) en el curso que había como una onda entre los que escuchaban cumbia y los que escuchaban rock nacional, que había como así como una pica fuerte... Estaban todo el tiempo peleándose... Pero por ejemplo el año pasado no... a la mayoría le gustaba el rock nacional, a todos casi, entonces ponían temas y se respetaban (...) siempre está el que escucha cumbia y si los demás escuchan rock lo deliran por eso... Lo que pasa es que está muy de moda el reggaetón digamos, y a los que no les gusta el reggaetón, la onda es la cumbia..., O sea el rock no es... el rock lo escuchan... no sé personas que los padres lo han escuchado mucho, o que les gusta, pero es lo más raro escuchar rock nacional entre la juventud... Están con el reggaetón a full o con la cumbia (...) La cumbia villera, están con esa a full con todos los temas... y eso, pero bueno... es divertido... Pero no hay estas cuestiones de tribus... no, no hay, se respetan bastante”.

(Profesor, Costa de Araujo).

En la entrevista al profesor se presentan coincidencias con lo que las mismas chicas del grupo focal que asisten al CENS nos decían. Este grupo de jóvenes nos contaba acerca de la existencia de grupos musicales locales, con chicos del mismo distrito, quienes tendrían presencia en las radios locales y en los festejos comunitarios tales como día de madre o estudiantinas:

“Y: Se han armado muchos grupos musicales este año...”

E: Ajá... ¿Y cómo hacés para escucharlos por ejemplo?

F: Están los de reggae... ‘Quita la pena’ se llaman... Y después están, ahí esos sí que no sé cómo se llaman...

Y: Bueno, pero hay varios... de chicos jovencitos... de nuestra edad... hay varios grupos que se han armado nuevos...

E: ¿De reggae y de que más hay?

E: De folclore... sí ‘Amuray’... También el que toca el profesor... pero no me acuerdo...

C: Ares...

Y: Ares... Hay otro que se llama 'De sol a sol'... Bueno de mi iglesia también... hacen folclore".

(Grupo focal, Costa de Araujo).

Se evidencia cierta presencia de grupos musicales (rock, reggae y folclore) locales en la escena pública del distrito, pues estos tienen protagonismo en las FM locales y son convocados para las fiestas distritales; también tocan en los bares y pubs locales. Estas expresiones culturales dinamizan y promueven la presencia y visibilización de los grupos juveniles y es un fenómeno bien diferente con relación al distrito de San José, en donde no se ha relevado este tipo de manifestaciones y sí cobran relevancia las fiestas locales (familiares y comunitarias) como expresión cultural y con una fuerte identidad rural y folclórica.

Con respecto a las representaciones que se ponen en juego acerca de las juventudes rurales, podemos ver el peso que tiene la mirada adulta sobre estos grupos sociales, y cómo con un sesgo ciudadano muy marcado hay aspectos de las culturas juveniles que terminan siendo invisibilizados. Se cae finalmente a un estereotipo de un supuesto joven rural. Así nos decía un docente de la modalidad de jóvenes y adultos de Costa de Araujo:

"F:(...) lo que atrae acá son otras cosas... lo que atrae es ir a un festival de folclore... un festival de doma... o a las carreras cuadreras...o al fútbol... no hay otras actividades..."

E: ¿Y las chicas qué hacen?

F: Dan vueltas a la plaza... preparan los festivales folclóricos y a veces sí... hay un par de boliches hay uno aquí y dos en la villa... pero no va el grueso de la población, obviamente".

(Docente, Costa de Araujo).

Esta visión se contrapone a las que tienen los propios jóvenes del distrito y se distancia de la que pueden tener docentes que reconocen en los chicos la *mixtura cultural* a la que los chicos y chicas pueden acceder hoy a través de los

medios masivos de comunicación, el uso de celulares y el acceso cada vez mayor a los contenidos web, con todo lo que eso implica.

Consideramos que con respecto a las radios, en los géneros musicales, podemos encontrar algunas similitudes entre ambos distritos, pues coinciden en las radios que tienen mayor alcance del gran Mendoza: la Brava, Estación del Sol y Latinos; solo dos chicas mencionaron las radios Festival (sólo de folclore) y la Cooperativa (muy popular en Mendoza). Emerge como diferencia el acceso a radios locales por parte de los chicos de Costa de Araujo, quienes pueden sintonizarlas y además oír por ese medio a grupos musicales locales. Como mencionamos, la presencia de estos grupos, conformado por jóvenes, en el distrito y con reconocimiento público marca una diferencia sustancial con los chicos de San José, ya que como hemos señalado, hay una escasez de espacios o actividades exclusivas para una generación.

Sobre los contenidos de la televisión, en ambos distritos nos hablan de los canales abiertos, con predominio de la novelas, noticiero y fútbol. Sólo una de las chicas de Costa de Araujo habló de películas y video musicales. En ninguno de los distritos se menciona los contenidos de televisión por cable o satelital.

En ambos casos, los géneros musicales tales como el rock y el folclore son los opuestos a la cumbia o al reggaetón, siendo la tensión más fuerte y frecuente entre rock y cumbia. Esto ha podido observarse con mayor profundidad en los jóvenes de Costa de Araujo, tanto en palabras de ellos mismos como de docentes.

A continuación desarrollaremos el análisis de los ámbitos de participación que los mismos chicos y chicas identifican en cada distrito, para luego poder compararlos.

Ámbitos de participación juvenil en ambos distritos en estudio

En este punto nos interesa conocer cómo se presentan en cada territorio los ámbitos y espacios que los mismos jóvenes identifican como promotores de la participación. Aquí las relaciones con el mundo adulto son centrales, pues el protagonismo y la toma de decisiones no se ofrecen de la misma manera por

parte de los mayores, aún dentro de una misma generación y dentro de un mismo territorio.

Podemos plantear los siguientes interrogantes que guiarán el análisis: ¿Será el espacio escolar quien promueva la participación de los jóvenes? ¿En qué tipo de actividades? ¿Hay jóvenes participando de organizaciones sociales? ¿La promoción o no de la libertad y del protagonismo dentro de la UD, potencia o restringe la participación de los jóvenes en otros espacios públicos?

Aquí nos detendremos en el análisis de aquellos relatos que en cada distrito han explicitado su participación en algún espacio. Así, en Costa de Araujo emergen en el grupo de entrevistados chicos y chicas en diversos espacios, tales como: organización de trabajadores rurales sin tierra, cooperativa rural, grupo de jóvenes en una iglesia. Vale destacar también la promoción de actividades participativas que promueve especialmente la escuela técnica (Alberdi) la cual ha sido relevada tanto en las entrevistas como por medio de la observación participante en la misma institución mientras realizábamos el trabajo de campo. Este es el caso de la participación en los diversos concursos que se realizan desde la escuela, tales como el de poda y de cata de vinos. Pude participar de este último concurso en la escuela, junto al grupo de 6° año, durante trabajo de campo. Con relación a este punto vale recordar algunas notas de campo:

“Esa mañana la escuela estaba de fiesta: las paredes decoradas con dibujos de vides y flores, un gran escenario al final del salón con un decorado lleno de color, sonido, micrófonos, los chicos elegantes con sus camisas blancas, música. A los costados del salón estaban dispuestas mesas con manteles blancos con diferentes tipos de vinos elaborados por la bodega de la escuela. También habían quesos y dulces, elaborados por los mismos estudiantes. No paraban de llegar grupos de jóvenes de otras escuelas técnicas que venían al concurso y era recibidos con una gran alegría. El profesor que conducía el acto marcó el momento del inicio del concurso y dio la orden de inicio, las chicas y chicos seleccionados salieron al salón de la cata con la actitud y estampa de gladiadores, arengados por sus compañeros y docentes”.

(Nota de campo, octubre de 2011).

**Foto N° 17. Afiche de un Concurso de Catación de vinos,
organizado por la escuela Alberdi.**



Fuente: gentileza de Carolina Sanjurjo. Lavalle (2016).

En cambio, en el distrito de San José, no se identifican referencias de los propios jóvenes con respecto a espacios de participación por fuera de la participación en los “bodegones” en las fiestas locales o alusiones de adultos con respecto a los espacios en los consejos de las comunidades originarias.

Así nos dice uno de los jóvenes entrevistados de Costa de Araujo, quien se encontraba haciendo el 6° año de la escuela técnico agrícola (Alberdi):

“P: estamos haciendo un grupo... estoy metido en un grupo de cooperativismo...este con chicos de acá de la escuela... nos juntamos todos los sábados y un profesor que viene acá a la escuela y ahora ya no viene más hasta el año que viene... con él siempre nos juntamos todos los sábados a las reuniones...”

C: ¿Y cuál sería el fin, el objetivo?

P: El fin... capacitarnos para... ser cooperativistas y formar una cooperativa nosotros mismos.

C: ¿Sobre vinos?

P: Sobre vinos, ver más adelante sobre qué la hacemos... sobre leche, sobre carne”.

(Entrevistado, Costa de Araujo).

**Foto N.º 18. Patio de la escuela Juan Bautista Alberdi
6º año Humanístico. Costa de Araujo, Lavalle, Mendoza (2011).**



Fuente: gentileza de Rocío Sanjurjo. Costa de Araujo, Lavalle.

Pudimos tomar conocimiento sobre esta actividad porque los mismos chicos hablaban de uno de los profesores, que estaba promoviendo un espacio de formación en cooperativismo.

Otro de los chicos nos decía respecto de los espacios en los que él está participando, en este caso una iglesia evangélica y nos decía así:

“B:(...) voy a la iglesia y por ejemplo si hago mucho deporte (...) después por ejemplo los fines de semana por ejemplo estoy con la iglesia...”

C: *¿Y ahí qué actividades tenés?*

B: *Y por ejemplo... los cultos y después juntadas con los chicos de la iglesia los fines de semana... actividades.*

C: *¿Iglesia católica?*

B: *No, evangelista... está cerca de la Costa... saliendo para este lado... una que dice Asamblea Cristiana (...)*

C: *¿Y qué tenés, un grupo de jóvenes, un espacio de jóvenes?*

B: *Por ejemplo nos juntamos a ver una película... cosas así con los jóvenes o comer unas pizzas, a tocar la guitarra, a cantar (...)*

C: *Hay espacios que siempre están juntos, o sea que son familiares...*

B: *Claro, por ejemplo a veces nos juntamos todas las familias y nos juntamos a comer a charlar... Los jóvenes se ponen a jugar, cosas así (...)*

C: *¿Y de alguna tarea en particular que ustedes siempre organizan?*

B: *Y por ejemplo que sabemos hacer como muy puntual es reuniones de jóvenes de otra parte de la provincia por ejemplo de San Martín... de Mendoza, cosas así... y nosotros también sabemos ir a Mendoza... a otros lugares...*

C: *¿Entonces ustedes tienen que organizar ese encuentro, como que venga gente?*

B: *En el caso de que nosotros vayamos ellos organizan y si vienen para acá nosotros organizamos”.*

(Entrevistado, Costa de Araujo)

Tomando de referencia el recorrido histórico realizado en el capítulo uno, pudimos observar que la iglesia se ocupó de organizar dentro de esa institución espacios específicos para promover la permanencia de los jóvenes dentro de la religión. Como podemos señalar, el espacio que el joven refiere, asiste junto a sus padres desde su niñez; pero habría encontrado allí un grupo de pares con quienes socializar en el tiempo libre, asumiendo a la vez un compromiso con la iglesia.

A continuación, otra de las chicas entrevistadas, obrera rural y militante de la OTRAL, explica en la entrevista el conflicto en torno a la toma de tierras en Costa de Araujo. Aquí también haremos mención a algunas notas de campo, pues se realizaron observaciones no participantes en reuniones y actividades de la organización. En este sentido esta joven nos decía lo siguiente:

“F: *No, sí acá si... por eso viste que acá en la toma... y por eso mi papá mucho que no se quiere meter con ese tema, porque la municipalidad están en contra de los que están en la toma (...) por eso mi papá no quiere dar mucho la cara...(…) si es que por la ahí la gente necesita la tierra para dejársela a sus*

hijos... y que los hijos puedan trabajarla... por eso que la gente de acá del barrio 'El Sacrificio' mucho que no está allá en la toma por lo que lo ayuda la municipalidad y todo eso... está en contra de la municipalidad la toma, por eso...

E: Pero bueno, ¿vos igual estás participando allá?

F: No, si yo sí... estoy allá.

E: ¿Y tu viejo está en la OTRAL?

F: Sí está en la OTRAL (...).

(Entrevistada, Costa de Araujo)

Esta joven, al momento de la entrevista, era una activa participante de la organización, trabajando en el armado de programas radiales (radio comunitaria) y actividades comunitarias como peñas o asambleas en la misma "toma". Pude observar el trabajo de este grupo de jóvenes quienes realizaron una radio abierta en el marco de una peña por el aniversario de la toma, para el cual realizaron entrevistas a referentes de la organización que resistieron a la presión por el desalojo en el lugar.

En el caso de los estudiantes de la escuela Alberdi pude compartir observaciones de clase, concursos de cata de vino, almuerzos, entre otros. De allí que consideremos importante citar las palabras de un docente pues refleja la motivación de la institución respecto del rol y las potencialidades de los jóvenes en ese espacio. Así nos hablaba este docente con respecto a las actividades que promueve la escuela:

"D: Yo lo único que sé es que hacen concurso de poda... van cada tanto a concursos de poda... se organizan, hay un grupo de profesores que hacen sobretodo poda de vid... los profesores que están en producción vitícola llevan todos los años chicos al concurso de poda... van como escuela Alberdi, pero pasantías no, creo que no hacen. También viene capacitadores... se está remodelando el laboratorio de la escuela, y entonces viene gente que está capacitada en el uso de las balanzas para poder trabajar con estas cosas que yo he visto... igual yo reconozco que yo voy dos veces a la semana dos horas... no tengo un mapa general de toda la escuela, pero... Sé que se hace todos los años en la escuela una jornada de catación... para octubre hay un día de

catación, en donde vienen de distintos lugares, y vienen a probar vinos ahí en la escuela, eso lo hacen allí todos los años y hacen cada tanto encuentros musicales, digamos que le ponen pilas... el día del acto de la memoria armaron un toque de bandas... eso lo promueven los directivos (no los chicos).
(Entrevistado, Costa de Araujo).

Cabe destacar que pudimos realizar una observación no participante en el concurso de cata que el profesor menciona y es realmente una actividad de alto impacto comunitario. Se convocan las escuelas técnicas enológicas de la provincia y llevan adelante una jornada educativa y cultural durante todo un día en la misma escuela que los recibe. Realmente esta actividad es protagonizada por los jóvenes, los docentes acompañan y promueven pero son los mismos chicos que llevan adelante la jornada, tanto en la organización del ritual de la cata de vinos, como el espectáculo de números artísticos que se da en paralelo. En el caso del concurso de poda, también asisten los estudiantes de otras escuelas técnicas agrícolas, pero no pudimos asistir a este evento institucional.

Auto-identificación étnica de los jóvenes en ambos distritos

En este punto buscamos analizar la mirada de los propios chicos con respecto a cómo ellos auto-adscriben su identidad en el proceso de re-etnización iniciado a fines de la década de los '90, en las comunidades del secano lavallino. De allí que este no haya sido un emergente en todos los entrevistados. Como mencionamos antes, uno de los referentes de la comunidad huarpe de San José hace referencia a la participación de los jóvenes en los espacios de los consejos. Recuperamos aquí la vivencia de los chicos en primera persona:

“M: Por ejemplo... el año pasado sí... si alguien nos preguntaba si éramos huarpes... nosotros decíamos que sí, sí somos huarpes... y nosotros con nuestro grupo decíamos que sí, porque los otros dos cursos no les contestaban... pero nosotros decíamos que sí...

E: ¿No se identificaban?

M: *Nosotros sí... dentro de todo sí... igual que una vez fuimos a una escuela del centro a presentar... no se por qué fue... por historia del arte fuimos y ahí como que nosotros fuimos y nos dicen unos niñitos: 'nosotros creíamos que iban a venir con plumas' y todos así... y nosotros nos empezamos a reír... ahí nos sentimos medio mal...*

E: *Sí, con esos chistes de burla...*

M: *Ajá... había una chica que la había dado vergüenza y no quería entrar... así que... pero ya después no (...).*

E: *¿Y en la familia? ¿Se hablará de eso? ¿De los abuelos?*

M: *Sí de los abuelos... mi abuelo siempre me conversa... bueno y antes mi mamá y mi papá pero ya murió hace mucho, pero más que nada él...*

E: *¿Qué, qué les dice... qué les cuenta?*

M: *Y nos cuenta como ha sido antes... que ha sido muy diferente... las cosas que se hacían antes y las cosas que se hacen ahora".*

(Entrevistada, San José)

Otro de los chicos entrevistados nos decía lo siguiente respecto a la identidad étnica:

"Muy poco se toca... si algo si me identifico con eso... mi papá estaba en una asociación de los Villegas... es mi bisabuelos... la comunidad hace algunas cosas... todos mis antepasados vienen de ahí... tuvieron problemas y se hicieron independientes... no pertenece a nadie... y mi tío lo maneja... y administra el campo... P. Villegas".

(Entrevistado, San José)

En el mismo sentido, otra de las chicas nos decía lo siguiente:

B: *Mmm... en la escuela se habla poco... en realidad hay una persona acá en San José que todo lo que dicen es que habla mucho huarpe... que no está acá ahora pero... que él sabe hablar en Milcallac... según lo que he escuchado...*

E: *¿Es una persona mayor? ¿Es un viejito?*

B: *No... es F.E... ¿lo conoce?*

E: *Ah, sí, sí...*

B: Bueno, él es el único, por lo menos lo que yo sé... de ahí en más que tenga religión que siga creyendo en las creencias de los otros... no... ni idea... eso sí que no lo sé”.

(Entrevistada, San José)

Uno de los referentes de la comunidad de San José (adulto) nos explicaba cómo se vive en la comunidad la identidad huarpe y los cambios vividos en los últimos años.

“Muchos no se reconocen indígenas por temor... nosotros cuando nos conformamos como comunidades salimos a hacer una encuesta en el pueblito preguntando si se sentían huarpes o descendientes.... Y la creo que la mayoría dijo que no... como el 70% dijo que no... luego cuando se hicieron talleres...capacitación... se conformaron las comunidades... volvimos a hacer la encuesta y casi el 85% dijo que sí... y la nueva pregunta fue ¿Por qué? Y porque no sabíamos que teníamos derechos como pueblos... que no sabíamos que estábamos amparados y hoy es muy común, ya sea para la gente mayor o los chicos identificarse como huarpe en la comunidad... vos les prestás atención a los mismos chicos en el secundario como que se están identificando e interesando más con su misma comunidad sin dejar a la par a la otra partecita...que bien no somos 100% huarpe pero somos ... es decir no nos van a hacer un análisis para decir vos sos huarpe o no... hay que sentirlo uno mismo... que por ahí es un error que uno comete y que nos ha pasado en algunos eventos que hemos hecho en Mendoza, que porque si somos huarpes andamos manejando computadoras, celulares y todo esto”.

(Entrevistado, San José).

Foto N.º 19. Puesto Los Morales, San José, Lavalle. Mendoza



Fuente: gentileza de Aníbal Morales, San José, Lavalle, 2012.

Y es interesante conocer lo que este referente comunitario nos decía con respecto a la participación de los jóvenes en los espacios de los consejos comunitarios:

“Es común en las comunidades indígenas son los mayores los que participan y están en temas más puntuales...pero últimamente en los consejos de las comunidades hay muchos más jóvenes... por la misma burocracia... para estar en un consejo tenés que ser mayor de 18 años... por suerte logramos romper esa visión de que si no tenés una profesión o un estudio no podías estar participando del consejo de la comunidad como que eso también se ha roto... lo padres les dan apoyo a los chicos para que aprovechen la oportunidad que ellos no han tenido... Ahora los padres piensan que para estar en un consejo hay que estudiar, tener alguna formación... y en las manifestaciones que se hicieron los jóvenes participaron... en las reuniones de consejo... no cual será la causa...nunca se les ha negado la participación... y pasa que se sale el padre... o si salen los dos... alguien se tiene que quedar en la casa... también puede pasar por ahí... eso se va a ir superando”.

(Entrevistado, San José)

Foto N.º 20. Cartel de la Comunidad huarpe, “Juan Manuel Villegas”, San José. Lavalle.



Fuente: gentileza de Anibal Morales, San José, Lavalle. 2012.

En el caso de Costa de Araujo, ningún estudiante hizo referencias a su ascendencia étnica o autoidentificación étnica. Como resultado de las observaciones del trabajo de campo, pudimos atisbar, tanto en la escuela secundaria de San José como en la escuela Alberdi, que las promociones de los últimos años usan las camperas que identifican la cohorte escolar. Como así también podemos destacar que en ambos distritos las radios escuchadas son similares, se están agregando radios de alcance local que sólo se escuchan en Costa de Araujo pero que no se oyen en el secano. No se registran referencias de las radios comunitarias del secano, que en la década de los '90 supieron funcionar en los edificios de las escuelas primarias que luego fueron secundarias con la alternancia. En el caso de los chicos de Costa de Araujo surgen los grupos de seguidores de grupos locales.

En el marco del trabajo de campo, participé de una peña en la celebración del año de la toma de tierras de la OTRAL en las afueras de Costa de Araujo. En el evento tocó un profesor del CENS egresado de la escuela Alberdi y conocido guitarrista de un grupo de folclore local. La reciente difusión y emergencia de bandas locales (de reggae, rock o folclore) en Costa y el

movimiento de los grupos en torno a los géneros que ellas realizan, nos da una pista de la reciente visibilidad del movimiento juvenil en torno a la música.

Conclusiones

En esta tesis analizamos la construcción social de las juventudes rurales en el noreste de la provincia de Mendoza, particularmente a partir de la comparación entre dos distritos rurales del departamento de Lavalle: San José y Costa de Araujo. Para la realización del presente estudio nos planteamos tres planos que componen la hipótesis de trabajo:

1- El primer plano lo ubicamos a nivel estructural, donde existen fenómenos sociales, políticos, económicos y comunitarios que serían importantes condicionantes en la construcción de las juventudes rurales de Lavalle. Consideramos aquí relevante el lugar que ocupan los jóvenes en la estructura social y agraria, la tenencia de la tierra y el acceso a servicios sociales. Pudiendo sumarse otros indicadores relevantes para explicar las condiciones y calidad de vida en cada territorio.

2- El segundo plano es de tipo institucional, dado que consideramos que las construcciones productoras de juventud, tales como la familia, la escuela y el trabajo, serían también configuradoras y parte importante en la construcción social de las juventudes rurales. Reconocemos como variables relevantes, los procesos de socialización primaria y secundaria, en los diferentes territorios, las estructuras familiares, las pautas culturales (marcadores vitales y socioculturales en torno a la juventud), la condición de género y mandatos familiares.

3- En un tercer plano, consideramos que existen aspectos subjetivos que inciden en la construcción de las juventudes rurales. Para ello necesitamos conocer la propia perspectiva del actor joven, seleccionando algunas variables como el uso del tiempo libre, la pertenencia a culturas juveniles, la participación en organizaciones juveniles, las auto adscripciones a identidades étnicas y el consumo cultural.

Antes de desarrollar los hallazgos obtenidos en cada plano, vale la pena comentar nuestro estudio nos implicó contextualizar las instituciones que inciden en la configuración, límites y existencia misma de las juventudes en cada territorio, tales como: las formas y modalidades que adquiere la educación secundaria, las funciones y roles de las generaciones jóvenes dentro las unidades domésticas, el tipo y formas de trabajo al que acceden o realizan (dentro y fuera de la explotación agrícola) y la existencia o no de tiempo libre (tiempo de no estudio o de no trabajo).

Dicha contextualización fue resultado de la realización del estado del arte con respecto a las investigaciones e informes sobre jóvenes/juventudes, principalmente en América Latina pues consideramos que por un lado hay algunos que invisibilizan a las y los jóvenes rurales, y por otro aquellos que escasa o nulamente son abordados con respecto a este grupo social (como los es la participación dentro de las unidades domésticas o la existencia y uso de tiempo 'libre' de la y los chicos en el campo lavallino). Para situar estos contextos, analizamos y comparamos los ámbitos rurales donde se construyen las juventudes rurales

Cabe destacar que este trabajo, ha tenido un doble desafío en su inicio: por un lado realizar un recorrido teórico que nos habilite a hablar de 'juventud' en un sentido plural y heterogéneo, pues nos encontramos con supuestos que modelan y estandarizan a las y los jóvenes y que nos limitaban al momento de preguntarnos por otras formas de transitarla, otros tiempos en su configuración y definición. De esta manera, entendemos que la figura que lo grafica a este estereotipo de "la juventud", es la de un molde que se aplica y recorta, y lo que queda por fuera y no encaja en lo que tradicionalmente no se los considera jóvenes. A esta tensión se suma la actual 'globalización de la juventud', mercantilizada, formateada según gustos, modas, series, películas, y favorecida por la velocidad e instantaneidad de internet y el uso de dispositivos portátiles (principalmente celulares) donde se vende y compra una forma y estilo de ser joven. Aquí son grandes aliados en la 'globalización' y homogeneización de la juventud, por un lado el mercado, por otro los medios masivos de comunicación (al servicio del primero) y la escuela secundaria, quien funciona como una gran difusora de los discursos en torno las forma de ser joven, la reproducción de las etapas de la vida y lo esperado y normalizado que suceda en cada una de ella,

donde la referencia etaria es un marcador decisivo. Consideramos que la escuela secundaria, en lo que respecta a su discurso normalizador a cerca de lo que 'debe' ser joven, es una caja de resonancia de lo que el mundo adulto tiene como representación social de esta etapa del ciclo vital. De esta manera la culpabilización y juzgamiento de los docentes en torno a las y los estudiantes que son obreros rurales o que abandonan los estudios secundarios para dedicarse a trabajar es un claro indicador que la misma institución no está leyendo la realidad de las y los jóvenes en las zonas rurales. En el mismo sentido, tampoco se cuestiona que la escuela secundaria pueda funcionar de alguna manera como dique de contención de la crisis social (pensando desde el sentido común y normalizador de que en la escuela las y los chicos estarían mejor). Este es un debate vigente que se actualiza cotidianamente entre los equipos de instituciones que trabajamos con jóvenes de allí la pertinencia y necesidad de estudiarlo.

Otro de los desafíos de esta tesis fue la de construir un objeto de investigación que paradójicamente ha sido escasamente abordado por el campo académico: las 'juventudes rurales'. Desde este complejo punto de partida comenzamos a tejer una trama conceptual que nos permitiera descubrir y decir a cerca de las y los jóvenes en los espacios sociales rurales.

Cabe destacar que nuestra hipótesis general de este estudio se en distintos planos de indagación y crítica vinculados a nuestro problema de investigación. Así planteamos que existen fenómenos sociales, políticos, económicos y comunitarios que operaban como importantes condicionantes en la construcción de las juventudes rurales de Lavalle. Esta hipótesis se fundó en dos ámbitos diversos, pero complementarios: por un lado a partir de los de estudios de Carlés Feixá y Urtega Castro Pozo, en donde coinciden en que son las condiciones materiales de existencia las que hacen posible la vigencia y disponibilidad de un periodo 'juvenil' al interior de una sociedad y que además dicho periodo no se presenta universalmente. Y por otro lado en los interrogantes e interpelaciones que nos supuso trabajar con generaciones jóvenes (rurales e indígenas) del secano lavallino desde el ámbito estatal.

Como mencionamos la escasez de investigaciones sobre jóvenes rurales, en particular en el campo de la antropología de la juventud y aún más dentro de los estudios rurales fueron un obstáculo para la elaboración del estado del arte y de los antecedentes del problema investigado. Por otra parte nos ocupamos en deconstruir y problematizar teóricamente la categoría misma de 'juventud' para poder develar así otras formas juveniles y de ser joven dentro de espacios sociales rurales, agrícolas periféricos y los campesinos- indígenas. Observamos que los usos de la categoría occidental, moderna y capitalista, como lo es la noción tradicional de juventud adquirió formas y significados según la clase social de las y los jóvenes y en el caso de los espacios sociales rurales, según el acceso y propiedad de la tierra, tipo de producción y grado de capitalización. En este caso la variable territorial cobra relevancia.

A partir de este estudio encontramos que la noción de juventud comienza a construirse en ambos distritos en diferentes momentos históricos, con casi tres décadas de diferencia, pues en el caso de Costa de Araujo se comenzó a construir en la década del 70' (1971) con el establecimiento de la escuela secundaria técnica enológica en el distrito y en San José en los comienzos del siglo XXI. De acuerdo al análisis de las entrevistas en Costa de Araujo, identificamos que hay dos generaciones dentro de una misma familia egresadas de la escuela Alberdi. Así, con la llegada del secundario a Costa, se marcó una presencia institucional (estatal) relacionada directamente con el modelo educativo vinculado a la industria vitivinícola capitalista del oasis irrigado de Mendoza. De esta manera, la escuela secundaria se inicia aquí con la impronta de estar al servicio de la industria vitivinícola, más aún por su especificidad en enología. Cobra aquí relevancia la figura de la juventud como 'tiempo de espera' o 'moratoria', pues durante la realización del secundario las y los jóvenes se 'forman' como técnicos enólogos para ejercer este rol, insertándose en el mercado laboral, una vez finalizado el secundario técnico. Este esquema original nos dice de un ciclo vital de etapas sucesivas, en donde la vinculación con el mundo laboral se iniciaría una vez finalizada la formación.

De esta manera, tras la emergencia de otras formas de escolarización en Costa de Araujo frente a la crisis del sistema educativo (Como son los casos del Centro de educación de adultos y Centro de Capacitación para el trabajo), se ha puesto en evidencia que no todas y todos los jóvenes pueden acceder

homogéneamente a los 'atributos' juveniles a partir del enclave demográfico o etario.

Afirmamos que en el caso del distrito de San José, así como se dijo que Watt inventó la lámpara, Rousseau inventó al joven, la escuela secundaria construyó a la 'juventud' en las comunidades originarias de Lavalle (etnia huarpe- Milcallac). En este sentido, años antes del arribo del secundario, a mediados de los 90', se inició un periodo de reconversión de la vitivinicultura como así también se realizó la reforma del estado según las 'recetas neoliberales del Consenso de Washington', con un claro impacto en las políticas educativas, especialmente por las políticas de ajuste y la segmentación del sistema educativo impactando en la ampliación de la brecha de desigualdad social en nuestro país. Para asegurar el servicio educativo en zonas de frontera o aisladas, se implementan modalidades que de alguna manera aseguren un piso mínimo y que también asistan a estas poblaciones. En este contexto, la secundaria en el secano lavallino se implementa de manera "asistencial" y "compensatoria", a través del cursado semipresencial (principalmente destinado a adultos) y años después la escuela albergue (2005). El fenómeno de la escuela secundaria, aseguró el agrupamiento de personas de un mismo rango de edad, en una misma institución posibilitando así llamarlos jóvenes. Por lo mencionado, observamos que la categoría juventud, en los términos tradicionales, acuñados por la psicología principalmente, se aplica por medio de la política educativa en la comunidad huarpe de San José a inicios del siglo XXI. La reciente vigencia y disponibilidad de la juventud es un fenómeno social que impacta en las estructuras comunitarias que recientemente comenzaron a visibilizar entre sus pares a una generación de 'sujetos jóvenes'. De esta manera, la extensión de periodo de formación, en este caso hablamos del secundario, tal como se lo entiende desde el enfoque de la juventud como 'moratoria social', marca una tendencia de retrasado (con respecto a su generación antecesora: padres/madres) el las y los jóvenes de San José en cuanto a la asunción de las denominadas funciones adultas. Esto significa que los chicos y chicas que realizan el secundario postergan la maternidad/paternidad y en parte menos el ingreso al mundo del trabajo

(capitalista) a diferencia de sus padres/madres quienes tenían como límite de ingreso a la adultez la finalización de la primaria. En el caso del acceso al mundo del trabajo, la realización del trabajo estacional en las cosechas se habilita desde los 16 años de forma asalariada y desde los 8 o 9 años sin remuneración al interior de las unidades domésticas. Así los atributos y signos juveniles podemos afirmar que cobrar vigencia casi con que con exclusividad en contexto institucional de la escuela secundaria, fuera de ella las funciones y lugares familiares y comunitarios distan de ese modelo de juventud construido.

De esta manera podemos observar que en San José la graduación del secundario cumple la función de rito de paso a la adultez, como así también identificamos en ese paso a otros factores tales como la migración campo-ciudad y la independencia económica (principalmente habilitada para los hombres) como otro rito de salida de lo que la denominada 'juventud'. Rito que va a adquirir formas diferentes según las y los jóvenes que puedan finalizar los estudios secundarios y quienes no como así también entre quienes sigan estudios universitarios o terciarios, principalmente promovido desde las unidades domésticas en las mujeres.

De esta manera, la juventud en Costa de Araujo emergió en la década del 70' de la mano de la escuela técnica mientras que la juventud en San José se inicia desde las políticas educativas asistenciales a comienzos del siglo XXI, casi tres décadas después. Aquí la variable territorial cobra un papel central pues los contrastes entre lo rural irrigado y lo rural no irrigado, se refleja en la atención y funcionalidad que el mismo estado le brinda a través de las desiguales políticas educativas, teniendo en cuenta además que el capitalismo agrícola arribó décadas antes en un distrito que en otro.

A continuación desarrollaremos los hallazgos en función de los planos de indagación, tal como lo comentamos al inicio de este apartado:

1- Con respecto a este plano, pudimos observar el contraste entre las y los jóvenes de ambos distritos. Pues los jóvenes propietarios de fincas se proyectan a futuro realizando estudios universitarios y si bien 'ayudan a sus padres' en el campo, lo hacen eventualmente, son estudiantes exclusivos y hacen pleno uso de los signos juveniles. Y en otro extremo jóvenes que son obreros rurales sin tierra y que con un gran esfuerzo en sus trayectorias lograrán finalizar sus estudios secundarios en la

modalidad que sea sin claras posibilidades de proyección universitaria o terciaria. Aquí la formación secundaria se desvincula de la producción agrícola local y adquiere formas asistenciales. Vemos como los atributos juveniles se sostienen a partir de la clasificación escolar del secundario, pero entra en tensión con las funciones y expectativas al interior de sus familias pues el tiempo de formación se limita económicamente al tiempo de realización del secundario, siendo este un marcador social que habilita la independización (o expulsión del grupo), la formación de nuevas familias o la migración a la ciudad. Esto quiere decir que una vez finalizado el secundario las y los jóvenes obreras y obreros rurales y trabajadoras sin salario dejarán de contar con respaldo económico de su familia, ya se ha iniciado un proceso de incipiente independización dentro del hogar cuando 'trabajan para sus propios gastos o para ellos mismos'.

Otro fenómeno que identificamos de es la problemática a cerca de la herencia y acceso a la tierra. En el caso de San José, es muy reciente el retorno a la agricultura en algunos puestos (como resultado de un acueducto en la zona) pero continúa siendo la ganadería caprina la principal actividad económica. A partir del reconocimiento y organización de las comunidades huarpes de Lavalle se profundizó el conflicto por el reclamo de las tierras 'comunitarias' (necesarias par el tipo de producción y la escasez de agua y pasturas) que habitan (y que resisten en ellas sin agua) ancestralmente las familias, aún así las familias de las y los jóvenes huarpes de San José ven amenazados sus puestos por intentos de desalojos.

En el caso de Costa de Araujo, como distrito agrícola es receptor de migrantes y obreros golondrinas que se instalan inicialmente en tierras fiscales y fincas que alquilan ranchos al estilo de villas rurales. Aquí la disputa territorial se hace visible con la acción de organizaciones de trabajadores rurales sin tierra como son OTRAL y UST siendo la primera quien está acompañando las tomas de tierras en el distrito. Tanto en las

comunidades huarpes como en las organizaciones de trabajadores rurales la identificación de los grupos de personas jóvenes dentro de ellas es dificultoso, pues reconocerse y ser reconocido/a como trabajador/a, padre o madre son atributos y signos que se alejan de la noción homogénea de juventud, mucho más aún si desertaron 'tempranamente' del sistema educativo.

Otro de los fenómenos que identificamos con una fuerte incidencia en la construcción social de las juventudes rurales son las migraciones a las ciudades cabeceras del departamento de Lavalle, promovidas por la necesidad de incrementar los ingresos familiares de las familias campesinas-indígenas y puesteras de San José. Observamos la importancia para las y los jóvenes de la migración para realizar la cosecha de la uva, tanto como posibilitadora de dinero como así también como ámbito de socialización, intercambio y formación de tareas agrícolas. En el caso de las y los jóvenes de Costa de Araujo, la migración a la ciudad (Gran Mendoza o departamento de San Martín) se plantea como una posibilidad tras la finalización de los estudios secundarios, el trabajo rural agrícola (remunerado u no) forma parte de la socialización primaria y persiste como parte de la jornada estudiantil durante el secundario siendo tareas dentro del mismo distrito o cercanos.

2- En este segundo plano reconocemos la relevancia de los procesos de socialización primaria y secundaria de las y los jóvenes, en los diferentes territorios, las estructuras familiares, las pautas culturales (marcadores vitales y socioculturales en torno a la juventud), la condición de género y mandatos familiares como modeladores de signos y formas de ser joven o no. En este plano cobraba relevancia el aspecto relacional que define la condición juvenil, con respecto a los grupos adultos, desde un contraste intergeneracional. Aquí observamos cómo la reciente juventud emergente en San José que se encuentra acotada a ciertos espacios institucionales que la define y visibiliza, se contrapone con las de Costa de Araujo, en donde ya transcurrieron dos generaciones jóvenes. En ambos distritos la penetración del capitalismo agrícola ha sido históricamente diferente y el

avance de los procesos de industrialización y su consecuente asalarización también. En este esquema, aún en espacios sociales rurales periféricos, la presencia o ausencia de la educación secundaria ha sido clave para la construcción y sentido de la juventud misma en cada distrito articulándose en procesos bien diferenciados según cada caso. La separación y agrupamiento social de las y los denominados jóvenes y su ubicación en una institución educativa ha sido un fenómeno que situado y contextualizado en cada distrito ha representado funciones sociales diferentes pero coinciden en una: construir juventudes. De esta manera, en Costa de Araujo, la educación secundaria buscó calificar la mano de obra al servicio de la pujante industria vitivinícola preparando técnicos para su inserción en un mercado laboral que se ubicaba en una sociedad que empezaba a requerir de la formación de las y los trabajadores, postergando así bajo el pretexto de la educación secundaria el ingreso al mundo adulto ('moratoria social'). El dispositivo por medio del cual se transmite el saber científico y tecnológico para formar trabajadores calificados en el marco de las agroindustrias locales, ha sido la escuela secundaria técnica. La existencia misma de un mercado de trabajo y la calificación y competencia que supone ingreso justifica aún más el periodo de formación asociado a un momento del ciclo vital denominado occidentalmente juventud. Desde este esquema, se alarga el tiempo de dependencia de los adultos y su posterior autonomía postergando así el 'ingreso al mundo adulto', hasta tanto 'no finalice su formación', 'desarrolle' 'adquiera', etc., como suspendidos en un tiempo de espera que retrasa la competencia con otros adultos. Este lapso de tiempo de juventud es asegurado y promovido por la escuela secundaria. Sabemos que en la precariedad del trabajo rural y el trabajo doméstico (sea este predial, extra-predial, remunerado o no) ubica a las y los jóvenes rurales asalariados sin tierra, en un umbral de experiencias laborales que no siempre son compartidas por sus pares urbanos, aún de sectores populares. Observamos que en Costa de Araujo se viene desarrollando un fuerte proceso de asalarización impulsado principalmente por las agroindustrias

del distrito, quienes concentran tierra y capitales, como lo son las multinacionales presente en el territorio, de allí que cobra relevancia la función de las jóvenes al interior de las unidades domésticas en las tareas de cuidado y reproducción social como mano de obra de reemplazo, en este caso de los adultos asalariados.

Con esto queremos decir que la escuela secundaria (al igual que las del resto del secano) de San José viene construyendo jóvenes, desde este marco neoliberal, con el fin de asistir y controlar a las y los jóvenes indígenas y campesinos, en donde la calificación y la formación quedan en un segundo o tercer plano frente a la urgencia de brindar un servicio educativo en zonas aisladas de la forma que 'sea posible'. Paradójicamente esta conquista de derechos, se da en el marco de los procesos de re-etnización de las comunidades huarpes de Lavalle, quienes tuvieron una fuerte actividad desde mediados de los 90' hasta el 2010, aproximadamente y solicitaron al estado la presencia de la escuela secundaria en los pueblos. Por otra parte, entendemos que las generaciones jóvenes anteriores han mantenido y lo mantienen aún, una fuerte conexión territorial (económica, cultural, de parentesco, entre otros) con el oasis irrigado, concretamente levantando las cosechas de frutas en las fincas de los distritos de Costa de Araujo y Gustavo André en las temporadas, como así también otro tipo de tareas agrícolas a destajo. Vale la pena preguntarnos entonces, cuán funcional y rentable es a los terratenientes y agroindustrias de Costa que los trabajadores estacionales del secano, quienes el resto del año subsisten por medio de las economías campesinas en los puestos, sin generar ningún costo en la reproducción de la mano de obra. Por otro lado, la escuela secundaria, tampoco viene a calificar a trabajadores que en la primera cosecha ya aprenden la labor. Aquí se reproducen lugares en la estructura social y agrarias en donde la educación secundaria es un factor muy importante, sumado a la clase social, la generación y el territorio.

Otra dimensión de gran relevancia en la construcción de las juventudes en ambos distritos es la participación de las chicas y chicos al interior de las unidades domésticas. Si bien no en todas las unidades se realiza la

producción y la reproducción domésticas, identificamos una clara tendencia en torno a la función de reemplazo o de ayuda de las generaciones jóvenes con respecto a los adultos a cargo del hogar. Observamos dos movimientos en función de los procesos de independización económica: encontramos aquellos/aquellas que realizan tareas remuneradas, por un lado quien que pueden optar por trabajar o cosechar para el padre o para un patrón, disponiendo de ese dinero para costear sus gastos y por otro, quienes realizan tareas sin remuneración, reforzando así la dependencia del grupo familiar, en este grupo encontramos a chicas que reemplazan o ayudan a sus madres. En el entrecruzamiento del trabajo rural o doméstico, sólo en el caso de Costa de Araujo, se suma a la jornada escolar la laboral, con respecto a las y los chicos de San José el trabajo queda circunscripto al tiempo en que están fuera de la escuela. Observamos también cómo en aquellos casos, donde la o el joven no tiene como dedicación prioritaria al trabajo, las trayectorias educativas no se vieron interrumpidas y coincide también con que pertenecen a familias productoras capitalizadas que pueden contratar mano de obra.

3- Con respecto al tercer plano de indagación, consideramos que aquí se ponen en juego los fuertes contrastes entre los territorios, pues por un lado vemos los diferentes momentos de las juventudes, en el caso de San José, los jóvenes son reunidos por la escuela secundaria, fuera de ese espacio las y los chicos comparten su tiempo y actividades recreativas o culturales junto con otras generaciones, tal como lo son las fiestas patronales o festejos familiares. Por otra parte en Costa de Araujo, las y los jóvenes buscan y disponen localmente de espacios específicos para esta generación, tales como bares, pubs, fiestas escolares, reuniones con amigos en la plaza, grupos de jóvenes en iglesias o en equipos deportivos, por nombrar algunos. Nuevamente surgen aquí las diferencias entre la estructura de servicios de las que disponen cada territorio y cómo estas inciden en la construcción de las juventudes en cada espacios

social rural. Así, encontramos en Costa de Araujo a grupos de jóvenes fuertemente identificados con músicos locales, cercanos al reggae, al rock y al folclore, como así también radios locales que son escuchadas por las y los chicos del este distrito. En San José, se escuchan las radios FM más populares de Mendoza y no encontramos referencias a radios locales o comunitarias. Este punto referido a los medios masivos de comunicación, en lo que respecta a radio y televisión el acceso en ambos distritos es muy similar (radios taquilleras de Mendoza, telenovelas, partidos de futbol, noticieros, programas populares de entretenimiento, entre otros). Con respecto a las autoadscripciones étnicas, hallamos algunas referencias a la identidad huarpe en San José aunque no es un tema del cual las y los chicos hablen fluidamente, sí lo vimos más presente en los adultos que han venido formando parte de la organización de las comunidades huarpes en el secano lavallino.

BIBLIOGRAFÍA :

ABELÉS, M.; COILARD, CHANTAL (Eds.), 1985, *Age, pouvoir et société en*

Afrique Naire, Montréal, Karthala.

ANTONIOLLI et Al, 2005. *“Identificación de la pobreza rural y algunas estrategias de intervención. Mendoza. Argentina”*

ARCHETTI, E. y STÖLEN, K., (1975) “Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino”, Bs. As., Siglo veintiuno editores.

BAZOBERRY CHALY, O., (2012) “Desafíos de la agricultura y la ley de Revolución productiva comunitaria”, ‘Umbrales. Revista del posgrado en ciencias del desarrollo, Bolivia.

BENDINI, M. TSAKOUMAGKOS, P. Y NEGUES en Bendini, Mónica y Alemany, Carlos (2004) “Crianceros y chacareros en la patagonia”. Editorial La Colmena.

BENDIT, René (2000): «Adolescencia y participación: una visión panorámica en los países de la Unión Europea». *Anuario de Psicología*, Vol. 31, Nº2. Barcelona: Universitat de Barcelona.

BOBER, G y NEIMAN, M (2011), llamado *“Inserciones laborales tempranas. Los jóvenes trabajadores agrícolas en el Valle de Uco,*

BOCCO, A et Al., (2008) *“Análisis participativo del proceso de transformación productiva e institucional en el departamento de Lavalle, provincia de Mendoza”*, en “El desarrollo rural en la Argentina, un enfoque territorial” Barsky, O. y Scherjtman, A. Comp., Bs. As., Ed. Siglo XXI.

BOCCO, A. (1999), “Mendoza: agricultura y ruralidad. Reflejos en la estructura social y agraria del oasis rural de San Carlos”, Mendoza, EDIUNC.

BOURDIEU, P. (1987), *“Sociologie et Culture”*, Paris, Ed. Minuit.

BOURDIEU, P. (2002). La "juventud" no es más que una palabra. En *Sociología y cultura* (pp. 163-173). México: Grijalbo, Conaculta.

CANGAS (2003) *“Juventud Rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios”* (2003)

------(2008) “Oxido de identidad: memoria y juventud rural en el sur de Chile: 1935-2003”

CAPUTO, Luis (2002) *“Informe de situación. Juventud Rural Argentina.2000”* Dirección nacional de juventud.

CASAL J. (1996); Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI; REIS 75

Censo nacional agropecuario (2008) Dirección de estadísticas económicas y censo. Gobierno de Mendoza.

Censo Nacional de Población y vivienda (2010) Dirección de estadísticas económicas y censo. Gobierno de Mendoza.

CHAYANOV, A. V. (1985), “La organización de la unidad económica campesina”. Nueva Visión, Bs. As.

CRAGNOLINO, E (2000), Ponencia: “ El alumno de la escuela rural y su condición de niño trabajador”II Congreso Internacional de Educación: “Debates y utopías”. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires, 26 al 28 de julio del 2000.. Ponente en la Comisión 84 “Diversidad y contexto cultural”.

DÁVILA et AlI (2008) “Los Desheredados, trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles”, Fundación Ford, Santiago de Chile.

DIRECCIÓN NACIONAL DE JUVENTUD (2006) “Informe sobre juventudes en Argentina”

DUARTE QUAPER, C. en SOLUM DONAS, B. (Comp)(1998)” Adolescencia y juventud en América Latina”. Libro universitario regional, Costa Rica.

DURSTON, J.,”La situación de la juventud rural en América Latina. Invisibilidad y estereotipos”, en www.relajur.org con ingreso el 30 de setiembre de 2010.

DURSTON, John. (1998). *La situación de la juventud rural en América Latina. Invisibilidad y estereotipos*”. Santiago de Chile: CEPAL Serie políticas sociales 28.

Encuesta de condiciones de vida de los hogares rurales (2004)

Encuesta oficial sobre juventud (2005) Área de Juventud Municipalidad de la Capital de Mendoza.

ERIKSON, Erik H.. 1980, *Identidad, Juventud y Crisis*, Madrid, Taurus.

ESQUIVEL, Valeria, **FAUR**, Eleonor y **JELIN**, Elizabeth (Editoras) (2012)

FEIXÁ, C. (1997) "Antropología de las edades" en J. Prat & A. Martínez (eds). *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*. Barcelona, Ariel. Disponible en: www.cholonautas.edu.pe

------(1999)"De jóvenes, bandas y tribus", Barcelona, Editorial Ariel..

FERRARI, D.; ABRAMOVAY, R., SILVESTRO, M. Y TESTA, V llamado "Dilemas y estrategias de los jóvenes rurales, quedarse o migrar? (2002)

FLOR OSORIO, Edilma et Al (2005) "*Jóvenes rurales: Identidades y territorialidades contradictorias? Algunas reflexiones desde la realidad colombiana*"

GAGO, A.(2003) "Las nuevas tendencias de desigualdad, polarización y exclusión. El impacto de la acumulación vigente en la región de Cuyo-Argentina". Universidad del Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.

GARCÉZ MONTOYA, Ángela "*Juventud rural. Imágenes que rondan al joven en contextos rurales*"

GASTRON L., ODDONE, M.J. (2008). "Reflexiones en torno a tiempo y el paradigma del curso de la vida". En Revista Perspectivas en Psicología, Revista de Psicología y Ciencias Afines. Vol.5 Nro.2. 2008.

GOFFMAN, Erving (2007)."Internados", Buenos Aires, Amoutou Editores.

GONZÁLEZ CANGAS, Yanco, (2003). "*Juventud Rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios*".En revista Nueva Antropología. Vol. XIX, N° 63, Chile, sin editorial.

GUARANÁ DE CASTRO, Elisa (2009). *Juventude rural no Brasil: procesos de exclusão e a construção de um ator político*. En Revista

Latinoamericana de .Ciencia, Sociedad, Niñez y Juventud. Nº 7(1): 179-208. Manizales. Obtenido el 20 de marzo del 2017 de <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>

GUTIERREZ, Talía en Galafassi, G. Comp. (2003) “El Campo diverso: enfoques y perspectivas de la Argentina del siglo XX” Universidad Nacional de Quilmes Editorial”.

HALL, Stanley G., 1915 (1904), “Adolescence: Its Psychology and its relations

HINKELAMMERT, Franz J. (2003) El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido. Costa Rica.EUNA

HIRCH, Silvia,(Coord.) (2008)” Mujeres indígenas en la Argentina. Cuerpo, trabajo y poder”.Buenos Aires, Biblos.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20120927103642/OSAL32.pdf>

INTA DE LAVALLE (2005) Informe sobre el departamento de Lavalle, Mendoza.

JELIN, Elizabeth (1998) “Pan y afectos. La transformación de las familias”, Buenos Aires, Fondo de la Cultura Económica.

-----“Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado”. IDES. Buenos Aires.

KESSLER, G., (2005)“Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina”, (EHESS-UNGS), en www.relajur.org con ingreso el 30 de setiembre de 2010.

KESSLER, Gabriel. (2005). *Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América latina*. Buenos Aires: EHESS-UNGS.

KRAUSKOPF, D.(2000),”*La inclusión de la juventud rural en políticas y estrategias*”. En: Foro electrónico: www.iica.org.uy/foro_electronico

LE MONDE DIPLOMATIQUE, Ed. 180, junio de 2014 pag. 4 y5).

LENIN, I.(1985) “*El desarrollo del Capitalismo en Rusia*”. Bs. As. Ed. Ariel Historia, 1985

LEVI, GIOVANNI y SCHMITT (editores) (1996): *Historia de los jóvenes I. De la antigüedad a la edad moderna*. Madrid:Taurus.

LLAMBÍ, L. (2010) “¿Hacia una sociología de los procesos territoriales? La transformación de los territorios rurales latinoamericanos a inicios del siglo XXI y los retos de la interdisciplinariedad”. Ponencia presentada al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto Galinhas.

MANCANO FERNANDES, B. (2004) *Cuestión Agraria: conflictualidad y Desarrollo territorial*. Seminario del Lincoln Center Institute of Land Policy y en Harvard University sobre conflicto agrario y acceso a la tierra en Brasil.

MANNHEIM, K. “El problema de las generaciones”, en *Revista Española de investigación sociológica*.

MANNHEIM, KARL (1982): «O problema sociológico das gerações». En M. FORACHI: *Mannheim*. São Paulo: Ática.

MARGULIS, Mario (Ed.) (2001) “La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud”. Buenos Aires, Editorial Biblos.

-----**(1998)** “*La construcción social de la condición de juventud*” en “Viviendo a toda. Jóvenes territorios culturales y nuevas sensibilidades”, Bogotá, Siglo del hombre Editores.

MARGULIS, M. (2001), “*Juventud: una aproximación conceptual*”, en “*Adolescencia y Juventud en América Latina*”, Burak, S. Comp., Costa Rica, Ed. LUR.

MARGULIS, M. y URRESTI, M. (1996). Ensayo “*La juventud es más que una palabra*”. En “*La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*”. Buenos Aires, Editorial Biblos.

MARGULIS, M. Y URRESTI, M. (1998). “Buenos Aires y los jóvenes: las tribus urbanas”. En Estudios

MARTÍN CRIADO, ENRIQUE (1998): *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: Istmo.

MARX, K. (1986) “El Capital”. Tomo I, II y III. México, Siglo XXI Editores.

MEAD, Margaret (1974) "Adolescencia y cultura en Samoa", Editorial Paidós. Buenos Aires.

------(1970) "Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional", Argentina, Granica Editor.

MIRANDA, A. y OTERO, A. (2007), "La posibilidad de una plan", FLACSO, con ingreso el 10/09/10 a www.flacso.org

MONTAÑA, E; TORRES, L; ABRAHAM, E; TORRES, E Y PASTOR, G. 2005. "Los espacios invisibles. Subordinación, marginalidad y exclusión de los territorios no irrigados en las tierras secas de Mendoza, Argentina". En: *Región y sociedad*. Vol. XVII, N° 32. pp. 1-32.

MURMIS, Miguel (1994) "*Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos*". Revista Ruralia.

MURMIS, Miguel y **NEIMAN**, Guillermo (2005) en **NEIMAN, G. y CRAVIOTTI, C.**"Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro". Buenos Aires, CICCUS.

MUSGROVE, Frank, 1965, *Youth and the Social Order*, Blomington, Indiana

NEIMAN, G. (2003) "*La calidad como articulador de un nuevo espacio productivo de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina*". En *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*, M. Bendini, S. Cavalcanti, M. Murmis y P. Tsakoumagkos (Comps.). Buenos Aires: La Colmena.

N° 62, 1993 (1928). Pp. 193-242.

ODDONE, M. J. (2002): "Trabajo, jubilación y tiempo libre". En: Revista Psicólogos, Universidad Nacional de Tucumán. Año XI. Nro. 12. San Miguel de Tucumán.

OIJ (2009) "Juventud indígena y afrodescendiente en América Latina. Inequidades socio demográfica y desafío de políticas"

OIJ (Organización Iberoamericana de la Juventud), (2004). "*La juventud en Iberoamérica, tendencias y urgencias*". Santiago de Chile: CEPAL.

------(2005) Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes.

------(2010)“Conferencia mundial de la Juventud”, México.

OIJ-CEPAL (2004) “La Juventud en Iberomérica, tendencias y urgencias”, Chile.

ONOFRIO et All, (2006). “12 años en el desierto 1993-2005. Sistematización de experiencias en el desierto de Lavalle – Mendoza a partir de la aplicación de los proyectos PSA –PROINDER”. Programa Social Agropecuario. Fac. de Ciencias Políticas y Sociales.

ONU, (2010) “Carta de Bahía”

ORTEGA Y GASSET” en *Ultima Década* N° 20. Viña del Mar, CIDPA. Pp. 11-46. Disponible www.cidpa.cl

PARSONS, Talcott (1966) “ El sistema social”. Ediciones Castilla. Madrid

PEREZ, E.,(2001),”Hacia una nueva visión de lo rural”, en ¿Una nueva ruralidad en América Latina?, Giarraca, N. Comp., Bs. As., CLACSO.

QUATTRINI, D y ROSALES, C. (2013)¿*En qué te capacitás?... educación y trabajo en jóvenes rurales. Tensiones frente a las transformaciones agrarias en el noreste mendocino*” Revista temas Sociológicos. CEA- CONICET. Córdoba

----- “*Entre la asistencia y la capacitación: Los desencuentros de las políticas de inclusión para jóvenes rurales en la Argentina. El ejemplo de Centro del Capacitación para el trabajo de Costa de Araujo, Mendoza*” Revista de Sociología, Universidad Pontificia Herrería, Santiago de Chile..

REGUILLO CRUZ, Susana (2000) “Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto”. Grupo editorial Norma. Bogotá.

RODRÍGUEZ VAZQUEZ, Florencia (2008) “Estado y modernización vitivinícola en Mendoza (Argentina): el aporte de los técnicos extranjeros. 1880-1900”. Revista territorios del vino Año 2008.

RODRÍGUEZ, E. Y DABEZIES, B. (1991), *Primer Informe sobre la juventud en América Latina 1990*. Madrid. OIJ.

RODRÍGUEZ, Ernesto (2010) “Políticas Públicas de juventud en América Latina. Avances concretados y desafíos a encarar en el marco del año internacional de la juventud”

ROFMAN, A. (1997) “Economías regionales extrapempeanas y exclusión social en el marco del ajuste”. *Eure*, año/vol. 23, número 070. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

ROMAN, M.(2003). “*Jóvenes rurales en la Argentina. Elementos para una estrategia de desarrollo rural*” PROINDER.

ROMERO, Juan (2011) “*Las ocupaciones de los jóvenes en el territorio rural uruguayo: ¿jóvenes ocupados u ocupaciones para jóvenes?*”. Documentos Nueva Serie 23/2013. Universidad de la República. Uruguay.

----- “*La modernización agraria en el Uruguay: los jóvenes rurales, una asignatura pendiente*”, CLACSO.

RUBIO, Blanca (2003) “Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal”. Universidad Autónoma de Chapingo, México.

SALDI, L. en BUSTOS et Al, (2014). *Nacidos y criados, una especie en extinción. Identidad y disputas por el agua de riego de los pequeños productores en los oasis de Mendoza*. Colección territorios. EDIUNC.

SANTUCHO, Julio (2011) “*Los último guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina*”. Buenos Aires, Javier Vergara Editor.

SAUTU, I et All (2005) “Manual de metodología, construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. CLACSO, Colección Campus Virtual.

SAUTU, Ruth (2003) “*Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*”. Buenos Aires, Ediciones Lumiere.

SCHNAPP, Alain (1996): “La imagen de los jóvenes en la ciudad griega” en LEVI, Giovanni i SCHMITT, Jean – Claude (Direc.): *Historia de los*

jóvenes I. De la Antigüedad a la Edad Moderna. Taurus. Madrid, (pp.27-71). Sociológicos. Revista del Colegio de México. Nº XVI.

SVAMPA, Marisela (2012) “Consenso de los Commodities, Giro Ecoterritorial y Pensamiento crítico en América Latina”. Con ingreso el 12/06/2017 en

TEUBAL, M. (2004). *Globalización y nueva ruralidad en América Latina*. En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Giarraca, N. (Comp.), Buenos Aires, CLACSO.

to Physiology, Sociology, Sex, Crime, Religion and Education”, Nueva York, Appleton Century Crofts.

TRIVIÑO, L. (2004), “Mendoza desértica” en Roig, A. et Al, (Comp.) “Mendoza, Cultura y Economía”, Mza., Ed. Andina Sur.

University Press.

URTEAGA CASTRO POZO, 2008 “Jóvenes indios en el Mexico”

VASILACHIS, Irene(1997) “Estrategias de investigación cualitativa”, Barceloma, Editorial Gedisa.

VAZQUEZ, M., VONMARO, P. Y BORELLI, S. (2012) “Semillero de jóvenes, semillero de esperanza: la experiencia política de los jóvenes en el campamento latinoamericano de jóvenes”

ZÁRATE, Álvaro (2014) “Memoria y oralidad”. Educación virtual. Universidad indigena boliviana aymara Tupac Katari.